TRINIDAD H. S. LIBRARY
T108400011434C 860 ON4L
LA RANA VIAJERA

LA RANA VIAJERA

JULIO CAMBA

860 14,196
On

860
On4l 14,196
AUTHOR
Onis, De Federico
TITLE
La Rana Viajera

860
On4l onis, De Federico 14,196
La Rana Viajera

Trinidad High School Library

Trinidad, Colorado

1. All pupils in the school are entitled to use the library and to draw books.
2. Reference books, such as encyclopedias and dictionaries, are to be used only in the library.
3. Reserved books may be borrowed for one period, or at the close of school, and should be returned before the first class the following school day.
4. All other books may be retained for one week.
5. Two cents a day is charged for each book kept overtime.
6. Injury to books beyond reasonable wear and all losses shall be paid for.
7. No books may be taken from the library without being charged.

Date Due

FEB 18			
APR 2			
SEP 29			
FEB 31 2003			
PRINTED IN U. S. A.			CAT. NO. 23233

CONTEMPORARY SPANISH TEXTS

General Editor

FEDERICO DE ONÍS

FORMERLY PROFESSOR OF SPANISH
LITERATURE, COLUMBIA UNIVERSITY

CONTEMPORARY SPANISH TEXTS

FEDERICO DE ONÍS
General Editor

JACINTO BENAVENTE: *Tres comedias* (John Van Horne)

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: *La batalla del Marne* from *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (Federico de Onís)

MARTÍNEZ SIERRA: *Canción de cuna* (A. M. Espinosa)

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Platero y yo* (G. M. Walsh)

LINARES RIVAS: *El abolengo* (P. G. Miller)

Antología de cuentos españoles (Hill and Buceta)

AZORÍN: *Las confesiones de un pequeño filósofo* (L. Imbert)

Antología de cuentos americanos (L. A. Wilkins)

MARQUINA: *En Flandes se ha puesto el sol* (Hespelt and Sanjurjo)

QUINTEROS: *La flor de la vida* (Reed and Brooks)

PÍO BAROJA: *Zalacaín el aventurero* (A. L. Owen)

JULIO CAMBA: *La rana viajera* (Federico de Onís)

PALACIO VALDÉS: *La novela de un novelista* (Alpern and Martel)

Antología de ensayos españoles (Antonio Alonso)

JULIO CAMBA

La rana viajera

Artículos humorísticos

Edited with Introduction,
Notes, and Vocabulary

BY FEDERICO DE ONÍS

Illustrations by Usabal

D. C. Heath and Company
Boston

14,196

COPYRIGHT, 1928, BY D. C. HEATH AND COMPANY

Property of
Trinidad High
School Library

Printed in the United States of America

6E6

PREFACE

THE OBJECT of the series of *Contemporary Spanish Texts* has been all along to present to students of Spanish the works of the outstanding figures in contemporary Spanish literature. Julio Camba, the leading humorist of Spain today, has a well deserved place in the group.

The text of the present book is made up of excerpts from all of Camba's published works. The humorous character of the selections and the simplicity of the style and language make the book especially adapted for use with elementary classes. The editor has set forth in the Introduction Camba's position as a writer and humorist. It may be felt by some that the students will acquire a misleading notion of the various countries Camba describes from his tendency to see things in caricature. But I feel that they will understand that this is one man's humorous vision, and not to be taken literally, while it will appeal to their sense of humor, something not too usual in school texts. The Vocabulary is complete, and, as the text offers few grammatical complications, the Notes are in general explicative of references in the text.

The editor wishes to extend his warm thanks to his friend, the author, for his permission to include this volume in the series; to Miss F. R. Silverman, for her help with the Vocabulary; and to his friend and associate, Dr. Alexander Green, of D. C. Heath and Company, for valuable advice and criticism.

F. DE O.

NEW YORK CITY

TABLE OF CONTENTS

PREFACE iii

JULIO CAMBA vii

LA RANA VIAJERA 1

Inglaterra 3

Alemania 43

Estados Unidos 61

España 85

Variedades europeas 127

Personales 145

NOTES 157

VOCABULARY 183

JULIO CAMBA

Hace diez años conocí a Julio Camba personalmente. Antes le conocía sólo por sus escritos, por aquellos artículos que desde Inglaterra, Alemania y otros países enviaba a los periódicos de Madrid: artículos que luego se publicaron reunidos en varios volúmenes y con los que ahora, debidamente seleccionados, se ha formado éste. Al decidirme yo también a hacer de rana viajera y venir a los Estados Unidos, en Nueva York me encontré con Julio Camba y en seguida nos hicimos muy amigos. Como por este motivo tuve ocasión de asistir de cerca a uno de los varios experimentos viajeros que Camba ha hecho en el extranjero, menciono aquí estos hechos para documentar, con verdadero rigor científico, los datos de que me voy a servir para trazar brevemente la fisonomía moral de nuestro gran humorista.

Camba es, ante todo, lo que se dice un hombre simpático: un señorito madrileño, bien vestido, de modales desenvueltos, que llevan siempre esa nota, tan española, de la distinción combinada con la llaneza. Para él la vida consiste en gozar de ella, y el mayor enemigo del goce puro y desinteresado es el trabajo, a despecho de cuanto los moralistas nos han dicho siempre con el santo objeto de hacernos más llevadera esta dura necesidad, olvidando que el trabajo no fué concedido al hombre como un regalo, sino impuesto como un castigo cuando fué expulsado del Paraíso. Camba — como los pícaros españoles clásicos, y como los más de los españoles, que todos tenemos algo de pícaros — no se rebela abiertamente contra la orden divina, pero no la sigue con entusiasmo: hace todo lo que puede para burlarla. Se gana el pan con el sudor de su frente, ya que no ha tenido nunca

más medios de vida que su pluma; pero ha descubierto el modo de hacer reproductivos su ocio y su esparcimiento, convirtiéndolos en la materia de sus artículos.

Camba toma la vida como un espectáculo; se pasea por ella sin prisa y sin urgencia, sin pedirla ni exigirla nada más que lo que ella da espontaneamente de sí a manos llenas: el espectáculo de una comedia inagotable, de un circo gigantesco. A ciertos hombres la vida se les aparece como tragedia; pero en rigor la tragedia está siempre dentro de nosotros mismos, es algo esencialmente individual que empieza en el hombre y acaba con él, mientras que la comedia está en la naturaleza misma de la sociedad y, como ella, nunca acaba. El trabajo — tienen razón los moralistas — es la afirmación suprema de la personalidad individual, porque mediante él logra el hombre, con su esfuerzo, dominar, transformar y aprovechar la naturaleza, imponiendo sobre ella, hasta donde es posible, su voluntad; pero este esfuerzo humano, para que sea eficaz, requiere concentración sobre un punto de interés con exclusión de los demás, cooperación con los demás hombres, limitación necesaria y fatal. Y hay en el fondo de todo hombre una aspiración ilimitada de libertad, muy humana y muy moral, que Dios sin duda puso también en nosotros, y que es muy difícil de conciliar con la dura necesidad de limitación que el trabajo y la realidad exigen. Unos hombres, los más, se resignan, y hasta llegan a encontrar un verdadero goce en esta limitación fecunda; otros, en cambio, se rebelan y usan sus mejores esfuerzos en buscar los medios de asegurarse el máximum posible de libertad. A esta última clase pertenecen igualmente los hombres más malos y perjudiciales y los más buenos y útiles: los criminales que para satisfacer su gusto rompen violentamente y con daño ajeno la ley social que los limita, y los grandes hombres — sabios, inventores, fundadores, artistas — que descubren en la originalidad de su espíritu nuevas leyes, normas, instituciones y medios de hacer la vida mejor para todos y que se liberan así de la sociedad

y aun de la naturaleza moldeándolas y sometiéndolas a sus ideales y a su voluntad. Estos últimos son los grandes creadores, los héroes de la historia, los que juntamente con todos los trabajadores que se han sometido a su dirección y se han aprovechado de sus inventos, han hecho el progreso humano, para el cual los unos y los otros son igualmente necesarios.

Pero hay otra clase de hombres cuyo valor moral y social no es tan claro, que buscan también la libertad individual y la logran en mucho mayor grado que los héroes del progreso o los directores de la humanidad. Me refiero a los críticos, los satíricos, los hombres cuya función consiste meramente, no en trabajar ni en crear, sino en observar a los que trabajan y crean y en reírse de ellos, en descubrir y mostrar el lado ridículo que hay en los hombres y en las cosas. A primera vista parecerá la actitud de estos hombres la menos respetable y moral de todas, y sin embargo, si pensamos un poco, veremos que esa capacidad de criticarnos y de reírnos los unos de los otros es la más típica y específicamente humana, la que más nos distingue de los animales, la que nos produce una satisfacción más pura y desinteresada. Todos nuestros otros impulsos y sentimientos tienen una finalidad, son medios para lograr algo que deseamos o necesitamos: la risa se basta a sí misma. De todos los bienes que el hombre busca con tanto afán, ninguno es tan grande, tan completo, tan absolutamente feliz como la risa. Por eso contamos entre los grandes hombres del mundo a esos escritores y artistas cuya labor, al parecer irrespetuosa y negativa, ha consistido en burlarse de la humanidad y en hacernos reír de ella.

Ahora bien, para llegar a esta actitud cómica, para poder ver el lado ridículo de los hombres y de las cosas, es preciso sentirse desligados de ellos, no tener puestos en ellos nuestro interés ni nuestra vida, tener la actitud de espectadores y no de actores en la comedia que ante nosotros se representa. Claro está que podemos reírnos también de nosotros mismos y que podemos por lo tanto ser al mismo tiempo actores y

más medios de vida que su pluma; pero ha descubierto el modo de hacer reproductivos su ocio y su esparcimiento, convirtiéndolos en la materia de sus artículos.

Camba toma la vida como un espectáculo; se pasea por ella sin prisa y sin urgencia, sin pedirla ni exigirla nada más que lo que ella da espontaneamente de sí a manos llenas: el espectáculo de una comedia inagotable, de un circo gigantesco. A ciertos hombres la vida se les aparece como tragedia; pero en rigor la tragedia está siempre dentro de nosotros mismos, es algo esencialmente individual que empieza en el hombre y acaba con él, mientras que la comedia está en la naturaleza misma de la sociedad y, como ella, nunca acaba. El trabajo — tienen razón los moralistas — es la afirmación suprema de la personalidad individual, porque mediante él logra el hombre, con su esfuerzo, dominar, transformar y aprovechar la naturaleza, imponiendo sobre ella, hasta donde es posible, su voluntad; pero este esfuerzo humano, para que sea eficaz, requiere concentración sobre un punto de interés con exclusión de los demás, cooperación con los demás hombres, limitación necesaria y fatal. Y hay en el fondo de todo hombre una aspiración ilimitada de libertad, muy humana y muy moral, que Dios sin duda puso también en nosotros, y que es muy difícil de conciliar con la dura necesidad de limitación que el trabajo y la realidad exigen. Unos hombres, los más, se resignan, y hasta llegan a encontrar un verdadero goce en esta limitación fecunda; otros, en cambio, se rebelan y usan sus mejores esfuerzos en buscar los medios de asegurarse el máximum posible de libertad. A esta última clase pertenecen igualmente los hombres más malos y perjudiciales y los más buenos y útiles: los criminales que para satisfacer su gusto rompen violentamente y con daño ajeno la ley social que los limita, y los grandes hombres — sabios, inventores, fundadores, artistas — que descubren en la originalidad de su espíritu nuevas leyes, normas, instituciones y medios de hacer la vida mejor para todos y que se liberan así de la sociedad

y aun de la naturaleza moldeándolas y sometiéndolas a sus ideales y a su voluntad. Estos últimos son los grandes creadores, los héroes de la historia, los que juntamente con todos los trabajadores que se han sometido a su dirección y se han aprovechado de sus inventos, han hecho el progreso humano, para el cual los unos y los otros son igualmente necesarios.

Pero hay otra clase de hombres cuyo valor moral y social no es tan claro, que buscan también la libertad individual y la logran en mucho mayor grado que los héroes del progreso o los directores de la humanidad. Me refiero a los críticos, los satíricos, los hombres cuya función consiste meramente, no en trabajar ni en crear, sino en observar a los que trabajan y crean y en reírse de ellos, en descubrir y mostrar el lado ridículo que hay en los hombres y en las cosas. A primera vista parecerá la actitud de estos hombres la menos respetable y moral de todas, y sin embargo, si pensamos un poco, veremos que esa capacidad de criticarnos y de reírnos los unos de los otros es la más típica y específicamente humana, la que más nos distingue de los animales, la que nos produce una satisfacción más pura y desinteresada. Todos nuestros otros impulsos y sentimientos tienen una finalidad, son medios para lograr algo que deseamos o necesitamos: la risa se basta a sí misma. De todos los bienes que el hombre busca con tanto afán, ninguno es tan grande, tan completo, tan absolutamente feliz como la risa. Por eso contamos entre los grandes hombres del mundo a esos escritores y artistas cuya labor, al parecer irrespetuosa y negativa, ha consistido en burlarse de la humanidad y en hacernos reír de ella.

Ahora bien, para llegar a esta actitud cómica, para poder ver el lado ridículo de los hombres y de las cosas, es preciso sentirse desligados de ellos, no tener puestos en ellos nuestro interés ni nuestra vida, tener la actitud de espectadores y no de actores en la comedia que ante nosotros se representa. Claro está que podemos reírnos también de nosotros mismos y que podemos por lo tanto ser al mismo tiempo actores y

espectadores; pero al reírnos de nosotros mismos, el « yo » que se ríe y el « yo » objeto de la risa están absolutamente desligados por ese truco que designamos con la palabra griega *ironía*, que quiere decir disimulación. Después de todo, si nos parece difícil considerarnos ajenos a nosotros mismos, no es menos difícil considerarnos ajenos a los demás, y tanto cuando nos reímos de nosotros mismos como cuando nos reímos de los demás, hay ironía o disimulación, hay la pretensión de que no tenemos conexión alguna con el objeto de nuestra risa.

Todo este problema tan difícil de la risa, lo cómico y el humor ha preocupado a la fisiología, la psicología y la estética, y estas ciencias han encontrado teorías para explicarlo. Si yo he aludido a ellas no ha sido con la intención de entrar siquiera en una cuestión tan ardua, sino de justificar a Julio Camba de las afirmaciones que al principio hice acerca de su carácter, es decir, su poca afición al trabajo y su afán de tomar la vida como un espectáculo y una diversión. Espero que lo dicho baste para comprender cómo la ociosidad y el desinterés son condiciones necesarias para la creación del arte cómico.

Volviendo a la psicología de Camba, debo añadir a esta nota de su vagancia nativa otra que la completa y redime: su curiosidad omnímoda y desinteresada. Camba no venía a Nueva York, como tantos otros millones de hombres, a ganarse la vida o la prosperidad o la libertad, a comprar o vender, a hacer política o economía o religión; Camba venía a ver otro mundo y otros hombres a los que no quería pedir ni dar nada; venía simplemente a gozar de la novedad de su espectáculo. Pero no a la manera del turista, que también viaja sólo por el gusto de ver, pero que sólo ve lo anecdótico y superficial, sin identificarse con las cosas vistas. Camba es todo lo contrario de un turista. Aunque parezca extraño no tiene alma viajera. Cuando llega a un sitio nuevo se asienta y establece para vivir en él por un tiempo y no para viajar; vive la vida ordinaria y no hace esfuerzo alguno por acercarse

a las cosas excepcionales que aquel país contenga, ni tampoco por adaptarse a la vida y costumbres que constituyan la trama ordinaria de aquel modo distinto de vivir. No se prepara, como el viajero, para salvar la diferencia entre sus hábitos y los hábitos nuevos, entre su psicología y la de las gentes con quienes va a vivir; no trata de aprender de antemano el manejo de los nuevos instrumentos que temporalmente ha de usar: lengua, ciudades, medios de comunicación, costumbres. Por el contrario, parece que se esfuerza deliberada o inconscientemente por mantenerse irónicamente en la actitud de que puede seguir siendo el mismo al penetrar en un medio distinto, y ensaya el experimento de vivir ingenuamente su propia vida y continuar con sus hábitos y psicología individuales, que naturalmente son españoles. Entonces surgen, sin buscarlas, las sorpresas extraordinarias e inagotables: cada paso que da en el nuevo mundo es un tropiezo con un objeto extraño e imprevisto que estaba en el camino. Y el tropiezo — recordémoslo — es una de las formas elementales y eternas de lo cómico. El turista se sentiría fracasado en sus propósitos y sufriría con estos tropiezos: la ironía de Camba en cambio le permite gozar plenamente de su propio ridículo, que por esto mismo deja de serlo, ya que el ridículo no es más que el sentimiento del temor de serlo. Además del descubrimiento de esta fuente de situaciones cómicas, Camba descubre, gracias a su actitud pasiva e ingenua, todo lo que en el nuevo mundo es peculiar y distinto. Y como en el fondo Camba es un hombre profundamente serio y de un temperamento señaladamente intelectual, su goce se convierte en objeto de meditación reflexiva sobre el hombre y sus diferencias, en un afán muy sincero y veraz por desentrañar el carácter de las diversas formas de la cultura que tienen su origen y asiento en las naciones.

Para entender bien la psicología de Camba hay que borrar la fácil interpretación de que él es, como hombre o como escritor, meramente gracioso: el encanto de su conversación y

el valor duradero de su obra radican en su gran inteligencia y comprensión, en su interés profundo por todas las cuestiones abiertas a la preocupación del pensamiento. La mentalidad de Camba es clara, lógica y precisa como la de un intelectual de primer orden, y si no hubiera sido tan gran humorista, hubiera podido ser un científico o un filósofo. Esta fuerza intelectual y dialéctica, más aun que la fuerza cómica, hacen de su conversación una verdadera obra de arte, tan valiosa como sus escritos, y desde luego más abundante que ellos. Camba, español en eso como en todo, gusta de la conversación y del trato con las gentes casi tanto como del ocio activo a que antes nos referíamos, que consiste en pasearse por los pueblos del mundo, y dentro de cada pueblo por sus calles, sin esfuerzo y sin objeto. No hay tanta diferencia como parece entre las dos cosas: la conversación y la discusión a la española son un paseo desinteresado por las almas ajenas. Ni siquiera son incompatibles esas dos actividades, pues lo más español de todo es pasearse sin rumbo por las calles, no uno solo sino varios amigos, hablando y discutiendo de todo lo divino y lo humano.

Así, a la española, se ha paseado Camba por medio mundo, formándose en cada sitio a poco de llegar un círculo de amigos que han dado en las calles de Londres o Nueva York, de Berlín o Constantinopla, un espectáculo extraordinario para quien fuera capaz de advertirlo y comprenderlo. Quizás hubo entre las multitudes atareadas de esas ciudades alguien que notó con extrañeza aquel grupo de hombres de porte un poco grave y sombrío, cuya riqueza de gestos expresivos les haría aparecer como dominados por alguna pasión violenta y a punto de venir a las manos; andando despacio, en semicírculo, con un ritmo propio ajeno al de las masas circundantes; deteniéndose para mirar cualquier cosa al parecer insignificante o para enzarzarse en una agitada discusión más propia de una reunión pública que de un paseo callejero; quizás alguien volvió la cabeza al oír sus voces destempladas o risas

estentóreas; quizás algún policía intrigado siguió al grupo extraño en sus idas y venidas, vueltas y revueltas, por las calles llenas de gente o por las calles solitarias, a la hora del trabajo durante el día o a altas horas de la noche cuando todo el mundo duerme. ¿Qué hombres son éstos y qué están haciendo? — se preguntaría en su ánimo un momento el extranjero extrañado. Aquellos hombres eran españoles en tierra extraña y no hacían nada misterioso: pasaban el rato a su modo, perdían el tiempo hablando de cosas que no les importaban, se acaloraban por sustentar ideas desinteresadas sin finalidad práctica; se fijaban en todo lo que pasaba a su alrededor para juzgarlo, criticarlo, admirarlo o reírse de ello; gozaban del inmenso placer de vivir sin objeto y sin preocupaciones, de decir francamente todo lo que pensaban, de ser libres, en una palabra. Y todos estos hombres que llegaban entre sí a una familiaridad y franqueza tales que no se podrían concebir entre los amigos más íntimos de cualquiera otra raza, apenas se conocían ni tenían nada de común entre sí, fuera de esta necesidad de libertad y de comunicación. Cuando se separaban, seguían los rumbos más distintos: eran el corresponsal del periódico de Madrid, el científico pensionado para hacer estudios en el extranjero, el importador de anchoas o de antigüedades y el exportador de algodón o petróleo; el actor, cantante o bailarín de una compañía de teatro; el aristócrata o el burgués en viaje de placer o de negocios, el empleado del consulado o de la compañía naviera, el estudiante, el cura, el inmigrante aventurero que busca trabajo o fortuna, el pintor que viene a exponer sus cuadros: toda esa mescolanza de gentes que por algún motivo excepcional o anormal se deciden a salir de un país sedentario como España, y obligados por un deber o lanzados por una necesidad interior, viven fuera de su patria.

Todo español en el extranjero tiene algo del espíritu de Camba, aunque le falte la ironía necesaria para darse cuenta de su verdadera situación; todo español, en serio, mantiene

imperturbable su carácter y su manera de ser, como una roca en el mar, en medio de los embates de la civilización extraña, que le envuelve por todas partes, pero que nunca le absorbe. No se aísla, porque se lo impide su necesidad de aire libre y de comunicación social; pero tampoco se entrega a la influencia del medio, porque se lo impide su fuerte individualismo. Resulta así un caso extraño y paradójico de extremada adaptabilidad a todas las condiciones nuevas y de invencible adhesión a las cualidades nativas de su raza, que se depuran y afinan cada día al tener que luchar con la influencia externa. Lo español flota sobre una civilización distinta sin mezclarse con ella, como el aceite sobre el agua. Y es porque lo español lleva en sí la fuerza de ser un modo de civilización distinta de todas las demás, no sólo en la apariencia o en la forma, sino en las raíces, en la actitud del espíritu ante todos los problemas de la vida. De ahí nace la gran originalidad que llevan en sí todas las obras del pueblo español a través de su historia, y la dificultad que han tenido siempre los demás pueblos para comprenderlas y juzgarlas.

La obra literaria de Camba, a su manera humorística, lleva siempre en el fondo esta preocupación por la realidad española, que, en sus artículos, se define e ilumina al ser confrontada con otros modos de civilización. Esa rana a quien Camba somete al experimento de vivir en diferentes latitudes morales, en medio de las varias civilizaciones nacionales, es en rigor España misma, su carácter y civilización peculiares, tal como se manifiestan en las reacciones espontáneas e instintivas de todo español. La originalidad humorística de Camba le permite cultivar esas reacciones irónicamente y tener conciencia de la significación cómica que resulta de la desproporción desmesurada que hay entre dos actitudes humanas igualmente serias y seguras de sí mismas: la del español y la del extranjero que al ponerse en contacto no se comprenden, o se comprenden a medias, que es peor. De ahí que la acción de cada uno de ellos aparezca a los

ojos del otro como incongruente y absurda, y por lo tanto cómica.

La conciencia de este efecto sólo puede darse en una mentalidad compleja, como la de Camba, que comprende en sí ambas actitudes y que puede saltar ágilmente de la una a la otra. Camba, como todo español culto, desde hace dos siglos, lleva dentro de su propia alma esa contradicción e incongruencia entre los sentimientos, instintos e ideas que ha recibido de la tradición y del medio genuinamente españoles, y su cultura fundamentalmente europea; tiene, por lo tanto, Camba dos personalidades, la española y la europea, imposibles de identificar y aun de acordar, y así es no sólo posible sino natural y necesario que Camba, el europeo, encuentre absurdo y risible a Camba, el español, y vice versa. Camba se da cuenta clara de la diferencia y distancia que hay entre España y Europa; en qué consiste esta diferencia y a qué causa se debe es algo muy difícil de explicar, tanto que hasta ahora no han podido ponerse de acuerdo los innumerables españoles y extranjeros que se lo han propuesto; pero es evidente que, desde el siglo XVIII hasta ahora, la conciencia de la diferencia entre España y el resto de Europa en conjunto es la idea fundamental que ha informado todo el pensamiento y la acción españoles, y los del mundo respecto de España. En los últimos treinta años es cuando este sentimiento ha adquirido máxima agudeza e intensidad, hasta convertirse en la preocupación más dominante y característica de la época contemporánea. La interpretación cómica que Camba ha hecho de España mediante su contacto y confrontación con Europa, corresponde, por lo tanto, al mismo espíritu de época que se manifiesta, en formas tan serias, en la interpretación política de Costa, el propulsor de la « europeización » de España; la interpretación histórica y filosófica de Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset; la interpretación poética y sentimental de Azorín, Machado o Baroja: la interpretación dramática de Marquina; la interpretación pic-

tórica de Zuloaga, y así de todos o los más de los grandes españoles de nuestra época. Para todos ellos la visión del problema de España es seria, en todas las formas de la seriedad, pasando por la melancolía, la tristeza, la acritud, la desesperación, o la fe, la complacencia, el entusiasmo. Camba presta al cuadro la nota cómica, tan humana y tan profunda como otra cualquiera.

Sería superficial pensar que porque Camba es capaz de reírse ante una realidad que a los demás les parece tan seria y a algunos tan trágica, es menos consciente que los otros de esa realidad o más indiferente a ella. Camba no sería, como es, un gran humorista, si no hubiera en el fondo de su risa mucho amor y algo de dolor. El humorista nos consuela con su risa de las exageraciones a que lleva el espíritu de la seriedad y pone en nuestras almas el equilibrio de la verdad. Camba se ríe de los defectos de España, que seguramente le duelen como cosa propia, y de las cualidades de los otros pueblos que más admira; y al convertirlos en risa, su dolor y su admiración se suavizan y atenúan hasta confundirse en un solo sentimiento: el de la ridiculez universal, a la que los hombres llegan igualmente por los infinitos caminos del éxito o del fracaso.

La gracia de Camba tiene, por lo tanto, un fondo serio y un sentido muy humano; los procedimientos que emplea para expresarla y producirla en el lector son igualmente de buena ley y de valor universal y duradero. No se trata, como tan amenudo ocurre con el arte cómico, de juegos de palabras o situaciones físicas externas. Su estilo, directo y sencillo, podría traducirse plenamente a cualquier lengua y tendrá validez en cualquier tiempo. Hay un arte cómico más superficial que hace las delicias de las gentes de un país o de una época, y que deja enteramente fríos a los extranjeros. De este arte ha habido y hay abundantes ejemplos en España, especialmente en la región meridional andaluza, cuyos habitantes llevan en su misma manera de ser una cierta

gracia de gesto y de palabra que encanta a los españoles todos. En cambio los gallegos carecen, en el sentir común de los demás españoles, de ese genero de gracia que ellos llaman « sal ». Pero tienen los gallegos en su manera de ser otro género de gracia, más honda y universal, más aguda y sutil, que nace de su caracter crítico y sociable; gracia de fondo más que de forma, de idea más que de expresión, que imprime carácter propio a los escritores del noroeste de España.

El humorismo profundo de Julio Camba tiene raíces gallegas. Porque Camba nació en Galicia, en Villanueva de Arosa, el 16 de setiembre de 1884. A los trece años salió por primera vez de su tierra para ir, como tantos otros muchachos gallegos, a Buenos Aires. Allí, en vez de dedicarse a los negocios comerciales, como los más de sus paisanos, se dedicó al periodismo, con tan poca prudencia o con tanto idealismo — cosa natural a su edad — que las autoridades argentinas le expulsaron del país como extranjero peligroso. He oído otra explicación de esta experiencia juvenil de Camba, y aunque no estoy seguro de su autenticidad, la cuento porque tiene gracia. Según esta versión, Julio Camba, después de pasar unos años en la Argentina sin lograr resolver satisfactoriamente el problema de su vida, quiso volverse a España, y careciendo de medios para costearse el pasaje — a la ida fué oculto en la bodega de un vapor — se le ocurrió una idea salvadora. Había dispuesto el gobierno argentino la deportación de los anarquistas, y Julio Camba, yendo por un sitio céntrico de Buenos Aires, empezo a gritar: « ¡ Viva la anarquía! » Intervino la policía, y a toda prisa fué deportado a España, donde continuó dedicado al periodismo con éxito cada día creciente, hasta llegar a ser uno de los escritores más populares entre todo género de públicos.

Fué sucesivamente redactor de *El País*, *El Mundo*, *La Correspondencia de España*, *La Tribuna*, *A B C* y *El Sol*. Enviado por estos periódicos ha hecho sus diversos viajes por el extranjero. Ha pasado períodos largos, de varios meses

o varios años, en Turquía, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suiza, Estados Unidos, Italia, Portugal y Sud América. De vez en cuando, entre estos viajes, ha vuelto a España, y tanto de España como de todos los demás países, ha dejado en sus breves artículos un retrato, o una caricatura, si se quiere, que quizás no sea del agrado de los naturales de cada país que, por vanidad, superficialidad o falta de sentido humorístico, preferirían verse retratados en la postura favorecedora y falsamente convencional que se adopta en la galería de un fotógrafo o ante un pintor comercial que hace resaltar nuestras bellezas y disimula nuestras fealdades. Camba desvirtúa al parecer la realidad y exagera ciertos rasgos, como los buenos caricaturistas, para dar el verdadero y esencial carácter moral de los hombres y de las cosas. Su arte literario, tan original y tan suyo, tiene la misma fuerza de sencillez y de verdad que el arte de dibujante de Bagaría, el más original y profundo de los caricaturistas contemporáneos, y el arte cinematográfico de Chaplin, cuya figura grotesca ha sabido expresar los gestos cómicos en que se resume la risa de la humanidad entera.

Obras de Julio Camba

Alemania, Madrid, 1916.
Londres, Madrid, 1916.
Playas, ciudades y montañas, Madrid, 1916.
Un año en el otro mundo, Madrid, 1917.
La rana viajera, Madrid, 1920.
Aventuras de una peseta, Madrid, 1924.
Sobre casi todo, Madrid, 1928
Sobre casi nada, Madrid, 1928

LA RANA VIAJERA

LA RANA VIAJERA

MI NOMBRE DE CHARCA

Hará siete u ocho años. El director de un periódico donde yo trabajaba me metió algunos billetes en el bolsillo y me mandó a París. Mis artículos de entonces, como los que más tarde escribí desde otras capitales, tenían la pretensión de estudiar experimentalmente el carácter nacional, pero el único sujeto de experimentación que había en ellos era yo mismo. Yo estoy en mis colecciones de crónicas extranjeras como una rana que estuviese en un frasco de alcohol. El lector puede verme girar los ojos y estirar o encoger las patas a cada momento. Lo que parecen críticas o comentarios no son más que reacciones contra el ambiente extraño y hostil. Yo he ido a París, y a Londres, y a Berlín, y a Nueva York con una ingenuidad y una buena fe de verdadero batracio. Y si lo que quería mi director era observar el efecto directo de la civilización europea sobre un español de nuestros días, ahí tiene el resultado: una serie constante de movimientos absurdos y de actitudes grotescas.

Ahora el poeta vuelve a su tierra, es decir, la rana torna a la charca. Pero, y sin que haya llegado a criar pelo, ya no es la misma rana de antes. Con un poco de imaginación nos la podríamos representar menos

ingenua y algo más instruída — que no en balde se ha pasado tanto tiempo en los laboratorios —, muy tiesa sobre sus zancas y hasta provista de gafas. ¿Qué efecto le producirán las otras ranas a esta rana que está transformada de tal modo? ¿Cómo encontrará su charca la rana viajera, después de una ausencia de tantos años?

Mientras he estado en el extranjero, yo he tenido un punto de referencia para juzgar los hombres y las cosas: España. Pero esto era únicamente porque yo soy español y no porque España me parezca la medida ideal de todos los valores. Ahora, y para hablar de España, me falta este punto de referencia. Forzosamente haré comparaciones con otros países.

INGLATERRA

¡ CAMELÓN !

Véase página 6

I

EL GUARDIA OBJETIVAMENTE CONSIDERADO

EL primer guardia inglés lo vi en la aduana de Newhaven al salir del barco. No eran todavía las cinco de la mañana. Hacía un frío terrible y llovía.

El guardia situado a la puerta de la aduana ofrecía un aspecto imponente. Era inflexible, majestuoso y formidable. La lluvia resbalaba por él como por un edificio. En la aduana de Newhaven, a la entrada de Inglaterra, aquel guardia parecía una de esas figuras alegóricas y decorativas que en el pórtico de un palacio nos imponen, antes de entrar, una actitud de respeto y de acatamiento.

Con esta actitud entré yo en Inglaterra. Después de ver aquel guardia, ¿cómo dudar de la fuerza que tiene aquí el principio de autoridad?

A mí el guardia inglés me parece algo sobrehumano, que está por encima de nuestras pasiones y de nuestra sensibilidad. Alguna vez he tenido precisión de preguntarle a un guardia por una calle; me he acercado a él y he mirado hacia arriba. El guardia tenía la cabeza levantada y no me veía. Le he llamado y he formulado mi pregunta. Entonces el guardia, sin mover la cabeza para mirarme, me ha contestado minuciosamente, y, cuando yo me he ido, se ha quedado en la misma actitud, inmóvil e impasible. Y es que, cuando uno le pregunta a

un guardia inglés, el guardia inglés no le contesta a uno, le contesta a la sociedad. No hay cuidado de que uno influya en su espíritu según vaya mejor o peor vestido y según sea más o menos simpático. Ya he dicho que el guardia inglés es sobrehumano. Su espíritu es el espíritu del deber. Usted, yo, cualquiera, al acercarnos a él, somos la sociedad que le llama. El guardia responde, y nada más.

Además, el guardia inglés debe ser impermeable. Aquí todo es impermeable: los gabanes, las gorras, los sombreros, el calzado, el suelo... Pues yo creo que los guardias también están hechos de una substancia impermeable. No me lo explico de otro modo. ¡Hay que ver lo que llueve sobre ellos! Un guardia español se ablandaría. El guardia inglés no. Deja la guardia, se va a su casa y está seco. La lluvia le moja, los coches le salpican, y el guardia sigue tan impasible como los edificios contiguos.

Mi admiración se colmó la otra tarde. Me dirigí a un guardia para preguntarle una dirección, y el guardia no sé qué me dijo, que yo no le entendí.

— Ya que no habla usted en cristiano — le dije entonces en español —, bien podía usted hacer señas. Se hace así — alargando la mano —; se cuentan con los dedos una, dos, tres, las calles transversales que tengo que encontrar en el camino, y luego se me hace así o así, con la mano, según deba tomar a la derecha o a la izquierda.

El guardia no me miraba; pero de pronto alargó un brazo tremendo, un brazo como una grúa. Me cogió del cuello de la americana, por detrás; giró sobre los talones, y me dejó a seis o siete pies de distancia, mientras decía:

— *¡Camelón!*

Miré el nombre de la calle a cuya entrada me había situado el guardia, y vi que era precisamente la calle que yo buscaba.

¡ Ay, estos guardias ingleses no son como esos guardias de Madrid, que dialogan en chulo y salen a los escenarios de los teatros por horas! Estos son imponentes y formidables. Tan formidables, que sostienen sobre sus hombros a toda Inglaterra.

II

CÓMO COMEN LOS INGLESES

Yo no comprendo bien a la gente mientras no la veo comer. « Dime lo que comes y te diré quién eres. » Si comes carnes asadas y legumbres cocidas, eres un inglés; si comes platitos bien condimentados, regodeándote en las salsas, eres un francés; si no comes, eres un español. Yo cogería a todos estos ingleses tan fuertes y tan coloradotes, y los pondría a pensión en una casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo, en la seguridad de que, al cabo de quince días, los majaba a la box. « Allí donde el soldado español está mejor alimentado — ha dicho un gran militar inglés —, el francés está a media ración, y el inglés se muere de hambre. »

El inglés es un hombre que come por necesidad, mientras que el francés come por placer. El francés es un epicúreo. Para él la comida es un fin, y no un medio, como lo es para el inglés. Francia ama las salsas, las gelatinas, los rellenos. Como es un pueblo muy académico, ha hecho un virtuosismo de la cocina, que es en

Francia un arte mucho más ideal que la música. Un español va unos días a París, y vuelve a España con la misma impresión de un hambriento que se hubiese pasado una hora frente al escaparate de Lhardy. « Con respecto a España — escribí yo una vez desde Francia —, éste es un pueblo que come. » Pero Francia le da demasiada importancia a la comida.

Inglaterra, no. Este es un pueblo que come sin salsas ni gelatinas. Aquí no existe el placer de la mesa, y, al mediodía, la ciudad de Londres come de pie. De las once de la mañana a las tres de la tarde, los *luncheon bars* se llenan de hombres de negocios, que toman sobre el mostrador un trozo de carne con pan y legumbres, y se van. Los ingleses comen mucho; pero, como comen alimentos simples y no mixtifican el paladar, nunca comen más de lo que su estómago necesita. Por otra parte, los ingleses no tienen paladar. Y así están ágiles, fuertes y sanos, y no pesados y gordos como los franceses.

Pero la comida inglesa, que es tan práctica, tiene una porción de cosas absurdas. Yo no he alcanzado a comprender todavía por qué les echan aquí almíbar a los riñones y por qué meten confitura de fresa dentro de las tortillas. La primera vez que me sirvieron una tortilla en esta forma, yo protesté respetuosamente. Aquello me pareció también un poco epicúreo.

— ¿ Es que no le gusta a usted la confitura ? — me preguntó la camarera.

— Sí; me gusta mucho.

— Entonces, ¿ no le gusta a usted la tortilla ?

— También.

— Pues indudablemente le tiene a usted que gustar la tortilla con confitura.

Esa es la lógica inglesa. Yo me convencí, pero mi estómago permaneció escéptico.

En realidad, la cocina inglesa no existe, y esas pequeñas fantasías de la tortilla y de los riñones carecen de toda trascendencia. Son como una cosa de chicos. Aquí cogen la carne y la cuecen o la asan, hierven las verduras, y ya está. Nada de sal ni pimienta, ni especias de ninguna clase. Luego le ponen a uno delante una serie de frascos para que sazone a su gusto la comida, y uno va ensayándolos todos, sin éxito ninguno.

— Esto es una porquería — dice uno. No. Es que tiene uno el estómago mixtificado por la comida francesa. La cocina francesa es la literatura de la alimentación.

Yo no sé qué consecuencia se podría deducir para España de todo esto. Creo que fué Burguete quien, en un artículo muy interesante, decía que los españoles no debíamos comer, y que nuestra tradición era una tradición de abstinencia. Es muy posible; pero, ¿no nos pasará lo que al burro del cuento? Sería una lástima que nos muriésemos cuando ya estamos casi acostumbrados a vivir sin comer.

III

EL BAÑO DE LOS INGLESES

Esto de la limpieza de los ingleses es una cosa muy relativa.

— ¿Qué? ¿También va usted a negar que los ingleses se lavan?

Tranquilícese el imaginario interruptor. Si los españoles se lavasen algo, yo diría que los ingleses se lavan

muchísimo más que los españoles. El inglés se lava y el español no. Esto es un hecho. Sin embargo, un inglés no está nunca más limpio que un español. Un sábado por la noche, yo pondría, una al lado de otra, la camisa del español que se muda los domingos y la del inglés que se muda a diario, y estoy seguro de que por allá se irían en punto a suciedad.

Es que el español no necesita lavarse, y el inglés sí. En España la atmósfera es pura y el sol generoso, mientras que en Inglaterra no hay sol, y la atmósfera está sustituída por una bruma densa, pegajosa y sucia. Yo acabo de hacer un cálculo estadístico, según el cual viene a haber en Londres así como unos tres millones de chimeneas, donde se quema carbón constantemente. El humo de estas chimeneas sube, pero el carbón baja y pinta de negro a estos ingleses sonrosados, de tal manera que, si un inglés no se bañase diariamente, al cabo de tres días estaría convertido en un calamar.

Así es que los ingleses se bañan, por término medio, unas dos veces al día. ¿Quiere esto decir que nosotros debemos hacer lo mismo? Yo conozco en Madrid a muchas gentes que presumen de hacerlo, y siempre que les he oído contar la historia de los dos baños diarios, se me ha ocurrido pensar si es que sudan tinta. Una persona que se baña mucho en Madrid es, indudablemente, una persona muy sucia.

En términos absolutos, yo no creo que nadie sea limpio. Se lava uno, porque no tiene más remedio; pero las más de las veces se lava de mala gana. El hábito de la limpieza no responde a ningún sentimiento innato en el hombre. Los niños y los poetas líricos han protestado siempre contra el agua fría. Los pueblos salvajes no se lavan.

Llega a un pueblo atrasado una etapa de civilización, y ese pueblo comienza a lavarse; pero decae la civilización, y, abandonado a sus instintos, el pueblo ya no se lava. El gato es limpio por naturaleza. El hombre lo es por necesidad, por coquetería o por hipocresía. Ya sabrán ustedes el cuento de aquel modelo a quien le dijo el pintor:

— Mañana tengo que pintar un pie. ¡Por Dios! ¡Lávese usted!

Y, ya en la puerta de la calle, al modelo se le ocurrió una duda trascendental, que entró a esclarecer en el acto:

— Diga usted. ¿Qué pie es el que tiene usted que pintar?

No es mi propósito hacer aquí un elogio de la mugre, cuyas excelencias no puedo admitir sin una porción de reservas. No. Hay que lavarse. Hay que mudarse la camisa y hasta la camiseta. Pero hay que lavarse porque se está sucio y no porque se es limpio. Si uno estuviera limpio, ¿para qué se iba a lavar? Esta es la cuestión fundamental. De ella se deduce que el inglés que se baña dos veces al día no es más limpio que el español que se baña una vez a la semana. Los ingleses se bañan mucho porque Inglaterra es un país sucio, y los españoles se lavan poco porque España es un país limpio, al contrario de lo que suele decirse, esto es, que Inglaterra es un país limpio porque los ingleses se bañan mucho, y que España es un país sucio, etc.

Luego vienen las consecuencias. Ya se sabe que el baño tibio es un sedante. Gran parte de la ecuanimidad inglesa es debida al hecho de que los ingleses se pasan al año, por lo menos trescientas sesenta y cinco horas

metidos en agua templada. Yo tengo una gran afición a los cálculos; estas trescientas sesenta y cinco horas hacen quince días y pico. Que cojan a uno de esos españoles violentos, celosos, impulsivos, repentistas, y que lo metan quince días en un baño de agua templada, a ver si no sale cambiado.

Sólo que el español no se dejaría. El agua le aterra. No se ha familiarizado con ella, porque nunca la ha necesitado de un modo imperioso. Y así como el inglés es un animal tranquilo, de piel fina y músculos elásticos, el español será siempre un animal feroz e indomable.

IV

CON LA ALCOBA A OBSCURAS

La niebla y el «spleen»

Esta mañana, al despertarme, vi que la habitación estaba casi a obscuras.

— Debe ser muy temprano — me dije, deleitándome ante la idea de poder seguir en la cama.

Y cogí mi reloj para confirmar esta hipótesis matemáticamente, a fin de que ningún remordimiento de conciencia viniese a perturbar mi sueño. ¡Eran las diez de la mañana! «¡Qué barbaridad!» Yo hice este pequeño comentario como lo hacen todos los dormilones, sin convicción ninguna. ¿Qué importancia tienen las diez de la mañana para un madrileño? Sin embargo, la penumbra de la habitación me intrigaba extraordinariamente, y salté al suelo con una gran energía. Acto continuo me puse a frotar con un trapo los cristales de

la vidriera, que yo suponía empañados; pero esta operación no obtuvo éxito ninguno. La vidriera se recortaba en la sombra con un color amarillento y sucio, como si le hubiesen pegado por fuera a los cristales un papel ocre. Tuve que encender la luz para vestirme, y una vez vestido, salí al balcón. Yo vivo en un quinto piso. Miré abajo, a enfrente, a los lados . . . No se veía nada. Una niebla densa lo envolvía todo. « ¿ Dónde está la acera ? » « ¿ Dónde está la esquina ? » « ¿ Dónde estoy yo ? » La niebla es un gran elemento literario.

— Este balcón — me decía yo, un poco influído por ella — da al infinito, y yo estoy ante el misterio.

Comencé a sentir en los ojos un dolor muy agudo, semejante al que me produciría una gran humareda, y bajé al salón.

— *Fog*, *fog* — me dijo madam Fisher, señalándome a la calle.

Vivimos en pleno método Berlitz. En cuanto comienza a llover, todo el mundo corre hacia mí, en el *boarding-house*, gritándome: *¡ Rain !* *¡ Rain !*, que quiere decir « lluvia ». Si nieva, como el fenómeno es más raro, los gritos son más vehementes: *¡ Snow !* *¡ Snooow !* . . . Un día que granizaba comenzaron todos a decirme: *Hail*, indicándome la calle. Yo miré en el mismo momento en que pasaba un automóvil, y durante mucho tiempo he estado creyéndome que el automóvil se llamaba *hail* en inglés.

Hoy fué madam Fisher la primera en decirme el nombre inglés del fenómeno meteorológico del día. En seguida entablamos un diálogo, que reproduzco por curiosidad. Más o menos, es el mismo diálogo de todos los días, que unas veces se refiere a la lluvia, otras al viento, otras a

la nieve o al granizo, otras al frío, y que hoy versó acerca de la niebla.

— *Fog*. Esto se llama *fog* en inglés.

— ¡ Ah ! *Fog*. En español se llama niebla.

— ¿ A usted le gusta la niebla ?

— Según. Yo no había visto nunca un verdadero día de niebla en Londres.

— ¿ Es que en España no hay niebla ?

El salón de mi casa tiene un gran balcón casi al nivel de la calle. Madam Fisher no quiso asomarse, porque dijo que se le iba a poner la cara negra. Yo la hice un cumplimiento con este motivo y me asomé solo. Las casas de enfrente se veían de un modo muy vago, como una cosa lejana. Hacia cada lado el espacio visible no pasaba de diez metros. Algunos hombres iban encendiendo faroles, que quedaban luego en la sombra como manchas encarnadas. Figúrese el lector uno de esos cartones fotográficos que se les muestran a los chicos en una linterna, *Roma de noche*, por ejemplo. En el lugar correspondiente a cada ventana el cartón está taladrado, y por detrás hay un papelito rojo. Pues lo que yo veía era una cosa así como esos cartones, pero fuera de la linterna. De cuando en cuando, a dos pasos del balcón, aparecía un hombre o un coche, surgidos de la bruma, e inmediatamente desaparecían entre ella. De la sombra espesa e impenetrable que me rodeaba llegaba el rumor confuso de la gran ciudad.

Después del medio día, la niebla ha ido haciéndose cada vez más opaca. La circulación se interrumpió en gran parte de Londres. Yo salí a la calle con míster Fane, y me lancé con él a un paseo verdaderamente fantástico. No le veía, así es que me parecía ir dialogando

con un espectro. A veces tropezábamos con algún transeunte.

— *Excuse me.*

— *Excuse me.*

¡Y aunque no nos excusáramos! ¿Quién le pide explicaciones a una sombra? Se siente el tropezón, se oye la voz, y ya no se ve nada.

— Gran país éste — le dije yo a míster Fane — para los asesinos, para los místicos y para los folletinistas.

Hubo un momento en que nos perdimos. A duras penas encontramos un guardia, que nos indicó la latitud a que nos encontrábamos:

— Charing Cross Road, en el ángulo de Oxford Street.

Uno de los sitios más céntricos de Londres.

— ¿Me ve usted? — me preguntaba míster Fane.

— No. Además, me duelen mucho los ojos.

— Alargue usted su mano. ¿La ve usted?

— No.

— Este es un día bien londinense. Ya podrá usted dedicarle un artículo.

Volvimos a casa. Yo estaba negro, húmedo y frío. Me dí un baño. Cuando terminé, parecía que en la pila habían estado lavando calamares. Me puse una camisa muy blanca y bajé al salón. Miss Wheatcroft ejecutaba al piano un vals melancólico. Yo encendí una pipa de tabaco rubio y me acerqué a la chimenea, en torno de la cual se habían congregado buena parte de los huéspedes.

— ¿Qué, madam Fisher, echamos un parrafito en inglés?

Madam Fisher me pareció un poco fatigada.

— ¿ Ha tenido usted ensayo esta mañana ?
— No.
— ¿ Entonces ?
— *Spleen.* El *spleen* . . .

V

YO Y UN ALEMÁN

La carambola y la gramática

Poco después que yo, ha venido a la misma casa un joven alemán. Hizo una introducción con un pantalón a rayas negras y blancas, una americana azul, orlada de cinta, y una corbata verde. Nos dió la mano uno por uno a todos los huéspedes y nos dijo:

— Mi nombre es Fulano de Tal.

Luego nos ofreció pitillos y nos los encendió en la llama de un mechero automático.

Este alemán y yo somos los dos extranjeros del *boarding-house*. Él sabe algo de inglés. Yo no sé nada. Él estudia diez horas al día. Yo no estudio ninguna. Sin embargo, llegamos al salón y yo le quito la cabeza, que decíamos en Madrid. Yo miro, acciono, sonrío. Yo digo una cosa, y si no me la entienden, la digo de otra manera y luego de otra, hasta que me hago entender. El caso es que yo converso horas y horas con esta gente. No sé cómo, pero converso. Pasamos el rato de un modo muy entretenido, y las señoras de la casa dicen que yo soy un hombre muy interesante. *¡ Thank you very much!*

En cambio, el alemán no da una. Quiere decir algo, y si no lo sabe decir, se calla.

— Usted — me dicen todos — hablará inglés mucho antes que el señor.

Pero esto es inexacto. Yo no tengo más que la fantasía. ¡ Ah ! Si se tratara de inventar el inglés, yo lo inventaría antes que el alemán; pero se trata de estudiarlo, y yo no tengo capacidad de estudiar. Dentro de seis meses el alemán hablará inglés y yo seguiré siendo muy expresivo.

El alemán tiene tres libros muy grandes, ¡ muy grandes ! Yo tengo un manualito de bolsillo — *El inglés en ocho días* — que me ha costado un chelín. El alemán lo ha mirado con desprecio y me ha dicho:

— Ese libro es muy pequeño.

El alemán coge sus tres libros y se pone a estudiar. De cuando en cuando mira al techo con un aire muy estúpido. Luego cierra sus puños, unos puños enormes, y comienza a darse golpes en la cabeza. El alemán lucha con el inglés a puñetazos. Pues bien, lo vencerá. Sus puños son fuertes, su voluntad es recia. Al cabo de seis meses, el alemán habrá conseguido meter los tres volúmenes de inglés dentro de su cabeza de teutón.

Yo le admiro a este alemán y él me admira a mí.

— ¡ Si yo tuviera la capacidad de estudio que tiene usted ! — le digo.

— ¡ Si yo tuviera su imaginación española !

Muchas veces nos ponemos a jugar al billar. Yo lo majo indefectiblemente. El alemán juega también a puñetazos: da unas tacadas terribles, que con gran frecuencia hacen saltar las bolas al suelo. Las carambolas que sabe no las falla nunca; pero en cuanto se encuentra ante una carambola inédita, no se le ocurre nada más que darse de puñetazos en la cabeza. Su juego es seguro, pero grosero e inelegante. Le faltan estas dos condiciones

de los buenos billaristas: la imaginación y la soltura: la *souplesse*, que dicen los franceses. Yo, muchas veces, pierdo una carambola que él no hubiera perdido jamás. Luego hago una carambola de fantasía, inesperada, original, elegante, y el alemán se queda loco.

— Juega usted muy bien — me dice.

— No. Dentro de seis meses, usted me ganará.

El alemán me ganará a todo dentro de seis meses, porque es un hombre de tenacidad y de estudio, mientras que yo soy un repentista, un improvisador, un hombre del momento. Por el momento soy yo el que triunfa, tanto en la sala de billar como en el salón de conversación. El alemán está derrotado completamente. Ha fracasado su inglés, han fracasado sus pasabolas, ha fracasado su pantalón a rayas negras y blancas, su corbata verde, su americana de trencilla, su encendedor automático... Yo le ofrezco estos pequeños laureles, cosechados en una casa de huéspedes inglesa, al espíritu latino, que es mi espíritu, y le aconsejo al alemán que no se desaliente. Siga haciendo saltar las bolas con la bárbara fuerza de su taco, y siga golpeándose la cabeza teutónica ante los tres enormes volúmenes de inglés. El porvenir, ¡ ay !, es para los hombres del Norte.

VI

LA BATALLA DEL HOMBRE CON LA CIUDAD

Una especie de Guadalajara

Los que no han salido nunca de su pueblo, o los que han salido únicamente de un modo incidental, no conocen una lucha terrible, espantosa, que hay que sostener cuando se va por el mundo: la lucha del hombre con la ciudad. En esta lucha se obtienen triunfos y se sufren derrotas alternativamente. Es una lucha más o menos larga, según. Al final, si se vence, no es nunca sin haber experimentado todos los quebrantos subsiguientes a una batalla tan ruda.

César llegó, vió y venció; pero aquello era muy distinto. Quisiera yo verle aquí, en Londres, sin dinero y sin soldados, teniendo que entenderse por señas con la gente, porque aquí no se habla latín. Yo tengo ya cierta experiencia de la lucha con las ciudades. En Constantinopla, la ciudad me ganó. Estuve allí cuatro o cinco meses luchando con lenguas extranjeras y comidas indigestas. Llegué ya a sentirme sin ánimos para continuar y emprendí una retirada más o menos deshonrosa. En París gané. Me costó mucho trabajo, no lo niego. Pasé *las morás*. Pero París es una ciudad fácil. Antes que uno han ido allí muchos españoles, y uno siempre encuentra brecha por donde meterse. Al cabo de un año de estar en París, uno se siente ya un poco el amo de la gran ciudad, y puede, como don Luis Mejía, sacar una lista de victorias.

Ahora estoy luchando con Londres. Aquí todo le es

hostil al español: el idioma, las comidas, las costumbres . . . Tengo momentos de gran desaliento. Voy a cambiar cien pesetas, por ejemplo, y no me dan por ellas más que setenta y dos o setenta y tres chelines. Es una derrota; la ciudad me puede. Pero este contratiempo me ocurre muy de tarde en tarde. Otras veces se me indigesta el *pudding*. ¿Es que no lograré triunfar de un modo definitivo sobre el *pudding* inglés? Otras veces, en fin, quiero decir una cosa y no sé; todo mi inglés fracasa de un golpe. Es desesperante.

Pero llega un día en que la comida me sienta bien y en que logro conversar un rato en el salón. Entonces me parece que le voy limando las asperezas a Londres y que la ciudad terrible va haciéndose fácil. Cuando consigo pasar la noche sin aburrirme, cuando me divierto un poco o cuando acierto a emplear mi tiempo de un modo agradable, me acuesto con una satisfacción especial, como si le hubiera dado a Londres un testarazo en la misma cabeza. Esas noches entro en mi cuarto tarareando una canción cualquiera. De cuando en cuando ceso de cantar, adopto una actitud de luchador, crispo el puño, y, dirigiéndome imaginativamente a toda la ciudad, le digo entre dientes:

— ¡Me parece que te voy a dar pocas!

Yo entiendo por conquistar una ciudad llegar a dominar su idioma, a familiarizarse con sus costumbres, a conocer sus secretos y a llegar a vivir en ella como en la misma ciudad donde se ha nacido. La cosa es difícil, y la lucha es brutal. ¡Me da cada golpe este Londres que me deja loco! Pero ya me las pagará todas. A lo menos éste es mi consuelo.

Lo primero es la lucha con el idioma. Por mi parte,

cada vez que acierto a componer en inglés una frase nueva me apresuro a pronunciarla de un modo agresivo, como si fuera a darle con ella a Londres un golpe en la coronilla.

— Va usted haciendo progresos — me dicen en la casa.

Y yo tomo un aire muy marcial.

* * *

Esta lucha con el idioma es muy útil para un escritor. Mientras no se posee el idioma hay que aprender a manejarse con un número muy escaso de palabras. Todos los escritores de periódicos han sentido más de una vez ese horrible tormento de la falta de ideas. Las palabras les sobraban. En los periódicos de gran circulación, aparte de los sustantivos, los verbos, los participios, los adverbios, las preposiciones, las conjunciones, etc., cada cronista tiene a su disposición, por lo menos, dos o tres centenares de adjetivos. Y el que más y el que menos de nosotros, en uno de esos días en que no hay asunto, ha ido poniendo en el papel palabras y palabras. ¡ Qué consuelo produce luego la carencia de palabras al tener que expresarse en una lengua extranjera ! Le parece a uno que tiene la cabeza llena de ideas y aprende uno a decir las cosas sin adjetivos. Es un ejercicio muy conveniente.

¿ Le podré a Londres ? Es cuestión de resistencia. Si me aguanto un año, Londres será mío. Entonces yo me pasearé por sus calles con un aire muy apuesto, como se pasean los soldados por las ciudades conquistadas. Y cuando llegue algún amigo español y me diga: — ¡ Qué barbaridad ! ¡ Esto es enorme ! — yo daré una chupada en una pipa inglesa y le contestaré, con una sonrisa de hombre superior:

— ¡ Bah ! Eso cree uno al principio, mientras uno no está en el secreto. Si usted conociera a Londres como lo conozco yo, le parecería a usted una especie de Guadalajara.

VII

¡ ES USTED UN VAGO !

El mecanismo humano

¡ Hay que ver la reputación de vago que tengo aquí !

— Yo — me decía el otro día míster Harvey — no podría vivir sin trabajar.

— ¿ Es que usted cree que yo no trabajo ?

A esta pregunta mía sucede una carcajada general.

— ¡ Claro que no trabaja usted !

La unanimidad y la convicción con que es formulada esta respuesta me sumergen en un mar de reflexiones. Yo resulto un vago terrible en Inglaterra, y, sin embargo, yo voy convirtiéndome en uno de los hombres más trabajadores de España. Mis amigos están asombrados de mi fecundidad, y hay quien me escribe cartas entusiastas. « Debe usted aburrirse mucho ahí — me dicen —, porque trabaja usted como nunca. » Es decir, que un español activo equivale a un inglés indolente. ¿ Qué idea tendremos nosotros de la actividad ?

Los ingleses, por su parte, tienen de la actividad una idea mecánica.

— Yo no soy capaz de un esfuerzo continuo — les digo a estos señores —; sí lo soy de un esfuerzo intenso. En vez de trabajar en frío y sin interrupción diez horas seguidas. como una máquina o como un inglés, yo con-

centro todas mis energías en una hora fecunda, y la resultante es igual. Allá, en España, « hay años en los que no está uno para nada ». Llega, de pronto, un momento decisivo, y entonces el español trabaja como una fiera durante quince días. Es posible que al cabo de esos quince días el español haya hecho tanto como lo que hace un inglés en un año entero.

NO SOY CAPAZ DE UN ESFUERZO CONTINUO

Mis interlocutores no se convencen. El inglés quiere que se trabaje metódica, sistemática, regularmente. El hombre de trabajo, según el criterio inglés, debe ser como una máquina de trabajo. Eso de trabajar por impulsos les parece a los ingleses una cosa de enfermos.

— Pase todavía lo de usted — me dice míster Harvey —. Usted es un escritor, y, en vez de trabajar a horas fijas, puede usted reservar su actividad para los momentos propicios en los que se encuentre usted más fuertemente

impresionado o mejor dispuesto. Pero ¿ y un albañil ? ¿ Es que en España también los albañiles trabajan por inspiración ?

— También, míster Harvey . . .

— Es absurdo. Si no se modifican ustedes no habrá progreso posible en España.

— Tal vez tenga usted razón. Sin embargo, yo muchas veces pienso que el progreso no debe realizarse convirtiendo a los hombres en máquinas, sino haciendo máquinas tan perfectas que parezcan organismos humanos. Por lo demás, a mí Inglaterra me da la idea de un taller, de un taller enorme, donde las máquinas funcionan por sí solas. ¡ Ah, míster Harvey ! Por mucho que trabaje usted, nunca llegará a reunir dinero bastante para proporcionarse uno de los placeres más deliciosos del mundo: el placer de la pereza. Cuando vienen ustedes los ingleses de sus oficinas, se preguntan los unos a los otros: — ¿ Qué es lo que podríamos hacer ? — Y ustedes ignoran que, casi siempre, lo mejor que se puede hacer es no hacer nada.

Los ingleses no comprenden la pereza. Yo me tumbo muchas veces en una *chaise-longue*, y las mujeres de la casa me preguntan si estoy enfermo.

— No — les contesto.

— ¿ Y no se aburre usted ahí ?

— No.

— Yo — dice entonces una miss — me aburriría mucho.

La miss se aburriría porque no tiene imaginación. La capacidad de acción está en razón inversa a la capacidad imaginativa de las gentes. Un español se tumba en un sofá y sueña. En cambio, cuando un inglés se tiende en la misma forma deja de existir. Un inglés tendido es como un mueble volcado.

VIII

GENTLEMAN A LA ESPAÑOLA

Las ideas y el cosmético

Desde que he llegado a Londres, Inglaterra no deja de hacer esfuerzos para conquistarme. Por lo pronto, ya ha conseguido que yo me acueste y me levante temprano, que no coma pan y que me meta toda la cabeza hasta el pescuezo dentro de un sombrero hongo; pero esto no basta. Es preciso que yo sea un inglés. En Francia, en España, en todas partes, uno es una persona cuando tiene personalidad. Aquí no se es persona mientras no se pierde la personalidad por entero. Inglaterra no consiente que haya en ella un hombre diferente de los otros, y en cuanto llega a Londres un extranjero, todo el mundo cae sobre él hasta reducirlo a la más mínima expresión. Los peluqueros le pegan los pelos a la cabeza con un engrudo; los sastres lo visten según el único figurín inglés; las patronas le apagan la luz a las once en punto de la noche; la humedad le deshace las guías de los bigotes; los *restaurateurs* le dan a comer *roast beef* y patatas cocidas. Poco a poco este extranjero va conformándose al molde inglés y al cabo de algunos meses, ni trasnocha, ni ríe, ni se entusiasma, ni se indigna.

Yo me indigno todavía. Yo comprendo que esta gente me haga respetar sus creencias y sus costumbres. Si yo bajara un día al salón de mi casa para comunicarles a los huéspedes la noticia de que el rey Jorge es un charrán, yo cometería una grosería imperdonable. Que me exijan, pues, el que yo me conduzca como un hombre bien educado, y ya es bastante para un español, pero que no

quieran hacer de mí una cosa igual a un inglés. No. De ninguna manera.

— Míster Camba — me dice miss Roberts —, es preciso que se dé usted mucho cosmético en la cabeza. Los *gentlemen* ingleses llevan los cabellos adheridos al cráneo.

— Señorita — la contesto —: usted olvida que yo no soy un *gentleman* inglés. Yo soy un *gentleman* español.

Miss Roberts no cree en la existencia de los *gentlemen* españoles. Un *gentleman* tiene que ser como un *gentleman* inglés, y si no, no es *gentleman*.

— ¿ Los *gentlemen* españoles — me pregunta, por preguntarme algo — llevan los cabellos revueltos ?

— En España, señorita, cada *gentleman* es autónomo y lleva los cabellos a su gusto. Allí no hay ley para los *gentlemen*.

— Pues entonces, allí no hay *gentlemen*.

« Míster Camba, tiene usted que recortarse los bigotes. » « Míster Camba, no se ponga usted nunca el sombrero flexible. » « Míster Camba, ¿ es que no va usted como van los *gentlemen* ingleses ? »

Toda la gente que yo conozco colabora en esta tarea de mi anglonización. ¡ Hasta que yo sea una cosa completamente insignificante !

— ¡ Ah, no ! — le digo a monsieur Rousse —. Esto es demasiado fuerte. Yo no transijo. ¿ Es que cuando llega un inglés a París ustedes le obligan a que se deje la perilla ?

Un inglés va por el mundo y en ninguna parte se le impide que sea todo lo inglés que le dé la gana. Cuando hace alguna cosa muy ridícula la gente se dice: « Es un inglés. ¡ Allá él ! » Nadie le trata con desconsideración porque esté todo afeitado o porque lleve un traje a cua-

dros. Los ingleses que han visitado España pueden decir si en algún sitio se les ha obligado a dejarse persianas, a ponerse pantalones de odalisca o a usar andares toreros. Yo creo que no.

Este es el país de la libertad de ideas. Yo puedo irme mañana a Hyde Park y en plena faz de los guardias pronunciar un discurso incendiario diciendo que hay que arrasar todo Londres. No sólo tengo el derecho de decirlo, sino que, si alguien me interrumpe, los guardias lo llevarán a la cárcel. Pero en cuanto acabe de hablar, yo no podré ir despacio por la calle, porque los guardias me obligarán a ir de prisa; ni soltar una carcajada, porque la gente se escandalizará; ni comer medio panecillo con el almuerzo, porque pasaré por un hombre mal educado. Yo puedo emitir aquí todas las ideas que guste; pero a condición de que me alise el pelo con engrudo y de que no me ponga nunca el sombrero un poco ladeado. ¿No vale cien veces más la libertad de España? Ahí no existirá tal vez la libertad de hablar; pero existe la libertad de *ser*. Ahí le dejan a uno ser lo que quiera y como quiera; ser ruso, australiano o chino; ser triste o jovial, ingenioso o estúpido, elegante o descuidado, rubio o moreno.

Yo le he explicado todas estas ideas minuciosamente a miss Roberts, y le he dicho: ¡Viva España!

— ¡Ah! ¿Usted ama a su patria? — me ha dicho ella.

— No, señorita. Le aseguro a usted que muchas veces yo creo que España me tiene absolutamente sin cuidado.

IX

EL HOMBRE DE NEGOCIOS

La conversación y la ganancia

Padres de familia: si queréis lanzar a vuestros hijos en el mundo de los negocios, no los enviéis a educarse a Inglaterra. ¡ Cuántos hombres se han quedado sin un céntimo por su preocupación de hacer sus negocios a la inglesa ! Ultimamente yo he conocido en Bruselas un español que se metió en un negocio de teatros. En cuanto le vi hacer las primeras gestiones le pregunté si se había educado en Londres.

— Sí — me contestó —. No hay gente como aquella para los negocios. « ¿ Cuánto ? » « Tanto ». « ¿ Le conviene a usted ? » « Bueno ». « ¿ No le conviene ? » « ¡ Pues adiós ! » El tiempo es oro.

A las ocho de la mañana comenzaba a recibir coristas. Los coristas empezaban a hablar.

— Nada de discursos. Esto vamos a organizarlo a la inglesa. ¿ Estarán ustedes mañana a las cinco en el ensayo ?

— Verá usted . . . — decía uno.

— Es que . . .

— Nada, nada. A las cinco se ensaya. ¿ Les conviene a ustedes asistir al ensayo o no ?

Los coristas decían que sí.

— ¿ Ha visto usted ? — me preguntaba el empresario —. Un francés hubiera hablado aquí tres horas y no hubiera podido ponerse de acuerdo con esta gente.

Al otro día no se presentaban a ensayar más que dos o tres coristas. El empresario estaba enfurecido.

— ¿ No le convienen a usted los coristas ? — le decía yo —. ¿ No son serios ? Pues échelos usted a la calle.

— Es que . . .

— No. Nada de discursos. ¿ Le convienen a usted o no ?

Hacían falta trajes, y se llamaba a un sastre.

— ¿ Puedo contar con los trajes el lunes al medio día ?

— Mire usted que el lunes . . . Yo haré todo lo posible.

— Nada de hacer lo posible. ¿ Puede usted tener los trajes listos o no ?

El sastre decía que sí, y el lunes no había trajes.

Total: que al cabo de quince días, el empresario, que había presupuestado veinticinco mil pesetas para el negocio, llevaba ya gastadas treinta mil.

Y es que los negocios se hacen muy bien con los ingleses. Como todo lo ven en números no tienen más que decirse: « ¿ Cuánto ? » « Tanto ». Se citan a una hora y acuden exactamente; se comprometen a hacer una cosa, y la hacen. Los ingleses son hombres de precisión. Pero ni los franceses, ni los belgas, ni los españoles, ni los italianos son como los ingleses. ¡ Mire usted que querer entenderse por medio de monosílabos con cincuenta coristas, que el que más y el que menos se cree un Talma ! ¡ Pues no es labia la que hay que tener para manejar a esa gente !

« Sí ». « No » . . . ¿ Y el pero ? ¿ Y el cómo ? ¿ Y el según ? ¿ Y el verá usted ? ¿ Y el tal vez ? El hombre de negocios a la inglesa no cuenta con ninguno de estos formidables obstáculos continentales. Los ingleses son máquinas. Hacen una cosa o no la hacen. No tienen complicaciones ni reservas. Pero los hombres del continente son otra cosa. En el continente, para ganar dos pesetillas, hay que hablar una barbaridad. Aquí un

viajante de comercio enseña una muestra. Si la cosa conviene le hacen un pedido, y si no, no. Ahí cada viajante tiene que ser una especie de don Segismundo Moret.

Yo compadezco a toda la juventud que está preparándose aquí para lanzar negocios en España. Llegarán ahí, no querrán pronunciar discursos, no se valdrán de influencias, procederán con mucha seriedad y se quedarán sin un céntimo.

X

LA MORAL

Lo más gracioso

Un *gentleman* es un hombre bien vestido y que no tiene deudas. En cuanto un inglés deja de pagar la casa ya no es un *gentleman*. Si un día se presenta con el traje estropeado, tampoco. ¡Qué diferencia tan grande entre el *gentleman* inglés y el caballero español! Porque el dinero no es condición indispensable de la caballerosidad española, y si lo fuera, España no hubiera pasado nunca por un pueblo caballeresco. El caballero español es caballero siempre, aunque no tenga dos reales. ¿Por qué? Por el alma, por el gesto. Un caballero español puede hacer todas las cosas que hace un pícaro español, sin llegar jamás a confundirse con él, y es que el caballero las hará de un modo caballeresco. No creo que en ningún otro país que España haya una manera caballeresca de pedirle dos duros a un amigo o de marcharse de la fonda sin liquidar la cuenta. No. No la hay. Esa manera es la misma con que aquellos hidalgos de Toledo,

de Burgos, de Ávila, caían desfallecidos sobre los mendrugos que el criado había pedido a las almas caritativas y se los comían con una admirable indignación.

— No me gusta que implores limosna, Juan, porque alguien podrá creer que la imploras para tu amo . . .

Esta caballerosidad no será jamás comprendida de los ingleses, a quienes yo felicito por su incomprensión. « La moral — decía Taine —, buena o mala, es una moneda que todo el mundo debe poseer en Inglaterra. » No. La moneda, mala o buena, es una moral que en Inglaterra debe poseer todo el mundo.

Yo conozco aquí a una pareja de estudiantes rusos que el otro día se vieron obligados a hacer lo que en París se llama *déménagement à la cloche de bois* — una mudanza a la campana de madera —, es decir, una mudanza silenciosa, a la chita callando. Estas mudanzas son pintorescas en todas partes, menos aquí. Aquí el quedarse sin casa es una cosa muy desagradable. Los rusos pasaron las de Caín.

— En medio de todo — decía él —, esto no deja de ser divertido.

— No se lo cuente usted a ningún inglés — le contesté yo —. En el Barrio Latino, sus aventuras harían mucha gracia; pero no aquí. Aquí, al oirle a usted, todo el mundo se pondría muy serio y muy triste. Decirle a un inglés: No he pagado la casa, he tenido que mudarme por el aire, y contarle todos los episodios subsiguientes, es hacerle pasar un mal rato. Para un inglés, lo más gracioso es que le digan: Ayer ha vencido mi alquiler, y yo lo pagué en el acto.

Es admirable, no cabe duda, esta moral inglesa. Es lógica, es práctica. Cuando yo tengo dinero la comprendo

perfectamente. Entonces pienso que toda nuestra hidalguía es ridícula e inmoral, y probablemente en estos contados momentos es cuando tengo razón.

XI

UNA ESCUELA DE ESPERANTO

Míster Harvey, óptico. — Venga usted a mi casa. — Lo que pretende un polaco. — La mosca, la cerveza y los bebedores. — El idioma común y el sentimiento diverso.

Míster Harvey tiene un taller de óptica y relojería en Blackfriars, al Sur de Londres, un barrio obrero lleno de *restaurants* baratos. Yo conocí a míster Harvey en Hyde Park, donde me quedé solo oyéndole pronunciar un discurso de propaganda esperantista. Aunque míster Harvey se esforzaba en creer que tenía un gran público, acabó por venir a la realidad, y, descendiendo de la silla, abandonó el tono oratorio. Me dió gracias por el interés que yo había demostrado al escucharle, y yo no me atreví a decirle que era que no le entendía.

— Venga usted a mi casa — me dijo —. Allí se reúne todos los lunes un grupo cosmopolita de esperantistas. Se podrá usted hacer algunas relaciones interesantes.

Míster Harvey es un inglés muy alto y muy delgado. Usa una barbita en punta que comienza a ser gris, y lleva unas gafas sujetas a las orejas. Tipo de grabador, de relojero o de iluminador de postales. Detrás de la tienda tiene una salita con una gran mesa, diez o doce sillas diferentes, un sofá cojo y una hija insignificante. Su señora, pequeña, regordeta y vivaracha, va y viene entre la tienda, la sala y las otras habitaciones de la casa.

El relojero esperantista me presentó primero a su señora y su hija, y luego una de las sillas que le merecían más confianza.

— Es un poco temprano — me dijo —; pero no tardarán en venir los camaradas. Hay uno que vive arriba. Es un doctor polaco, muy popular en el barrio. Voy a llamarle.

El doctor polaco me saludó en esperanto. Hombre pequeño y mal vestido, genio vivo, buena voz. Tiene una cabeza muy gorda y lleva el pelo rizado. Cuando canta, apoya la cabeza en el hombro izquierdo, se pone una mano sobre el corazón y ladea el cuerpo acompasadamente, de una manera muy ridícula. Sus dos grandes pasiones son la Humanidad y la música italiana. Se llama Herchieff. Me destrozó una mano en una forma perfectamente cordial y me cantó un trozo de *Carmen:* « *Toreador, toreador . . .* » Luego me habló de la Humanidad y mandó pedir unas botellas de cerveza.

A todo esto empezaron a llegar esperantistas. Conocí a un periodista holandés, de edad indefinible, con el pelo rubio, de un rubio cáñamo, casi blanco, la mirada incolora y un hilito de voz muy tímida; a un fotógrafo francés, muy enfático, y a una señorita danesa con anteojos. Había unos cuantos esperantistas ingleses sin personalidad ninguna. El doctor polaco hizo traer más cerveza. Observé que ningún esperantista se podía expresar en esperanto. El esperanto se producía por sí solo, de la mezcla de tantos ingleses distintos.

— Una sola patria. Un solo idioma. ¡ Viva la Humanidad ! — gritaba el doctor polaco.

Y acto continuo se llevaba la mano al corazón y dejaba caer la cabeza sobre el hombro izquierdo.

— Voy a recitarles a ustedes una fábula en esperanto — dijo míster Harvey —. Mi hija la irá traduciendo al inglés.

Míster Harvey se levantó y comenzó a declamar con muchos gestos. Su hija traducía. A mí me hacía mucha gracia el ver que se utilizaba un idioma tan difícil como el inglés para explicar el esperanto.

— En torno de una mesa están sentados . . . — decía míster Harvey.

— (En torno de una mesa están sentados . . .) — traducía su hija.

— Un inglés, un francés, un español . . .

— (Un inglés, un francés, un español . . .)

— Un alemán, un ruso y un chino.

— (Un alemán, un ruso y un chino.)

— Cada uno tiene delante un vaso de cerveza. Hace mucho calor. Una mosca cae en el vaso del inglés. Otra mosca cae en el vaso del francés. Otra mosca cae en el vaso del español. Otra mosca cae en el vaso del alemán. Otra mosca cae en el vaso del ruso y otra mosca cae en el vaso del chino.

Míster Harvey hace una pausa y apura su propia cerveza, en la que no ha caído ninguna mosca. En seguida continúa:

— El inglés va a beber y se encuentra con la mosca; coge su vaso, vierte la cerveza y se lo da al camarero para que le traiga más cerveza. El francés, al ver una mosca en su vaso, se pone frenético; jura, da gritos y no hace nada. El español mira su mosca, hace un gesto desdeñoso, se cala el sombrero y abandona el lugar con mucho orgullo. El alemán retira la mosca de su vaso y se bebe la cerveza tranquilamente. El ruso se bebe la

cerveza y la mosca. Por último, el chino coge la mosca con los dedos, la contempla un instante y se la come. Luego apura la cerveza.

Míster Harvey recita y acciona imitando la cólera del francés y el orgullo del español de una manera muy cómica. Su señora se muere de risa. Al final, todo el mundo aplaude.

— ¿ Ve usted — le digo yo al relojero — cómo el sueño de los esperantistas es una quimera ? Aunque todos los hombres tengamos un idioma común, las moscas nos inspirarán siempre sentimientos distintos.

Nos ponemos a discutir estos sentimientos. Yo elogio el desprecio magnífico del español.

— Ese gesto que usted ha descrito en esperanto, míster Harvey, y que su hija de usted ha traducido al inglés, ha hecho reír a estos señores, como si careciera en absoluto de trascendencia, y, sin embargo, ese gesto es toda España. Es una lástima que usted lo haya reproducido con un hongo inglés. Los hongos ingleses carecen de arrogancia.

— Pero ese gesto es absurdo — interrumpe la señorita danesa —. La medida del inglés es la más práctica de todas.

— Perdone usted, señorita. En punto a medidas prácticas ninguna lo es tanto como la del chino.

— ¡ Oh ! ¡ *Shocking !* — exclaman los ingleses.

— *Shocking*, pero práctico. Ustedes tienen el sentimiento de la limpieza, como nosotros tenemos el de la hidalguía; pero para práctico nadie como el chino.

— ¿ Y el alemán ? ¿ Qué me dicen ustedes de ese sucio alemán ? — pregunta el fotógrafo francés.

Más o menos, todas las actitudes de los bebedores

parecen lógicas, menos la del francés. El fotógrafo se enfada y grita.

La verdad es que la fábula de míster Harvey tiene cierta gracia. Con ella se podría hacer un gran artículo de fondo sobre la cuestión de Marruecos.

Se pasa a hablar de otras cosas. El doctor polaco nos lleva a su casa, encima de la relojería. Mientras la señorita danesa toca el piano, él canta. Un inglés me dice que el doctor es un loco muy divertido.

— ¿ Y míster Harvey ?

El inglés tuerce el gesto.

— Es que cuando en una reunión cosmopolita hay alguien que está loco, si es un compatriota de usted, a usted no le hace mucha gracia.

La reunión se prolonga hasta media noche. Yo salgo cargado de papeles esperantistas y subo a la imperial de un ómnibus, con un vago sentimiento de tristeza por carecer de ilusión bastante para creer en el esperanto y en la Humanidad.

XII

EN LUGAR DE UN ARTÍCULO

Unos cuantos anuncios

SE NECESITA un vaquero. Creencias cristianas. Preferiráse un metodista. (*East Anglian Daily Times*)

LANGUIDEZ. Vals. Ternura garantizada. Un chelín siete peniques. (*Daily Mirror*)

SE NECESITA un inventor. (*Daily Telegraph*)

SE NECESITA persona instruída en Historia para con-

versar una hora diaria sobre la decadencia de Bizancio. (*Morning Post*)

FAMILIA de trece miembros. Convidaría a comer y cenar todos los días a persona distinguida para deshacer el maleficio del número. Deséanse buenos modales y conversación ejemplar. (*Daily Telegraph*)

LITERATO. — Profundo conocimiento de los clásicos. Necesítase para redactar los anuncios de un nuevo dentífrico. (*Daily Mail*)

HERMOSO LORO australiano. Conversación garantizada. Habla inglés y algo de francés. Silba. Se le puede ensayar un mes. Con la jaula, 15 chelines. (*Daily Sketch*)

UNA SEÑORA, que pesa 95 kilos, desearía reducirse a 75 antes de un mes. Proposiciones: Poste Restante, A. S. K. (*Daily Sketch*)

NUEVA LIGA. — Necesítase inmediatamente propagandistas que hablen con convicción. (*Daily Telegraph*)

AMIGOS PERDIDOS. — Se les encontrará recurriendo a nuestra Agencia de investigaciones. (*Daily Mail*)

COJO del pie derecho. Desearía asociarse con cojo del pie izquierdo para comprar las botas en comandita. Número 43. (*Daily Mail*)

UNA LIBRA de gratificación al que presente en Baker Street, 54, hermoso perro japonés respondiendo al nombre de « Tutú ». Señora anciana, gravemente enferma, se muere llamándolo. (*Daily Mail*)

FAMILIA musical y danzante. Admite huéspedes. (*Daily Telegraph*)

PENSIÓN MODELO. Prohibición absoluta de fumar en todas las habitaciones. No se baila, ni se juega. Se apaga la luz a las once en punto. (*Daily Telegraph*)

SE NECESITA muchacha de quince años, con gran ex-

periencia de la vida, para cuidar una niña. (*Evening Times*)

SEÑORITA. Cincuenta años. Carácter dulce. Desea casarse con un hombre muy enérgico. (*The Evening News*)

EL CORREO MATRIMONIAL. — Establecido desde hace medio siglo. 15.000 matrimonios realizados. Clientes en todas partes. Condes y marqueses disponibles. Honradez garantizada para los que la soliciten. (*Daily Telegraph*)

LA LIBERTAD. — Agencia de divorcios. (*Daily Telegraph*)

MASAJISTA. Diez y ocho años. Rubia. Manos de hada. (*Pall Mall Gazette*)

ENFERMO del hígado. Desea trabar amistad con hombre jovial.

SE VENDE un perro de Terranova. Fidelidad garantizada. (*Daily Sketch*)

ACTOR CÉLEBRE, dedica postales: « Afectuosamente », tres chelines. « Cordialmente », cuatro chelines. « Con besos », cinco chelines. « Con amor », siete chelines. « Con amor y besos », media libra. (*The Referee*)

SE NECESITA una señora gorda para hacer experiencias de adelgazamiento por un procedimiento nuevo. (*Daily Chronicle*)

XIII

LA INDIFERENCIA INGLESA

A VECES está uno en un restaurant, y llega un inglés y se le sienta a uno en la mesa sin saludar, sin pedir permiso y sin mirarle a uno. Es el inglés despectivo.

Su ideal, mientras permanece a nuestra mesa, es demostrar que no está enterado de nuestra existencia. Para realizarlo, el inglés se obstina en no mirarle a uno, y esto le cuesta un trabajo terrible. Frecuentemente desdobla un periódico y se pone a leer; con el periódico interpuesto entre él y nosotros, el inglés puede abstenerse de mirar a los lados y evitarse una tortícolis; pero este ardid resulta cómico. ¿ Qué lee el inglés ? ¿ Una noticia acerca de Caruso ? ¿ Un telegrama sobre los patagones ? ¡ Mire usted que enterarse de las vicisitudes de los patagones, que están tan lejos, sólo por no transigir con uno y reconocer, mediante una palabra o con un simple gesto, la realidad indudable de nuestra existencia !

Nosotros ya sabemos que no le hemos sido presentados al inglés; pero ¿ es que alguien le ha presentado a las personas de que habla el periódico ?

Yo gozo mucho con estos ingleses. Les dejo hacerse la ilusión de que no existo, y cuando el inglés despectivo está casi penetrado de esta ilusión, entonces voy y le piso un callo. No lo hago por venganza, sino para demostrar mi existencia de un modo experimental.

— *I am sorry* — digo.

A veces el inglés hace un ademán vago como diciendo:

— Usted se figura que me ha pisado; pero yo no puedo creer en el pisotón de usted, porque, como yo no le conozco a usted oficialmente, usted no existe para mí.

Esto puede decir el ademán del inglés, o bien esto otro:

— Si usted existiera para mí, si yo pudiera tomarle a usted en cuenta como un ser viviente, ¡ de qué modo tan admirable yo le « boxearía » a usted !

Otras veces el pisotón no le deja al inglés lugar a dudas. Tiene que rendirse a la evidencia de nuestros pies; y

cuando se cree que uno tiene pies, pues se cree que uno existe y que uno es susceptible de escribir artículos de periódicos.

Lo más divertido es ver a dos ingleses despectivos juntos. Cada uno se esfuerza en demostrar una indiferencia absoluta del otro. Si el uno tuerce el pescuezo hacia la derecha, el otro lo tuerce hacia la izquierda.

Así permanecen dos, tres, cinco minutos. Luego cambian. Se les ve pendientes constantemente al uno del otro para dirigirse un desdén recíproco. Ambos miran a las otras mesas; ambos leen sus periódicos, se interesan por todo lo que pasa en uno y otro hemisferio; pero ninguno se digna tomar en consideración a su vecino inmediato, al que comparte la mesa con él. Cada uno de ellos parece decirle a la Humanidad:

— Yo no sé que haya nadie sentado a mi mesa. ¿ Ven ustedes este señor que está sentado a mi mesa ? Pues yo no tengo la menor noticia de él. Fíjense ustedes bien. ¿ Verdad que no se nota que yo le haya visto ? Ustedes no saben la indiferencia que me inspira este señor. Si ahora se muere de repente, pues me quedaré tan fresco, y seguiré fumando mi pitillo. Este señor no tiene realidad ninguna para mí. Lo más insignificante que hay para mí en el mundo es este señor que tengo enfrente. No. No crean ustedes que me molesta. Ni me molesta ni me agrada. No existe. Por lo menos yo no me doy cuenta de que existe. ¿ Es que no se nota bien claro que yo no me doy cuenta de que existe ?

XIV

LOS HOMBRES *SANDWICH*

Mi ideal es vivir en el extranjero libremente, sin cable alguno que me una a la administración de un periódico español; vivir en el extranjero como el pez en el agua y no como un buzo. Yo quisiera independizarme completamente de España, y para conseguirlo no tengo más que un recurso: hacerme hombre *sandwich*. La profesión de hombre *sandwich* no es muy lucrativa, pero es filosófica; es de una filosofía escéptica y peripatética, que se aviene muy bien con todos mis principios. Antes que endosar la chistera del *business man* e irme a trotar por las calles de la City, yo prefiero ponerme un cartel en el pecho y otro en la espalda y pasear lentamente por Piccadilly y Regent Street. El cartel yo puedo soportarlo; al fin y al cabo un cartel es publicidad; cuando me encartelen, me haré cargo de que me he trasladado de las primeras a las últimas páginas de la Prensa. En cambio, esa odiosa chistera que se pone aquí todo el mundo para ir a la City, yo no la aceptaría nunca.

En realidad, esto de ser hombre *sandwich* no constituye precisamente una profesión, sino algo infinitamente más elevado: una filosofía. El hombre *sandwich* no hace nada. Anda, callejea, curiosea, huele . . . No se diferencia del vago ordinario más que en que tiene un cartel. Es decir, que el hombre *sandwich* es un vago, sólo que es un vago que administra su vagancia poniéndola al servicio de las agencias de publicidad. ¿Puede haber algo más seductor para un español?

Pero no crean ustedes que todos sirven para hombre

sandwich. No. No basta ser un vago. Es preciso, como dije antes, ser un filósofo. El perfecto hombre *sandwich* desprecia todas las vanidades humanas, y le da igual que utilicen su espalda para anunciar un vigorizador de cabello que un depilatorio; un específico para engordar que un específico para enflaquecer; un drama de Shakespeare que un baile de la Paloma; un mitin de *suffragettes* que la última novela de María Corelli. Es tan estoico el hombre *sandwich*, que hasta se deja atropellar por los ómnibus en Charing Cross Road. Ayer se ha visto la causa de un hombre *sandwich* que se dejó atropellar por un ómnibus por encima del cartel.

— La verdad — dijo el juez — es que lo mejor sería suprimir a los hombres *sandwich*.

Pero esto debió decirlo para la galería. La prueba es que la compañía de ómnibus fué condenada. Si se quisiera suprimir a los hombres *sandwich*, se dejaría a los ómnibus en libertad de reducirlos a papilla.

ALEMANIA

I

NO VEO CIVILIZACIÓN

HE tenido el atrevimiento de decirle a un alemán que lo que yo echo de menos en Alemania es un poco de civilización. El alemán se quedó estupefacto. Me habló de la pólvora y de la imprenta, que son dos invenciones alemanas; del ejército y de la filosofía, de las universidades y de los *dreadnaughts*, y de otra porción de cosas.

— *Mein Herr* — le dije entonces —, todo eso no tiene nada que ver con la civilización en el sentido que yo le doy a esta palabra. Yo entiendo por civilización el arte de conversar, de hacer un menú, de entrar en un salón, de ofrecer unas flores o unos cigarros, de hacerse la corbata, de oír una ópera. Ustedes saben mucha filosofía, yo no lo niego, pero carecen ustedes de civilización.

Mi interlocutor lanzó una gran carcajada. Era su manera de sonreír. Yo seguí con mi tema:

— Las civilizaciones son una cosa muy lenta. Así como un hombre no es verdaderamente mundano y no alcanza una perfecta distinción mientras no envejece un poco y no adquiere un aire algo cansado y algo escéptico, un pueblo tampoco puede ser perfectamente civilizado en su juventud. Ustedes tienen el poderío, pero la civilización está hacia el Sur. Esos franceses, por ejemplo, son mucho más civilizados que ustedes. Poseen el arte de vivir bien. Su música, su filosofía, todo es ligero. Valen mucho más la música y la filosofía de

ustedes, pero no son tan agradables ni tan civilizadas. Sí, *mein Herr*. Es inútil que ustedes se recorten los bigotes, y que tengan en sus casas ascensor y cuarto de baño, y que le echen azúcar a la ensalada. Todo eso no es civilización. Ustedes le dan a uno sombrerazos que trazan en el aire una curva de metro y medio, y se creen ustedes que no se puede ser más atento. Pues se puede ser mucho más atento sin quitarse siquiera el sombrero de la cabeza. La civilización es una cosa de sentimiento. Es el sentimiento lo que se va educando en los pueblos a través de los siglos. Se puede tener mucho dinero y una gran cultura y ser completamente un bárbaro.

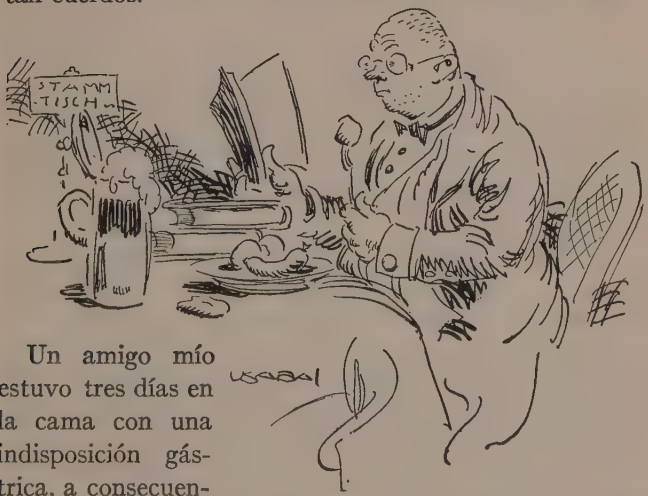
En fin — añadí —, aquí me tiene usted a mí. Yo no sé nada de filosofía, ignoro el cálculo integral, y, sin embargo, soy un hombre civilizado. Y me gustan los toros — esa fiesta cruel y sanguinaria — y soy un hombre civilizado. No tengo cañones ni ametralladoras, ni siquiera una pistola automática, y, a pesar de eso, no se me puede poner en duda mi civilización. En el Sur de Europa hay muchísimas gentes que no saben leer ni escribir, pero que tienen el sentimiento civilizado. Ustedes, en cambio, han civilizado su cabeza y sus músculos, pero no sus sentimientos, ni siquiera su paladar.

II

PRODUCTOS ALEMANES

Estos alemanes han inundado al mundo de cerveza, de filosofía, de salchicha y de música. Todo ello es fuerte y pesado. Para digerirlo bien, hacen falta estómagos

alemanes y cabezas alemanas. En España somos sobrios, no sé si por naturaleza o por costumbre, y tanto de alimentos materiales como de alimentos filosóficos; así es que los productos alemanes nos hicieron daño al principio. Nietzsche no es el mismo que Balmes, ni las salchichas de Francfort son como el salchichón de Vich . . . Las primeras ediciones de la casa Sempere y los primeros *bocks* de la cervecería de *El Cocodrilo* nos produjeron a todos algún embarazo. Hubo indisposiciones pasajeras y hubo reventones definitivos. Algunos se inutilizaron para siempre del estómago. Otros perdieron la cabeza. Y los alemanes, mientras tanto, tan gordos, tan sanos, tan cuerdos.



Un amigo mío estuvo tres días en la cama con una indisposición gástrica, a consecuencia de haber comido una ración de « *sauerkraut* ». Fuí a verlo y me lo encontré leyendo a Schopenhauer.

— Pero hombre — le dije —, ¿cómo quieres digerir la filosofía alemana si no puedes con la « *sauerkraut* » ?

La filosofía alemana ha llenado de víctimas los manicomios. La alimentación ha poblado de enfermos los hospitales. ¡Ay! ¡Esa cocina francesa, tan ligera y tan agradable; esa moral tan alegre, esa filosofía tan fácil, esa música tan digestiva!

— No, no — decían los alemanes —. Ustedes comerán salchichas de Francfort, oirán el *Tannhäuser*, beberán cerveza y leerán filosofía alemana.

Y no hay más remedio que someterse. Los alemanes producen mucho más de lo que consumen, y están inundando al mundo con sus productos. Su cerveza y su filosofía, sus salchichas y su música, así como sus botones y sus cuchillos, y sus géneros de punto, y también otras cosas, se venden ya en todas partes. Son productos todos ellos un poco bastos, un poco pesados, pero baratos y prácticos. En Francia misma tienen un gran éxito. Los franceses se atiborran de salchichas, de cerveza y de filosofía germánicas, y van perdiendo ligereza y espiritualidad. La Humanidad entera se hace grave, pesada y lenta.

Hubo un tiempo en que Francia pareció aligerar al mundo. Al son de sus alegres músicas triunfales, los hombres adquirieron una agilidad de bailarines. Todo se hacía entonces como bailando. Todo era suavidad, frivolidad, espiritualidad..., digestiones fáciles, vinos optimistas, filosofía sin importancia... Desde entonces la Humanidad ha duplicado su peso. Es el lastre alemán.

III

YO NO SOY ALEMÁN

Yo soy el hombre menos alemán del mundo. Los alemanes son grandes y yo soy chico, son rubios y yo soy moreno, son gordos y yo soy delgado. Los alemanes saben filosofía y matemáticas y griego y otra porción de cosas, y yo tengo una ignorancia enciclopédica que revela un gran españolismo. Los alemanes son trabajadores y metódicos. Yo soy un hombre de esos que dicen, con una gran naturalidad, para disculpar su indolencia:

— ¡ Hay años en que no está uno para nada !

Los alemanes escriben unos libros muy grandes y yo hago unos artículos muy cortos. Los alemanes usan gafas, los alemanes beben toneles de cerveza. Los alemanes hablan alemán, y si yo cierro los ojos, me parece estar en una cocina oyendo el ruido de unas criadas que rascasen las ollas con cuchillos. Luego, como para calmar sus nervios, se callan y se ponen a oír música.

La música alemana es sabia. Yo no la entiendo, y estoy en mi derecho de no entender una cosa difícil. Los alemanes, por su parte, carecen de capacidad para comprender las cosas fáciles. En París, por ejemplo, donde todo es fácil, ligero y sencillo, se hacen un lío terrible. Para poner una cosa cualquiera al alcance de un alemán, hay que complicársela mucho: entonces el alemán se cala sus gafas, la estudia metódicamente y se entera de ella. Así resulta que el lenguaje corriente de los alemanes es el alemán menos corriente de todos. Yo puedo ya leer poemas en alemán; pero todavía no entiendo los

telegramas de los periódicos. Los versos son versos aun en alemán; tienen la división racional del metro, mientras que la prosa alemana no tiene división ninguna. Además, en verso, los alemanes no pueden meter palabras de treinta sílabas.

Yo soy el hombre menos alemán del mundo, y tengo una gran dificultad para las cosas difíciles. La vida en Alemania es sumamente difícil porque los alemanes no entienden la vida fácil. Es más difícil, naturalmente, porque está en alemán. Es una vida gótica y absurda. Aquí los hombres se ponen calvos de vivir. Por lo demás, la calvicie es de muy buen tono en Alemania, e infinidad de personas se afeitan todas las mañanas la cabeza, que se queda perfectamente brillante por fuera sin perder nada de su obscuridad interior. Yo tengo una cabeza muy poco alemana: ¡una cabeza sin filosofía, sin matemáticas, sin griego y sin calvicie! Mi estómago tampoco es nada germánico, y, todo entero, yo soy el hombre menos alemán del mundo.

— Decididamente no sirvo para alemán — he dicho —. Renuncien ustedes a conquistarme.

— Es que si usted fuera alemán — me contestó una de las chicas — no trataríamos de conquistarle a usted.

IV

GRAMÁTICA ALEMANA

Temo que me estoy poniendo un poco pesado con esto del alemán. No puedo evitarlo. Yo hablaré del alemán mientras no hable el alemán correctamente. Por lo demás,

el alemán es una de las mayores curiosidades de Alemania. Es un idioma fuerte, sabio y grosero, de palabras formidables y de caracteres enrevesados. Una gramática alemana, para que sea completa, necesita un mínimum de mil páginas. Los diccionarios son enormes, y los mismos diccionarios de bolsillo pequeños, pero con un número de palabras muy escaso. Uno no puede salir a la calle con más de dos mil palabras alemanas, so pena de metérselas debajo del brazo, en un diccionario de biblioteca, y de ir cargado de alemán como se puede ir cargado de ladrillos. El alemán abulta mucho y pesa de un modo extraordinario. Es una lengua de gentes fuertes y bien alimentadas que nos hace jadear a los españoles.

Los ingleses han hecho su idioma con la misma materia que los alemanes hicieron el suyo, y, sin embargo, el inglés es ligero, armonioso y sencillo. Es que estos alemanes necesitan complicar todas las cosas y ensanchar todas las palabras llevados de su amor a lo colosal y a lo difícil.

La única facilidad del alemán es que se pronuncia lenta y claramente: si una palabra tiene doce consonantes, el alemán las pronuncia todas, una tras otra, con una gran escrupulosidad y como si el hacerlo le produjera una especie de delectación; pero un idioma de tantas consonantes y de palabras tan grandes, no se puede hablar con rapidez. Por eso hablan despacio los alemanes. En una conversación alemana, el alemán va avanzando muy poco a poco, pesado y rechinante, como una carreta muy cargada. De cuando en cuando se presentan tres o cuatro consonantes juntas, y hay que tomar aliento y beber un trago.

14,196

Hay varias maneras de estudiar alemán. Una de ellas es ponerse en relaciones con una alemana. Otra, muy poco recomendable, es la empleada por un amigo mío que cogió un diccionario, lo abrió por la primera página y comenzó a estudiar todas las palabras. Actualmente, mi amigo se sabe la *a*, la *b* y la *c*. Puede conversar correctamente en *a*, en *b* y en *c;* pero en cuanto le sueltan una palabra en *d*, está perdido. Por esta razón mi amigo no conversa con todo el mundo, sino únicamente con dos o tres personas que viven en su casa y que le ayudan en sus estudios del idioma. A veces en casa de mi amigo se juega a juegos de prendas. De la Habana viene un barco cargado de cosas en *a*, en *b* o en *c;* mi amigo es invencible.

Pero lo que más indigna a todos contra el alemán es la gramática. Los ingleses, gente incapaz de conservar una cosa innecesaria, carecen de gramática, y se entienden tan perfectamente. La gramática alemana, por el contrario, es horrible, sobre todo por los géneros. Sólo un alemán podría estudiar gramaticalmente los géneros del alemán, y, precisamente, los alemanes los saben desde chicos. Un inglés, sin embargo, ha encontrado el procedimiento de suprimir esta tremenda dificultad. Es un inglés amigo mío, míster Boston, cuyo nombre bien merece pasar a la historia.

— Pero ¿ usted se preocupa de eso de los géneros ? — me ha dicho míster Boston.

— Naturalmente.

— Pues yo no. Es muy sencillo. Ya sabe usted que en alemán todos los diminutivos pertenecen al género neutro.

— Sí.

— Pues no hay más que poner todas las cosas en

diminutivo y aplicarles el artículo neutro. Por ejemplo: en vez de decir « He visto a una mujer muy grande », se dice: « He visto a una mujercita muy grandecita », y en vez de pedir una cuchara se pide una cucharita grandecita, y así siempre.

El procedimiento es magnífico. Los diminutivos se forman en alemán sin más que añadir al final de cada nombre la partícula *chen*. ¡ Un inglés había de ser el inventor de esta cosa tan práctica ! Tánto como se han desvelado los alemanes para hacer su tremenda gramática, y he aquí que un inglés se la destruye en un momento. Yo estoy practicando con gran éxito el sistema de míster Boston. Los alemanes me dicen que hablo de una manera muy dulce.

V

EL MÉTODO HASTA EN LAS DIVERSIONES

— ¿ Y si nos fuéramos el jueves a tal lado ? — dice uno.

— ¡ Hombre, no ! Esas cosas no se pueden preparar de antemano. Para que salgan bien tienen que ocurrírsele a uno de pronto.

Este diálogo, como es natural, tiene lugar entre dos españoles. Igual da que se trate de una jira campestre, de una excursión arqueológica o de un paseo en busca de muchachas bonitas. Proposición para el porvenir que se lance en un círculo de españoles, proposición que es rechazada con el mismo argumento:

— Las cosas pensadas con anticipación nunca resultan bien.

Nosotros lo improvisamos todo: nuestras diversiones

como nuestro trabajo. En España, hasta los albañiles trabajan por inspiración. Aquí, hasta los poetas tienen método. En ninguna parte parece tan exacta como aquí aquella definición que dice que el genio es una larga paciencia. Antes de venir a Alemania, a mí me desconcertaba esta frase. Yo comprendía que el peón de albañil fuese una larga paciencia, y que el cobrador del tranvía fuese una larga paciencia, y que el profesor de la escuela Berlitz fuese una larga paciencia; pero no el genio. Los alemanes llegan a ser genios como los españoles llegan a ser diputados: por la paciencia, por la disciplina, por la perseverancia.

Aquí, hasta para divertirse, no existe la improvisación.

— ¿ Vamos a tal lado ? — dice un alemán.

— ¡ Hombre ! Así, sin haberlo pensado detenidamente . . .

Cuando yo me encuentro por la Friedrichstrasse a un grupo de alemanes haciendo mucho ruido, me detengo a observarlos con una gran complacencia. Todos sus gritos, todos sus gestos, todas sus actitudes están perfectamente estudiadas de antemano. Por lo demás, esto se les nota a primera vista.

— ¡ Qué pesadez ! ¡ Qué falta de espontaneidad ! — suele decir algún español.

Y yo salgo a la defensa de los alemanes:

— ¿ Qué se cree usted ? ¿ Que esta gente se divierte sin más ni más, a la buena de Dios ? Nada de eso. Esta juerga está perfectamente documentada. Sus más pequeños incidentes han sido calculados desde hace tiempo en largas horas de reflexión. No, si para divertirse, como para todo, no hay más que los alemanes. El método, mi querido amigo, el método . . .

VI

LA SENSIBILIDAD MUSICAL

¿DÓNDE está la sensibilidad musical: en la cabeza, en la médula o en los calcañares? Un periódico plantea el asunto, si bien en términos algo más científicos, y pregunta si puede haber personas inteligentes que carezcan de sensibilidad musical.

TODO EL MUNDO VIBRA

Yo soy una persona inteligente que carece de sensibilidad musical. A mí me tocan ustedes Mozart o Beethoven, Bach o Wagner, y es inútil. Todos los gestos que yo haga, todas las actitudes estéticas que yo tome, serán pura cortesía. En el fondo me aburro como una ostra. Positivamente, yo carezco de sensibilidad musical. Es terrible, es inconfesable. Yo mismo estoy aterrado. Cuando voy a un concierto y veo la emoción de todas las gentes, mientras yo permanezco frío, me considero un pequeño monstruo.

— Todo el mundo vibra al son de esta música — me

digo — ; todo el mundo se conmueve, menos yo. ¿Es posible que yo sea un ser tan bajo y tan innoble?

Y lo soy, positivamente. Yo no poseo la menor sensibilidad musical. Es casi, casi como si no poseyera sensibilidad moral. Mi caso se asemeja mucho al de aquel personaje de un cuento célebre que no podía experimentar remordimientos. Le pedía dinero a la gente y no se lo devolvía, se marchaba de los hoteles sin pagar, le hacía la corte a las mujeres de sus mejores amigos, y no sentía nunca remordimientos. Poco a poco llegó a considerarse un ser absolutamente depravado, no por las infamias que realizaba, sino por su falta de capacidad para experimentar remordimientos de conciencia.

— ¿Qué haría yo a fin de despertar mi sensibilidad moral? — se dijo un día.

Y pensó en cometer un crimen, un crimen gigantesco, formidable, apocalíptico: prenderle fuego a una gran ciudad, abrasar a todo bicho viviente, destruír una civilización entera. Así lo hizo. Organizó su incendio y lo llevó a cabo. La ciudad ardía por los cuatro costados. Los enormes edificios, los grandes palacios, volaban hechos pavesas. Empezaron a morir viejos, mujeres, niños... Las gentes morían achicharradas como ratas. Cuando de la gran ciudad no quedaban más que escombros, el hombre se fué al campo, provisto de una porción de ediciones extraordinarias de los periódicos, para entregarse al dolor de los remordimientos que, indudablemente, lo asaltarían. Leyó todas las noticias, se metió en la cama y apagó la luz.

— ¡Qué noche más horrible voy a pasar! — pensaba.

Pero se durmió como un tronco y se despertó tan fresco.

No había sentido durante toda la noche el menor remordimiento. Era un monstruo.

¿Seré yo un monstruo también? Porque yo he ido a oír las sinfonías más maravillosas del mundo, interpretadas por los más admirables artistas, y no he sentido emoción alguna. Mis compañeros de casa de huéspedes, mi patrona misma, se emocionaban, y yo no. Yo era allí el único ser que carecía de sensibilidad musical.

Probablemente, mi caso será único en Alemania; pero me consuela el pensamiento de que hay países enteros, y países civilizadísimos, como Inglaterra, que en esto de la música tienen, poco más o menos, la misma sensibilidad que un guardacantón.

VII

LA ESPAÑA ROMÁNTICA

— ¿Conque es usted español?

— Sí, señor.

— Me alegro tanto. ¿Y español de dónde?

— Español de España — dice uno, modestamente.

Nuestro interlocutor tiene que reconocer la posibilidad de un español de España. Un español de España es en efecto un español. Sin embargo, los españoles que él ha conocido eran todos de otros países: argentinos, chilenos, hondureños... ¡Hasta de Rumanía!

— ¿De manera que los rumanos no son españoles? — me preguntaba una señora.

Yo le dije que no.

— Pues yo he tratado españoles de casi todas partes; pero ninguno era tan español como un rumano que conocí hace dos o tres años.

Hay españoles de idioma y hay españoles de temperamento. Se puede ser más o menos español, no porque se haya nacido más o menos en España, sino porque se tenga el pelo más o menos obscuro, los ojos más o menos ardientes, el andar más o menos torero.

Gentes de todas las latitudes cultivan el tipo español, como se cultiva el tipo inglés y el tipo parisiense. Cuando se le dice a una muchacha que se es español, no se le quiere significar que se es precisamente de España. Aparte la geografía política, hay una geografía sentimental, y en esta geografía España es la tierra de los toros y del jerez, del baile flamenco y de la ópera *Carmen*, de las mantillas y de los claveles, de los autos de fe y de todo lo demás: la tierra del sol, del vino, del fuego y de la sangre. ¿Para qué decirle a una muchacha que se es de Rumanía? Rumanía sólo existe en la geografía política, pero no figura en la geografía romántica. Al declararse rumano se da una noción geográficopolítica que satisface plenamente la curiosidad de la policía, pero que no puede nunca satisfacer la de una muchacha. Y quien habla de Rumanía, habla de cualquier otro país donde los hombres sean más o menos morenos y más o menos apasionados.

Estos hombres, pues, se anuncian frecuentemente como españoles. Uno se encuentra aquí con compatriotas de las cinco partes del mundo. En los dominios de la España romántica sigue luciendo el sol noche y día.

Y entre tantos espanoles de tan distintas procedencias, los españoles de España constituímos una excepción casi

increíble. Todo lo que es de grande el concepto romántico de España, lo es de pequeño el concepto territorial.

— ¿ Español ? ¡ Ah ! Muy bien, muy bien — dice la gente —. ¿ De España ? ¿ De España ha dicho usted ?

Y al nombre de España comienzan las perplejidades.

VIII

LOS « SEÑORES » EXTRANJEROS

Los únicos impresores del mundo que han aceptado la *ñ* española son los ingleses. Los franceses no la han aceptado todavía, y los alemanes tampoco.

Los franceses, especialmente, no sólo no aceptan nuestra *ñ*, sino que ni siquiera la traducen. Hay una traducción francesa de *La campaña del Maestrazgo*, que se titula *La cloche du Maestrazgo*. Yo me quedé loco un día que me preguntaron en París:

— *Mais, qu'est-ce que c'est que cette sacrée cloche du Maroc?*

Sin embargo, nosotros respetamos el rabito de la *c* francesa, ese rabito que parece una perilla, y nunca escribimos *francais*, sino *français*.

Que los franceses respeten nuestra *ñ*, si quieren que nosotros respetemos su *c* de rabito. No es cosa de que se abuse de nosotros porque seamos una nación débil.

La *ñ* española ha corrido muchísimas aventuras en el mundo. Un español entró un día en un estanco de Berlín a comprar cigarros. Le enseñaron unos habanos con una vitola que decía: « Cabanas ».

— Estos habanos — dijo el español — los hacen ustedes en la trastienda, ¿ eh ?

El estanquero protestó.

— No proteste usted. Si fueran habanos no dirían en la vitola Cabanas, sino Cabañas. Esta *ñ* debiera tener un tilde.

Y el español inició al estanquero en los misterios de la *ñ* española.

Algún tiempo después el mismo español volvió al estanco. El estanquero le reconoció en seguida.

— Ya tenemos legítimos Cabañas — le dijo —. Vea usted.

Abrió una caja y le mostró un cigarro. En la vitola se leía: « Cabañas — Habaña ». El estanquero, muy orgulloso, exclamaba:

— ¡ Habaños, habaños legítimos !

Mientras tanto, los periódicos siguen hablando del « senor » Romanones, del « senor » Maura y del « senor » Rodrigánez.

ESTADOS UNIDOS

ESTAMOS EN EL PAÍS DEL TELÉFONO

Véase página 70

I

VELOCIDAD Y ESTRÉPITO

LLEVO cuarenta y tantas horas en Nueva York como pudiera llevarlas en un torbellino. ¿ No ha visitado nunca el lector esos palacios encantados o casas diabólicas de los parques de recreo ? Desde la entrada, uno pierde el dominio de sí mismo. Fuerzas invisibles se apoderan de uno, trayéndole y llevándole a su antojo. El piso donde uno pone el pie resulta ser un piso giratorio; el asiento donde va uno a instalarse tiene un resorte, por medio del cual sale uno disparado inmediatamente. A veces la obscuridad es completa, y a veces uno se encuentra inundado por torrentes de luz. Las gentes caen y se levantan, atropellándose unas a otras en medio de una gran gritería. Y a los diez o doce minutos, uno sale de allí magullado, aturdido y deshecho, sin saber exactamente lo que le ha pasado.

Nueva York es para mí, y supongo que para todo recién llegado, algo así como una de esas casas diabólicas, elevada a una proporción gigantesca. Es la ciudad de la velocidad y del estrépito; la ciudad estridente y vertiginosa por excelencia. Los tranvías eléctricos recorren las calles en todas direcciones, cruzándose con los camiones, con los automóviles, con los ómnibus y con mil suertes de vehículos. Por encima, y a la altura de los terceros y cuartos pisos, pasan disparados los trenes aéreos, mientras que por abajo va el *subway* o ferrocarril subterráneo.

Y, tanto en la línea subterránea como en la aérea, hay trenes locales que se detienen en todas las estaciones, y trenes expresos desde los cuales el viajero ve sucederse estaciones y estaciones con una rapidez fantástica.

No existe posibilidad de pasearse flaneando por las calles de Nueva York. Aquí los hombres tienen mucha prisa y le llevan a uno en su torbellino loco. En dos horas que pasemos fuera de nuestro hotel resultará que, sin poderlo remediar, habremos recorrido 15 o 20 leguas. *Hurry up!* (¡ pronto !, ¡ de prisa !) es el grito que se oye en todas partes. Los trenes metropolitanos sólo se detienen algunos segundos en las estaciones, y hay que tener los codos muy fuertes si se quiere entrar o salir. Por lo demás, este tacto de codos parece estar aquí completamente admitido. Si un desconocido le pisa a uno, uno le pisa a él o pisa a otro cualquiera, y en paz. Las excusas serían demasiado dilatorias.

Hurry up . . . ! A veces, en un gran almacén, por ejemplo, uno va a poner el pie sobre una escalera para subirla pausadamente y se encuentra con que la escalera es giratoria y le conduce ella misma a uno en algunos segundos. En las oficinas de la ciudad baja, a más de los ascensores corrientes, que uno puede hacer detener en cada piso, hay ascensores expresos, que suben y bajan con la rapidez del rayo. Yo he bajado en uno de estos ascensores, desde el piso 37 de un famoso *building*, y no tengo palabras para describir lo que experimenté. Sólo los suicidas que se hayan arrojado a la calle de Segovia desde el Viaducto podrían comprenderme.

Y a toda esta velocidad va unido el consiguiente estrépito. El suelo trepida. Los trenes elevados, que avanzan sobre planchas de hierro sostenidas por columnas de

hierro, producen al avanzar un ruido estridente y espantoso. Constantemente se oye martillear sobre el hierro y sobre la piedra, ya que en Nueva York se construye siempre. De vez en cuando suena una gran explosión. ¿Qué ocurre? Nada... Es que, bajo nuestros pies, acaba de reventar una mina de dinamita para las obras de un túnel o para los cimientos de un nuevo rascacielos... Y hay aún el ruido de los *trolleys* con los cables eléctricos, y los bocinazos de los automóviles, y el trueno sordo de los ferrocarriles subterráneos cerca de las estaciones y el griterío natural de tanta gente con tanta prisa... A las pocas horas de llegar a Nueva York el extranjero se encuentra saturado de electricidad. Para descargarla no habrá más remedio que dedicarse a algún *sport* violento: el *football*, el *boxing*, el *catch-as-catch-can*...

II

LOS ESTADOS ENGOMADOS

Se ha dicho que el francés es un hombre muy condecorado y que come mucho pan. El americano, a su vez, es un hombre sin condecoraciones y que masca mucha goma.

Mascar goma: he aquí el gran vicio nacional de los Estados Unidos de Norteamérica. Los americanos mascan goma así como los chinos fuman opio. La goma de mascar es el paraíso artificial de este pueblo. En el tranvía o en el ferrocarril yo he visto a veces frente a mí 15 o 20 personas en fila abriendo y cerrando la boca, como si fueran peces, y con una expresión beatífica en

los ojos. Esta expresión respondía al gusto que experimentaban mascando goma.

El año pasado, los americanos han mascado goma por valor de 30 millones de dólares. Es decir, que han gastado en mascar muy poco menos de lo que un pueblo como España gasta en comer. La cifra es realmente asombrosa, porque, si bien hay personas que usan una goma nueva para cada rato de masticación, hay, en cambio, otras que se guardan la goma mascada y la remascan otra vez y otra más, haciéndola durar semanas enteras. Cuando se tiene poco dinero, es preciso estirar la goma, y aprovecharla mientras dé de sí.

La goma de mascar es una goma perfumada y sumamente blanda, que se vende en forma de pastillas. Las familias pobres, sin embargo, yo creo que compran neumáticos viejos y que los mascan en común; esto es, que el padre y la madre y los hijos y las muchachas se sientan todos alrededor del neumático y que le meten el diente simultáneamente. Un neumático de automóvil, utilizado en esta forma, puede durarle a una familia todo el año.

Yo no sé si ustedes han oído hablar de la mandíbula americana, esta mandíbula prominente, de la que se envanecen los americanos, considerándola un signo de gran energía. Pues, para mí, la mandíbula americana se forma en fuerza de mascar goma.

No quiero entrar en detalles sobre la manera americana de masticar; pero sí advertiré que los americanos jamás se esconden ni se cohiben para la masticación. Hasta hay quien considera que el acto de mascar goma es un acto lleno de poesía.

Todo el mundo masca goma en América, los ricos y

los pobres, los negros y los blancos y los amarillos, los americanos de origen inglés o francés y los germano-americanos. Y aquí es donde aparecen la utilidad y la trascendencia social y política de la goma de mascar. No tan sólo el hábito de mascar goma constituye algo común para las diferentes razas que pueblan los Estados Unidos, algo que iguala entre ellos a los americanos de procedencias más diversas, y que los diferencia, al mismo tiempo, de los ciudadanos de otros países, sino que, poco a poco, la masticación va creando unos rasgos fisionómicos típicamente americanos, entre los que predomina la mandíbula, como he dicho antes. Si en el porvenir llega a existir un tipo americano tan característico como lo son hoy el tipo inglés o el francés o el español, los americanos podrán decir que, para formarlo, se han gastado en goma millones y millones de dólares. Este país va adquiriendo cohesión a fuerza de goma. Según las estadísticas del ministerio de Comercio, es por valor de 30 millones de dólares la cantidad de goma que se echa cada año en el *melting pot* o crisol de las razas. Los Estados Unidos, como pueblo, puede decirse que están pegados con goma. Son los Estados Unidos con Goma o los Estados Engomados.

III

LOS RASCACIELOS COMO OBRA DE TERNURA

Cuenta Oscar Wilde que un día, en las Montañas Rocosas, fué a dar una conferencia a un círculo de *cow-boys*. Sobre el piano había un letrero, que decía:

« Se ruega a los concurrentes que no le tiren tiros al pianista cuando cometa alguna falta. »

La conferencia de Oscar Wilde versaba sobre Benvenuto Cellini, cuya vida aventurera entusiasmó a los *cowboys*.

— Tiene usted que traerlo aquí y presentárnoslo — le dijeron varias voces a Oscar Wilde.

— Lo haría con mucho gusto — contestó Wilde; — pero es imposible: Benvenuto ha muerto hace muchísimos años.

— ¿ Ha muerto ? — gritó un *cowboy*. — Y ¿ quién fué el que le dió el tiro ?

Porque aquellos hombres no concebían que nadie muriese más que a tiros. Morir de una pulmonía o de un ataque al corazón, esto era para ellos morir por accidente. La muerte natural en el Far West era la muerte a tiros de revólver.

Ustedes tienen del Far West una idea cinematográfica, pero perfectamente exacta: una idea de acción y de movimiento constante. Trenes disparados, caballos al galope, hombres balanceándose en la horca, puñetazos, tiros . . . Cuando un *cowboy* quiere manifestarle su simpatía a otro, le aplica un puñetazo a la mandíbula. El puñetazo a la mandíbula es, entre los *cowboys*, la equivalente de nuestra palmadita en la espalda. Para despertar a uno, o simplemente para llamar su atención, el *cowboy* le dispara un tiro al ras de la oreja. Tirarle a uno un tiro en el Far West es como decirle « oye, tú. » Es una verdadera manifestación de cariño, a la que sólo se puede responder con otro tiro.

Yo he hecho ya una interpretación psicológica del Far West explicándomelo como un producto de la falta

de mujeres. Sin mujeres, ¿ qué iban a hacer los *cowboys* mas que tirarse tiros unos a otros ? Se tiraban tiros, galopaban sobre potros salvajes hasta dejarlos muertos y bebían el *whiskey* en tragos de a litro. Y todo esto no era más que ternura. Era un exceso de ternura que, no pudiendo manifestarse normal y naturalmente, explotaba en la forma violenta que el cinematógrafo le ha dado a conocer al mundo.

Hoy puede decirse que el Far West ha dejado de existir. Poco a poco el desierto ha ido poblándose de ciudades fantásticas, con casas de cuarenta pisos, y los *cowboys* han abandonado sus pantalones de cuero y se visten de frac. El espíritu de estas grandes ciudades, sin embargo, es el mismo espíritu del Far West. Si en ellas no se cabalga sobre potros salvajes, se va en el ferrocarril subterráneo, que es algo peor. Si no se baja a las minas, se sube a los rascacielos. En la velocidad y el estrépito y la luz de Nueva York se nota algo de anormalmente enérgico: algo así como un deseo de aturdirse y de gastar la vitalidad sobrante por un procedimiento cualquiera.

Es decir, algo profunda e infinitamente tierno . . .

IV

LA NUEVA LARINGE

Una caricatura representa a una chica sorprendida en medio de sus oraciones por el timbre del teléfono.

— ¡ Perdóname, Dios mío ! — exclama la muchacha. — El teléfono me llama . . .

El teléfono es el tirano de Nueva York. No hay aisla-

miento, no hay tranquilidad, no hay reposo posibles con un aparato telefónico a la cabecera de la cama.

— *Hello!*

— *Hello!* ¿Quién es?

— Soy yo. ¿Está usted durmiendo?

O bien:

— ¿Es usted el 9.477?

— No. Soy el 5.328.

— Usted perdone. Ha sido un error de la Central.

Los americanos gozan, realmente, telefoneando. Así como, en un *tête-à-tête*, no suelen distinguirse por sus dotes de conversadores, en cambio al teléfono son capaces de pasarse hablando horas enteras. Yo creo que su manera natural de hablar es telefonear, así como su manera natural de andar es bailar el *fox-trot*. La voz de un americano no suena con verdadera naturalidad más que por teléfono. Directamente esta voz parece alterada, y si uno no viera a la persona que la emite, muchas veces no la reconocería.

Estamos en el país del teléfono. El teléfono aquí no es un medio, sino un fin. No es que aquí se hable por teléfono cuando es imposible hablar de otro modo; es que nunca se habla mientras se puede telefonear. La cuestión está en hacer las cosas con mucha mecánica. Un americano cree que una frase dicha por teléfono tiene más importancia que si se dice directamente, y que un hombre que telefonea es superior a un hombre que habla. De los chicos, yo me imagino que dan sus primeros vagidos por teléfono, y que no rompen realmente a hablar, sino que rompen a telefonear. Y, en fuerza de hablar por teléfono, es, indudablemente, como se ha formado este acento americano que tanto regocijo produce en Londres:

un acento que parece salir de unas narices metálicas y en virtud del cual, cuando hablamos con un americano, tenemos una sensación así como si en vez de hablarnos, el americano estuviese telefoneándonos.

— ¡ Perdóname, Dios mío ! El teléfono me llama . . .

Yo me he vuelto loco en Nueva York buscando una habitación que no tuviera teléfono. Imposible. El teléfono es, como si dijéramos, la laringe del americano. En una habitación sin teléfono un americano tendría la sensación de haberse vuelto mudo. No hay habitaciones sin teléfono en Nueva York, como no sea en casas extraordinariamente pobres; así es que uno no puede dormir nunca solo. Duerme con el aparato y, generalmente, el aparato le despierta en lo mejor del sueño.

Porque, a la larga, uno prescinde de las personas que le hablan por teléfono y llega a considerar al teléfono de su habitación como a un ser viviente y responsable, que obra por su cuenta. Uno se indigna de que el teléfono, que le ha despertado a las doce de la noche, vuelva a despertarle a las dos de la mañana, ni más ni menos que si lo hiciera deliberadamente. Uno le habla mal y, a veces, hasta es capaz de agredirle.

Y lo peor de todo es que el servicio telefónico de Nueva York es, sin duda alguna, el mejor del mundo.

V

LA MECÁNICA COMO CIVILIZACIÓN

En Nueva York no hay manera de perder el tiempo. No hay cafés; no hay apenas plazas ni paseos con bancos a la disposición del transeunte. ¿ Qué hacer cuando a

uno le sobra media hora durante la jornada laborable? ¿Qué hacer para no hacer nada . . . ? En otras ciudades, el Municipio se ha preocupado de los vagos, de los poetas, de los enfermos y de las personas de edad, creando para ellos plazas, parques y jardines. En algunas se les dan conciertos gratuitos. En muchas se les han hecho soportales para protegerlos de la lluvia y de la nieve. Esas ciudades tienen, además, el café, institución maravillosa, donde, mediante un precio módico, se alquila un trozo de diván por un plazo ilimitado y se adquiere el derecho de perder el tiempo, mientras que, en Nueva York, sólo existen bares para beber de pie.

Nueva York, realmente, más que una ciudad es una fábrica gigantesca. Aquí se ha supuesto que no debe haber vagos, que no debe haber poetas, que no debe haber enfermos y que no debe haber personas de edad. Se ha supuesto, en fin, que no se debe perder el tiempo. Las mismas diversiones neoyorkinas exigen una energía prodigiosa y son una forma más de la actividad nacional. Tanto en los *cabarets* como en las reuniones particulares, no hay medio de quedarse sin hacer nada. Es preciso bailar unos bailes gimnásticos, concentrar la atención en un espectáculo, jugar, oír una música estridente y violenta . . . Es preciso hacer algo constantemente . . . Y esto es terrible, aunque no lo parezca, porque yo creo que toda la civilización se ha hecho a ratos perdidos y que su labor será interrumpida en cuanto la humanidad se niegue sistemáticamente a perder el tiempo. Yo creo que la civilización es precisamente obra de los vagos, de los enfermos, de los poetas y de las personas de edad, y los concejales de las ciudades europeas deben de creerlo también, cuando tanto se preocupan de estas diversas

categorías sociales. Y yo les daría un consejo a las autoridades neoyorkinas: el de que fomentasen el ocio.

No hay actividad intelectual posible — les diría yo — en medio de una gran actividad física. Fomenten ustedes el ocio, y para ello comiencen abaratando un poco las subsistencias. Luego supriman los trenes que pasan sobre algunas avenidas a fin de que las gentes, libres del estrépito incesante, puedan pasearse por ellas conversando o siguiendo el hilo de un pensamiento interior. Esta admirable organización del tráfico que ustedes han hecho con objeto de atropellar a los transeuntes, suprímanla también, para ver si logran crear un público de personas que callejeen lentamente, que observen y que vean. Construyan ustedes soportales, planten árboles, pongan bancos. Den conciertos públicos, y, sobre todo, favorezcan la fundación de cafés, porque de nada sirven las bibliotecas en una ciudad donde no hay cafés. De este modo, dos o tres millones de personas llegarán a perder tres o cuatro horas cada día. Supongamos — a los americanos les gusta ver las cosas en números, — supongamos ocho millones de horas dedicadas diariamente al ocio — las horas, naturalmente, de muchísima gente — y supongamos esto durante cincuenta años. El total sería de unos ciento cincuenta mil millones de horas que se habrían pasado sin hacer ningún esfuerzo físico, flaneando, curioseando, soñando, conversando o pensando tonterías. Ciento cincuenta mil millones de horas de aislamiento, de inconsciencia y de libertad mental, en que el cerebro parece como que se separa de su dueño y hace, no las cosas que le interesan al dueño, sino las que le interesan a él, trabajando con un plan, desde luego, porque el cerebro siempre tiene su plan, pero no con el plan que le impone

su dueño cuando se va a una biblioteca o a un laboratorio . . . De esos ciento cincuenta mil millones de horas no exageraríamos calculando una pérdida de ciento cuarenta y nueve mil novecientos noventa y nueve millones novecientos noventa y nueve mil. Novecientas noventa y tantas, en cambio, habrían servido para hacer música, versos, novelas, cuadros, ensayos, estatuas, etc., cosas todas que no pueden sobrar jamás en una ciudad como Nueva York. Y en solo una hora restante, en media, nada más, o únicamente en cinco minutos, hubiera podido surgir uno de esos pensamientos fundamentales que dirigen a la humanidad durante siglos y siglos; porque estos pensamientos se extraen al sin fin de las horas perdidas por un procedimiento parecido al que sirve en química para obtener el rádium . . .

Esto les diría yo a los concejales neoyorkinos. Les aconsejaría que fomentasen el ocio, considerándolo base de la civilización; pero es probable que los concejales neoyorkinos admitiesen mi teoría y rechazasen mi consejo. Aquí hay una tendencia a sustituír la conversación con el baile, el pensamiento con la gimnasia casera y la civilización con la mecánica.

VI

EL « SELF-MADE MAN »

El *self-made man* es el hombre que se ha hecho por sí solo.

— ¿ Cómo se llama su padre de usted ? — le preguntaban a un señor, tomándole una declaración.

— No tengo padre.

— ¿ Y su madre de usted ?

— Tampoco tengo madre. Yo soy un *self-made man* . . .

El señor en cuestión le daba a la frase un sentido arbitrario. No es preciso carecer de padres para hacerse a sí propio. Hacerse, en la acepción americana, quiere decir hacerse de dinero. El hombre que ha heredado su fortuna es un hombre hecho por sus padres. El que la ha ganado con su propio esfuerzo es un hombre que se ha hecho a sí mismo, un *self-made man*. Y el hombre que carece de fortuna, ese es, como si dijéramos, un hombre sin hacer.

Aquí casi todos los hombres se han hecho solos. Esto se les nota fácilmente, porque están demasiado nuevos; pero, además, ellos se apresuran a decirlo. Sobre todo, se lo dicen a sus hijos cuando éstos les piden dinero.

— ¿ Quieres dinero ? Haz como yo. Yo he comenzado sin un cuarto, he salido de la nada . . .

El *self-made man* nos cuenta siempre su historia, y lo peor es que lo hace con fin educativo. Tiene la manía de presentarse ante los demás como una lección experimental sobre la manera de hacerse hombre, esto es, de hacerse hombre acaudalado:

— Aquí estoy. Soy de carne y hueso como usted. Soy más bruto que usted. Me he encontrado peor que usted, y *me he hecho* . . .

Hay *self-made men* de los negocios, *self-made men* de la política, *self-made men* de la ciencia, *self-made men* del arte. En la interpretación americana, el *self-made man* de más mérito es el que ha alcanzado su posición actual sin motivos ningunos para alcanzarla. Un escritor, por ejemplo, que haya comenzado escribiendo obras admirables y que haya obtenido una gran posición literaria, no

es nunca aquí un verdadero *self-made man*, aunque en sus comienzos haya carecido absolutamente de amigos y de dinero. Ese escritor tenía talento, tenía cultura, escribía bien . . . ¿ Qué mérito hay en su triunfo ? El mérito es el de obtener una posición semejante sin talento ninguno. Esto es lo único que, en realidad, se puede llamar *hacerse*.

Y así como en Europa existe un desprecio general hacia los valores falsos y hacia los hombres que conquistan con artes de intriga puestos que otros hombres desempeñarían mejor, aquí es todo lo contrario. Aquí el mérito está en el éxito. Los mismos triunfadores alardean, a veces, de su propia incapacidad.

— Frente a mí — dicen — había hombres que valían más que yo; pero yo les gané. Yo me he hecho a pulso . . . Y en esto consiste gran parte de la « libre oportunidad » americana. Oportunidad igual para lo verdadero que para lo falso, para lo real que para lo simulado. Aquí todo el mundo tiene los mismos *chances*, las mismas ocasiones de triunfar. ¿ No es admirable ? Y, sobre todo, ¿ no es democrático ?

Millones y millones de hombres están hoy aquí en estado de larva, esperando un momento oportuno para hacerse. Otros se encuentran a medio hacer. Algunos se deshacen.

VII

LAS BOTICAS

¿ Por qué se dice en España eso de « haber de todo, como en botica » ? ¿ Qué es lo que hay, vamos a ver, en las boticas españolas ? ¿ Es que hay cigarros, pongo por

caso? ¿Es que hay pañuelos de bolsillo? ¿Es que hay artículos de escritorio...? ¿Qué diría un boticario español si un señor le pidiese una máquina fotográfica? Y si una señora se acercase a la botica con el propósito de tomarse un helado, o un chocolate, o una taza de caldo, ¿es que el boticario conservaría ante ella su ecuanimidad?

Pues aquí, en las boticas venden verdaderamente de todo. Cigarros y artículos de escritorio, pañuelos de bolsillo y máquinas fotográficas, chocolates y helados y tazas de caldo. Venden sellos de correo, venden cacerolas, venden bombones, venden despertadores, venden máquinas de afeitar, venden fonógrafos, y hasta creo que venden medicamentos.

La gente, a falta de cafés, se pasa aquí el día en las boticas. Ante los mostradores de mármol hay siempre varias mujeres y algunos hombres tomando refrescos. Con frecuencia un cliente quiere ensayar un fonógrafo, y la botica se llena de melodías gangosas. El público sigue el compás y los empleados también. Se va de un lado al otro bailando un *fox-trot* o un *one-step* atenuados. Lejos del mostrador, la gente examina los puestos de libros, las vitrinas de bisutería, los álbumes de tarjetas postales, los artículos de *toilette*. Hay música, hay luz, hay risas, hay buen olor... Un europeo vacilaría mucho antes de confiarle a ninguno de estos boticarios la confección de una receta.

Y es que el europeo tiene una idea supersticiosa de los boticarios y de las boticas. Para él, hacer una poción es algo más difícil que hacer un refresco. Un europeo se figura la raíz de ruibarbo como una substancia sagrada que debe ser vendida por un hombre muy triste en un lugar también muy triste y que huela a raíz de ruibarbo

precisamente. Vender medicinas es algo tan importante para nosotros, que lo consideramos incompatible con la venta de ninguna otra cosa. El boticario nos parece todavía un mago, un alquimista de gorro corto, con sus alambiques y sus retortas de etiquetas latinas.

Y en América, el boticario es un comerciante como los demás y las boticas son tiendas igual que las otras. El boticario americano no se da importancia. Si usted le pide un medicamento porque su tía de usted se encuentra moribunda, él se lo despacha a usted sin adoptar para ello un continente grave ni solemne. Y si ha hecho usted una conquista y quiere obsequiarla con una caja de bombones, el boticario le da a usted la caja de bombones de la misma manera. El boticario americano no se solidariza con las cosas que vende. Vende bombones como vende medicinas, vende papel de escribir como vende petacas, vende ligas como vende jarabe de Tolú. Vende las cosas más contradictorias del mundo. Vende de todo, como en botica.

VIII

UNA PELUQUERÍA AMERICANA

No hay nada tan americano como una peluquería americana. ¡No, nada . . . ! Ni los rascacielos americanos, ni las bebidas americanas, ni el reporterismo americano . . . Una peluquería americana es algo mucho más enérgico, mucho más complicado, mucho más mecánico, mucho más rápido, mucho más caro y mucho más americano que todo eso.

Uno entra, e inmediatamente se encuentra atacado por

dos o tres boxeadores que le despojan del sombrero, de la chaqueta, del chaleco, del cuello y de la corbata. El procedimiento es eficaz, pero demasiado violento.

— ¿Por qué me boxean ustedes? — dicen que dijo

una vez un extranjero. — No es necesario. Yo no hago resistencia ninguna . . .

Consumado el despojo, uno es conducido a una silla que, en una fracción de segundo, se convierte en cama de operaciones. Entonces un hombre, con una mano enorme, le coge a uno la cabeza como pudiera coger un melocotón, y poniéndole con la otra mano una navaja cerca del cuello, le pregunta:

— ¿ Qué es lo que usted desea ? ¿ Afeitar ? ¿ Cortar el pelo ? ¿ Masaje facial ? ¿ Arreglar las uñas ? ¿ Limpiar las botas ? ¿ Masaje craneano ? *¿ Shampoo?* ¿ Quinina . . . ?

Uno está completamente a la merced de aquel hombre y no puede negarle nada.

— Sí — va diciendo uno. — Lo que usted quiera . . .

El hombre da ciertas órdenes, que nosotros no percibimos porque previamente, y de un solo golpe de brocha, nos ha tapado los ojos y los oídos con una capa de jabón. Notamos que alguien nos trabaja en las manos, y adivinamos que es una manicura. Alguien debe también estarnos limpiando las botas. Mientras tanto, el peluquero nos somete a unos procedimientos científicos de tortura . . . Ya estamos afeitados, y a la capa de jabón ha sucedido una capa de pomada. La mano enorme nos da masaje. Luego nos tapa la cara con una toalla caliente, que nos abrasa. En seguida la toalla caliente es substituída por una toalla empapada en agua fría. No podemos ver, hablar ni respirar. ¿ Cuál será la intención de este hombre al someternos a temperaturas alternas ? ¿ No es ése un procedimiento que se usa para matar cierta clase de microbios ?

Libres de la última toalla, podemos ver a la manicura que arregla nuestras uñas, al peluquero y al limpiabotas. Todas nuestras extremidades están en manos ajenas. Numerosas personas trabajan por nuestra cuenta, y no deja de haber cierta satisfacción en pensar que uno le da de vivir a tanta gente.

— ¿ No podría usted emplear conmigo a alguien más ? — pregunta a veces un millonario.

En realidad, nosotros no hemos enumerado a todas las

personas que nos sirven. Hay todavía un hombre, en un ángulo de la peluquería, dedicado a limpiar, planchar y cepillar nuestro sombrero. El sombrero también recibe su correspondiente masaje. Es nuestra sexta extremidad, como si dijéramos.

Y nuestro suplicio continúa. Ahora estamos sometidos a una fuerte corriente eléctrica. El peluquero pasa por nuestra cara un aparato vibratorio, que nos hace el efecto de una máquina apisonadora. Ya tenemos las botas limpias. La manicura abandona nuestra mano derecha y se nos apodera de la izquierda, mientras el peluquero comienza a cortarnos el pelo.

Por fin, el suplicio termina. Es decir, todavía hay que pagar la cuenta... Sacamos un fajo de billetes y los distribuímos entre la multitud.

Y todo esto, incluso el pago, que es lo que nos ha parecido más largo, no ha durado ni un cuarto de hora. Todo se ha hecho rápidamente y con mucha maquinaria. No hay duda de que una peluquería americana es la cosa más americana del mundo.

IX

FUEGO

¡ Fuego !... ¡ Fuego !...

Estamos en el piso número doce de un edificio de oficinas y la perspectiva de un incendio no nos parece nada sonriente.

— ¡ Fuego !...

Nos precipitamos hacia el ascensor, pero el ascensor no

funciona. Queremos echarnos escaleras abajo y un bombero nos detiene.

— La escalera está ardiendo — dice. — Váyanse ustedes a las escaleras de salvamento.

Estas escaleras de salvamento, unas escalerillas al aire, se encuentran al respaldo del edificio, con cuyas ventanas comunican. Las ventanas ya están abiertas y, junto a ellas, se agitan más de doscientas personas.

— ¡ *Ladies first!* (Primero las mujeres) — grita una voz heroica.

— ¡ *Ladies first!* — repiten cincuenta voces que, en su mayoría, son voces de mujeres.

El incendio debe de ser grande. Abajo hay tres o cuatro automóviles del cuerpo de bomberos. Varias bombas funcionan a todo vapor. Se oyen pitidos y voces de mando. Los policías contienen a la multitud que nos contempla alegremente considerando que, por el precio, le damos un espectáculo bastante divertido.

Y, a todo esto, no hay tiempo que perder.

— Los minutos son preciosos — dice uno.

— ¡ Serenidad ! ¡ Serenidad ! — dice otro, con una voz vacilante, y, según mis sospechas, con el propósito exclusivo de tranquilizarse él mismo.

Habíamos quedado en que las mujeres tomarían la escalera antes que los hombres, pero las mujeres tienen miedo. Una de ellas ha sacado sus piernas por la ventana y no se atreve a seguir.

Un bombero coge a la chica y la baja en brazos. Ovación, entusiasmo, griterío . . . Un griterío formidable en el que destacan órdenes arbitrarias, recomendaciones de conservar la sangre fría, manifestaciones de un gran espíritu de sacrificio e insultos terribles.

— ¡ Abajo ! ¡ A la escalera ! . . .

Como las mujeres vacilan, se lanzan algunos hombres. Luego quieren lanzarse más de veinte personas juntas, entre hombres y mujeres. El tumulto es espantoso. Una muchacha se desmaya en mis brazos y yo no puedo evitarme una amarga reflexión:

— ¡ Estas americanas ! . . . ¡ Qué poco sentido de la oportunidad el suyo ! . . .

Hombre galante, sin embargo, me considero en el deber de bajar la escalera con mi preciosa carga. Ya veo a los fotógrafos revelando sus instantáneas. Ya veo a los *reporters* acribillándome a preguntas. Ya veo una edición especial del *Evening Telegram* anunciando mi proeza en letras de a palmo:

EL INCENDIO MÁS GRANDE DEL MUNDO.
UN HÉROE ESPAÑOL. PROBABLE ALIANZA
DE LOS ESTADOS UNIDOS CON ESPAÑA . . .

Pero, en este momento, llega un teniente del cuerpo de bomberos y nos dice:

— Señoras y señores: Muchas gracias. Pueden ustedes volver a su trabajo. *It is all right.*

— ¿ Cómo *all right?* — preguntamos. — ¿ Quiere usted decir que ya ha sido sofocado el fuego ?

— No ha habido fuego ninguno, afortunadamente. Esto era una prueba.

Y, entonces, me entero de que aquí, para organizar la extinción de los incendios en una forma eficaz, los bomberos, no solo se ensayan entre ellos, sino que ensayan también al público, y de que lo ensayan sin ponerlo en el secreto. El caso es asustar al público, realmente, para saber, más o menos, cómo se conducirá en un momento

de pánico. Si se le dice que se trata de una prueba, el público no se asusta y el factor pánico sigue siendo una incógnita para los bomberos. Ahora bien: el factor pánico . . .

Así se explica el teniente y nosotros nos sentimos un poco en ridículo. Mi chica recobra la razón, cosa siempre desagradable en una chica, y piensa que, como su desmayo obedecía a una falsa alarma, mi protección no merece apenas gratitud. Ya no tenemos público. Los papanatas que nos observaban desde la calle se consideran estafados y se van en son de protesta.

Y yo me digo que estas pruebas a que nos someten los bomberos americanos están muy bien, porque nos servirán en los casos de incendio, pero que, después de todo, yo prefiero la posibilidad de morir quemado a la evidencia de enfermar del corazón.

ESPAÑA

SIEMPRE UN HOMBRE
ARRIMADO A UN FAROL

Véase página 98

I

PSICOLOGÍA CREMATÍSTICA

LA primera impresión que nos produce España es un poco confusa. Al principio no reconocemos exactamente a nuestro país, no lo encontramos del todo igual al recuerdo que teníamos de él. ¿Es que España ha cambiado? Es, más bien, que la miramos desde otro punto de vista y con unos ojos algo distintos a como la mirábamos antes. Los españoles, por ejemplo, ¿qué duda cabe de que no han disminuído de estatura? Sin embargo, ahora nos parecen pequeñísimos. Hombres muy pequeños, bigotes muy anchos, voces muy roncas . . .

— ¿Por qué están tan enfadados estos hombres tan pequeños? — me pregunta un extranjero que ha sido compañero mío de viaje.

Yo le explico a duras penas que no se trata de un enfado momentáneo, sino de una actitud general ante la vida. Mi compañero se esfuerza en comprender.

— ¡Ah, vamos! — exclama, por último —. Es que los españoles no tienen dinero . . .

Y, aunque esta explicación de la psicología nacional me resulta excesivamente americana, yo, obligado a hacer una síntesis, la acepto sin grandes escrúpulos.

— Sí. Es eso, principalmente . . .

— De modo que si nosotros metiésemos aquí algunos millones de dólares, ¿cree usted que sus compatriotas se calmarían?

— Yo creo que sí. Creo que estas voces ásperas se irían suavizando poco a poco y que las mesas de los cafés no recibirían tantos puñetazos. Creo, en fin, que cambiarían ustedes el alma española. Siempre, naturalmente, que los millones no se quedaran todos en algunos bolsillos particulares . . .

Hay muy poco dinero en España. Poco y malo. El primer tendero a quien le doy un duro lo coge y lo arroja diferentes veces sobre el mostrador con una violencia terrible. . Yo hago votos para que, si no es de plata, sea, por lo menos, de un metal muy sólido, porque, si no, el tendero me lo romperá. La prueba resulta bien; pero al tendero no le basta. Con un ojo escudriñador y terrible que parece salirse de su órbita examina detenidamente las dos caras del duro. Luego vuelve a sacudirlo y, por último, lo muerde. Lo muerde con tal furia que debe de mellarlo. Y el duro triunfa.

España es el país del mundo en donde un duro tiene más importancia. Claro que el gesto de coger un duro y echarlo a rodar despectivamente sobre la mesa para que el camarero lo recoja es un gesto muy español; pero ese gesto no le quita prestigio al duro, sino que se lo añade.

— He aquí un duro — parece decir el hombre que va a echarlo a rodar —. ¿ Conciben ustedes nada más grande que un duro ? Si yo no tuviera un alma heroica y caballeresca, ante la cual carecen de poder las sugestiones de la fortuna, yo depositaría este duro sobre la mesa tomando para ello precauciones infinitas a fin de que no se rompiese, o bien se lo entregaría al camarero en propia mano, religiosamente, como si se tratara de un rito. Pero yo desprecio los bienes terrenales, y no me preocupo del porvenir. ¿ Ven ustedes este duro ? Pues ahí va . . .

Y hecho esto, el hombre aguarda la vuelta, cuenta las perras gordas una por una y se las guarda en un bolsillo profundo . . .

Poco dinero y malo. Hombres furiosos. Señoras gruesas, siempre sofocadas, o por el calor o por los berrinches, que se abanican constantemente. Muchos curas. Muchos militares . . . Grandes partidas de dominó y de billar. Cuestiones de honor. Toros. Juergas. Broncas. Nubes de limpiabotas, de vendedoras de décimos de la Lotería, de gitanas que dicen la buenaventura, de músicos ambulantes, de ciegos, de cojos, de paralíticos . . . Indudablemente, España no ha cambiado. Y es posible que nosotros mismos no hayamos cambiado tampoco.

II

EL TEMPLO DE LA ETERNIDAD

Henos aquí en Madrid, en nuestra casa, como quien dice . . . Bernard Shaw, para demostrar que en los *music halls* no se ha operado evolución alguna, cuenta que una noche estaba en uno de ellos viendo a un prestidigitador que hacía ejercicios con unas bolitas. Aburrido, Bernard Shaw se fué a la calle, y diez años después volvió a entrar en el mismo *music hall*.

— El prestidigitador — añade Bernard Shaw — continuaba todavía allí jugando ante la audiencia con las mismas bolas . . .

A mi vez, yo diré que una noche me despedí de unos amigos con los que había estado cenando en un café de la Puerta del Sol. Creo que les dije que iba a volver en

seguida, y volví siete años más tarde; pero ¿ qué son siete años en un café de Madrid ? Los amigos estaban todavía allí, y la discusión continuaba. Las ideas eran las mismas, y la media tostada que Fulánez mojaba en el café, dijérase también la misma media tostada que siete años atrás y en mi propia presencia le había servido el camarero. Uno de los amigos pretende leerme un drama. El amigo está igual, y del drama no ha sido cambiada ni una sola coma.

— Va a estrenarse dentro de quince días — me dice mi amigo.

¡ Lo mismo, exactamente lo mismo que hace siete años !

El camarero me llama por mi nombre:

— ¡ Hola, D. Julio ! ¿ Qué va usted a tomar ?

Elijo una paella, como plato castizo, y del que me encontré privado durante mucho tiempo.

— Esta paella — observa alguien que la conoce — es la misma de ayer.

A mí me parece que es la misma de hace siete años, con los mismos cangrejos y todo.

— Y ¿ qué ? — les digo a mis amigos —. Habladme. Dadme noticias. Los académicos, ¿ son inmortales todavía ? Pío Baroja, ¿ sigue siendo un joven escritor ? Fulanito, ¿ continúa con aquel hermoso porvenir ante él ? Y la Fulana y la Zutana y la Mengana, ¿ es que son todavía unas jóvenes y hermosas actrices ? Habladme de política. La revolución supongo que, igual que hace siete años, será una cosa inminente. España no tardará ni seis meses en transformarse, dándole así la razón a los que, desde hace medio siglo, vienen anunciando esta transformación tan rápida . . .

Todo está igual, y yo, que creía haberme modificado,

yo me encuentro también el mismo de antes. A medida que apuro este vaso de café recobro, como si dijéramos, mi verdadera naturaleza. Una serie de cosas que yo creía injertas en mí, noto que se desvanecen y que se van. Yo soy como aquel salvaje de Darwin que se había civilizado y que, al regresar a su tribu, se volvió nuevamente salvaje, perdiendo en unas horas de contacto con los suyos lo que había adquirido en diez años de esfuerzo. Y es que este café de la Puerta del Sol representa la eternidad. París, Londres, Berlín . . ., el espíritu europeo . . ., la guerra mundial . . . Todo eso es transitorio, todo cambia y se transforma, mientras que este café permanece inmutable, con los mismos divanes, con los mismos camareros, con los mismos clientes, con el mismo menú, con las mismas ideas, con el mismo humo, con los mismos dramas y con los mismos cangrejos.

III

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Tengo un asunto urgente a ventilar con un amigo. Desde luego el amigo se opone a que lo ventilemos hoy.

— ¿ Le parece a usted que nos veamos mañana ?

— Muy bien. ¿ A qué hora ?

— A cualquier hora. Después de almorzar, por ejemplo . . .

Yo le hago observar a mi amigo que eso no constituye una hora. Después de almorzar es algo demasiado vago, demasiado elástico.

— ¿ A qué hora almuerza usted ? — le pregunto.

— ¿ Que a qué hora almuerzo ? Pues a la hora en que almuerza todo el mundo: a la hora de almorzar . . .

— Pero ¿ qué hora es la hora de almorzar para usted ? ¿ El mediodía ? ¿ La una de la tarde ? ¿ Las dos . . . ?

— Por ahí, por ahí . . . — dice mi amigo —. Yo almuerzo de una a dos. A veces me siento a la mesa cerca de las tres . . . De todos modos a las cuatro siempre estoy libre.

— Perfectamente. Entonces podríamos citarnos para las cuatro.

Mi amigo asiente.

— Claro que, si me retraso unos minutos — añade —, usted me esperará. Quien dice a las cuatro, dice a las cuatro y cuarto o cuatro y media. En fin, de cuatro a cinco yo estaré sin falta en el café. ¿ Le parece a usted ?

Yo quiero puntualizar:

— Digamos a las cinco.

— ¿ A las cinco ? Muy bien. A las cinco . . . Es decir, de cinco a cinco y media . . . Uno no es un tren, ¡ qué diablo ! Supóngase usted que me rompo una pierna . . .

— Pues citémonos para las cinco y media — propongo yo.

Entonces a mi amigo se le ocurre una idea genial.

— ¿ Por qué no citarnos a la hora del aperitivo ? — sugiere.

Hay una nueva discusión para fijar en términos de reloj la hora del aperitivo. Por último, quedamos en reunirnos de siete a ocho. Al día siguiente dan las ocho, y claro está, mi amigo no comparece. Llega a las ocho y media echando el bofe, y el camarero le dice que yo me he marchado.

— No hay derecho — exclama días después al encon-

trarme en la calle —. Me hace usted fijar una hora, me hace usted correr, y resulta que no me aguarda usted ni diez minutos. A las ocho y media en punto yo estaba en el café.

Y lo más curioso es que la indignación de mi amigo es auténtica. Eso de que dos hombres que se citan a las ocho tengan que reunirse a las ocho, le parece algo completamente absurdo.

Lo lógico, para él, es que se vean media hora, tres cuartos de hora o una hora después.

— Pero fíjese usted bien — le digo —. Una cita es una cosa que tiene que estar tan limitada en el tiempo como en el espacio. ¿Qué diría usted si habiéndose citado conmigo en la Puerta del Sol, se enterase de que yo había acudido a la cita en los Cuatro Caminos? Pues eso digo yo de usted cuando, habiéndonos citado a las ocho, veo que usted comparece a las ocho y media. De despreciar el tiempo, desprecie usted también el espacio. Y de respetar el espacio, ¿por qué no guardarle también al tiempo un poco de consideración?

— Pero con esa precisión, con esa exactitud, la vida sería imposible — opina mi amigo.

¿Cómo explicarle que esa exactitud y esa precisión sirven, al contrario, para simplificar la vida? ¿Cómo convencerle de que, acudiendo puntualmente a las citas, se ahorra mucho tiempo para invertirlo en lo que se quiera?

Imposible. El español no acude puntualmente a las citas, no porque considere que el tiempo es una cosa preciosa, sino, al contrario, porque el tiempo no tiene importancia para nadie en España. No somos superiores, somos inferiores al tiempo. No estamos por encima, sino por debajo, de la puntualidad.

IV

LA HUELGA DE CUERNOS CAÍDOS

DESENGÁÑESE usted — me decía un viejo aficionado —. Ya no hay toros . . .

El viejo aficionado, como todos los viejos aficionados, creía que los toros se dividen en mansos y bravos, y que la especie de estos últimos está extinguiéndose. Por mi parte, yo he adquirido el convencimiento de que todos los toros son igualmente mansos, y de que si en la plaza tratan, a veces, de matar a los toreros, es por la misma razón en virtud de la cual los toreros tratan — también a veces — de matar a los toros: para entretener al público. Días atrás estuve en una ganadería. Los toros pacían por allí de una manera perfectamente bucólica, dejándose acariciar de los vaqueros y de los visitantes.

— ¿ Y éstas son las fieras ? — dije yo.

— ¡ Hombre ! — me contestaron —. ¿ Qué quiere usted que hagan aquí ? Ya las verá usted en la plaza . . .

Esto de suponer que el toro no desarrolla su verdadera naturaleza de fiera mientras no llega a la plaza, es algo así como imaginarse que el tigre tampoco desarrolla la suya hasta que lo llevan a un circo. Si en el interior de África nos enseñaran unos tigres muy sociables, y si ante nuestra estupefacción nos dijeran que esa sociabilidad era natural y que esperásemos a ver a los tigres en Price, esta contestación nos parecería bastante absurda. Pues igualmente absurda me pareció a mí la contestación que me dieron en la ganadería sobre la ferocidad de los toros.

No. El toro no es un animal más feroz que el torero. Es, al contrario, una bestia pacífica que ama la naturaleza

y que sigue un régimen estrictamente vegetariano. Algunos se dejan lidiar, y el público los llama bravos. Ahora, sin embargo, la mayoría parece que van a declararse en huelga. Yo he visto recientemente un toro que, a los dos minutos, se dió cuenta de que todo en la plaza estaba organizado en contra suya y adoptó una actitud que pudiéramos llamar de cuernos caídos. Los toreros corrían detrás de él enseñándole unas telas vistosas y llamándole con sus voces más dulces; pero todo era en vano. A veces, el toro se paraba un instante y parecía que iba a dejarse conquistar. Unos toreros le sonreían con sonrisa tentadora. Otros procuraban excitar su orgullo . . . El toro reflexionaba un rato. Luego hacía un movimiento de cabeza como diciendo:

— ¡ No ! ¡ Nunca ! . . . Este negocio no me conviene . . .

Y seguía su camino, insensible a todos los requerimientos.

Fué entonces cuando el viejo aficionado me dijo que ya no había toros:

— Ya no hay toros. Ya no hay emoción. ¡ Vaya un veranito el que nos espera !

V

MICROBIOS A SUELDO

El microbio de la gripe ha vuelto. A su llegada a Madrid, un microbio local fué a visitarlo con propósitos periodísticos.

— Parece que ha recorrido usted medio mundo — le dijo el microbio local.

— Sí . . . He estado en Francia, en Alemania, en Suiza, en Dinamarca, en Inglaterra, en los Estados Unidos . . .

— Grandes países, ¿ eh ?

— ¡ Quite usted allá ! Para un pobre microbio que quiera vivir tranquilamente, el mejor país es España. Aquí funda usted una pequeña familia — cuatrocientos o quinientos mil hijos —, y la saca usted adelante sin el menor contratiempo. Lleva usted sus chicos a la escuela, al teatro y al *cine*, y es un gusto ver cómo se instruyen y se divierten. La alimentación es magnífica. ¡ Qué carnes tan podridas ! ¡ Qué leche tan adulterada ! . . .

— La leche es muy buena, en efecto — respondió el microbio local —; pero ¿ y el ácido fénico ?

— ¿ El ácido fénico ? — exclamó el microbio de la gripe —. ¿ Pero usted cree en el ácido fénico ?

— ¡ Hombre ! Los médicos aseguran . . .

— ¿ Pero es que cree usted en los médicos ? . . . Que un hombre crea en los médicos, pase. Lo inconcebible es que un microbio, que está en el secreto de estas cosas, les haga caso ninguno. Por mi parte, le aseguro a usted que el ácido fénico me hace engordar y que su aroma me parece exquisito. Desengáñese usted, querido colega. El ácido fénico sólo es desagradable para los hombres . . .

— ¿ Y piensa usted quedarse mucho tiempo por aquí ?

— Verá usted. Yo he venido a reponerme. He sufrido mucho en mis correrías por el mundo. Fuera de España todo se vuelve hablar de libertad; pero si existe algún país donde un pobre microbio puede hacer lo que quiera, ese país es éste. Aquí se siente uno amparado por las leyes y por las costumbres. Los naturales nos aman, y cuando alguna autoridad inicia una campaña contra

nosotros no faltan amigos que nos defiendan enérgicamente diciendo que tienen un perfecto derecho a cultivarnos. Esto es libertad, libertad para los microbios, y lo demás es cuento. ¿ Sabe usted cuánto peso he perdido durante mi estancia en Inglaterra ? Pues muy cerca de una diez-millonésima de miligramo. ¡ Para que digan que Inglaterra es un país más libre que España ! . . . Además, en España uno puede cultivar el trato de toda clase de microbios, y esto siempre es instructivo. El microbio del tifus, por ejemplo, y el de la viruela, expulsados de todo el mundo, se han refugiado aquí, donde viven a las mil maravillas. Yo los he visto el otro día en el pecho de un enfermo que es cliente mío y a quien se los había llevado su médico.

— ¿ De modo que se establece usted entre nosotros para siempre ?

— ¡ Ah, no ! . . . Llegará un día en que España será un país de microbios solos, y entonces la lucha por la vida adquirirá aquí caracteres horribles.

— Antes de esa fecha — exclamó el microbio local — yo me agarraré al presupuesto. Buscaré un empleíllo en algún laboratorio, como microbio de cultivo, y ¡ a vivir !

VI

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

El otro día le enseñaba yo a una señorita alemana unas colecciones de postales. Las había de Londres, de París, de Bruselas y de todo el mundo.

— ¿ A ver si adivina usted, señorita, de dónde es esta postal ?

Si era una vista de Londres, ella acertaba en el acto. Los impermeables y los paraguas no la dejaban lugar a dudas. Con las vistas de otras ciudades, en cambio, se equivocaba casi siempre.

— ¿ Y ésta, señorita ? ¿ Sabe usted de dónde es esta vista ?

— ¡ Oh ! Ésta es de una ciudad española; estoy completamente segura.

La enseñé otras postales.

— No. Éstas no sé de dónde son.

Fué retirando una, tres, cuatro, siete.

— Ésta es otra ciudad española. Y ésta. Y ésta.

— Pero ¿ es que ha estado usted alguna vez en España ? ¿ Cómo reconoce usted tan pronto las ciudades españolas ?

Entonces la señorita alemana me dió una explicación admirable. Con esa explicación se podría hacer, no ya una crónica ligera, sino un artículo de fondo y hasta un discurso parlamentario.

— Yo no reconozco las ciudades españolas — me dijo —. Reconozco los tipos. En todas las vistas fotográficas de las ciudades de España hay siempre un hombre arrimado a un farol. Mire usted esta postal. Aquí no hay nada más que un hombre. Pues este único hombre está recostado en un farol. En cambio, examine usted todas las otras postales que usted tiene: las de París, las de Londres, las de Viena, las de Bruselas, las de Nueva York, hasta las de Turquía. Ni un sólo hombre arrimado a un farol. Los españoles son unos hombres que se arriman a los faroles. Es más. Los españoles se diferencian de todos los demás hombres del mundo por esa costumbre que tienen de arrimarse a los faroles.

Tuve que rendirme a la evidencia. Era verdad. Examine usted, lector, el álbum de postales de su hermana o de su novia, y se convencerá, como yo me he convencido, de que, en todo el mundo, los españoles son los únicos hombres que se recuestan en los faroles. Esta es la característica fundamental de la raza. Gracias a ella, una señorita alemana puede distinguir, entre cien postales de todas partes, una sola postal española. Una de las consecuencias que se derivan de este hecho es la siguiente: los españoles no nos incorporaremos por completo a Europa mientras no nos desarrimemos de los faroles y echemos a andar. Otra: para regenerar a España hay que echar abajo todos los faroles españoles.

¿Por qué se apoya el español contra los faroles? ¿Por vagancia? ¿Por filosofía? Lo cierto es que en Londres o en Nueva York, en París o en Berlín, no hay medio de arrimarse a un farol. De un lado se lo impide a uno el clima; de otro, el guardia. En España el clima es benigno y los guardias son tolerantes. Los guardias, ellos mismos, se apoyan también contra los faroles, porque la autoridad tiene muy poca fuerza entre nosotros. ¡Que nos hablen de revoluciones! ¡Que nos digan que España va a cambiar! Por mi parte, yo miraré las últimas fotografías de España y diré:

— No. Mis queridos compatriotas, los españoles, no tienen ganas de molestarse. Siguen todavía arrimados a los faroles.

Y ¡cuidado que se está bien recostado contra un farol! « Mejor se está sentado que de pie, echado que sentado y muerto que echado », dice un proverbio indio. También se está muy bien arrimado a un farol. España no está muerta, como dicen algunos. No. Está arrimada a un farol

VII

« LA ESPAÑA CONSCIENTE » DE IGNACIO ZULOAGA

La España de Zuloaga es una España de curas y de toreros, de chulos y de santos, de mendigos y de bailarinas, de gitanas y de inquisidores. Pictórica y hasta filosóficamente es una España en negro, en rojo y en amarillo. Nada de rosa; nada de azul. Sobre el amarillo de los campos yermos, áridos y desolados, destaca el negro de las sotanas y de las mantillas; sobre el negro de las mantillas y de las sotanas, destaca el rojo de la sangre y de los claveles. Los ojos negros, los clásicos « ojos asesinos », brillan « como puñales » bajo el rojo de los pañuelos de Manila, o sobre la púrpura sangrienta de que está vestido *El cardenal*. Y, como fondo, siempre el mismo amarillo sucio, triste, desesperado.

¿ Es así España ? Entre los detractores de Zuloaga, algunos — los menos naturalmente — creen que sí, que España es así, o que es bastante así; pero que debe pintársela de otro modo. Creen que en España hay capeas, pero que las capeas no son una cosa grave mientras no se las pinta, y, en vez de reaccionar contra las capeas en la realidad — que es, al fin y al cabo, lo que hace Zuloaga — se indignan contra su representación pictórica en los cuadros del gran artista.

Otros consideran que Zuloaga reproduce bien un aspecto de España; pero que no debe limitarse a este aspecto solo, para no darle al mundo una falsa idea de la totalidad española.

— Tenemos curas y tenemos toreros — dicen, en síntesis,

estos señores; — pero también tenemos tenedores de libros. Tenemos mujeres muy morenas, pero también tenemos algunas rubias. ¿ Por qué no pinta Zuloaga de vez en cuando una fábrica de azúcar de remolacha, un te en el Ritz o una reunión en el Instituto de Reformas Sociales . . . ?

Otros, en fin, opinan que la España de Zuloaga es falsa de toda falsedad, falsa en el detalle y en el conjunto, falsa absolutamente.

Por mi parte, estoy seguro de que este artículo no resolverá la cuestión. Además me parece que la cuestión está mal planteada. Zuloaga no es un fotógrafo; es un artista, y como artista, no solo tiene el derecho de interpretar a su modo la realidad, sino que hasta tiene el de deformarla. No se trata, pues, de que Zuloaga haya omitido en sus cuadros nuestras fábricas de azúcar de remolacha, nuestras mujeres rubias o nuestros tenedores de libros. Cada uno pinta lo que quiere, y Zuloaga ha ido a buscar a España lo que hay en ella de más dramático, de más romántico y de más emocional. Lo que ocurre es que, en Zuloaga, este elemento romántico, emocional y dramático, viene a ser como una explicación de la totalidad española. Zuloaga no reproduce: interpreta. Sus paisajes no están colocados al fondo de las figuras por razones pictóricas, ya que carecen de toda relación de perspectiva con ellas, sino más bien por razones filosóficas. Pictóricamente, las figuras y el paisaje se contradicen. Filosóficamente, lo uno ayuda a comprender lo otro. « Estas gentes violentas y apasionadas que ustedes no concebirían en su tierra — parece decir Zuloaga — son el producto lógico y fatal de estas llanuras secas, sin agua y sin árboles. » « Toreros e inquisidores — debe de pensar Zuloaga tam-

bién — todo es lo mismo; todos están animados del mismo espíritu, producto del mismo medio. » Y ante *El cardenal* de Zuloaga, para el que le sirvió de modelo un torero sin contrata, este pensamiento parece sumamente razonable.

¿ Cómo, pues, habrá que juzgar a Zuloaga ? Yo creo que la visión que este artista tiene de España, equivale a la visión literaria de *Azorín*, Baroja y demás escritores llamados del 98. Antes de Zuloaga, otros pintores, en España, habían pintado también curas y toreros, gitanas e inquisidores, santos y chulos, mendigos y bailarinas; pero los habían pintado sin emoción, sin reacción, sin indignación, considerando perfectamente natural la abundancia de esas gentes en un país. Zuloaga, no. Probablemente Zuloaga exagera, deforma y caricaturiza; pero esto no es malo, sino bueno y muy bueno. ¿ Qué van a pensar de nosotros fuera de España ? Pero ¿ es que se puede guardar así como así el secreto de un pueblo ? Ante la España de Zuloaga, el extranjero piensa de nosotros mucho mejor que ante los cuadros de Fortuny, para citar algún nombre. La España de Zuloaga es una España que tiene conciencia de sí misma, como la España de Baroja y como la España de *Azorín*. El extranjero ve en la España de Zuloaga a un país que se da cuenta de sus propios dolores. Todo lo que haya de exageración en Zuloaga, todo eso es sensibilidad.

Por lo demás, Zuloaga se complace, indudablemente, en pintar a esta España sombría y fanática. El gran artista se siente atraído por ella mucho más que por ninguna otra. El día en que los ríos de Castilla estuviesen canalizados y sus tierras cubiertas de árboles; el día en que nuestras plazas de toros fueran sustituídas por

fábricas; el día en que en España no hubiera tanto negro, tanto rojo y tanto amarillo, Zuloaga carecería de razón de ser, y tendría que dejar de pintar o que irse a otra parte. Esto, sin embargo, no le quita a la protesta de Zuloaga ningún valor. Si unos cuantos médicos no estuviesen enamorados del cáncer y no sintieran por él una atracción poderosa, no habría esperanza alguna de que el cáncer llegara a curarse jamás . . .

VIII

LA GRACIA GALLEGA

Cuando un andaluz se pone a decir: « ¡ Vamoj, hombre ! ¡ Mardita zea ! ¡ Mijte quej grande ! », y todo el mundo le escucha con gran contentamiento, como si dijera algo sumamente ingenioso, yo me abismo en amargas reflexiones.

— He ahí un hombre con gracia — me digo —. ¡ Y pensar — añado — que si ese hombre hubiese nacido en la provincia de Pontevedra no tendría gracia ninguna ! . . .

A un pontevedrés, en efecto, le es mucho más difícil caer en gracia que a un sevillano. Desde luego, como no se le ocurra nada más que decir: « ¡ Vamos, hombre ! » « ¡ Maldita sea ! » y « ¡ Mire usted que es grande ! », el pontevedrés irá a un fracaso absoluto. El pontevedrés no tiene gracia de nacimiento. Las gentes le exigen una gracia de concepto, mientras que al andaluz le basta con el acento. Si se le hubiese quitado el acento a las obras de los hermanos Quintero, haciendo que sus personajes vocalizaran todas las letras con arreglo a la prosodia

oficial, los hermanos Quintero no hubiesen entrado nunca en la Academia. ¡ Y dicen que la Academia está destinada a velar por la pureza del idioma ! . . .

Indudablemente, los gallegos no tenemos público. Frecuentemente, cuando uno dice que es gallego, nota en el auditorio un deseo así como de contestarle:

— ¡ Hombre, no ! Eso será una aprensión de usted . . .

Conmigo nadie ha llegado a este extremo; pero a veces me han dicho:

— ¿ Gallego ? Pues nadie lo creería. No se le nota a usted nada, ¿ verdad ? (Dirigiéndose a los circunstantes.)

Los circunstantes entonces, con una gran finura, han confirmado que, en efecto, no se me notaba nada el que yo fuese gallego. Y luego no ha faltado nunca alguien que dijese:

— Si hay gallegos « muy bien ». ¡ Cuando un gallego sale listo ! . . .

— ¡ Ya lo creo ! — ha añadido algún otro señor en este momento —. Hay gallegos que llegan a ministros y todo. Ahí tiene usted a Besada.

— Y a Montero Ríos . . .

— Y a Canalejas . . .

¡ Terrible cosa es esta de que para serle agradable a uno tengan que compararle con un ministro ! Es la consecuencia de un prejuicio secular que existe contra Galicia; pero, por mi parte, yo creo que este prejuicio constituye para Galicia una ventaja enorme. Cada gallego, en efecto, tiene que rectificarlo con su propio esfuerzo. El andaluz, al nacer, se encuentra con una herencia de gracia, de simpatía y de popularidad que le permite abrirse fácilmente un camino en la vida,

aunque carezca de méritos personales. El gallego, en cambio, sólo se encuentra con deudas que necesita saldar por sí mismo, y si individualmente esto es un mal, colectivamente tiene que ser un bien. A la larga resultará que los pueblos han sido, en cada época, lo contrario de la fama que tenían, ya que, cuando tenían la fama, no necesitaban la cosa, y ya que la cosa, y no la fama, es lo fundamental.

Pero como esto está resultando demasiado conceptuoso, acaso valga más dejarlo.

IX

LA RAZA

La última vez que yo estuve en Galicia, Galicia era una de las más hermosas regiones españolas. Ahora ha ascendido a la categoría de nación.

— *Le* somos una nación, ¿ sabe usted ? — me explica alguien —. *Le* tenemos una personalidad nacional tan fuerte como la primera . . .

— ¿ Por qué no ? — le contesto.

Y, en efecto, ¿ por qué no ? Una nación se hace lo mismo que cualquier otra cosa. Es cuestión de quince años y de un millón de pesetas. Con un millón de pesetas yo me comprometo a hacer rápidamente una nación en el mismo Getafe, a dos pasos de Madrid. Me voy allí y observo si hay más hombres rubios que hombres morenos o si hay más hombres morenos que hombres rubios, y si en la mayoría, rubia o morena, predominan los braquicéfalos sobre los dolicocéfalos, o al contrario.

Es indudable que algún tipo antropológico tendrá preponderancia en Getafe, y este tipo sería el fundamento de la futura nacionalidad. Luego recojo los modismos locales y constituyo un idioma. Al cabo de unos cuantos años, yo habría terminado mi tarea y me habría ganado una fortuna. Y si alguien osaba decirme entonces que Getafe no era una nación, yo le preguntaría qué es lo que él entendía por tal y, como no podría definirme el concepto de nación, le habría reducido al silencio.

El nacionalista a quien he aludido antes tiene de las naciones una idea mucho más respetuosa que la mía.

— Pero usted mismo — me dice —; usted es un celta.

— No — le respondo —. Yo no soy un celta. Acaso lo haya sido alguna vez, pero en una época tan remota, que no conservo de ello ni el más vago recuerdo. Si yo fuí celta, este fausto suceso me aconteció mucho antes del imperio romano, y, desde entonces acá, ¡ han pasado tantas cosas ! Es posible que, en el transcurso de los siglos, yo haya sido también godo, fenicio y moro. Los irlandeses se las echan a su vez de celtas, y, sin embargo, yo me siento mucho más afín a un madrileño que a un irlandés.

No — continúo —. Yo no soy celta. Soy, sencillamente, un hombre nervioso, y en vez de unirme a un celta sanguíneo, prefiero hacerlo a un ibero de mi mismo temperamento. ¿ Por qué no han de asociarse los hombres por temperamentos en vez de hacerlo por razas o por religiones ? Ello sería, indudablemente, mucho más científico, y yo no desespero aún de ver, terminada esta guerra, una gran guerra intercontinental de biliosos contra linfáticos. Los biliosos, naturalmente, serán quienes rompan las hostilidades.

X

UN AMIGO DE MÍSTER BORROW

Allá por el año de 1835 cayó en España un inglés estrafalario que venía a vender biblias. Un día este inglés llegó a Pontevedra con una carta de recomendación para el señor García, notario de la ciudad. El señor García resultó ser un patriota entusiasta, pero en un sentido puramente local, según cuenta el inglés. Su patria era Pontevedra, y el extranjero, Vigo.

— Esos tíos de Vigo — exclamaba — dicen que su ciudad es mejor que la nuestra y que debiera convertírsela en capital de la provincia. ¿ Ha oído usted alguna vez una locura semejante ? ¿ Se le hubiese ocurrido a usted nunca comparar a Vigo con Pontevedra ?

— Yo no sé — replicó el inglés —. Yo nunca estuve en Vigo; pero he oído decir que la bahía de Vigo es la mejor del mundo.

— ¡ La bahía ! — refunfuñaba el señor García —. ¡ La bahía ! . . . Sí. Esos canallas tienen una bahía, y con ella nos han robado a nosotros todo el comercio; pero, ¿ para qué necesita tener bahía una capital de provincia ? ¡ La bahía ! Yo espero — continuó el señor García, dirigiéndose al inglés — que usted no ha venido desde tan lejos para tomar la defensa de una taifa de bandidos como esos de Vigo.

— No — contestó el inglés —. En realidad yo ignoraba que los vigueses necesitasen mi auxilio en esta disputa. Lo único que me propongo hacer con ellos es llevarles el Nuevo Testamento, del cual, evidentemente,

tienen mucha necesidad si son tan golfos y tan canallas como usted los pinta . . .

Y largo rato después, todavía el señor García refunfuñaba:

— ¡ La bahía ! . . . A mí nunca se me ha alcanzado con qué derecho puede tener bahía un pueblo como el de Vigo . . .

Yo había leído este diálogo, que acabo de traducir casi literalmente, en *La Biblia en España*, de Jorge Borrow, que así se llamaba aquel inglés estrafalario, hoy una de las glorias con que cuenta la literatura inglesa. Lo había leído hace tiempo, y creía que el señor García, ya no muy joven a comienzos del siglo pasado, yacería ahora bajo su amada tierra pontevedresa, quizás alimentando con sus despojos algún castaño o algún cerezo. Pero España es el país donde no se muere nunca completamente. Al llegar a Pontevedra uno se encuentra en seguida con el señor García, que comienza a hablarle mal de Vigo.

La lucha entre Vigo y Pontevedra continúa hoy igual que en el año 1835. Y lo que ignora el señor García, como si desde que habló con míster Borrow no hubiesen pasado días ningunos, es que, frente a Vigo, Pontevedra no es Pontevedra, sino más bien Madrid. Pontevedra es el Ministerio de Hacienda, y el de la Guerra, y el de Fomento, y el de Gobernación. Pontevedra es la Administración, y Vigo es la Geografía. Si Vigo llegase a ser un día el centro de comunicaciones más importante entre Europa y América, yo no creo que el pueblo pontevedrés perdiese nada con ello. La bahía de Vigo vendría a ser entonces, sencillamente, una bahía de Pontevedra. Algo así como su propia bahía de usted, querido señor García.

En cuanto a los vigueses, yo temo que su bahía sea

superior a su ambición. Con una ambición digna de una bahía tan hermosa, los vigueses debieran considerar a Pontevedra como un barrio del Vigo futuro. ¡ El barrio aristocrático, el barrio oficial a unos veinte kilómetros y pico del barrio mercantil ! El barrio de los notarios viejos, como aquel excelente y parroquial señor García, que, después de comprarle algunas biblias a Borrow, le dijo:

— Si alguna vez tiene usted ocasión de hablar de mí en letras de imprenta, no deje usted de hacerlo. Ya sabe mi nombre y mis títulos: Señor García, notario público de Pontevedra . . .

XI

LOS POLÍTICOS

Galicia es una tierra de sardinas y de políticos. Las sardinas nacen unas de otras, y los políticos, también. Para ser un político gallego, lo primero que se necesita es ser pariente de otro político gallego. El hijo de un gran político gallego tiene, desde su nacimiento, categoría de ministro; el sobrino tiene categoría de subsecretario o de director general, y así sucesivamente. Y cuando uno no es hijo ni sobrino de ningún político gallego, entonces tiene uno que hacerle el amor a una de sus hijas o a una de sus sobrinas. Huelga advertir que a los que emparentan por este procedimiento con los prohombres de la política se les llama parientes políticos.

Luego el nuevo político se va a Madrid y comienza a pedir. Pide muelles, dársenas, puentes, carreteras,

grupos escolares, ¡ lo que haya ! Un día, paseándome por los pasillos del Congreso con un prócer de la política, vimos aparecer a lo lejos la figura de un diputado paisano mío.

— Vamos a darle esquinazo — me dijo el prócer —; porque, en cuanto me descuide, ese hombre me saca un puerto . . .

Hay quien le concede mucha importancia a un puerto, aunque sólo sea de trescientas o cuatrocientas mil pesetas. Sin embargo, es mucho más fácil que un amigo le dé a uno un puerto que no una escribanía de bronce. A veces, para captarse la buena voluntad del ministro, el diputado pedigüeño le regalaba una caja de puros. ¡ Una caja de puros por un puerto ! Otras veces no había puertos disponibles.

— ¡ Un puerto ! ¿ No le sería a usted igual un puente ?

— ¡ Hombre ! Yo les he prometido un puerto . . .

— Es que la consignación para esa clase de obras está completamente agotada. Anímese usted y llévese un puente. Podemos darle uno magnífico.

El diputado iba resignándose.

— Si, a lo menos, tuviésemos un río . . . — exclamaba, ya medio convencido.

Y, al final, acababa por llevarse el puente, ya que el caso era llevarse algo.

Se le daba un puente al pueblo que necesitaba un puerto, y el que esperaba el puente tenía que arreglárselas con un grupo escolar. Los pueblos, agradecidos, hacían fiestas. Los diputados salían reelegidos, y todo el mundo estaba contento.

Al ver ahora todas estas carreteras, todas estas escuelas, todos estos muelles y todas estas dársenas, yo tengo la

sensación de que alguien está de días y que los amigos y parientes le han llenado la casa de objetos inútiles y aparatosos. ¡ Veinte escribanías, una docena de bastones, otra docena de paraguas, quince pitilleras, doscientos cubiertos de plata Meneses ! . . . ¡ Con la falta que, a lo mejor, le hace al festejado un gabán de invierno o una mesa de despacho ! . . .

XII

EL ORO DE AMÉRICA

He llegado al pueblo, y poco a poco he ido recordando nombres.

— ¿ Y Fulano ? ¿ Y Zutano ?

— Fuéronse a Buenos Aires.

— ¿ Y el señor Antonio el zapatero ?

— Fuése también.

— ¿ Y don Ramón ?

— Don Ramón mandó para allá a su hijo, el que estudiaba de cura . . .

Buenos Aires es un ensanche de Galicia. Es preciso ser de un pueblo de éstos, llegar a él después de una ausencia de pocos años y preguntar por la gente para comprender el incremento que ha adquirido en Galicia la emigración. Aquí se le pregunta a un padre:

— ¿ Qué carrera le va usted a dar a su hijo ?

Y el padre contesta:

— Lo voy a mandar a Buenos Aires.

Buenos Aires es un porvenir, una carrera y hasta una religión. El padre que tiene varios hijos y no puede mandarlos todos allá manda a uno, y éste, al cabo de un año, comienza a enviar los pasajes de los otros. El

elemento más útil de Galicia está en América. Aquí sólo se quedan los ricos, los estudiantes y los imposibilitados. La gente de ambición se va, y no vuelve hasta que ha ganado algunos miles de pesos y ha aprendido a hablar en bonaerense.

* * *

¿Es conveniente la emigración? Lo único que puede afirmarse es que es lógica. El viaje a Buenos Aires, que dura veintitantos días, cuesta muy poco más que el viaje a Madrid o a Barcelona. Por lo demás, si la fortuna no es segura en Buenos Aires — nada hay tan versátil como esa diosa —, por lo menos es posible. La mitad de las industrias de aquí están fundadas con el dinero de América: los hoteles más hermosos son residencia de indianos; los automóviles que cruzan más orgullosamente las carreteras de Galicia son un esparcimiento del capital trasatlántico, ¡que bien lo necesita el pobre después de las miserias y las fatigas con que se formó! Los tesoros sepultados en el fondo de la ría de Vigo eran de oro de América, y ese oro se refleja aún en la superficie de aquellas aguas. Vigo es, en su mayoría, una ciudad de indianos, y su movimiento más importante es el de los buques que van a América o que vuelven de ella.

¿Y los campos? ¿Quién los cultiva? Para los que se quedan, siempre producirán lo bastante. ¡Y aunque no lo produjeran! Para el campesino gallego, como para cualquier otro campesino, es mucho más halagüeña la posibilidad de acumular algunos miles de pesos que algunos cestos de coles. Las coles alimentan mucho, pero los pesos alimentan más.

El dinero que con mayor actividad se mueve aquí, el

más emprendedor y el más valiente, es el dinero americano. Si hay algunos hoteles en las ciudades gallegas, es porque han sido construídos para los que vienen de América. Si hay algunas vías de comunicación, a ellos se les deben en gran parte. De no haberse descubierto América, Galicia sería tan desconocida como ella, porque no habría medio de venir aquí, ni sitio donde vivir.

* * *

La conquista de América no se ha terminado todavía. A diario van a ella nuevos aventureros en busca de nuevos tesoros. Y los traen. Traen algunos miles de pesos; pero algo se dejan allí que tiene más valor: la juventud y el trabajo. Esos miles de pesos son la remuneración de un esfuerzo, siempre mayor que los miles, y el fruto de ese esfuerzo se queda en América.

América se lo merece. Es generosa y es laboriosa. Emplea al que le pide trabajo. Su vida tiene un sentido nietzscheano: el de atraer a los fuertes y rechazar a los débiles.

XIII

EL CELTA MIGRATORIO

¿ La emigración ? — me dice un amigo —. Pero, ¿ usted cree que la emigración es un mal ? Todo el dinero que ganan los gallegos en América viene luego aquí, a mover nuestra industria. Y no es sólo dinero lo que los indianos hacen circular entre nosotros, sino también espíritu de progreso y de tolerancia. Con su acento absurdo, diciendo San Jorge de Bolsas en vez de San Jorge de Sacos, y cosas por el estilo, los gallegos que vuelven de América

están modernizando a Galicia. Desengáñese usted. La emigración es un bien . . .

Yo estaba ya completamente desengañado. Creo que la emigración es un bien; pero en esto, precisamente, consiste el mal. Hay circunstancias en las que un hombre no tiene más recurso que ponerse al servicio de otro hombre si no quiere morirse: a ese hombre le conviene hacer de criado; pero, indudablemente, el estado de criado no constituye un estado envidiable. La emigración es un bien, y esto es lo malo. También es un bien salir de presidio; pero sería mucho mejor no haber entrado en él.

Hay quien atribuye la emigración de los gallegos a su sangre celta, y apoya esta opinión con el dato de que Irlanda, uno de los pueblos donde la raza céltica se conserva más pura, es también pródiga en emigrantes. Yo no quiero negar el espíritu aventurero de la raza céltica, a la que, según parece, tengo el honor de pertenecer; pero, ¿por qué es tan aventurera esta raza? En 1845 la patata irlandesa fué agostada por no sé qué enfermedad, y desde entonces al 1850 más de un millón de irlandeses huyeron a los Estados Unidos. Los irlandeses se sintieron en aquellos años más celtas que nunca. Después desapareció la enfermedad de la patata, y la emigración irlandesa disminuyó en un 80 por 100. Amigo lector: cuando vea usted a un celta migratorio, ofrézcale una patata y, acto continuo, lo convertirá usted en un europeo sedentario. Las razas aventureras lo son por falta de patatas, por falta de pan, por falta de libertad. Se echa de sus casas a los judíos, a los polacos y a los armenios, y una vez que se les ha echado, al verlos correr el mundo, se dice que tienen un espíritu muy aventurero.

Si, en efecto, lo tienen, que Dios se lo conserve, porque buena falta les hace . . .

La emigración es un bien para Galicia y para España; pero, sobre todo, lo es para América. Por cada mil pesetas en dinero que los emigrantes mandan aquí, ¿ cuántas no se dejarán allí en trabajo? Desgraciadamente, aquí el trabajo no les produciría nada, y la emigración sigue. En Galicia no se ven apenas más que mujeres, viejos que ya han vuelto de América, niños que esperan a ir, caciques y curas. Por cada revista madrileña que llega a Galicia, hay cinco o seis revistas argentinas. No falta en Galicia quien tome su mate por las tardes leyendo *Caras y Caretas* o *El Mundo Argentino*. Y a mí el separatismo político no me asusta; pero este separatismo práctico me parece una cosa muy seria.

XIV

¿ QUIÉN SOY YO ?

¿ SABE usted quién soy yo ? — me dice un señor, colocándose en plena luz delante de mí.

Positivamente yo no sé quién es este señor, pero me guardo muy bien de decirlo así, porque temo entristecerlo.

— Tengo una idea — le contesto —. Su cara de usted no me es desconocida . . .

— Fíjese usted bien . . .

Me fijo bien.

— ¿ No ha visto usted nunca caras parecidas a la mía ?

Indudablemente, yo he visto caras parecidas a la de este señor: caras con una nariz, caras con unos ojos, caras con unos bigotes . . . También he visto sombreros

de jipi-japa semejantes a este sombrero de jipi-japa. Sin embargo, no caigo.

— No hay duda — exclamo — de que yo le conozco a usted; pero, así, de momento, no doy con el nombre . . .

— ¿ De modo que no puede usted decirme quién soy yo ?

— No, señor . . .

El hombre se queda muy apesadumbrado. ¿ Se tratará, acaso, de un hombre que ignora su estado civil y que pretende averiguarlo preguntándoselo a las gentes ? ¿ Considerará este hombre, tal vez, que, siendo periodista, yo debo estar mejor informado que las otras personas ? ¡ Caso triste, en verdad, el de un señor que no sabe quién es y que no encuentra quien se lo diga ! . . . Yo comienzo a afligirme, pero el señor me recita de pronto su nombre, su edad, su profesión, sus apellidos y sus motes.

— ¿ De modo que usted sabía quién es ? — exclamo.

— Claro está.

— Y entonces — prosigo —, ¿ con qué objeto me lo preguntaba usted a mí ?

No me lo preguntaba para informarse, sino que lo hacía con una intención perfectamente capciosa.

Yo permanezco algo desconcertado, y al poco rato comparece otro hombre.

— ¡ Hola ! — exclama el otro hombre —. ¿ No sabes quién soy ?

— No sé quién eres.

— Y éste — añade señalando a un compañero suyo —, ¿ tampoco sabes quién es ?

— Tampoco. No sé quiénes sois; pero tal vez puedan informaros en el Juzgado municipal.

Desde que estoy en el pueblo, numerosas personas se me han acercado para que les diga sus nombres. Al principio procuraba complacerlas y hacía esfuerzos inauditos a fin de recordar bien. Ahora ya no me canso. Se trata de un *sport* local que no me interesa gran cosa. Faltas de otro entretenimiento, las gentes esperan aquí cinco, diez o quince años el regreso de algún convecino viajero para preguntarle quiénes son. Quieren ver si uno ha conservado la memoria durante sus viajes, y, si el tabaco, por ejemplo, se la ha estropeado a uno, entonces le consideran a uno un hombre terriblemente orgulloso.

XV

LA ESCUELA RURAL

Recuerdos de un lugar de tortura

El viejo maestro está orgulloso de mí. Ha oído decir que escribo bien, y él lo considera como un triunfo.

— Ya, desde que eras muy pequeño, le dije a tus padres que llegarías a escribir bien. No había otro para la letra inglesa.

Pero también le han dicho que soy un poco hereje, y esto le disgusta.

— ¡ Cuidado que yo hice todo lo posible por educarte como es debido ! Pero el catecismo no te entró nunca en la cabeza.

Hoy he pasado por delante de la escuela y el maestro me invitó a entrar.

— ¿ No quieres recordar tus buenos tiempos ?

¡ Mis buenos tiempos ! Al trasponer el umbral me

invadió una sensación retrospectiva de miedo y de angustia. Estuve por escaparme, lo que no le extrañaría gran cosa al amigo don Joaquín, ya que no sería la primera vez que lo hiciera. Pero me repuse al instante. Total, a mí no me iban a enseñar nada.

Habría unos cincuenta chicos escribiendo palotes, sobre unas cuantas mesas largas, negras, horribles.

— Tú, Juanito — dijo repentinamente el maestro dirigiéndose a un chico —, ya *te se* ha caído un borrón.

Se fué hacia el chico y le dijo:

— Pon la mano.

Juanito alargó una mano llena de miedo y de tinta. Entonces el dómine empuñó el puntero y lo descargó con furia tres veces consecutivas sobre aquel remo criminal. Juanito prorrumpió en ayes desgarradores mientras sacaba la lengua y la pasaba sobre el borrón.

— Pero ¿ no le hará daño esa tinta, don Joaquín ?

— ¡ Quiá ! Para aprender a escribir es preciso tragar mucha.

Pero el muchacho no debía tener grandes aspiraciones literarias, porque estuvo escupiendo tinta más de un cuarto de hora.

A mí todo aquello empezó a sentarme mal. No hay nada en los pueblos que me aflija tanto como las escuelas. Yo tengo de la escuela el recuerdo de un lugar de tortura adonde me enviaban mis padres para castigarme. Hay ciertas cosas que no se olvidan jamás, y yo nunca me olvidaré de que siendo muy pequeño hice un día no sé qué trastada en casa.

— A este chico es inútil pegarle — dijo mi padre —, porque no se consigue nada. Habrá que buscar un castigo más eficaz.

Y al cabo de un rato, añadió:

— Desde mañana lo mandaremos a la escuela.

Cómo será la escuela cuando sirve de amenaza para los chicos. Las tres horas de por la mañana y las tres de por la tarde constituyen un verdadero suplicio. Y al cabo de seis o siete años sale uno de allí sabiendo las cuatro reglas, escribir al

dictado, los quebrados, las fábulas de Iriarte y el catecismo del padre Astete. Pero ¿qué importa el haber aprendido poco o mucho? Lo malo es que de la escuela se sale con un odio terrible al estudio.

— ¡Qué diferencia — me dice el maestro — de ahora a cuando venías aquí! La verdad es que eras travieso.

Don Joaquín no me perdona una pequeña lección que yo le he dado un día. Tenía este don Joaquín la mala costumbre, cuando se nos caía algún borrón sobre el cuaderno, de darnos unos cogotazos espantosos. Una

vez que le vi venir hacia mí con intención de castigarme yo me llevé la mano a la nuca, como si lo hiciera por un movimiento instintivo, pero sin abandonar la pluma, que puse con la punta hacia fuera, como si fuese una lanza. Don Joaquín, sin fijarse, descargó la mano sobre mi pescuezo y lanzó un alarido terrible. Aquel día se levantó la clase dos horas antes que de costumbre, y don Joaquín fué a enseñarle al médico una herida que manaba tinta.

— ¿ Te acuerdas ? — me dice.

Luego me presenta a los alumnos más aventajados; dos grandullones a quienes ha conferido los títulos de inspector de clase e inspector de orden. Yo he disfrutado también de ambos cargos bajo la férula de don Joaquín. Eran honorarios; pero tenían lo que se llama « manos sucias ». ¡ Las inmoralidades que yo he cometido, dicho sea en el mejor sentido de la palabra, abusando de mi influencia ! Yo era corruptible a cualquier precio, que lo mismo se me podía pagar en alfileres que en botones o en calcomanías.

Termina la clase, y los alumnos se ponen a cantar la tabla: « Dos por una es dos; dos por dos, cuatro; dos por tres, seis . . . ». ¡ Cinco, seis, siete años cantando siempre la misma estúpida canción ! ¡ Para qué se desarrolla la fantasía infantil . . . ! Por fin se oye un coro formidable. « Diez por diez, cien. » Y los chicos salen a la calle con la misma alegría con que pudieran salir de un presidio.

XVI

LA VEJEZ DE LAS COSAS

El grande hombre encuentra chico su pueblo

— ¿Quién ha cambiado mi pueblo? Las casas son más chatas, los techos más bajos, las calles más estrechas.

— Es que has crecido — me dicen.

— El grande hombre — añade un humorista local — no tiene holgura en su pueblo.

Yo creo que es cuestión de perspectiva. Si el lector es de un pueblo y ha regresado alguna vez a él, después de una larga permanencia en la ciudad, ¿no le ha sorprendido, como ahora me sorprende a mí, la pequeñez material de todas las cosas?

Yo encuentro mi pueblo más pequeño, más viejo, más triste. Esta tarde, aburrido y curioso, he subido al desván de mi casa. Yo tenía la idea de un desván amplio, enorme, en donde se podía jugar libremente al escondite. He precisado bajar la cabeza para entrar, y me he encontrado un cuchitril. Arrumbado contra una pared estaba un arcón. ¡Cuántas veces oculto en ese arcón he oído yo los gritos de mi padre que me buscaba para hacerme estudiar!

— No sé dónde se mete ese chico — decía —. ¡A no ser que esté en el fondo de algún baúl!

Y, en efecto, yo estaba en el fondo de un baúl. Pero ¡qué viejo estaba aquel baúl amigo!... Fuí a abrirlo, y los goznes parecía que se quejaban.

Poco después me decía mi madre:

— ¿Te acuerdas de la *Faneca*, la hija de la señora *Faneca*?

— Sí.

— Se ha muerto.

— ¡ Pobrecilla !

— ¿ Y Antón, Antón el *Furriñas?* ¿ No sabes ? Aquel que tenía el genio tan vivo.

— Sí.

— Pues también se ha muerto.

Yo le pregunto por José *el de las Cunelas*, por Andrés *el Garboso* y por las hijas de la señora Pepa.

— José murió, y Andrés se fué a Buenos Aires. Las hijas de la señora Pepa eran tres. La mayor se ha muerto, la más pequeña se fué también a Buenos Aires y la del medio se casó. Ya tiene dos hijos que son mozos.

Resulta que de la mitad del pueblo, la mitad se ha muerto y la otra mitad se ha casado o se ha ido a Buenos Aires. Todo ha envejecido. Las casas son más pequeñas, los cristales están más sucios, las sillas más cojas . . . Y, en un instante, el poeta se da cuenta también de que vuelve un poco viejo a su patria y de que las brisas del mundo, siquiera hasta ahora han sido primaverales, no despeinaron en vano su cabeza.

Hace viento. Se oyen rumorear las hojas de los árboles vecinos. Una racha violenta abre de golpe una puerta que estaba mal cerrada. Otra racha — tal vez la misma — nos trae el aullido de un perro y nos deja sin luz.

XVII

OPINIONES POLÍTICAS Y LITERARIAS DE LA ROSARIO

Al volver a Madrid, tras una ausencia de mes y pico, soy cariñosamente acogido por mi buena Rosario, una chica mitad ama de llaves y mitad cocinera, que arregla mis papeles y cuida de mi estómago.

— Te entrego mi estómago, un poco estropeado por las salsas al por mayor — le dije al darle posesión de su cargo —, y espero que me lo trates bien. El estómago es el alma del escritor. Con un poco de acidez o de flatulencia, yo haría una literatura triste y perdería lectores. Al nombrarte mi cocinera, te nombro, en realidad, mi colaboradora. Hazme guisos sencillos, sabrosos y sanos, y de este modo tendremos siempre el respeto de la crítica y la aceptación del público.

Desde entonces, la Rosario pone sus cinco sentidos en la cocina. A veces, advierto la desaparición de algún plato, pero no es culpa de la Rosario.

— Yo no lo rompí. Fué él. Lo tenía en la mano, y se cayó. Se hizo pedazos contra el suelo . . .

— Debe de ser un caso de suicidio — observo yo entonces —. El pobre plato estaría desesperado de la vida.

Otras veces, la carne está espantosamente dura, y la Rosario dice que no ha querido cocerse. Verdaderamente, ¿ qué interés puede tener la carne en ponerse blanda ?

Pero, a pesar de todo, la Rosario es una excelente muchacha. Yo le doy a leer los libros de mis amigos, y luego le pregunto qué es lo que opinamos de ellos.

La Rosario tiene un criterio literario en el que la crítica no ha ejercido aún su perniciosa influencia: un criterio sano y honrado. Algunos autores, al enviarme sus obras, lo hacen dedicándoselas ya a la Rosario, y no falta quien le prodigue adjetivos laudatorios para congraciarse con ella.

Ahora, al volver de Galicia, la Rosario me contó todo lo que había ocurrido durante mi ausencia. Yo había estado más de un mes sin recibir cartas ni leer periódicos, y quería restablecer mi contacto con la vida urbana.

—¿Se han suicidado muchos platos? ¿Han traído muchas cuentas? ¿En qué nuevas aventuras se ha metido el amigo Charlot?...

La Rosario ha ido contestándome a todas estas preguntas y satisfaciendo así mi curiosidad.

— Y Gobierno, ¿qué Gobierno tenemos ahora? — añadí.

— ¿Gobierno? Yo creo que tenemos el mismo.

— Imposible, Rosario. Hace más de un mes que salí de Madrid, y no es posible que un Gobierno dure tanto. Seguramente tenemos un Gobierno nuevo.

La Rosario entonces reflexionó un poco, y dijo:

— Quizás. La verdad, yo, que gobiernen unos o que gobiernen otros, no lo noto nunca . . .

Y aquí me tiene el lector, ignorando si estoy gobernado por Maura, por Sánchez de Toca o por Romanones. En casa no lo notamos. Las patatas cuestan lo mismo. El alquiler no baja. Los guisos salen igual . . .

VARIEDADES EUROPEAS

I

EN LA PLANTA BAJA

EUROPA es una casa de vecindad. En la planta baja viven los alemanes. Están muy bien instalados, aunque con un mal gusto ostensible. Son unos inquilinos recientes, que no tienen grandes simpatías con nadie. Trabajan mucho y ganan dinero; pero no saben vivir. Sus criados, los poloneses, hablan mal de ellos a hurtadillas.

Al fondo, en un pabellón aislado, vive la familia inglesa. Gente un poco orgullosa; pero de muy buenas costumbres. Su vida es patriarcal. A las once de la noche no se ve luz en ninguna ventana del pabellón. Los hombres trabajan todo el día; las muchachas hacen *sport* y toman te. Los domingos, la familia entera se pone a cantar salmos a coro. Nunca se oye escándalo en casa de los ingleses. Si se divierten deben hacerlo con gran sigilo. Unos dicen que se aburren mucho. Otros aseguran que se pasan la vida bebiendo. ¡Habladurías de patio de vecindad! Lo cierto es que esos ingleses son gente verdaderamente distinguida. Cuando por casualidad se tropiezan con alguno de los alemanes del piso bajo, lo miran con un desdén al que los alemanes no son completamente insensibles.

Los franceses ocupan el principal. Es gente alegre, simpática, comunicativa. Se pasan el día comiendo y bailando.

— Esos franceses son muy demócratas — dice la portera.

Tienen mucho dinero, pero no lo gastan al tun tun. Nunca pierden la cabeza, por locos que parezcan.

Algunas veces los vecinos protestan contra la libertad de costumbres que reina en casa de los franceses. Sin embargo, todos ellos van de cuando en cuando a hacerles una visita, porque en casa de los franceses se pasa muy bien el rato. La comida es excelente. Las muchachas son encantadoras. Los mismos ingleses abandonan con cierta frecuencia su pabellón para ir al principal con el pretexto de un negocio cualquiera. En realidad, van por ver a las francesas y por beber unas copitas de vino de champagne. Quienes se llevan muy mal con los franceses son los alemanes.

En el segundo viven los italianos. Su casa es verdaderamente artística. Cuadros y estatuas en todos los rincones. Se ve que esa gente ha tenido un pasado magnífico. Actualmente no les va muy bien. Se pasan el día cantando romanzas al piano, con lo que molestan mucho a la vecindad. Las chicas estudian todas canto y declamación. Comen unos guisos cargados de cebolla. Al pasar por delante de la puerta donde viven los italianos, se le humedecen a uno los ojos con la cebolla y con la música.

Hay muchos más vecinos en la casa. Hay los rusos, que habitan un piso enorme y muy frío, demasiado grande, tal vez, para ellos, y los griegos, y los turcos, y los austriacos; y hay las guardillas, ocupadas por gente pobre. Los españoles estamos en el desván. Vivimos entre telarañas y trastos viejos. Todos los días decimos que vamos a renovar el piso; pero no lo hacemos nunca. Nos

levantamos muy tarde y tenemos una fama de vagos perfectamente justificada. Cuando alguno de nosotros va de visita al principal, o a la planta baja, o al pabellón de la familia inglesa, entra con un aire de gran señor, como si la gente que nos recibe no supiera que nuestra casa es un desván. Luego vuelve uno al desván y lo encuentra triste. A veces quiere uno ponerse a barrer las telarañas; pero los otros protestan. No tenemos una gorda. Nos morimos de hambre.

— ¿ Por qué no trabajan ustedes ? — nos preguntan los otros vecinos.

Como si gente de nuestra alcurnia pudiera ponerse a trabajar. ¿ Por quiénes nos habrán tomado ?

Yo escribo estas líneas desde el piso bajo, adonde he venido a pasar una temporada. Realmente estos señores están mucho mejor instalados que nosotros, y comen más y tienen muchísima más fuerza; pero yo no los envidio. Los inquilinos del desván somos unos hidalgos que no envidiamos a nadie.

II

EL ARTE DE LA COCINA

Un *restaurant* francés. Mucha luz. Público burgués. Música ligera.

— ¿ Qué podría yo tomar ? — le digo al *maître d'hôtel* con una cara de muy poco apetito.

El *maître d'hôtel* me hace un programa.

— *Monsieur* puede comenzar por una marmita. ¿ Es que *monsieur* ama la marmita ? La marmita le entonaría

el estómago a *monsieur*. Luego *monsieur* podría tomar un platito de pescado: *sole meunière, filet de barbue* . . . Después hay de la *selle de mouton*, del *ris de veau* . . .

A medida que el *maître d'hôtel* va enumerando platos, yo entro en apetito. En Londres no hay manera de comer sin apetito. Un inglés que no tenga ganas no entra nunca en un *restaurant*. Aquí se entra en el *restaurant* sin apetito ninguno y se sale habiendo tomado siete platos.

— No sé qué comer — le dice uno al *maître d'hôtel*.

Y el *maître d'hôtel* le describe a uno estas cosas con tal

arte, que uno come como un hambriento. Si en Londres dijera uno en un *restaurant* que no sabía qué comer, le preguntarían a uno que para qué había entrado allí, porque los ingleses son unos hombres muy lógicos.

En los *restaurants* de Londres no se engaña a nadie. Ni *hors-d'œuvres*, ni salsas, ni guisos, ni nada más que carnes asadas y legumbres hervidas. El que quiera picar que pique. Londres es un país honrado donde no se engaña a nadie. Los ingleses no comen más que cuando verdaderamente tienen hambre. Por eso son delgados y ágiles. Comen, como duermen, para reparar sus fuerzas; comen *roast beef* o *boiled beef* o *roast mutton* o *boiled mutton*, como comerían cartón piedra, cemento armado o escayola.

Los ingleses no tienen el arte de la cocina. La cocina es el arte francés por excelencia. Un francés saborea un *navarin printanier* lo mismo que un alemán saborea la *Pastoral* de Beethoven. El francés, cuando está a la mesa, pone una cara tan inteligente como la que pone el alemán cuando está en el concierto. Aquí hay las grandes glorias culinarias — Tournier, Brillat-Savarin, Marguery — así como en Alemania hay las grandes glorias musicales: Beethoven, Wagner, Mozart... Aquí hay los virtuosos de la cocina, con sus rostros muy colorados encuadrados en las patillas y exentos de bigotes, para que se les vea el gesto epicúreo de los labios, así como en Alemania hay los virtuosos de la música, pálidos y melenudos. Aquí a un hombre que pida un *beefsteak* con patatas en un buen *restaurant*, se le mirará como el que en Bayreuth pidiese el vals de las olas; porque la cocina es todo el arte de Francia, y a los no iniciados en sus sublimidades se les considera como filisteos.

Inglaterra, Francia, España . . . Inglaterra es un pueblo que come lo que necesita; Francia es un pueblo que come lo que no necesita. España es un pueblo que no come lo que necesita. Inglaterra está ágil, Francia está gorda, España está en los huesos.

A ustedes les ha dado por introducir en España la cocina francesa, como si a nosotros nos hicieran falta muchas salsas y mucho adobo para comer. No. Nosotros tenemos para aderezar la carne una gran salsa nacional: el hambre, que, desde los tiempos de Cervantes, es, en España, la mejor de las salsas.

III

EL VERDADERO TURISTA ES INGLÉS

El turismo, como el *roast beef*, ha sido inventado en Inglaterra, y el verdadero turista es el turista inglés. Ningún país puede considerarse como lugar de turismo mientras no vayan a él los turistas ingleses. Un hotel donde no haya un inglés no parecerá un hotel, sino una pensión de familia; un departamento de ferrocarril sin inglés ninguno, no es un departamento de ferrocarril, y a mí no me dará jamás la sensación completa de que estoy viajando.

El inglés es turista por naturaleza. Yo he conocido en París ingleses que llevaban allí doce años y que seguían de turistas, hablando inglés, llamando la atención, y haciendo el primo como si acabaran de llegar. En España, la gente del pueblo les llama ingleses a todos los extranjeros. Ingleses es decir turistas. En realidad,

el inglés como tiene verdadero tipo de inglés es vestido de turista, con unos *knickers*, una chaqueta de travilla, unos gemelos prismáticos en bandolera y una cara muy desorientada. Así es como parece genuinamente inglés, y de ahí el que uno no encuentre nunca en Londres tipos de inglés tan *réussis* como los que se ven en España.

El inglés es el hombre que consume más cupones de hotel, más kilómetros de vías férreas, más guías de Baedeker, más tarjetas postales. Es el hombre que tiene más capacidad admirativa para las ruinas, para los museos, para las estatuas, para las catedrales góticas, para las tumbas célebres. Sería capaz de admirar cincuenta catedrales góticas en un día si se las pusieran en el camino. Igual admira una catedral gótica que un *cabaret* alegre, el sol de media noche en Noruega que el sol del medio día en España. Admira en la misma jornada dos iglesias, una Casa Consistorial, un paisaje, un viejo castillo, la casa donde nació un hombre célebre, una biblioteca pública, un río, una montaña, el amanecer y el crepúsculo, un trozo de mar y las botas de un general heroico. Lo admira todo sin cansarse, con una resistencia para la admiración que no tiene ningún otro turista.

— Permítanme ustedes solicitar su admiración sobre este cuadro de Rubens — dice el guía en un museo.

Y el primer turista que se adelanta y que abre más la boca, es el turista inglés. A veces confunde los cuadros, y en vez del Rubens a que alude el guía, admira una porquería de un pintor local; pero en cuanto advierte su error lo rectifica.

— ¡ Ah ! ¿ No es esto lo que hay que admirar ? « *No matter. It is all right.* »

Mark Twain, en su *New Pilgrim's Progress*, cuenta que

al pasar por el estrecho de Mesina, un inglés miraba lleno de unción a ambos lados con unos gemelos.

— ¿ Por qué admira usted tanto el estrecho de Mesina ? — le preguntó Mark Twain.

— Sepa usted, caballero — contestó el inglés —, que yo admiro todos los lugares citados en la Biblia.

— ¿ Y qué tiene que ver el estrecho de Mesina con la Biblia ? Lo que está usted viendo son los clásicos Scila y Caribdis.

— ¿ Scila y Caribdis ? — exclamó el inglés —. Yo creía que eran Sodoma y Gomorra. « *Never mind. It is all right* ».

En Suiza el turista inglés, cargado de un morral, con un *alpenstock* y unos zapatos enormes, cuyas suelas están llenas de pinchos, echa el bofe para subir a unas montañas que todo el mundo asciende en ferrocarril, y vuelve luego desollado, la cara en carne viva, tosiendo como un gato. La buena fe del turista inglés es infinita; se traga un cuadro apócrifo igual que una montaña de 4.500 metros, y distribuye propinas a derecha e izquierda.

Yo no sé si debemos preocuparnos de llevar a España el turista inglés. Más útil sería, acaso, que fuéramos nosotros a Inglaterra. De todos modos, la atracción del turista inglés sólo depende de una cosa: de que el citado turista se encuentre en España, como en Inglaterra, con un criado que le hable inglés en el hotel, con un buen trozo de *roast beef* a la hora de almorzar, con su te de las cinco y con su campo de *golf*. Porque al inglés le gusta visitar los países exóticos a condición de encontrarse en ellos como en su casa. El inglés en el extranjero es tan inglés como en Inglaterra. Es inglés siempre; es siempre turista.

IV

EL TURISTA ALEMÁN

El turista alemán es un hombre que se para ante las montañas y los lagos, las esculturas y las ruinas, y que dice:

— *¡ Kolossal !*

Aunque no tuviera el tipo alemán, esa exclamación bastaría para ponerle en evidencia. *¡ Kolossal !* Pero el turista alemán tiene tipo alemán. Frente a un pequeño monumento suizo — una estatua de la Confederación Helvética, o una capillita de Guillermo Tell — el turista alemán parece otro monumento. Se oye lo de *¡ Kolossal !*, y no se sabe quién admira a quién: si el alemán admira al monumento, o si el monumento admira al alemán.

El turista alemán es siempre un poco militar. Cuando escala una montaña le parece que la conquista, y al poner en la cumbre su enorme zapatón alemán, siente una cosa así como si la montaña fuese desde ese momento una montaña prusiana. Con sus gemelos no contempla el paisaje; más bien parece que examina posiciones.

Yo decía que de todos los turistas, el que compra más tarjetas es el turista inglés; pero hay una gran diferencia entre las postales que compra el turista inglés y las que compra el turista alemán. Al turista alemán se le reconoce también por las postales que elige. Tiene el gusto de la postal compuesta con flores, con golondrinas y con unos versos muy tiernos, que el alemán suscribe al poner su nombre en ella. Estas postales que elige el turista alemán representan su nostalgia por la patria ausente, la

tristeza de verse lejos de su novia alemana, de su familia alemana, y de su cerveza alemana, la *Heimweh*.

Cuando el turista alemán vuelve a su Alemania y la gente le pregunta si se ha divertido, si ha visto el lago Léman y la Jungfrau, el castillo de Chillon y la *mer de Glace*, los osos de Berna y la casa de madame Staël, el turista alemán, a cada una de estas preguntas, va respondiendo:

— *¡ Kolossal !*

V

EL TURISTA YANQUI

El turista yanqui mira todas las cosas con aire de comprador. Ante una catedral como ante una montaña, yo siempre me figuro que van a preguntar lo que cuestan. El otro día he oído a uno inquirir cuánto valía la casa de Voltaire, en Ferney, a veinte minutos de Ginebra. Miran el lago Léman como si fueran a decir:

— Ahí va el cheque. Mándennoslo ustedes a Cincinnati.

Le presenta usted un duque a un turista yanqui — un duque tronado, naturalmente, que uno no trata otra clase de duques —, y si el turista yanqui tiene hijas casaderas, es capaz de preguntarle a usted:

— Y ese duque que usted me ha presentado ¿ cuánto cree usted que puede costar ?

Han comprado duques nobilísimos, cuadros hermosísimos, castillos historiquísimos.

Cuando los otros turistas se extasían ante las ruinas, el yanqui los desprecia como gente poco práctica, que

pierde el tiempo en palabras inútiles, y dirigiéndose al guía le pregunta:

— Estas ruinas, ¿ qué es lo que valen ?

— ¡ Oh ! Estas ruinas, sabe usted . . .

— Nada, nada. ¿ Cuánto valen ?

— Mire usted. Estas ruinas tienen un gran valor histórico, un gran valor artístico . . .

— Pero, en fin, ¿ cuánto valen en dinero ? ¿ Cuántos miles de dólares ?

Si los turistas yanquis no han comprado ya el Mont

Blanc es porque piensan hacer en Chicago uno mucho más grande, con mucha más nieve, con muchas más *crevasses*, y en el que muera mucha más gente.

Físicamente el turista yanqui es más grande que el turista inglés. Viste esos trajes yanquis que le dan la apariencia de un globo y de los que han suprimido el

chaleco como un ornamento inútil. Tiene efusiones hercúleas y destroza las manos de sus compañeros de mesa en *handshakes* de una cordialidad primitiva. Los trenes le parecen muy pequeños. Pregunta si hay cuarto de baño en estos trenes suizos que atraviesan todo el territorio federal en unas cuantas horas. En el hotel toma el ascensor para subir al principal, no porque pueda cansarle una docena de escaleras, sino porque se debe a su calidad de yanqui el ir al cuarto con mucha maquinaria y de un modo muy moderno. Luego hace a pie la ascensión del Mont Blanc o de la Jungfrau.

— Usted es norteamericano, ¿ eh ? — se le pregunta al turista yanqui —. ¿ Es usted súbdito norteamericano ?

— Yo — contesta el turista yanqui — soy *ciudadano* de los Estados Unidos de América.

No sé qué intención ponen los yanquis en eso de ciudadano. Ello es que se llaman ciudadanos llenándose la boca con la palabreja, y que nunca se anuncian como súbditos, sino como ciudadanos.

El turista yanqui no abunda tanto como el turista inglés; pero tiene mucho más dinero. Un viaje de placer es para él tanto mejor cuanto más dinero le ha costado.

— ¿ Le ha resultado a usted bien su excursión por Suiza ? — le preguntan al turista yanqui de regreso a Filadelfia.

— Muy bien. Ha sido una excursión deliciosa. Cinco mil dólares . . .

VI

EL TURISTA FRANCÉS

El turista francés es un hombre que *s'en fiche*. Se *fiche* de todo menos de la buena comida.

—¿El Mont Blanc?—dice el turista francés—. *¡Quelle blague!*

Y no hay manera de sacarlo de ahí. Toma a broma el Mont Blanc con sus 4.800 metros, con sus abismos, con sus moles de nieve que se derrumban sobre el ascensionista en cuanto éste da un mal paso o levanta demasiado la voz.

—Pues suba usted—le dicen—. Suba usted y verá si todo eso es broma.

—¿Yo?—responde el turista francés—. ¿Y qué quieren ustedes que haga yo allí arriba, en el pico más alto de Europa? ¡Que suban los ingleses! Yo estoy mejor aquí.

Pasa un par de turistas ingleses, cargados de picos y de cuerdas, con las suelas de los zapatos erizadas de pinchos, en compañía de unos guías.

—*¡Tas de farceurs, va!*—exclama el turista francés.

Y pide un ajenjo. Desgraciadamente en Suiza no hay ajenjo. El Gobierno federal lo ha prohibido.

—¿No hay ajenjo?—grita el turista francés—. Pero, ¿qué quieren ustedes que tome uno como aperitivo en Suiza? ¿Queso?

De todos los turistas, el francés es el que usa mayor cantidad de panamá.

—Mucho panamá y poca propina—me decía un camarero.

Sus chalecos amenizan la misma Naturaleza suiza, tan hermosa de suyo. Los ingleses, como los loros, los tristes ingleses, se alegran al ver tantos colorines. « ¡ Qué fuerza de imaginación ! » — piensan ante los chalecos franceses.

¡ Admirable turista francés ! ¡ Turista jovial y desenfadado, y buen compañero de mesa ! Hombre que se *fiche* del Mont Blanc y del castillo de Chillon, de Guillermo Tell y del lago Léman. Por donde pasa el turista francés queda como recuerdo una simpática libertad de costumbres y un relativo refinamiento de la cocina.

VII

EL TURISTA ESPAÑOL

En París yo me encontré un día a Félix Azzati, que volvía con su familia de una excursión por Bélgica y Holanda. Azzati estaba muy enfermo del estómago, y el objeto de su excursión había sido visitar a un célebre especialista. Estuvo, como digo, en Bélgica y Holanda. Se le acabó el dinero antes de ver a especialista ninguno, y en París, en un hotelito de la *rue Montyon*, estaba el hombre aguardando a que le echasen un cable para volver a Valencia. Así viaja el turista español. A lo mejor viene a Suiza por motivos de salud, a respirar el aire de las montañas, y luego se pasa toda la temporada levantándose a las cuatro de la tarde y yendo del hotel al café. ¿ El Mont Blanc ? Que suba quien quiera. ¿ El lago Léman ? Que lo visite quien tenga ganas.

No hablemos de ruinas ni de catedrales góticas. Al revés del inglés, el español es el turista que tiene menos capacidad admirativa para las catedrales góticas y para las ruinas. Es también el turista que compra menos tarjetas postales y es el que posee menos dinero de todos.

Yo me he pasado mes y medio en Bruselas, y no conozco de toda Bélgica más que el *Boulevard du Nord*, y un bar de noche, adonde solía ir con un bailarín gitano que se llamaba el *Mojigongo*. No he estado en Gante, ni en Brujas, ni en Amberes, ni siquiera en el *Bois de la Cambre*. En Constantinopla yo viví cuatro o cinco meses, y — si ustedes me guardan el secreto — voy a hacerles una confesión terrible. Ni una sola vez durante esos cuatro meses se me ocurrió entrar en Santa Sofía. Es posible que ustedes se indignen; esto es demasiado fuerte. Antes de indignarse, sin embargo, yo quisiera que ustedes, los de Madrid, me dijesen cuántas veces han estado en el Museo del Prado y si han estado alguna vez en la Armería Real.

Para el español, dondequiera que se encuentre, lo más importante es él mismo. El español se concede a sí propio mucha más importancia de la que puede concederle al paisaje o a una catedral, obra de varias generaciones.

— Cualquier día vuelvo yo a levantarme para ver el Mont Blanc — dice el turista español, si por casualidad se ha levantado alguna vez.

Realmente el español no tiene naturaleza de turista. Ni naturaleza ni dinero. Si Suiza se hubiese hecho para los españoles, sería un negocio ruinoso.

PERSONALES

PRETENDÍA QUE YO HABÍA CHOCADO CON SU AUTOMÓVIL

I

EXPERIENCIAS DE UN ATROPELLADO

UN amigo mío ha sido atropellado por un automóvil. — He tenido que pasarme quince días en cama — me decía este amigo, contándome el percance —; pero ahora no les quedará más remedio que darme una indemnización.

— ¡ Error profundo ! — exclamé yo —. Lejos de valerte una indemnización, el atropello te costará un ojo de la cara. Yo también he sido atropellado — añadí con orgullo —, y gracias a que la cosa me cogió con algún dinero. Si llego a encontrarme desprevenido, a estas horas me tendrías aún gimiendo amargamente en el fondo de una mazmorra.

Y para convencerle, le conté al amigo mi experiencia personal. Fué en Barcelona, hará cosa de unos dos años. Estaban conmigo Luis Bello, Eugenio Xammar, Wenceslao Fernández Flórez, Gregorio Martínez Sierra y Anselmo Miguel Nieto, cuando un automóvil me atropelló en la calle del Conde del Asalto. El automóvil llevaba una velocidad justa para atropellar a los transeuntes, pero que, con arreglo a las Ordenanzas municipales, resultaba excesiva. Fuí transportado a una farmacia, y mientras me curaban, apareció el *chauffeur*, bastante indignado. El *chauffeur* pretendía que su automóvil no había chocado conmigo, sino al contrario, que yo había chocado con su automóvil.

— Usted — gritaba — se ha echado encima de nosotros.

— Pero ¿ con qué objeto ? — le preguntaba yo.

A lo cual el *chauffeur* hacía un gesto vago como diciendo:

— ¡ Lo ignoro ! Seguramente sería algún objeto inconfesable . . .

En vano yo le hacía observar al *chauffeur* que al atravesar la calle del Conde del Asalto ni yo ni ninguno de mis amigos llevábamos exceso de velocidad. El *chauffeur* insistía, y los espectadores comenzaban a sospechar que yo era un hombre cruel dedicado a atropellar por gusto automóviles indefensos.

De la farmacia nos fuimos a la Casa de Socorro, y de la Casa de Socorro a la Comisaría. Entablé mi reclamación y me fuí a la cama, donde, a los quince días, recibí una comunicación del Juzgado.

— Por fin ha llegado la mía — pensé.

Pero, al leer la comunicación, sufrí un horrible desengaño. El juez me citaba a las nueve de la mañana para ver el estado de mis heridas, y me amenazaba, en caso de que yo no acudiese a la cita, con una multa, con la prisión o con el castigo « a que hubiese lugar » . . . Yo soy un trasnochador impenitente. Para hacerme levantar temprano se han ensayado conmigo todos los procedimientos, desde el despertador de campana al jarro de agua fría; pero el de la multa y el de la prisión eran totalmente inéditos. ¿ Qué iba a ser de mí si no me levantaba ? Y todo porque en un momento de distracción me había dejado atropellar por un automóvil . . .

Le escribí al juez informándole de mis costumbres. « Además — le decía —, ¿ para qué quiere usted ver mis heridas ? Si están curadas, no vale la pena de que usted las vea, y si no lo están, me será difícil abandonar la cama

para ir a enseñárselas a usted. En realidad de verdad, debo comunicarle a usted que mis heridas son bastante leves, por lo cual espero que no me tratará usted con excesivo rigor. Me he dejado atropellar, lo reconozco; pero he procurado que me atropellasen lo menos posible, y mi delito no tiene, por lo tanto, una gran importancia. En lo sucesivo, haré todo cuanto esté en mis manos para que no vuelvan a atropellarme. »

Ignoro si esta carta llegó a poder del juez, pero yo recibí una segunda citación mucho más conminatoria que la primera. Me vi ya en presidio. Me vi deshonrado para toda la vida, y huí abandonando cuanto tenía entre manos.

Y luego de relatarle estos hechos al amigo que me los recordó, le dije:

— Desengáñate. Cuando en este país le atropellan a uno, no hay más remedio que callarse. Si uno no se calla, los atropelladores, para justificar el atropello, vuelven a atropellarle. A veces le atropellan a uno los *chauffeurs*. A veces, los ministros. Si quieres que no te atropellen, yo sólo veo un camino para ti: el de que te conviertas, a tu vez, en atropellador.

II

LA TIRANÍA DEL TRABAJO

¿Me permite el lector que yo le dé mis opiniones sobre la cuestión social? Para mí, toda la cuestión social se reduce a una cosa: que el hombre no quiere trabajar y que es preciso que trabaje. El hombre no quiere trabajar

doce horas, ni ocho, ni cinco, ni dos; no quiere trabajar en un trabajo desagradable ni en un trabajo agradable; no quiere trabajar absolutamente nada. Pretender establecer el trabajo colectivo como base de la sociedad futura me parece, por lo tanto, un absurdo.

Toda la civilización no es más que una lucha desesperada del hombre para no tener que trabajar. Si se han inventado máquinas, si se han canalizado ríos y si se han domesticado animales ha sido con el único objeto de que los animales, los ríos y las máquinas trabajasen por nosotros.

— ¡ Lo que inventan los hombres *pa* no trabajar ! — decía el baturro del cuento viendo cómo un pintor copiaba el paisaje.

Y, en efecto, los hombres han inventado mucho y han trabajado rabiosamente para emanciparse de la horrible esclavitud del trabajo. Han creado el Arte, la Ciencia, el papel moneda y hasta algunas enfermedades infecciosas . . .

Claro que los obreros hacen bien en pretender que todo el mundo trabaje. Cuando trabaje todo el mundo, cada hombre trabajará menos, y el dolor de los más será atenuado, pero . . .

Pero en la sociedad actual uno tenía siempre una esperanza de liberación, y en la sociedad futura no la tendrá nadie. El mal será menor, pero lo hará parecer mil veces mayor su carácter de mal ineludible. Hasta ahora, uno podía siempre pensar, según sus aptitudes o sus aficiones, en cometer un crimen, hacer una estafa o instalar una fábrica de vidrio y salvarse. Salvarse a costa de los otros; pero salvarse al fin. Mañana, en cambio, no habrá posibilidad de salvación para ninguno

de nosotros. Todos tendremos que trabajar seis horas o cuatro horas o dos horas; pero tendremos que trabajar, y la cuestión social seguirá en pie.

Hasta que unas máquinas maravillosas nos lo hagan todo . . . y mientras no se den cuenta de que las explotamos.

III

EL VIRTUOSISMO DE LA CIRUGÍA

A UN amigo mío le tenían que operar de la apendicitis.

— Voy a quedarme arruinado — me dijo —; pero no tendré más remedio que acudir a un gran cirujano.

Era un amigo querido, y yo me alarmé.

— No haga usted semejante cosa — le respondí —. Llame usted a un medicucho cualquiera. Llame usted a un sastre. Llame usted a un barbero o a un ebanista, pero no llame usted a un gran cirujano. El gran cirujano le considerará a usted el apéndice así como un virtuoso del violín puede considerar la *Sonata de Kreutzer*, y de una manera muy artística, le matará a usted . . .

Yo he visto trabajar una vez a un virtuoso de la cirugía. Rodeado de un coro de admiradores se dirigió a una mesa de mármol, donde, convenientemente narcotizado, yacía el enfermo. El virtuoso cogió unas pinzas y un bisturí y se dirigió a nosotros.

— Para la mayoría de los cirujanos — nos explicó — esta operación no ofrecería dificultad ninguna. Es una operación sencillísima, que está resuelta desde hace mucho tiempo, y que puede realizar cualquiera sin el menor peligro. Comprenderán ustedes, sin embargo,

que después de reunir aquí a tan buenos amigos, yo no voy a defraudar su expectación. Las posibilidades quirúrgicas son ilimitadas para todo médico que tenga sangre de artista, y yo voy a demostrarlo ensayando con este enfermo un procedimiento inédito y completamente

personal. Es un procedimiento peligroso, indudablemente, pero en eso consiste su encanto. Ya saben ustedes, señores, que a mí no me arredra el peligro . . .

Y, con un gesto a lo Thuillier, el gran cirujano se lanzó sobre el enfermo, quien, bajo la influencia del cloroformo, había comenzado a cantar unas peteneras. Los admiradores no pudieron contenerse y rompieron a aplaudir.

— Van ustedes a ver con qué rapidez procedo — añadió el gran cirujano —. Toda la operación se reduce a tres trazos. ¡ Zas ! ¡ Zas ! ¡ Zas ! . . .

El gran cirujano hizo sus tres trazos y el enfermo dejó de cantar.

— Se le va el pulso — observó un ayudante.

Otro ayudante cogió con unas pinzas la lengua del pobre hombre, y se puso a tirar de ella desesperadamente, pero todo fué inútil. Al poco rato el enfermo había muerto.

— ¡ Qué lástima ! — exclamó uno.

— ¡ Verdaderamente ! — exclamó otro, que quizás fuese yo mismo —. Este pequeño detalle enturbia un poco el éxito de la operación . . .

El príncipe de la cirugía se lavó las manos, y si alguien se ha lavado alguna vez las manos como Pilatos, fué precisamente aquel hombre. Salimos a la calle; pero, como de costumbre, no se veía un guardia . . .

Amigo lector: Permítame usted que le dé el mismo consejo con que ya favorecí al amigo de quien he hablado antes. Si alguna vez necesita usted que le operen, llame usted a un medicucho cualquiera. Llame usted a un sastre. Llame usted a un barbero o a un ebanista; pero no llame usted a un gran cirujano . . .

IV

UN ADMIRADOR

Parece que hay escritores a quienes el público anima dirigiéndoles, con más o menos frecuencia, cartas de aprobación. Conmigo, sin embargo, este caso se da muy

raramente, y si yo me hago la ilusión de ser leído por alguien, es, tan sólo, gracias a ciertas almas piadosas que de vez en cuando me envían misivas insultantes a propósito de mis artículos. Yo enseño estas misivas y consolido con ellas, ante las Empresas, mi posición y mi prestigio.

— No dirán ustedes — exclamo — que mis trabajos pasan inadvertidos o que no hacen mella. Aquí hay un señor que me llama animal, y otro que me anuncia un garrotazo en la cabeza. Creo que el éxito no admite dudas . . .

Pero, recientemente, me ha salido un admirador, un verdadero admirador, en la provincia de Guadalajara. « Soy — me viene a decir este hombre magnífico — uno de sus lectores más asiduos y más inteligentes, y me he suscrito a *El Sol* con el único objeto de ver los artículos de usted . . . »

Y desde entonces, yo no puedo escribir, porque la imagen de mi admirador me obsesiona por completo. Se me ocurre un asunto bonito, cojo la pluma e inmediatamente me digo:

— ¿ Le gustará este tema al señor de Guadalajara ?

Yo tengo la sensación de que escribo únicamente para este señor, y no quisiera defraudarle. Este señor vive en un pequeño pueblo de la provincia, donde, por desgracia, yo no he estado nunca. Ignoro en absoluto la ideología local, y esto pone en mi trabajo dificultades enormes. De buena gana me pasaría varias noches en claro leyendo, con unas gafas muy gordas, unos volúmenes muy grandes, si a esta costa pudiera llegar a conocer las opiniones políticas, estéticas y religiosas que predominan en el distrito. Por desdicha, la cosa es imposible, y

yo temo siempre desilusionar a mi admirador. Tal párrafo que acabo de escribir creo que le parecerá vulgar, y lo borro. Pongo en tensión todos mis nervios hasta que se me ocurre una cosa más fina, y entonces me asalta un pensamiento terrible.

— ¿ Entenderá esto mi admirador ? — me pregunto —. ¿ No resultarán estas consideraciones demasiado sutiles para un pueblo de pocos vecinos ?

Verdaderamente, el señor de la provincia de Guadalajara ha tenido una idea bien peregrina cuando se ha decidido a admirarme. Ahora comprendo por qué tantos escritores malos tienen tantos y tan buenos admiradores. Con dos admiradores más, yo me volveré completamente idiota.

V

CÓMO ESCRIBO LOS ARTÍCULOS

— ¿ Cómo hace usted sus artículos ? — pregunta un periódico.

Para hacer mi artículo yo me encierro por las tardes en un cuarto con un poco de papel. Allí comienzo a hacer esfuerzos y el artículo sale. Unas veces sale fácil, fluído, abundante; otras sale duro, difícil y escaso, pero siempre sale.

Yo llevo ya diez o doce años haciendo artículos. He adquirido la facultad de convertir todas las cosas en artículos de periódicos. Ya pueden ustedes darme las cosas más absurdas: un gabán viejo, un par de gemelos de teatro, una máquina de afeitar, un pollo asado, una mujer bonita . . . De cada una de esas cosas yo les haré a ustedes una columna de prosa periodística, o, si ustedes

lo prefieren, les haré la columna de todas esas cosas juntas. El articulista es algo así como el avestruz. El avestruz lo convierte todo en cosa de comer y lo digiere todo: el articulista lo reduce todo a un artículo de periódico.

Yo lo mismo hago un artículo con una noticia de tres líneas que leo en el periódico que con las obras completas de Voltaire. Yo me voy al mar, por ejemplo. No cabe duda que el mar es una cosa grande y hermosa. Pues para mí como si fuese un sombrero de paja. Toda su hermosura y toda su grandeza yo la reduzco rápidamente a una columna escasa de un periódico; mando las cuartillas a su destino, y ya se han acabado para mí los encantos del mar, las mujeres bonitas, y como las mujeres bonitas las obras maestras, y como las obras maestras las catedrales góticas, y los buques de guerra, y los campos sonrientes, y la primavera, y las fiestas movibles, y todo. El articulista no puede gozar de nada, porque todo, en su organismo, se vuelve literatura, así como esos enfermos que no gozan de ninguna comida porque todas ellas se les convierten en azúcar. Esos enfermos son fábricas de azúcar y nosotros somos fábricas de artículos.

¡Qué cosa monstruosa, ridícula y triste esta información espiritual del hombre que hace un artículo diario! Y menos mal cuando hay quien lea el artículo en cuestión, porque entonces uno puede consolarse pensando que el lector es todavía más desdichado que uno.

Luego esto de escribir artículos para periódicos es como trabajar en público. A mí me parece, cuando escribo, que escribo en un escaparate, como unas muchachas que escriben en unos escaparates de Londres para hacer la *réclame* de unas plumas estilográficas, y que todo el mundo me ve. Entonces me siento invadido de vergüenza.

NOTES.

NOTES

Page vii. — 25. pícaros españoles clásicos. The heroes — or anti-heroes, as they have been called — of the *novela picaresca* or romance of roguery, one of the most vital and original contributions of classical Spanish literature. In it the *pícaro* recounts his life and adventures. His main problem was that of managing to live without working, or working as little as possible. The most famous of all these *pícaros* are Lazarillo de Tormes, the protagonist of the first of these novels, whose earliest known edition is of 1554, and Guzmán de Alfarache, whose more complicated adventures were written by Mateo Alemán in 1599. Scores of novels of this type were produced in the XVIIth century and exerted a great influence on other literatures.

Page xi. — 21–23. ridículo is used both as noun and adjective. In translating care must be taken to give in each case the proper meaning, which in some instances is to be rendered by *ridiculous* and in others by *ridiculousness*. The pronoun **lo** of **serlo** in line 22 and line 23 is used for the implied adjectival meaning of **ridículo**, although the preceding forms of it are nouns, and are to be translated as such.

Page xv. — 6. desde hace dos siglos. The conflicting positions of Spain and the rest of Europe on their most vital problems, which gave rise to the struggles and warfare of the XVIth and XVIIth centuries, cleaved an abyss between them, and brought about in consequence the isolation and decadence of Spain in the XVIIth century. This situation became fully apparent at the beginning of the XVIIIth century, and a number of Spain's most advanced men, known as *reformadores*, made an effort to bring their country in touch with those European nations which had developed a modern civilization along lines contradictory to the principles of Spanish tradition. This effort to harmonize

the Spanish tradition with European civilization, and to bridge the gap between them, has continued to gain ground during the last two centuries and has brought about the steadily increasing revival of modern Spain.

29–30. **espíritu de época.** Toward the close of the XIXth century, shortly before 1898, a group of men came to the fore in the fields of thought, art, and action in Spain, whose ideas and principles have been dominant in the present epoch. One of the keynotes of this period has been the concern over the problem referred to in the preceding note. As a result, a deeper and truer interpretation of the Spanish tradition and character has been reached, and voiced in the works of the contemporary authors. **Joaquín Costa,** in such of his works as *Poesía popular y Mitología celto-hispana,* and others, strove to find the roots of the Spanish tradition, especially in those aspects dealing with the history of Spanish institutions. Immediately after the close of the Spanish-American War, he launched a political movement in which he stood as the apostle of the regeneration of Spain. His speeches and pamphlets outline a program of political ideas of reform which have influenced all the political action of this period. He popularized the terms « *europeización* » and « *europeizar* » to convey the idea of the incorporation of Spain into the stream of modern European civilization, without intending thereby that Spain should abandon her own character and tradition. His formula for the nation's domestic policy was summed up in the phrases « *escuela y despensa,* » that is to say, education and economic progress, and « *cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid,* » in other words, the abandonment of all ideas of military glory. **Ángel Ganivet,** whose diplomatic duties brought him into direct contact with nations of Northern Europe, made these countries and their spirit known in Spain through his works, *Hombres del Norte* and *Cartas finlandesas;* but always he affirmed the value and significance of Spain's civilization, not merely in its past but in its future connotations, as in his *Idearium español.* **Unamuno,** in one of his first works, *En torno al casticismo,* raises the question of the true character of the Spanish people and its history, returning to the same problem in his *Vida de Don Quijote y Sancho,* a commentary on the Spanish spirit in

the light of the supreme creation of its genius. Likewise in *Del sentimiento trágico de la vida* and in most of his *Ensayos* he works out a religous philosophy which upholds the Spanish conception of life and death as against that of modern European civilization. **Ortega y Gasset,** the most eminent and influential figure in Spanish thought today, in all his work examines, with highly original conclusions, the questions of Spanish tradition and future, viewing them in the light of his vast European culture. He deals with these problems in his *Meditaciones del Quijote*, *España invertebrada*, and many of his essays. **Azorín** in *El alma castellana*, *La Voluntad*, *Las Confesiones*, *La ruta de Don Quijote*, *Lecturas españolas*, *Castilla* and most of his other works has afforded a new vision of the past and the present Castile, which is the essence of Spain. **Antonio Machado** has done a similar labor in his poems in *Campos de Castilla*. **Baroja,** in his novels, from *Camino de perfección* to the *Memorias de un hombre de acción* and culminating in *El árbol de la ciencia*, describes and analyzes the most inalienable aspects of the reality of Spain, and often, in works like *La ciudad de la niebla*, *César o nada* or *El mundo es así*, brings the Spaniard and the European face to face, either taking his Spaniard to live abroad or bringing a foreigner to Spain. The historical conflict between Spain and Europe is the theme of **Marquina's** symbolical drama, *En Flandes se ha puesto el sol*, and of the majority of the poems in his *Canciones del momento*. And **Zuloaga** in his canvases, with his colors and his figures, has likewise given an interpretation and criticism of Spain along similar lines.

Page xvii. — 8. escritores del noroeste de España. Although the literature of Galicia is strongly characterized by notes of sadness and melancholy, which have made its productions essentially lyric, it possesses a marked comic and satirical phase as well. The most popular humorist of Spain in the second half of the XIXth century, Luis Taboada, was a Galician, as was Pérez Lugín, author of *La Casa de la Troya*, and Linares Rivas, the dramatist, and, among the younger generation, Wenceslao Fernández Florez. Both the above-mentioned characteristics appear in a higher artistic quality in the works of Ramón del Valle-

Inclán, the greatest writer Galicia has produced. The same humorous note is to be found in the writers of the adjoining province of Asturias, which with Galicia comprises the Northwest of Spain. Examples of this are the poet, Ramón de Campoamor and the novelists, Palacio Valdés and Leopoldo Alas.

Page 1. — 1. **Hará siete u ocho años.** *It must be seven or eight years ago.* **Hará,** future of probability.

21. **y sin que haya llegado a criar pelo.** The phrase has a parenthetical value, and could have been set off by dashes. Cf. page 2, line 12. The expression **cuando la rana críe pelo** is used ironically to indicate something of so remote probability as to be impossible. Cf. English "scarce as hen's teeth." This phrase here has also the connotation of 'not having prospered,' for **echar pelo** means 'to prosper,' just as **persona de poco pelo** means 'a person of slight means or standing.'

Page 5. — 1. **lo.** When the object-noun precedes the verb, a corresponding personal pronoun representing the object is employed.

15. **A mí . . . me.** This redundant construction is very frequent, and is employed for emphasis or clearness.

Page 6. — 3. **influya.** The subjunctive is used here after the idea of possibility or doubt conveyed in **no hay cuidado.**

22. **habla en cristiano = habla en español.** The naïve assumption contained in this phrase, frequent among the uneducated people in Spain, that the only Christian language is Spanish, gives it its humor today, although its origin probably lies in the long contact of the Spanish people with non-Christian races, e.g., the Moors.

24. **alargando la mano.** Understand **le dije** before it.

32. **¡ Camelón !** This is the way "come along" sounded to the Spanish ear. There is a play here on the word **camelo,** slang for 'hoax, swindle, fake,' of which **camelón** sounds like an augmentative.

Page 7. — 6. **teatros por horas.** In the short plays of *género chico*, which generally deal with the life and customs of the

lower classes of Madrid, the policeman is always a comic figure. The characters in these plays talk in **chulo,** the peculiar manner of speech of these classes which forms the basis of Spanish slang. As these works have only one act, the theaters where they are played give hourly performances, and are known as **teatros por horas,** to distinguish them from the theaters where only one performance is given at a session.

10. **Dime . . . eres.** This is just a variation of the proverb, **Dime con quién andas y te diré quién eres,** the English equivalent of which is, ' A man is known by the company he keeps.' The same variation that Camba employs was used by the famous gastronome Brillat-Savarin in his work *Physiologie du goût,* published anonymously in 1826, which has for its epigraph: « Dis-me ce que tu manges, je te dirai ce que tu es. »

15–16. **casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo.** Jacometrezo Street in Madrid, recently demolished to make way for the Gran Vía, was known for its inexpensive boarding-houses, patronized principally by students.

Page 8. — 3. **hubiese.** Imperfect subjunctive in a hypothetical assumption.

22. **confitura de fresa.** It is not customary in Spain to serve jellies or preserves except as dessert, and this is one of the things that Spaniards find it difficult to become accustomed to in the cuisine of other countries.

Page 9. — 16–17. **los españoles no debíamos comer,** *we Spaniards should not eat.*

19. **burro del cuento.** This story is apparently universal. In its usual Spanish version, a gipsy bets that he can teach his donkey to go without food. But unfortunately, when the donkey had almost learned not to eat, it died.

Page 10. — 1–2. **y el español no,** *and the Spaniard does not.* Cf. below, line 8, **y el inglés sí,** *and the Englishman does.*

Page 12. — 7. **no se dejaría.** Supply, **hacer tal cosa = no dejaría que se le hiciese tal cosa.**

Page 13. — 4. **le** refers to **cristales.** Although it would seem that the pronoun should be in the plural, as it might be, the singular is authorized by current usage, as well as by the best writers. — **hubiesen,** imperfect subjunctive after **como si** in a clause of unreality.

8. **lo envolvía todo.** When the neuter pronoun **todo** precedes the verb as its direct object, **lo** must be used with it. When however **todo** follows the verb as in this instance, the use of **lo** is optional.

26. **creyéndome. Me** is the ethical dative or dative of interest, not always translatable in English.

Page 14. — 11. **se le iba a poner la cara negra,** *her face would get black.* Names of parts of the body when used as the object of a verb require the definite article instead of the possessive adjective. **Le** is the dative of interest, indicating the owner of the face.

Page 15. — 20. **podrá,** future of probability or conjecture: *You certainly can devote an article to it.*

Page 16. — 6. **Hizo una introducción = Hizo su introducción,** *He made his first appearance.*

24. **no da una.** Colloquial and elliptical expression for **no dar una en el clavo.** Cf. English, " never to hit the nail on the head."

Page 19. — 24. **don Luis Mejía.** In Zorrilla's famous drama, *Don Juan Tenorio,* don Luis Mejía is don Juan's counterpart and vanquished rival. The list of victories refers to a wager the two had made as to which could commit more infamies in the space of a year. On the occasion of their meeting at the end of the appointed time, each produced a list containing the total of his victories in love, gambling bouts, and duelling to substantiate his statements. The scene of don Luis Mejía's exploits was Paris.

Page 20. — 24. **¡ Me parece que te voy a dar pocas !** A familiar elliptical and ironical phrase; **pocas** implies **bofetadas**

or some similar word meaning ' blows,' and is ironical because what is really meant is ' many ' and not ' a few.'

29. **¡ Me da cada golpe . . . loco !** *This London gives me such blows that it drives me crazy!* **Cada** takes on, in exclamatory phrases like this, a ponderative meaning, as, for instance, **comete cada error,** *he makes such mistakes!*

Page 22. — 24. **sí lo soy,** *but I am (capable).* **Sí** is used here for emphasis and the neuter pronoun **lo** stands for **capaz.**

Page. 23 — 2–3. **hay años . . . nada.** This is an exaggeration of the usual phrase: **hay días en que no está uno para nada,** *there are days when one does not feel like doing anything.*

9. **metódica . . . regularmente.** When two or more adverbs in **-mente** are used together, this termination is usually omitted from all except the last.

13. **Pase todavía lo de usted,** *Let your case go by yet.* **Pase** is subjunctive in an indirect command.

Page 25. — 25–26. **Que me exijan el que yo me conduzca,** *Let them demand that I behave.* Subjunctive imperative of the third person introduced by **que.**

Page 26. — 19–20. **va usted (vestido) como van (vestidos) . . .**

Page 29. — 23–24. **no es labia la que hay que tener.** The phrase is ironical and means just the contrary, that a great deal of **labia** is necessary. Cf. note to page 20, line 24.

Page 30. — 2. **y si no, no,** *and if it doesn't, they don't.* Understand **se lo hacen** after second **no.**

13. After **tampoco** understand **es un gentleman.** Cf. preceding note.

20. **pícaro.** See note to page vii, line 25.

25. **No la hay,** *There isn't any.* **La** refers to **manera caballeresca.**

26. **hidalgos.** The poor hidalgo, whose poverty brought as a result an exaggerated pride of caste, was a type that abounded in Spain during the XVIth and XVIIth centuries and was a favorite

figure in the literature of the day, often as the butt of satire. The author has in mind that episode of *Lazarillo de Tormes* in which Lazaro's master, one of those hidalgos whose want is as great as his pride, not having eaten anything all day long, shares with Lazaro the dry bread some charitable soul has given the latter as alms.

Page 31. — 18. **pasaron las de Caín,** *had a hard time, went through a frightful experience.* **Las** (or **la**) is frequently used to indicate something not clearly expressed but implied in the meaning of the phrase, in this case, troubles or sufferings such as Cain underwent.

Page 33. — 16. **Carmen.** Famous opera by the French composer, Georges Bizet, based on a story by Prosper Merimée. The heroine is a Spanish gipsy. The picturesque setting of this opera, its vivid dramatic action and brilliant music have made it very popular, and it is largely responsible for the conventional, artificial idea many people have of Spain.

28. **tantos ingleses distintos,** *so many different kinds of English.*

Page 34. — 16. **delante.** In translating understand **de sí** after **delante.**

Page 36. — 5. **cuestión de Marruecos.** Several European nations have intervened in and occupied Morocco, each pursuing a different object and acting in keeping with its national psychology. It is to this that the author alludes ironically here.

20. **Preferiráse.** It would be more in keeping with modern usage to place the pronoun before the verb; but in advertisements, as in telegrams, there is a tendency to attach the pronoun to the verb in order to economize words.

Page 38. — 26. **se le sienta a uno en la mesa,** *he sits down at one's table.*

Page 41. — 8. **escéptica y peripatética.** These denominations of two schools of philosophical thought are applied humorously

by the author to the sandwich-man; that of **escéptica,** because his profession requires no convictions, not even a belief in the wares he advertises, and that of **peripatética,** because his exclusive duty is to stroll about, and this term, as is well-known, was applied to Aristotle and his philosophy because he and his followers used to discuss philosophy while walking about.

13. **soportarlo.** See note to page 5, line 1.

Page 46. — 6. **se.** See note to page 13, line 26.

19. **me.** See note to page 13, line 26.

Page 47. — 4. **los productos . . . principio.** This article was written at a time when Germany exercised great influence in the world, and people from all countries went there to study and took Germany as a model. Spain, though later and in a lesser degree, also received the influence of Germany, especially in the fields of science and thought. It should be noted that Camba's criticism of German civilization is not a product of the reaction caused by the War.

5. **Nietzsche . . . Balmes. Nietzsche,** the German philosopher (1844–1900), was one of the most widely read authors among the group of Spanish writers called the "generation of '98." His ideas embodied a radical revision of moral values, including even the Christian bases of Western civilization. On the contrary, **Balmes** (1810–1848) was a Catholic priest who wrote philosophical works in which he attempted to harmonize modern philosophy with the dogmas of the Church; he was the most popular author in Spain among those persons who clung to tradition. The style of Balmes is very clear and logical, whereas that of Nietzsche is metaphorical and involved. Humorously, Camba finds the same contrast between the sausages of Germany and Spain. **Vich,** in Catalunya, is famous in Spain for its sausages.

7. **casa Sempere.** A publishing house of Valencia, directed by Blasco Ibáñez, which published in cheap editions translations of foreign authors, thus making them accessible to the public which could not read the works in the original.

8. ***El Cocodrilo.*** A beer-garden in Madrid, established and conducted by a German, on the Plaza de Santa Ana, near the

Ateneo and the Teatro Español. It was a rendezvous for writers and artists.

Page 49. — 10. **Hay años . . . nada.** See note to page 23, lines 2–3.

Page 50. — 10. **gótica.** The author alludes to the fact that German is written and printed with Gothic characters.

Page 51. — 3. **caracteres enrevesados.** See preceding note.

6. **pequeños.** In translating understand **también son enormes** after this word.

15. **la misma materia.** English is, like German, Dutch, and the Scandinavian tongues, of Germanic origin. But the original Anglo-Saxon has been so modified by French and Latin influences as to make English very different from the other Germanic languages.

Page 54. — 4–5. **el genio . . . paciencia.** The English version of this definition of genius attributed to Buffon is " Genius is an infinite capacity for taking pains."

Page 56. — 4. **poseyera.** Imperfect subjunctive after **como si** in a contrary-to-fact condition.

9. **le.** See note to page 13, line 4.

Page 57. — 3. **¿Seré . . . ?** *Can I be . . . ?* Future of conjecture.

Page 58. — 14–18. **la tierra de los toros.** The different things here enumerated make up the picturesque conventional Spain for those who do not know the real Spain. This idea grew up during the period of Romanticism and has been diffused in literature and books of travel. Cf. note to page 33, line 16.

22. **policía.** Refers to the registration with the police that was required of foreigners in Germany and other countries.

25. **sean.** Subjunctive in a phrase implying indefiniteness, vagueness.

30. **sigue . . . día.** When Spain's imperial power was at its height, it was said that the sun never set on her domains.

32. **los españoles,** *we Spaniards.* Cf. page 9, lines 16–17.

Page 59. — 1–2. **Todo . . . territorial,** *The romantic conception of Spain is as large as the territorial conception is small.*

11–12. ***La campaña del Maestrazgo.*** This is the title of one of Pérez Galdós' *Episodios Nacionales.* The French translator confused **campaña,** ' campaign,' with **campana,** 'bell,' which in French is **cloche.** The same mistake is responsible for the French phrase in line 14, which may be translated, *But, what is this infernal bell of Morocco?,* referring to the campaign of Morocco.

19. **Que . . . respeten.** See note to page 25, lines 25–26.

21. **porque seamos,** *because we happen to be.*

Page 60. — 19. **Rodrigánez.** The same mistake is made here for the correct form **Rodrigáñez,** as before in **senor** for **señor, Cabanas** for **Cabañas,** and **campana** for **campaña.** The contrary mistake is to say **Habaña** for **Habana,** and **habaños** for **habanos.**

Page 63. — 1–2. **Llevo . . . torbellino,** *I have spent some forty hours in New York as I might have spent them in a whirlwind.* **Llevo** is in the present tense because in this sense the verb expresses the idea of continuity of action. The action in this case, though begun in the past, is not yet completed.

Page 64. — 29. **el Viaducto.** Refers to the Viaduct in Madrid near the Royal Palace, which passes over the *calle de Segovia* at a considerable height, and which is a favorite spot for suicides.

Page 67. — 24. **Oscar Wilde.** In 1882 this famous English author made a lecture tour of the United States.

Page 72. — 12. **bares para beber.** Camba's visit to New York was prior to the Prohibition era. In this paragraph the author seems to give a wrong impression of New York, because the things he says are lacking are actually to be found there. But at bottom, though exaggerated, his impressions are correct, for those things

exist there in a lesser degree than in other cities in proportion to the population.

Page 73. — 16. **cafés.** The café in Spain is not merely a place where people go for coffee and other drinks, but is more like a public club where they meet their friends and can spend hours discussing all matters that interest them. Galdós in his novel *Fortunata y Jacinta* has admirably described all that the café signifies in Spanish life.

Page 76 — 24. **haber de todo. Haber** here is impersonal and its meaning is *to be* or *exist* and not *have*, as is apparent from phrases like **debe haber, tiene que haber,** *there has to be*. The usual form of the phrase is, **hay de todo, como en botica.**

Page 83. — 9. **Hombre galante = Siendo hombre galante.**

Page 88 — 8. **duro.** Coin worth five pesetas and, at par, equivalent to the American dollar. There are no bills of this denomination in Spain, only the silver coins. As there are counterfeit duros in circulation, the shopkeeper takes all the precautions described in this paragraph.

Page 89. — 2. **perras gordas.** The copper coins for small change bear the image of a lion, and for this reason the popular wit has named them **perras,** and as such they are generally known. The coin worth five céntimos (about one cent) is called **perra chica,** and the larger one, worth ten céntimos, is known as **perra grande** or **perra gorda.**

9–10. **décimos de la Lotería.** The Spanish government conducts a national lottery as a source of indirect revenue. Each lottery ticket is divided into tenths, which are known as **décimos,** and which are hawked through the streets by sellers.

Page 90. — 4. **Fulánez.** The regular equivalent in Spanish for " So-and-so " is **Fulano,** which stands for the first name. For this reason, they say **Don Fulano** and **Fulano de Tal** (the latter standing for the surname). The surname can also be in-

dicated by **Fulánez,** with the usual Spanish family name-ending **-ez.** Below, in line 24, we find the diminutive **Fulanito** and in line 25 the feminine **Fulana,** and in the same line, **Zutana** and **Mengana,** which are used with the same meaning when a second or third person is referred to.

Page 92. — 1. **¿ Que . . . ?** Some phrase like **Dice usted** should be understood before **que.**

24. **hora del aperitivo.** Many people in Spain are in the habit of taking something like vermouth, bitters, or hors-d'œuvres in a café at about seven o'clock, in order to stimulate the appetite for dinner, which is generally served at 8.30 or 9.

Page 93. — 17. **De despreciar = Si desprecia usted.**

Page 94. — TITLE. **huelga de cuernos caídos.** Humorous application to the bulls of the phrase describing one form of workingmen's strike known as **huelga de brazos caídos.** This is said in cases of sabotage, when the workingmen do not walk out and continue going to their shops, but refrain from work.

Page. 97. — 21. **me agarraré al presupuesto.** Literally, *I will grab hold of the governmental budget.* This means that he will live on a salary from a governmental appointment. There is a satirical reference here to the very general tendency in Spain to prefer public office as a means of livelihood.

Page 99. — 11–12. **desarrimemos . . . echemos . . .** Subjunctive in adverbial clause of indefinite time.

22. **¡ Que nos hablen ! . . . ¡ Que nos digan !** Hortatory subjunctive. Cf. note page 25, lines 25–26.

Page 100. — 12. ***El cardenal.*** One of Zuloaga's best-known paintings.

18. **capeas.** Popular name applied to bull-fights held in small towns where there is no bull-ring and where the strict rules of professional bull-fighting, which in a measure attenuate its cruelty, are not observed. Real bull-fighters do not participate

in these fights, which are open to all comers and particularly to young aspirants to the profession. As a result, many calamities occur.

Page 102. — 8–9. **escritores . . . del 98.** 1898 was the year of the Spanish-American War, which brought about the loss of Spain's last colonies. This event had a moral effect on Spain which influenced the critical and pessimistic attitude that characterizes the writers who about this time were beginning that profound transformation of Spanish literature which has produced the literature of today. Azorín, himself one of them, many years afterwards applied to this group of writers the name " generation of '98." The phrase has acquired a great vogue, although it is generally misinterpreted, the assumption being that this brilliant generation of authors was an outgrowth of this war. As a matter of fact, the most important writers of this generation, such as Ganivet, Unamuno, Benavente, Azorín, Valle-Inclán and others, had before this date written some of their most significant works. For this reason Camba says **llamados del 98,** not wholly accepting the generally accepted name. See also note to page xv, line 29.

Page 103. — 9–10. **¡ Vamoj hombre ! ¡ Mardita zea ! ¡ Mijte quej . . . !** These phrases show some of the peculiarities of the Andalusian pronunciation: the aspiration of the **s** at the end of a word or before another consonant (the author has represented this by **j,** but it should be pronounced as a plain aspirate, similar to the English *h*); the conversion of the **l** into **r;** the pronunciation of the **s** as **c** (the Andalusians who make this change are said to **cecear**; but the majority, on the contrary, pronounce the **c** as **s,** and are said to **sesear**); contractions, like **mijte = miste = mire usted.**

14. **un hombre con gracia.** The Andalusian pronunciation, as the author says, is pleasant and has charm for the rest of the Spaniards, and the Andalusians are considered the wittiest of the Spaniards. On the contrary, the Galicians, both because of their dialectal accent, which persists when they speak Spanish, as well as because of a certain rustic air, due to the isolation in which

this remote and, until recently, inaccessible region existed until the XIXth century, have been since the XVIth century the butt of laughter of the rest of Spain, which looks down on them as people lacking in charm and refinement. Of course, this disdain for people of another region, merely because they are different, is always unjust and prejudiced.

25. **hermanos Quintero.** The scene of the majority of the plays of these authors is laid in Andalusia, the characters are Andalusians and they are written largely in the Andalusian dialect. Their works are admirable as pictures of life and customs of Andalusia, and their merit lies in the fact that they contain the essence of the Andalusian spirit. This is the reason for the great popularity of the Quintero brothers, and in recognition of their talent they were made members of the Spanish Academy. Camba's remarks are in no wise a censure, but just a joke, for it is amusing to think of the plays of the Quinteros without their local color and atmosphere.

Page 104. — 4. **los gallegos . . . tenemos.** See note to page 9, lines 16–17.

17. **Si hay gallegos « muy bien »,** *Why, there are gallegos who are very nice.* The adjectival use of **bien** with the meaning " nice, well-to-do, smart, stylish " is a recent slang introduction, probably imitated from the French. It began in the Argentine, and from there passed into the slang of Madrid, as has happened with some other slang phrases.

Page 105. — 13. **categoría de nación.** Camba humorously comments on the nationalist movement which exists, though in a lesser degree, in Galicia, as in the other regions of Spain that have preserved a language and other traditional characteristics of their own, especially Catalunya and the Basque provinces. This renascence of the old nationalities of the Middle Ages, which were fused and unified in the nationality of Spain, took place in the XIXth century in Spain as elsewhere. It began as a romantic interest in the folk-lore, traditions and local history, and in the use of the dialect language for a lyrical and regional type of literature, and at the end of the XIXth century developed into a

political movement which has for its object the decentralization of the Government in favor of regional autonomy. In certain instances, the aspiration has been to complete independence or to a federation of independent states. In Galicia the political side of regionalism is devoid of real importance.

14. ***Le.*** Spanish as it is spoken in Galicia has acquired certain corruptions, not only among the uneducated but in the familiar language of the better classes as well. One of the most frequent errors is the unnecessary use of the pronoun **le,** as here.

Page 106.—12. **celta.** The Galicians are generally supposed to be of Celtic origin. This question, like all those dealing with racial problems, is not very clear. The Celts constitute one of the elements of the population of Spain. The Celtic migrations into Spain did not begin until 600 B.C. The Iberians and other primitive peoples were already established there. After a time the Celts intermingled with them in Galicia as in other regions of Spain. But the survival in Galicia of customs, superstitions and traditions which are typically Celtic, and the similarity in the psychology of the *gallegos* and other peoples of Celtic origin, such as the French Bretons and the Irish, show that although the *gallegos* can in no wise be considered pure Celts, it is in this northwestern region of Spain that the strain of Celtic blood is strongest. Galicia not only possesses its own primitive population, but as Camba indicates below, Greeks and Phœnicians established colonies there, and it was, like the rest of Spain, dominated by Iberians, Romans, Swabians and Goths, and Arabs.

20. **se las echan de celtas,** *boast of being Celts.* Cf. notes to page 31, line 18 and page 110, line 27.

29–30. **esta guerra.** Written during the World War (1914–1918).

Page 107. — 1–2. **un inglés estrafalario.** George Borrow (1803–1881), a picturesque figure in English literature. His account of his travels in Spain as agent for the Bible Society of England, entitled *The Bible in Spain* (1843) is one of the most entertaining and famous books of travel. He also wrote interesting books on the gipsies with whom he lived in Spain and other

countries. He studied their language and translated part of the New Testament into the gipsy tongue.

7. **Pontevedra . . . Vigo.** A local rivalry exists between these two cities, as happens everywhere. The motives of jealousy between them, and their respective merits are made plain in this article. Pontevedra has only 26,000 inhabitants and its importance lies in the fact that, as the capital, it is the seat of the provincial administration. Vigo, on the other hand, with a population of 42,500 and natural advantages, such as the best port in Spain, is a constant menace to Pontevedra, because it aspires to become the capital of the province, which would be a deathblow to Pontevedra.

Page 109. — 11. **notario.** The office of notary in Spain is much more important than that of notary public in this country. It requires a legal training as for the bar, and is a public office.

13. **de sardinas y de políticos.** The extensive coast of Galicia is rich in sea-foods, the most important of which is the sardine. Galicia supplies the Spanish market with fresh sardines, and they are also canned for exportation. Another product with which Galicia supplies Spain is politicians. It is curious to note the similarity of the *gallegos* to the Irish in this political aptitude. A large proportion of office-holders and politicians of Madrid are *gallegos*, from Government Secretaries down to the majority of the policemen.

24. **parientes políticos.** There is a pun here on the meaning of the phrase, which is *relatives-in-law*, and its literal interpretation, ' political relatives.'

Page 110. — 27. **arreglárselas,** *fix himself up, get along.* The use of **las** is idiomatic and has no definite antecedent. It implies some vague word or idea like **cosas.**

Page 111. — 11–13. **Fuéronse . . . Fúese.** There is a tendency among the *gallegos* to place the pronoun after the verb in cases like these when otherwise it comes before the verb (**se fueron, se fue**) in any but literary or affected style.

21. **emigración.** Spanish emigration is directed to South

America, chiefly to the Argentine Republic and Cuba. Of all the regions of Spain Galicia supplies the largest proportion of immigrants, as it is the most densely populated. In both Buenos Aires and Havana, and on a smaller scale, in all the rest of Spanish America, the colonies of Galicians are very large. As a rule they are shopkeepers. It is not the lack of affection for his native land that makes the *gallego* emigrate; on the contrary, he is very much attached to it, feels the separation keenly, and though many years may elapse, he nearly always returns to it.

Page 112. — 5. **bonaerense.** The author does not mean to say that Buenos Aires speaks a language of its own, but Spanish as spoken in Buenos Aires has its local peculiarities which are not confined to the foreign immigrants and lower classes, but many of which are used colloquially by everybody.

13. **hotel** is here used in its meaning of *villa*.

18–19. **oro de América.** The author refers here to ships laden with treasure returning from America in colonial days that were sunk in the bay of Vigo during some raid, probably English.

Page 113. — 5. **De no haberse descubierto = Si no se hubiera descubierto.**

15. **se.** See note to page 13, line 26.

17. **nietzscheano.** See note to page 47, line 5.

25. **San Jorge de Bolsas.** Here we have an example of what the author meant by « **hablar en bonaerense** » (page 112, line 5). The two words **bolsa** and **saco** exist in Spanish, but in Spain **bolsa** means ' bag ' and **saco** ' sack.' In the Argentine **bolsa** is used with meaning of ' sack,' and the Galician immigrants, in the majority uneducated peasants, doubt the correctness of their own Spanish and use **bolsa,** as they learn it in Buenos Aires, even for the name of a town in Galicia, San Jorge de Sacos.

Page 114. — 14. **sangre celta.** See note to page 106, line 12.

Page 115. — 13. **separatismo político.** See note to page 105, line 23.

Page 116. — 10. **preguntándoselo a las gentes.** Cf. note to page 5, line 15. **Se** (= **le**) is the form of the pronoun of the third person when used as indirect object with a direct pronoun object of the same person.

32. **Juzgado municipal.** The Municipal Courts in Spain are in charge of the record of births, marriages, and deaths.

Page 117. — 14. **le.** See note to page 13, line 4.

15. **No había otro.** Understand **como tú** after **otro.**

Page 118. — 6. **Habría,** *There must have been.* Conditional used to indicate conjecture or probability.

9. ***te se.*** The correct form is **se te.** This mistake is very frequent and reveals ignorance and illiteracy. There is a sarcastic touch in the fact that it is the schoolmaster who makes the mistake. **Se te ha caído un borrón,** literally, ' it has fallen to you a blot '; freely, *you have dropped a blot.* In these impersonal reflexive constructions the verb is always in the third person singular, and the personal pronoun used as indirect object (**te**) indicates the person who is the subject in English.

Page 119. — 10–19. **las cuatro reglas . . .** This is the traditional curriculum of the primary schools which children attend up to the age of ten. It is not complete, for other subjects such as Grammar, History of Spain, Bible History, Geography, Deportment, are also studied. For reading they use, besides *el Juanito,* the most popular reader, fables in verse by Iriarte, a well-known author of the XVIIIth century, and by Samaniego, another writer of the same period. The catechism of Father Astete is the standard text for the teaching of the elements of the Catholic religion. The teaching methods described in this article are the old-fashioned ones that were employed everywhere until not many years ago. Little by little they have been superseded by new ones based on the principles of modern pedagogy.

Page 120. — 21. **cantar la tabla.** The children close the day chanting the multiplication table from one to ten in a kind of sing-song.

Page 121. — 26. ***Faneca.*** In small towns in Spain it is customary among the lower classes to give people nicknames by which they are often better known than by their real names. The origin of these varies greatly, and they are often handed down from one generation to another, and lose their original meaning. Instances of these nicknames are given in this article. **Faneca** in Galician means a kind of ' small fish,' **Furriñas** conveys the idea of an ' irascible person,' **las Cunelas** is the name of a place, **Garboso** may be translated by ' dapper, dandy.'

Page 123. — TITLE. **la Rosario.** Proper names, especially those of women, are often preceded by the definite article, but not in direct address. This usage is employed in speaking of inferiors, such as servants, or equals with whom one enjoys familiarity.

20. **estaría,** *must have been.* See note to page 118, line 6.

Page 125. — 6. **Gobierno nuevo.** According to the parliamentary system of the Spanish constitutional monarchy, which is the one that prevails generally in Europe, the same Cabinet continues in power only as long as it can count on a majority in Parliament, and stays in as long as it has the support of the people and the confidence of the Crown. Since 1909 political conditions in Spain have been rather unstable, and ministerial crises were more and more frequent until the advent of the military Directorate in 1923, which has temporarily suspended the Parliament and the constitutional system. **Maura** was the leader of a Conservative party and the **Count of Romanones,** of the Liberal party. Both held the office of Prime Minister on several occasions, as did also **Sánchez de Toca,** another Conservative.

8–9. **La verdad . . . nunca,** *The truth is, whether one party or another is in power, I never notice it.*

Page 129. — 6. **Sus criados, los poloneses.** This reference to the dependence of the Poles on Germany, as well as those alluding to other nations, indicate that this article was written before the War.

23. **principal.** In Spanish apartment houses, the first floor is

called **planta baja,** or **entresuelo,** and the second floor, **principal.** After these two, the floors are designated by number; thus the so-called **primero** is really the third floor, and so on. The number of the floor is used with the definite article (**el principal, el primero,** etc.) without the need of adding the word **piso.**

Page 130. — 4. **por locos que parezcan,** *no matter how mad they may seem.*

Page 131. — 8–9. **una gorda = una perra gorda.** See note to page 89, line 2.

13. **¿Por quiénes nos habrán tomado?** *For whom can they have taken us?* Future of conjecture.

23. **con una cara de muy poco apetito,** *not looking very hungry.*

25–26. **¿Es que *monsieur* ama la marmita?** This phrase is an imitation of a French construction for comic effect. In Spanish one would say: **¿Le gusta al señor la marmita? Amar** in Spanish never means 'like,' as *aimer* in French, but only 'love,' and is used only poetically. **De la** and **del** in line 3 of next page are likewise imitated from the French.

Page 133. — 7–8. **El que quiera picar que pique,** *Let the one who wants to, bite.* Camba has in mind the story of a man who went fishing without bait, saying, « **Yo no engaño a nadie; el que quiera picar, que pique.** » The number of fish he caught is not on record.

30. **Bayreuth.** This Bavarian town is an extremely important musical center and shrine. Here Wagner built a model theater for the presentation of his operas, and every year, since 1882, festivals attended by music-lovers from all over the world have been held here, at which Wagner's operas are presented. The **vals de las olas** is a piece of dance music that was very popular the world over about forty years ago.

Page 134. — 10. **Cervantes.** The phrase « **no hay mejor salsa que el hambre** » was used by Cervantes in *Don Quijote.*

26. **Ingleses es decir turistas = Decir ingleses es decir turistas.**

Page 136. — 1. **estrecho de Mesina.** A strait about two and a half miles wide lying between Italy and Sicily. On the Italian

side is a rock called Scylla and on the Sicilian side a whirlpool known as Charybdis. As this was a necessarily much-frequented but dangerous passage, Scylla and Charybdis became famous in classical mythology, being personified as two monsters who devoured unfortunate sailors. This is the origin of the phrase " to be between Scylla and Charybdis," meaning that one is confronted by two equally difficult situations.

11. **Sodoma** (Sodom) and **Gomorra** (Gomorrah) are the two cities of the Bible that were destroyed by God for their wickedness (Gen. xviii, xix.) It is thought that they were located to the north of the Dead Sea in Asia Minor.

Page 138. — 4–5. **el lago Léman . . .** All these articles dealing with tourists were written in Switzerland, and the references are to famous historical spots and scenery there. The great natural beauty of its mountains and lakes, and the peace and progressiveness of this little republic have made it particularly attractive to tourists.

10. **yanqui** is generally used in Europe as synonymous with ' American.'

13. **casa de Voltaire.** Voltaire spent his declining years at Ferney on the border of Switzerland. His house was a kind of shrine to which visitors from all parts of the world came in order to see him.

Page 141. — 1. ***s'en fiche.*** French slang phrase equivalent to the American slang ' I should worry.'

4. ***¡ Quelle blague !,*** *What a hoax !*

8. **levanta . . . la voz.** It has been said that the vibrations of the voice are sometimes sufficient to start a snowslide.

19. ***¡ Tas de farceurs, va !*** *Bunch of fakers !*

Page 147. — 9. **y gracias . . . dinero,** *and it was fortunate that I had some money when the thing happened.*

15–17. **Luis Bello . . .** These friends of Camba's are well-known writers and artists.

Page 148. — 21. **« a que hubiese lugar.»** This is the legal

phrase used in summonses and may be translated freely, *that may be warranted.*

Page 153. — 16. The reference in this line is to the incident recounted in Matthew, xxvii, 24, when the populace of Jerusalem demanded of Pilate, the Roman governor, the crucifixion of Jesus. " When Pilate saw that he could prevail nothing but that rather a tumult was made, he took water and washed his hands before the multitude, saying, I am innocent of the blood of this just person: see ye to it."

Page 156. — 16. **fiestas movibles.** Holy Days that have no fixed date but change each year, e. g., Easter.

VOCABULARY

A

a to, at, on, upon, in, for, from, after
abajo down, below; **por —,** underneath, below
abandonar leave, abandon, let go
abanicar fan
abaratar cheapen, reduce
A B C *daily newspaper of Madrid*
abiertamente openly
abismar sink
abismo *m.* abyss
ablandar soften; **—se** get soft
abrasar burn, burn up, scorch
abrir open
absolutamente absolutely
absoluto, –a absolute; **en —,** absolutely
absorber absorb
abstener refrain, abstain
abstinencia *f.* abstinence
absurdo *m.* absurdity
absurdo, –a absurd
abultar bulk, occupy large space
abundancia *f.* abundance, number
abundante abundant
abundar abound, be numerous
aburrir bore, weary
abusar (de) abuse, take advantage of
acá here; **desde entonces —,** from then to now
acabar finish, end, complete, come to an end; **— con** finish, finish off; **— de +** *inf.* have just; **— por +** *inf.* end by, finally
academia *f.* academy; **la Academia** the Royal Spanish Academy
académico *m.* member of the Academy
académico, –a academic
acalorarse get excited
acariciar caress
acaso perhaps
acatamiento *m.* respect, consideration
acaudalado, –a rich, wealthy
accidente *m.* accident
acción *f.* action
accionar gesticulate
aceite *m.* oil
acento *m.* accent
acepción *f.* acceptation, approval
aceptar accept
acera *f.* sidewalk, pavement
acerca de about, concerning
acercar approach, draw near; bring near; **—se a** approach, go over, come near
acertar succeed, hit the mark
acidez *f.* acidity
ácido *m.* acid
acoger receive
acompasadamente in time, rhythmically

aconsejar advise, counsel
acontecer happen, occur
acordar agree, harmonize; —**se de** remember, recall
acostarse go to bed, retire
acostumbrado, –a accustomed
acribillar riddle, pierce
acritud *f.* bitterness
actitud *f.* attitude, position, posture
actividad *f.* activity
activo, –a active, busy
acto *m.* act, deed; — **continuo** at onçe, immediately afterwards; **en el —,** at once
actor *m.* actor
actrices *pl. of* **actriz**
actriz *f.* actress
actual present
actualmente at present, now
acudir attend, come, arrive; resort, turn to, call upon
acuerdo *m.* agreement, arrangement; **ponerse de —,** agree
acueste, acuesto *see* **acostar**
acumular accumulate
achicharrado, –a burned up, burned to a crisp
adaptabilidad *f.* adaptability
adaptar adapt, fit
adelantar advance; —**se** advance, come forward
adelante ahead
adelgazamiento *m.* reducing
ademán *m.* gesture
además *adv.* besides, moreover; — **de** *prep.* besides
aderezar season, prepare
adherir adhere, stick to
adhesión *f.* adhesion
adiós good-bye
adivinar guess
adjetivo *m.* adjective
administración *f.* administration, management
administrar administrate, manage
admirable admirable
admiración *f.* admiration
admirador *m.* admirer
admirar admire
admirativo, –a admiring
admitir admit, admit of, take in
adobo *m.* seasoning, condiment
adonde where
adoptar adopt, assume
adquiere, adquirieron *see* **adquirir**
adquirir acquire, assume
aduana *f.* Customs office
adulterado, –a adulterated
adverbio *m.* adverb
advertir notify, warn, advise; notice, remark, note
aéreo, –a aërial, of the air; **trenes —s** elevated trains
afán *m.* eagerness, desire, effort, aim
afectuosamente affectionately
afeitado, –a shaved
afeitar(se) shave; **máquina de —,** safety razor; **todo afeitado** smooth-shaven
afición *f.* taste, leaning, inclination, liking
aficionado *m.* devotee, "fan"
afín close, similar
afinar intensify, refine
afirmación affirmation, statement
afirmar affirm, say, assert
afligir trouble, pain, afflict; —**se** suffer, feel badly

afortunadamente fortunately
África *f.* Africa
agarrar clutch, catch hold
agencia *f.* agency
ágil agile, quick
agilidad *f.* agility
ágilmente nimbly
agitado, –a agitated
agostar blight, wither
agotar use up, exhaust
agradable pleasing, agreeable
agradar please
agradecido, –a grateful, thankful
agrado *m.* pleasure, satisfaction; **ser del —,** please
agredir attack, assault
agresivo, –a aggresive
agua *f.* water
aguantar stand, endure, hold out
aguardar wait, await, wait for
agudeza *f.* sharpness, keenness
agudo, –a sharp, keen, penetrating
ahí there; **de —,** for this reason; **de — que** for this reason
ahora now; **— bien** well then, now
ahorrar save
aire *m.* air; **al —,** in the air, unsupported
aislado, –a isolated, separated
aislamiento *m.* isolation, solitude
aislar isolate
ajenjo *m.* absinthe
ajeno, –a alien, different, other, of the other, of another, of others
al *contraction of* **a + el; — +** *inf.* on, upon, at the moment of
alambique *m.* still
alardear boast
alargar extend, stretch out, hold out
alargue *see* **alargar**
alarido *m.* howl
alarma *f.* alarm
alarmar alarm, frighten
albañil *m.* mason, bricklayer
alcance *m.* reach, grasp
alcanzar reach, achieve, attain; **— +** *inf.* succeed in; **a mí nunca se me ha alcanzado** I have never been able to understand
alcoba *f.* bedroom
alcurnia *f.* lineage
alegórico, –a allegorical
alegrar gladden, cheer; **—se** be glad, rejoice
alegre gay, happy
alegremente gaily
alegría *f.* joy, happiness
alemán *m.* German, German language
alemán, –a German
alemana *f.* German woman
Alemania *f.* Germany
alfiler *m.* pin
algo something, some, somewhat, a little; rather; **— así** something; **— de** a little; **— de francés** a little French
algodón *m.* cotton
alguien somebody, someone, anybody, anyone
algún, –o, –a some, any; someone, anyone; a few, several; *pl.* a few
alianza *f.* alliance

aliento *m.* breath; **tomar —,** stop for breath
aligerar lighten, make light
alimentación *f.* nourishment, feeding, diet
alimentado, –a fed, nourished
alimentar nourish
alimento *m.* nourishment, food
alisar smooth, flatten
alma *f.* soul
almacén *m.* store
almíbar *m.* syrup
almorzar lunch
almuerza *see* **almorzar**
almuerzo *m.* lunch
alpenstock *m.* (*German*) Alpine stick
alquilar rent
alquiler *m.* rent
alquimista *m.* alchemist
alrededor around, about; **— de** around, about; **a su —,** around them
alternado, –a altered, changed
alternativamente alternately
alterno, –a alternate
alto, –a tall, high; **—as horas** late hours
altura *f.* height
aludir allude, refer
alumno *m.* student, pupil
allá there; **para —,** there; **por — se irían** they would be about the same; **— él** that's his business
allí there
ama *f.* mistress; **— de llaves** housekeeper
amado, –a beloved
amanecer *m.* dawn
amar love
amargamente bitterly
amargo, –a bitter
amarillo *m.* yellow, yellow person
amarillo, –a yellow
Amberes Antwerp (*a city in Belgium*)
ambición *f.* ambition
ambiente *m.* atmosphere, surroundings
ambos, –as both, the two
ambulante wandering; **músicos —s** street musicians
amenaza *f.* threat
amenazar threaten
amenizar make pleasant, make agreeable
amenudo often
americana *f.* American woman; coat (*of a man's suit*)
americano *m.* American
ametralladora *f.* machine gun
amigo *m.* friend
amigo, –a friendly
amistad *f.* friendship
amo *m.* master
amor *m.* love
amparar protect
amplio, –a wide, spacious
anarquía *f.* anarchy
anarquista *m.* & *f.* anarchist
ancho, –a wide, broad
anchoa *f.* anchovy
anciano, –a old
andaluz *m.* Andalusian
andaluz, –a Andalusian
andar walk; **anduvo muchos años** spent many years
andares *m. pl.* walk, manner of walking, gait
Andrés Andrew
anecdótico, –a incidental, anecdotic

anglonización *f.* Anglicization
ángulo *m.* angle, corner
angustia *f.* oppression, anguish
animado, –a moved, animated
animal *m.* animal, beast
animar encourage, excite; **anímese** make up your mind, go ahead
ánimo *m.* courage, force, mind, spirit; **en su —,** to himself
anormal abnormal, unusual
anormalmente abnormally
ante before, in front, in the presence of, toward; **— todo** above all
antemano: de —, beforehand
anteojos *m. pl.* glasses
antes *adv.* before, formerly; **— de** *prep.* before; **— que** *conj.* before
anticipación *f.* anticipation; **con —,** beforehand
antigüedad *f.* antique
antojo *m.* whim, caprice
Antón, Antonio Anthony
antropológico, –a anthropological
anunciar announce, advertise; promise
anuncio *m.* advertisement
añadir add
año *m.* year; **al —,** during the year
apagar extinguish, put out
aparato *m.* instrument, apparatus
aparatoso, –a showy
aparecer appear
aparezca *see* **aparecer**
apariencia *f.* appearance
aparte apart, aside, aside from
apasionado, –a passionate, impulsive
apellido *m.* surname
apenas hardly, scarcely
apéndice *m.* appendix
apendicitis *f.* appendicitis
aperitivo *m.* appetizer, cocktail
apesadumbrado, –a depressed
apetito *m.* appetite; **entrar en —,** get hungry, work up an appetite
apisonador: máquina —a road roller
aplaudir applaud
aplicar apply, give
apocalíptico, –a Apocalyptic, terrifying, unheard-of
apócrifo, –a apocryphal
apoderarse (de) get hold, take possession (of)
apoyar support, rest, lean
aprender learn
aprensión *f.* fear
apresuradamente quickly, hastily
apresurarse (a) hasten, hurry
aprobación *f.* approval, approbation
aprovechar make use of, take advantage of
aptitud *f.* aptitude
apuesto, –a gallant, spruce
apurar drink up
aquel (aquella, aquellos, aquellas) *dem. adj.* that; those
aquél (aquélla, aquéllos, aquéllas) *dem. pron.* that, that one; those; the former
aquello *neut. dem. pron.* that
aquí here; **he —,** lo! behold
arbitrario, –a arbitrary

árbol *m.* tree
arcón *m.* chest
arder burn, glow
ardid *m.* trick, scheme
ardiente ardent
arduo, –a hard, arduous
Argentina *f.* the Argentine
argentino *m.* Argentinian
argentino, –a Argentine, Argentinian, of the Argentine,
argumento *m.* argument
árido, –a arid
aristócrata *m.* & *f.* aristocrat
aristocrático, –a aristocratic
armado, –a set up; **cemento —,** concrete
armenio *m.* Armenian
armería *f.* armory; **Armería Real** Royal Armory (*a museum of arms and armor in the Royal Palace of Madrid*)
armonioso, –a harmonious
aroma *m.* aroma, odor, fragrance
arqueológico, –a archæological
arrasar devastate, lay waste
arredrar deter
arreglar arrange, fix, settle; **— las uñas** have a manicure; **—selas** fix himself up, get along
arreglo *m.* arrangement; **con — a** in accordance with
arriba up, above, upstairs
arrimar place near, draw close, lean against; **—se** approach
arrogancia *f.* arrogance
arrojar throw, hurl
arruinar ruin
arrumbar fall against, lean against
arte *m.* & *f.* art
articulista *m.* writer of articles, "columnist"
artículo *m.* article; **— de fondo** editorial; leading article
artificial artificial
artista *m.* & *f.* artist
artístico, –a artistic
asado, –a roast
asaltar assault, attack
asalto *m.* attack
ascender ascend, rise
ascensión *f.* ascent
ascensionista *m.* climber
ascensor *m.* elevator
asciende *see* **ascender**
asegurar assure, insure; affirm, assert
asemejarse resemble
asentarse settle down
asentir agree, assent
asesino *m.* murderer, assassin
asesino, –a murderous
así thus, in this way, so, like this, like that; **algo —,** something; **— como** like, about, just as, something like; **— como —,** like that; **— es que** so, so that
asiduo, –a assiduous, constant
asienta *see* **asentar**
asiente *see* **asentir**
asiento *m.* seat
asistir be present
asociar associate
asomarse show, appear, go to a window
asombrar surprise, astonish
asombroso, –a amazing, astonishing
aspecto *m.* aspect, phase; appearance
aspereza *f.* roughness

áspero, –a harsh, rough
aspiración *f.* aspiration, ambition
Astete *see note to page* 119, *lines* 10–19
asunto *m.* affair, matter, question, theme, subject
asustar frighten
atacado, –a attacked
ataque *m.* attack
atareado, –a busy, occupied
atento, –a attentive, courteous
atenuado, –a attenuated, weakened
atenuar attenuate, soften, diminish
aterrar terrify
atiborrar stuff, gorge
atmósfera *f.* air, atmosphere
atracción *f.* attraction
atraído, –a attracted
atrás behind; **días —,** a few days ago; **siete años —,** seven years before
atrasado, –a backward, retarded
atravesar cross
atraviesan *see* **atravesar**
atreverse (a) dare
atrevimiento *m.* boldness, daring
atribuír attribute
atropellado *m.* person who has been run over
atropellador *m.* assailant, aggressor; one who runs over another
atropellar run over, trample; treat unjustly
atropello *m.* accident; injustice
aturdido, –a stunned, confused
aturdir overwhelm. stun
auditorio *m.* audience, listeners
aullido *m.* howl
aun, aún still, yet, even
aunque although, even though, even if
ausencia *f.* absence
ausente absent
australiano, –a Australian
austriaco *m.* Austrian
autenticidad *f.* authenticity
auténtico, –a authentic, real
auto de fé *m.* auto-da-fé (*ceremony accompanying the pronouncement and execution of judgment on heretics by the Inquisition*)
automático, –a automatic
automóvil *m.* automobile
autónomo, –a autonomous
autoridad *f.* authority, power
auxilio *m.* aid, help
avanzar advance, proceed
avenirse agree with, harmonize
aventajado, –a advanced, bright
aventura *f.* adventure, experience
aventurero *m.* adventurer
aventurero, –a adventurous, daring, venturesome
averiguar find out, discover
aviene *see* **avenirse**
Ávila *m. city in Spain*
ay *m.* lament, exclamation of grief
¡ ay ! *interj.* oh ! alas !
ayer yesterday
ayes *pl. of* **ay**
ayudante *m.* assistant
ayudar help, aid
Azorín *pen name of* José Martínez Ruiz (1876–), *one of the*

leading Spanish writers of today, novelist, critic and essayist; see note to page xv, *line* 29

azúcar *m.* sugar

azul blue

Azzati, Felix *Spanish politician and journalist*

B

Bach, Johann Sebastian (1685–1750) *German composer and musician*

Baedeker, Karl (1801–1859) *German publisher of travelers' guidebooks*

Bagaría, Luis *contemporary Spanish artist and cartoonist*

bahía *f.* bay

bailar dance

bailarín *m.* dancer

bailarina *f.* dancer

baile *m.* dance

bajar descend, go down, come down; take down, carry down

bajo, –a low, bottom; **ciudad —a,** downtown; **planta —a** ground floor

bajo below, beneath

balancear swing, sway

balcón *m.* balcony, French window

balde: en —, in vain

Balmes, Jaime Luciano (1810–1848) *Spanish philosopher*

banco *m.* bench

bandido *m.* bandit, rascal

bandolera *f.* bandoleer

bañar bathe

baño *m.* bath

bar *m.* bar, saloon

barato, –a cheap

barbaridad *f.* barbarity; **¡ que —!** how awful! **una —,** an awful lot

bárbaro *m.* barbarian

bárbaro, –a barbarous

barbero *m.* barber

barbita *f. dim. of* **barba** little beard; **— en punta** goatee

Barcelona *f. seaport city in Spain; pop.* 1,100,000

barco *m.* ship, boat

Baroja, Pío (1872–) *one of the best-known contemporary Spanish novelists; see note to page* xv, *line* 29

barrer sweep, sweep out

barrio *m.* ward, district (*of a city*), quarter; **Barrio Latino** *the Latin Quarter* (*of Paris, where the poor students, artists, and writers live*)

base *f.* basis

bastante enough, sufficient, sufficiently, pretty; **— bien** pretty well; **lo —,** enough

bastar be enough, suffice, be sufficient

basto, –a coarse, ordinary

bastón *m.* cane

batalla *f.* battle

batracio *m.* batrachian (*belonging to the family of amphibious animals, especially frogs and toads*)

baturro *m.* peasant of Aragón

baúl *m.* trunk

Bayreuth *a city in Bavaria, Germany; see note to page* 133, *line* 30

beatífico, –a beatific, blissful

bebedor *m.* drinker
beber drink
bebida *f.* drink
Beethoven, Ludwig van (1770–1827) *German musical composer*
belga *m.* & *f.* Belgian
Bélgica *f.* Belgium
belleza *f.* beauty, good point
Bello, Luis *contemporary Spanish writer and journalist*
benigno, –a kindly, benignant
Berlín *m.* Berlin
Berlitz, Maximilian *German philologist, inventor of a direct method of language teaching, known by his name*
Berna *f.* Berne (*capital of Switzerland*)
berrinche *m.* fit of temper
Besada, Augusto González *a Spanish politician*
beso *m.* kiss
bestia *f.* beast
Biblia *f.* Bible
biblioteca *f.* library
bicho *m.* animal, creature; **todo — viviente** every living soul
bien *m.* advantage, good thing; **—es** *pl.* riches, wealth; *adv.* well, very, indeed, rather; (*slang*) nice, well-to-do, smart (*see note to page* 104, *line* 17); **bastante —**, pretty well; **mas —**, rather; **o —**, or else; **si —**, although
bigote *m.* mustache
bilioso *m.* irritable person
billar *m.* billiards
billarista *m.* billiard player
billete *m.* bill, banknote
bisturí *m.* scalpel
bisutería *f.* trinkets
Bizancio *m.* Byzantium
Blackfriars *a section of London*
blague *f. Fr. see note to page* 141, *line* 4
blanco *m.* white, white person
blanco, –a white
blando, –a soft, tender
blanquear whiten
boca *f.* mouth
bocinazo *m.* honking
bock (*German*) *a kind of beer;* (*term used in Spain generally as meaning*) glass of beer
bodega *f.* cellar; hold (*of a ship*)
bofe *m.* lung; **echando el —**, out of breath; **echar el —**, get out of breath
Bois de la Cambre *promenade in the environs of Brussels, resembling the Bois de Boulogne of Paris*
bola *f.* ball
bolita *f. dim. of* **bola** little ball
bolsa *f.* bag, sack
bolsillo *m.* pocket; **manualito de —**, vest-pocket manual
bomba *f.* pump
bombero *m.* fireman
bombón *m.* bonbon, candy
bonaerense of *or* pertaining to Buenos Aires; *m.* Spanish as spoken in Buenos Aires
bonito, –a pretty
borrar efface, rub out, erase
borrón *m.* blot
Borrow, George (1803–1881) *see note to page* 107, *line* 1
bota *f.* shoe, boot
botella *f.* bottle

botica *f.* drug store
boticario *m.* druggist
botón *m.* button
box *f.* boxing, prize fighting
boxeador *m.* pugilist
« boxear » box, fight
braquicéfalo *m.* shortheaded, broadheaded person
bravo, –a wild, fierce
brazo *m.* arm
brecha *f.* breach, opening
breve short, brief
brevemente briefly
brillante brilliant, shiny
brillar shine, gleam
Brillat-Savarin, Anthelme (1755–1826) *famous French epicure and gastronome, author of book entitled « Physiologie du goût »; he was a lawyer and a member of the Assembly*
brisa *f.* breeze
brocha *f.* shaving brush
broma *f.* joke; **tomar a —,** take as a joke
bronca *f.* quarrel
bronce *m.* bronze
Brujas *f.* Bruges (*a city in Belgium*)
bruma *f.* fog, mist
Bruselas *f.* Brussels (*capital of Belgium*)
brutal brutal
bruto, –a stupid
bucólico, –a bucolic
buen, –o, –a good; **—o** all right, well; **a la —a de Dios** carelessly, any old way
buenaventura *f.* fortune
Buenos Aires *capital of Argentina; pop.* 1,500,000
bulevard *m.* boulevard; **— du Nord** *busy central street in lower part of Brussels*
buque *m.* boat, ship
Burgos *m. a city in Spain*
burgués *m.* bourgeois, person of the middle class
burgués, –a bourgeois
Burguete, Ricardo N. (1871–) *Spanish general and writer*
burlar joke, make fun of; get the better of; **—se** make fun of
burro *m.* donkey
busca *f.* search, quest
buscar seek, look for, search for
buzo *m.* deep-sea diver

C

cabalgar ride horseback
caballeresco, –a chivalrous
caballero *m.* gentleman
caballerosidad *f.* gentlemanliness, courtesy
Cabañas *town in the province of Pinar del Río in Cuba, famous for its tobacco*
Cabaret *m. Fr.* cabaret
cabecera *f.* head (*of a bed*)
cabello *m.* hair; **—s** hair
caber be room for, be contained in; **no cabe duda** there is no doubt, without doubt; **¿ qué duda cabe?** what doubt is there? who can doubt?
cabeza *f.* head; **quitar la —,** astonish, overwhelm
cable *m.* cable, life line; **echar un —,** throw a life line
cabo *m.* end; **al —,** after; **al — de** after, at the end of;

al fin y al —, after all; **llevar a —**, carry out
cacerola *f.* pot, pan
cacique *m.* (Indian) chief; (*used in Spain to mean*) political boss
cada each, every; such; *see note to page 20, line 24*
caer fall, drop, stumble; guess; **—se** fall, drop down; **— en gracia** be funny, amuse
café *m.* café, coffee
caído, –a fallen
Caín *m.* Cain; **pasar las de —**, have a hard time, go through a frightful experience
caja *f.* box
calamar *m.* squid
calar (*coll.*) put on, slap on
calcañar *m.* heel
calcomanía *f.* decalcomania
calcular calculate, plan
cálculo *m.* calculation, estimate; calculus; **— integral** integral calculus (*a branch of higher mathematics*)
caldo *m.* soup, broth
calidad *f.* quality
caliente hot
calmar calm, quiet; **—se** grow calm
calor *m.* heat, warmth
calvicie *f.* baldness
calvo, –a bald
calzado *m.* footwear, shoes
callar be silent, keep quiet, silence, quiet; **—se** keep quiet
calle *f.* street; **— de Segovia** *street in Madrid*
callejear stroll, walk, wander about the streets
callejero, –a street, of the street
callo *m.* corn
cama *f.* bed; **— de operaciones** operating table
camarada *m.* comrade
camarera *f.* waitress
camarero *m.* waiter
cambiado, –a changed
cambiar change, exchange
cambio *m.* change; **en —**, on the contrary, on the other hand
camelón see note to page 6, line 32
camino *m.* road, path, way
camión *m.* truck
camisa *f.* shirt
camiseta *f.* undershirt
campana *f.* bell
campaña *f.* campaign
campesino *m.* peasant
campestre rustic, of the country
campo *m.* field, country
Canalejas, José *Spanish statesman of the Liberal party, who was assassinated in* 1912
canalizado, –a canalized, made navigable
canalizar canalize, make navigable (*by constructing canals or canal works*)
canalla *m.* scoundrel, scamp
cáncer *m.* cancer
canción *f.* song
cangrejo *m.* crab, crawfish
cansado, –a tired, weary
cansar tire, weary; **—se** grow tired
cantante *m.* & *f.* singer
cantar sing
canto *m.* singing

cañamo *m.* hemp
cañón *m.* cannon
capa *f.* layer
capacidad *f.* capacity, ability
capaz capable
capcioso, –a tricky, catchy
capea *f.* bullfight; *see note to page* 100, *line* 18
capillita *f. dim. of* **capilla** little chapel
capital *f.* capital (*city*)
captar attract, gain
cara *f.* face
carácter *m.* character, letter
característica *f.* trait, characteristic
característico, –a characteristic
carambola *f.* carom (*a shot in billiards*)
Caras y Caretas *an illustrated weekly of Buenos Aires*
carbón *m.* coal
carcajada *f.* loud laugh, guffaw, peal of laughter
cárcel *f.* jail, prison
cardenal *m.* cardinal
carecer de lack
carencia *f.* scarcity, lack
careta *f.* mask
carga *f.* load, burden
cargado, –a charged, loaded, full; **— de** reeking with
cargo *m.* charge, office, position; **hacerse —,** realize
Caribdis Charybdis; *see note to page* 136, *line* 1
caricatura *f.* cartoon, caricature
caricaturizar caricaturize
cariño *m.* love, affection
cariñosamente affectionately
caritativo, –a charitable
Carmen *see note to page* 33, *line* 16
carne *f.* flesh, meat; **en — viva** raw
caro, –a dear, expensive
carrera *f.* career, profession
carreta *f.* wagon, cart
carretera *f.* road, highway
carta *f.* letter
cartel *m.* sign
cartón *m.* pasteboard, card, cardboard; **— piedra** papier-maché
Caruso, Enrico *famous Italian tenor, who died in* 1923
casa *f.* house, home; **a —,** home; **pagar la —,** pay the rent; **— Consistorial** Town Hall
casadero, –a marriageable
casar marry, marry off; **—se** marry; **—se con** marry
casero, –a of the home, home
casi almost
caso *m.* case, matter, fact, object, point, instance; **hacer —,** pay attention; **pongo por —,** for instance
castaño *m.* chestnut tree
castigar punish
castigo *m.* punishment
Castilla *f.* Castile
castillo *m.* castle
castizo, –a pure
casualidad *f.* chance, accident
catecismo *m.* catechism
catedral *f.* cathedral
categoría *f.* category, rank
causa *f.* cause, trial; **ver la —,** hear the case
cayó *see* **caer**
cebolla *f.* onion

célebre famous, celebrated, well-known
celoso, –a jealous
celta *m.* Celt
celta Celtic
céltico, –a Celtic
Cellini, Benvenuto (1500–1571) *Italian artist, who wrote the account of his own adventurous life*
cemento *m.* cement; — **armado** concrete
cenar dine
centenar *m.* a hundred
céntimo *m.* cent
central *f.* central
céntrico, –a central, main, important
centro *m.* center
cepillar brush
cerca near; — **de** near, near to; **de —,** close at hand
cerebro *m.* brain
cerezo *m.* cherry tree
cerrar close, shut; — **sus puños** clench his fists
Cervantes, Miguel de (1547–1616) *Spain's greatest writer, author of "Don Quijote"*
cervecería *f.* beer garden
cerveza *f.* beer
César Cæsar; Julius Cæsar
cesar cease, stop; — **de** stop
cesto *m.* basket
ciego *m.* blind person
cien one hundred, a hundred, hundred
ciencia *f.* science
científico *m.* scientist
científico, –a scientific
cierra, cierro *see* **cerrar**
cierto, –a certain, a certain, sure; **lo — es que** the fact is that
cifra *f.* cipher, figure
cigarro *m.* cigarette
cimiento *m.* foundation
cinco five; **las —,** five o'clock; **a las —,** at five o'clock
cincuenta fifty
cine *m.* moving-picture show, cinematograph
cinematográfico, –a cinematographic, of the movies
cinematógrafo *m.* moving-picture, cinema
cinta *f.* ribbon
circo *m.* circus
circulación *f.* circulation
circular circulate
círculo *m.* circle
circundante surrounding
circunstancia *f.* circumstance
circunstante *m. & f.* bystander
cirugía *f.* surgery
cirujano *m.* surgeon
cita *f.* appointment
citación *f.* appointment, notice
citar quote, mention, cite; —**se** make an appointment
City (*in London*) downtown
ciudad *f.* city; — **baja** downtown
ciudadano *m.* citizen
civilización *f.* civilization
civilizadísimo, –a *superl. of* **civilizado** most civilized
civilizado, –a civilized
claramente clearly
claro, –a clear; clearly, of course, to be sure; **pasar la noche en —,** stay awake all night; — **está** of course,

to be sure; — **que** of course, to be sure
clase *f.* class, classroom; **toda —,** all classes
clásico, –a classic
clavel *m.* carnation
cliente *m.* client, customer
clima *m.* climate
cloche *f. Fr.* bell
cloroformo *m.* chloroform
cobrador *m.* conductor
cocer cook, boil
cocido, –a cooked, boiled
cocina *f.* kitchen, cooking, cuisine
cocinera *f.* cook
cocktail *m.* cocktail
cocodrilo *m.* crocodile; **El Cocodrilo** *name of a beer garden in Madrid*
coche *m.* vehicle, carriage
codo *m.* elbow
coger take, catch hold, catch, grasp, seize
cogotazo *m.* blow on the nape of the neck
cohesión *f.* cohesion
cohibir restrain, check
coincidir coincide
cojan, cojo *see* **coger**
cojo *m.* lame person
cojo, –a lame
col *f.* cabbage
colaboradora *f.* collaborator
colaborar collaborate, take part
colección *f.* collection
colectivamente collectively
colectivo, –a collective
colega *m.* colleague
cólera *f.* anger, rage
colmar fulfill; **—se** reach the limit
colocar place, locate, put; **—se** find work, get a position
coloradote *aug. of* **colorado** ruddy, red
colorín *m.* bright color
colosal colossal
columna *f.* column
coma *f.* comma
comandita: en —, in partnership
combinado, –a combined
comedia *f.* comedy, play
comencé *see* **comenzar**
comentario *m.* commentary, reflection
comenzar commence, begin
comer eat, lunch, dine
comercial commercial
comercio *m.* commerce, trade
cometer commit
cómico, –a comical, funny
comida *f.* meal, eating
comiencen, comienza *see* **comenzar**
comienzo *m.* beginning
comisaría *f.* police headquarters
como as, as if, like, about; — **no sea** unless it be; — **para** as if to; — **si dijéramos** so to speak, as it were
¿ cómo ? how?
compadecer pity, be sorry for
compadezco *see* **compadecer**
compañero *m.* companion; — **de viaje** traveling companion
compañía *f.* company
comparación *f.* comparison
comparar compare
comparecer appear
compartir share

compás *m.* time (*of music*), beat
compatriota *m.* countryman, compatriot
complacencia *f.* satisfaction, complacence, complacency
complacer please; —**se** take pleasure
complejo, –a complex, complicated
completamente completely, entirely, altogether
completar complete, round out
completo, –a complete; **por —,** completely
complicación *f.* complication
complicado, –a complicated
complicar complicate, involve
componer compose, make up
comprador *m.* buyer
comprar buy, purchase
comprender understand, comprehend; include, embrace
comprendido, –a understood
comprensión *f.* understanding, comprehension
comprometerse agree, promise, pledge oneself
compuesta *see* **componer**
común common, general; **en —,** in common, together
comunicación *f.* communication
comunicar communicate, inform
comunicativo, –a communicative, talkative
con *prep.* with
concebir conceive, imagine
conceder concede, give
concejal *m.* alderman
concentración *f.* concentration
concentrar concentrate
concepto *m.* idea, conception
conceptuoso, –a involved, complicated
conciencia *f.* conscience; realization, consciousness; **tener —,** be conscious, realize
concierto *m.* concert
conciliar reconcile
concurrente *m.* visitor, spectator
conde *m.* Count
condecoración *f.* decoration
condecorado, –a decorated with honors
condenado, –a condemned, sentenced
condición *f.* condition, requisite; **a —,** with the condition
condimentado, –a seasoned
conducir conduct, take, lead; —**se** behave, act
conduzca *see* **conducir**
conexión *f.* connection
confección *f.* manufacture, making
confederación *f.* confederation; **Confederación Helvética** Helvetian Confederacy, Swiss Confederation
conferencia *f.* lecture, conference
conferir confer
confesión *f.* confession
confianza *f.* trust, confidence
confiar confide, trust
confirmar confirm
confitura *f.* jam, jelly
conformar conform
confrontación *f.* comparison, checking-up
confrontar confront

confundir confuse, mistake, confound; —**se** fuse, become identified, be confused
confuso, –a confused
congraciarse ingratiate oneself, curry favor
congregar congregate, gather
congreso *m.* congress; **el Congreso** Spanish Congress *or* House of Representatives in Madrid
conjunción *f.* conjunction
conjunto *m.* whole, mass; **en —,** together
conmigo with me
conminatorio, –a threatening
conmover move, effect
conmueve *see* **conmover**
conocer know, be acquainted with; meet, become acquainted with; **dar a —,** make known
conocimiento *m.* knowledge
conozco *see* **conocer**
conque so then, so
conquista *f.* conquest; **hacer una —,** gain the love of a woman
conquistado, –a conquered
conquistar win, conquer
consciente conscious, aware, thinking
consecuencia *f.* consequence, result
consecutivo, –a consecutive, in succession
conseguir achieve, manage, attain, accomplish, obtain; — + *inf.* succeed in
consejo *m.* advice, word of advice
consentir permit, consent
conservar preserve, retain
consideración *f.* consideration
considerar consider, look upon; think; **me considero en el deber** I feel obliged
consiente *see* **consentir**
consignación *f.* appropriation
consigo, consigue *see* **conseguir**
consiguiente accompanying
consistir consist
consistorial: Casa —, Town Hall
consolar console
consolidar consolidate, secure
consonante *m.* consonant
constante constant
constantemente constantly
Constantinopla *f.* Constantinople
constituír constitute, make up
constituyan, constituye *see* **constituír**
construír construct, build
construyan, construye *see* **construír**
consuelo *see* **consolar**
consuelo *m.* consolation
consulado *m.* consulate
consumar consummate, carry out
consumir consume
contacto *m.* contact
contado, –a rare
contar tell, relate; count, enumerate; — **con** count on
contemplar contemplate, look at, observe
contemporáneo, –a contemporary
contener hold back, restrain
contenga *see* **contener**

contentamiento *m.* enjoyment, pleasure
contestación *f.* answer
contestar answer, reply
contiguo, –a adjoining, nearby
continental continental
continente *m.* continent; expression, bearing
continuar continue, go on
continuo, –a continuous, unceasing; **acto —,** immediately afterwards
contra *prep.* toward, against; **en — suya** against him
contradecir contradict
contradicción *f.* contradiction
contradictorio, –a contradictory
contrario, –a contrary, opposite; **al —,** the contrary; **por el —,** on the contrary; **todo lo —,** just the opposite
contrata *f.* contract; **sin —,** out of work
contratiempo *m.* annoyance, difficulty
convecino *m.* fellow townsman
convencer convince
convencimiento *m.* conviction
convencional conventional
conveniente desirable, convenient, good
convenientemente conveniently
convenir suit, be good for
conversación *f.* conversation
conversador *m.* conversationalist
conversar converse, talk
convertir convert, change
convicción *f.* conviction
convidar invite
conviene *see* **convenir**
convirtiendo *see* **convertir**
cooperación *f.* coöperation
copiar copy
copita *f. dim. of* **copa** little glass
coquetería *f.* coquetry
corazón *m.* heart
corbata *f.* necktie, cravat; **hacerse la —,** tie one's tie
cordial cordial
cordialidad *f.* cordiality
cordialmente cordially
Corelli, Marie (1864–1925) *English novelist*
corista *m.* & *f.* chorus man, chorus girl
coro *m.* chorus, group, circle; **a —,** in chorus
coronilla *f.* crown of the head, top of the head
correctamente correctly
correo *m.* mail
correr run; **— aventuras** have adventures; **— el mundo** wander about, travel from place to place
correría *f.* travel, trip
correspondencia *f.* correspondence; ***La Correspondencia de España*** *a newspaper of Madrid*
correspondiente corresponding to
corresponsal *m.* correspondent
corriente *f.* current
corriente every-day, usual
corruptible corruptible
cortar cut; **— el pelo** have a hair-cut
corte *f.* court; **hacer la —,** make love
cortesía *f.* courtesy, politeness

corto, –a brief, short
cosa *f.* thing, object, affair; **gran —,** much, very much; **no es — de que** it is not fair; **hará — de dos años** it must be about two years ago
cosechado, –a harvested, gathered
cosmético *m.* cosmetics, pomade
cosmopolita cosmopolitan
costa *f.* cost, expense
Costa, Joaquín (1846–1911) *Spanish historian and political reformer; see note to page* xv, *line* 29
costado *m.* rib, side; **por los cuatro —s** on all four sides
costar cost, be difficult; **— trabajo** be difficult, take effort
costear pay
costumbre *f.* custom, habit; **antes que de —,** earlier than usual; **como de —,** as usual
cráneo *m.* head, skull
creación *f.* creation
creador *m.* creator
crear create, make
crecer grow
creciente growing, increasing
creencia *f.* belief
creer believe, think; **creo que no** I think not; **ya lo creo** yes, indeed
crematístico, –a economic, financial
crepúsculo *m.* twilight, nightfall
crevasse *f. Fr.* crevasse, fissure
creyendo *see* **creer**
criada *f.* servant
criado *m.* servant
criar raise, grow
crimen *m.* crime
criminal *m. & f.* criminal
criminal criminal, offending
crisol *m.* melting pot
crispar contract; **— el puño** clench one's fist
cristal *m.* window pane, glass
cristiano, –a Christian; **hablar en —,** talk Spanish; *see note to page* 6, *line* 22
criterio *m.* standard, criterion
crítica *f.* criticism
criticar criticize
crítico *m.* critic
crítico, –a critical
crónica *f.* chronicle, article, report, narrative
cronista *m.* newspaper writer
cruel cruel
cruzar cross
cuaderno *m.* notebook
cuadro *m.* picture, painting, square; **a —s** checked
cual: el —, la —, lo —, los —es, las —es who, which
cualquier *see* **cualquiera**
cualquiera any, anyone, anybody, any whatever; **otro —,** anybody else
cuando when; **de — en —,** from time to time, every now and then, occasionally
cuanto, –a how much, as much, all that; *pl.* how many, all who; **en —,** as soon as; **en — a** with regard to; **todo cuanto esté en mis manos** everything in my power; **unos —os** a few; **unas —as** a few

¿ **cuánto?** how much?
cuarenta forty; — **y tantas** some forty
cuartilla *f.* sheet (*of writing paper*)
cuarto *m.* room; — **de baño** bathroom
cuarto, –a fourth, one-fourth, quarter; *n. m.* quarter, ¼ of a real (*a small Spanish coin now obsolete, worth one cent*); **comenzar sin un —,** begin without a cent
cuatro four; **las —,** four o'clock; **Cuatro Caminos** *quarter at the north end of Madrid*
cuatrocientos, –as four hundred
cubano *m.* Cuban
cubierto *m.* piece of table ware
cubierto, –a covered
cuchara *f.* spoon
cucharita *f. dim. of* **cuchara**
cuchillo *m.* knife
cuchitril *m.* cubby-hole
cuecen *see* **cocer**
cuello *m.* collar; neck
cuenta *f.* bill, statement, account; **darse —,** realize; **por su —,** of its own accord
cuenta, cuente, cuento *see* **contar**
cuento *m.* story, tale
cuerda *f.* rope
cuerdo, –a sensible, sane
cuerno *m.* horn
cuero *m.* leather
cuerpo *m.* body; company; — **de bomberos** fire department
cuesta *see* **costar**
cuestión *f.* question, point, matter
cuidado *m.* care; ¡ — **que!** think how; **no hay —,** there is no danger, fear; **tener sin —,** does not matter
cuidar take care of, care for
culinario, –a culinary
culpa *f.* fault
cultivar cultivate
cultivo *m.* cultivation; **microbio de —,** microbe for cultivation (*in a laboratory*)
culto, –a cultured, educated
cultura *f.* culture
cumbre *f.* summit
cumplimiento *m.* compliment
Cunelas *pr. n.*
cupón *m.* coupon
cura *m.* priest
curar cure, heal; take care of
curiosear look around, investigate
curiosidad *f.* curiosity
curioso, –a curious, inquisitive
curva *f.* curve
cuyo, –a *rel. adj.* whose, of which, of whom

CH

chaise-longue *f. Fr.* chaise longue
chaleco *m.* vest
champagne *m. Fr.* champagne
chaqueta *f.* coat; — **de travilla** belted coat
charca *f.* pool, pond
Charing Cross Road *a street in London*
Charlot = Charlie Chaplin
charrán *m.* rascal, scamp

chato, –a flat, squat
chauffeur *m. Fr.* driver, chauffeur
chelín *m.* shilling
cheque *m.* check
chica *f.* girl
chico *m.* child, boy; **—s** children; **desde —s** from childhood
chico, –a small, little
chileno *m.* Chilean
Chillon: castillo de —, *castle in Switzerland built on an isolated rock near eastern extremity of Lake Geneva. It dates from* 1238 *and was long a state prison. It has been rendered famous by Byron's "Prisoner of Chillon"*
chimenea *f.* chimney, fireplace
chino *m.* Chinaman
chino, –a Chinese
chistera *f.* high hat
chita: a la — callando on the quiet
chocar strike against, hit
chocolate *m.* chocolate
chulo *m. person of the lower class in Madrid; the manner of speech of these people*
chupada *f.* pull, puff

D

D. *abbrev. for* **don**
danés, –a Danish
danzante dancing
daño *m.* harm; **hacer —,** harm, hurt
dar give, provide, furnish; **— a** open upon (*of windows or doors*); **— con** hit upon, recall; **— de sí** last; **— gritos** scream, shout; **—le a uno igual** be indifferent; **—se** occur, take place; **—se cuenta clara** realize clearly; **—le a uno por** get the idea, have a notion; **no — una** never do the right thing; **— de vivir** support, maintain; **— la razón** justify; **— un tiro** shoot; **—se un baño** take a bath; **— la mano** shake hands; **— un paso** take a step
dársena *f.* wharf
Darwin, Charles Robert (1809–1882) *English naturalist*
dato *m.* fact, data
de of, from, with, in, about, to, by, as; **— que** that
dé *see* **dar**
debajo below; **por —,** below
deber *m.* duty
deber ought, should, be obliged to, must; **— de** + *inf.* must; **como es debido** as it should be
debidamente duly
debido, –a due, owing
débil weak
decadencia *f.* decadence
decaer decline
decididamente decidedly
decidir decide; **—se** make up one's mind
décimo *m.* tenth; **— de la Lotería** tenth part of a lottery ticket
decir say, speak, tell; **es —,** that is to say; **como si dijéramos** as it were, so to speak; **lo que se dice** what

is known as; ¡para que digan . . . ! and they say . . .; **diga usted** tell me; **lo dicho** the foregoing

decisivo, –a decisive

declamación *f.* declamation

declamar declaim, speak

declaración *f.* testimony, declaration

declarar declare

decorativo, –a decorative, ornamental

dedicado, –a dedicated, given

dedicar dedicate, devote, inscribe

dedo *m.* finger

deducir deduce, deduct

defecto *m.* defect, shortcoming

defender defend

defensa *f.* defense

definición *f.* definition

definir define

definitivo, –a definite, final

deformar deform

defraudar defraud, cheat; disappoint

dejar leave, cease, stop; allow, permit, let; **— de** stop, leave off, cease; omit, neglect; **—se persianas** grow "persianas"

del *contraction of* **de + el**

delante before, in front of, ahead; **por — de** in front of; **pasar por — de** pass by

delectación *f.* delectation, enjoyment

deleitar delight, take pleasure

delgado, –a slender, thin

deliberadamente deliberately

delicia *f.* delight; **hacer las —s** be the delight

delicioso, –a delicious, delightful

delito *m.* crime

demás other, others, rest; **por lo —,** besides, moreover

demasiado, –a too, too much

demócrata democratic

democrático, –a democratic

demostrar show, demonstrate, prove

denso, –a thick, dense

dentífrico *m.* dentifrice, tooth paste

dentro inside; **— de** inside of, within, in

departamento *m.* compartment

depender depend

depilatorio *m.* depilatory, hair remover

deportación *f.* deportation

deportar deport

depositar deposit, place

depravado, –a depraved

depurar refine, purify

derecho *m.* right, privilege; **estoy en mi —,** I have a right; **no hay —,** you've no right to do that

derecho, –a erect; right (*hand*); **a la —a** to the right

derivar derive

derrota *f.* defeat

derrotar defeat

derrumbar fall down, tumble down

desagradable disagreeable

desalentar discourage, dishearten; **—se** become discouraged

desaliento *m.* discouragement, depression

desaparecer disappear
desaparición *f.* disappearance
desarrimar separate, move away
descargar unload, discharge, let fall
descender descend, come down
desconcertado, –a disconcerted
desconcertar disconcert, puzzle
desconocido *m.* stranger, unknown person
desconocido, –a unknown
desconsideración *f.* rudeness, lack of consideration
describir describe
descrito *see* **describir**
descubrimiento *m.* discovery
descubrir discover
descuidado, –a careless, untidy
descuidar neglect, grow careless
desde from, since; — **hace dos siglos** for the last two centuries; — **hace tiempo** for a long time; — **que** since, ever since, from the time that
desdén *m.* disdain
desdeñoso, –a scornful, disdainful
desdicha *f.* misfortune, unhappiness; **por —,** unfortunately
desdichado, –a unlucky, unfortunate
desdoblar unfold
desear wish, desire, want
desempeñar fill, perform
desenfadado, –a frank, good-natured
desengañar undeceive, disillusion
desengaño *m.* deception; disappointment
desentrañar extricate; discover
desenvuelto, –a unaffected, easy
deseo *m.* desire
desesperación *f.* despair
desesperado, –a desperate, in despair
desesperante maddening
desesperar despair
desfallecido, –a fainting, half-dead
desgarrador, –a heartrending
desgracia *f.* misfortune; **por —,** unfortunately
desgraciadamente unfortunately
deshacer undo, do away with, melt, come undone
deshecho, –a worn out, undone
deshonrar dishonor
deshonroso, –a dishonorable
desierto *m.* desert
designar name, designate
desilusionar disappoint, disillusion
desinterés *m.* indifference, lack of material interest
desinteresado, –a disinterested, unselfish, un-self-seeking
desligado, –a detached, separated
desmayarse faint
desmesurado, –a enormous, unlimited
desolado, –a desolate
desollado, –a flayed, skinned
desorientado, –a confused, bewildered
despacio slowly
despachar wait on
despacho *m.* office

despectivo, –a disdainful
despecho *m.* spite, envy; **a —** de in spite of
despedir bid farewell, take leave
despeinar ruffle (*the hair*)
despertador *m.* alarm clock; **— de campana** alarm clock
despertar wake up, awaken, arouse; **—se** wake up
despierta *see* **despertar**
despojar strip
despojo *m.* plunder, pillage; **—s** remains
despreciar disdain, look down upon, scorn
desprecio *m.* disdain
desprevenido, –a unawares, unsuspecting
desproporción *f.* disproportion
después *adv.* afterwards, then, next; **— de** after; **— que** after
destacar stand out
destemplado, –a harsh, strident
destinar design, aim
destino *m.* destiny, fate
destrozar destroy
destruír destroy
destruye *see* **destruír**
desván *m.* attic, garret
desvanecer fade away, vanish
desvelar keep awake; **—se** stay awake; worry
desvirtuar spoil
detalle *m.* detail
detener stop, detain; **—se** stop, halt
detengo *see* **detener**
detenidamente carefully, thoroughly, at length
detienen *see* **detener**
detractor *m.* detractor
detrás *adv.* behind; **por —,** in the back, behind
deuda *f.* debt
di *see* **decir**
dí *see* **dar**
día *m.* day; **al —,** a day, per day; **al medio —,** at noon; **al otro —,** the next day; **todos los —s** every day; **alguien está de —s** it is somebody's birthday *or* saint's day
diablo *m.* devil; **qué —,** what the deuce
diabólico, –a diabolical
dialéctico, –a dialectical
dialogar dialog, converse, talk
diálogo *m.* dialog
diariamente daily, every day
diario, –a daily, a day; **a —,** daily, every day
dibujante *m.* & *f.* drawer
dictado *m.* dictation; **escribir al —,** write from dictation
dicho *see* **decir**
diente *m.* tooth; **meter el —,** begin to eat
diez ten; **las — de la mañana** ten o'clock in the morning; **— y ocho** eighteen
diezmillonésima *f.* ten-millionth
diferencia *f.* difference
diferenciar differ; distinguish, tell apart; **—se** differ
diferente different
difícil difficult, hard
dificultad *f.* difficulty
diga *see* **decir**
digerir digest
digestión *f.* digestion

digestivo, –a digestible
digiere *see* **digerir**
dignarse deign, condescend
digno, –a worthy, deserving
dije, dijera, dijo *see* **decir**
dilatorio, –a dilatory, slow
diminutivo *m.* diminutive
Dinamarca *f.* Denmark
dinamita *f.* dynamite
dinero *m.* money
dió *see* **dar**
Dios *m.* God; **a la buena de —,** carelessly, any old way; **por —,** for Heaven's sake
diputado *m.* deputy, representative *(in Congress)*
diré *see* **decir**
dirección *f.* direction, guidance; address
directamente directly, face to face
directo, –a direct
director *m.* director, leader, manager; **— general** *director of a division of the governmental administration*
diría *see* **decir**
dirigir direct, address, guide; **—se a** address, go to
disciplina *f.* discipline
disculpar excuse, justify
discurso *m.* speech
discusión *f.* discussion, argument
discutir discuss; dispute, argue
disfrutar enjoy
disgustar displease
disimulación *f.* dissimulation, feigning
disimular conceal, hide
disminuír diminish, decrease, fall off
disparado, –a headlong, rushing; thrown out
disparar shoot, fire
disponer dispose, decide, determine
disponible available
disposición *f.* disposition
dispuesto *see* **disponer**
disputa *f.* dispute, argument, controversy
distancia *f.* distance; **a seis o siete pies de —,** six or seven feet away
distinción *f.* distinction
distinguido, –a distinguished, refined
distinguir distinguish
distinto, –a different, distinct
distracción *f.* absentmindedness
distribuír distribute
distribuye *see* **distribuír**
distrito *m.* district
diván *m.* sofa, divan
diversión *f.* diversion, amusement
diverso, –a varied, different
divertido, –a amusing, funny
divertir amuse, distract
divierten, divierto *see* **divertir**
divino, –a divine
división *f.* division
divorcio *m.* divorce
doce twelve; **a las — de la noche** at twelve o'clock at night; at midnight
docena *f.* dozen
doctor *m.* doctor, physician
documentado, –a documented, planned
documentar document, substantiate

dólar *m.* dollar
doler pain, grieve
dolicocéfalo *m.* dolichocephalic, longheaded person
dolor *m.* pain, grief, suffering
domesticar domesticate, tame
dominado, –a dominated
dominante ruling, dominant
dominar dominate, control, master
dómine *m.* dominie, school teacher
domingo *m.* Sunday; **los —s** on Sunday
dominio *m.* control, mastery, dominion, possession
dominó *m.* domino
don *m.* don, Mr.
donde where, in which; **en —**, where, in which; **por —**, through which, wherever, where
¿ dónde ? where?
dondequiera wherever
dormilón *m.* person who sleeps a great deal, "sleepy-head"
dormir sleep
dos two; **las —**, two o'clock; **a las — de la mañana** at two o'clock in the morning
doscientas two hundred
dote *m.* gift
drama *m.* drama, play
dramático, –a dramatic
duda *f.* doubt
dudar doubt, hesitate; **— de** doubt
duelen *see* **doler**
dueño *m.* master
dulce sweet
duplicar double, duplicate
duque *m.* duke
duradero, –a lasting, enduring
durante during, for; **— mucho tiempo** for a long time
durar last, endure
durmiendo, durmió *see* **dormir**
duro *m.* dollar
duro, –a hard, tough, severe, stern, difficult

E

e (*used before words beginning with* **i** *and* **hi**) and
ebanista *m.* cabinet maker
economía *f.* economics; **hacer —**, participate in financial questions
ecuanimidad *f.* equanimity, serenity, poise
echar throw, toss, cast, drive, send; put, pour, add; lie down; **— de menos** miss; **—nos escaleras abajo** rush downstairs; **—se a** begin; **— abajo** tear down; **se las echan de celtas** boast of being Celts; **¿ echamos un parrafito ?** shall we talk a little?
edad *f.* age
edición *f.* edition
edificio *m.* building, edifice
educado, –a educated; **bien —**, well bred
educar educate, train
educativo, –a educational
efecto *m.* effect; **en —**, really, in truth
eficaz efficient
efusión *f.* effusion
¡ eh ! *interj.* say, what; **¿ —?** isn't that so? what?

ejecutar execute, perform; play (*music*)
ejemplar exemplary
ejemplo *m.* example, instance
ejercer exercise, exert
ejercicio *m.* exercise
ejército *m.* army
el, la, lo, los, las the; — **que** that; — **que más y** — **que menos** all, more or less
él he, him, it
elástico, –a elastic, supple
electricidad *f.* electricity
eléctrico, –a electric
elegante elegant, fashionable
elegir select, choose, pick out
elemental elemental
elemento *m.* element
elevado, –a elevated, lofty, carried
El Mundo The World (*daily paper published in Madrid*)
El Mundo Argentino The Argentine World (*periodical of the Argentine*)
elogiar praise
elogio *m.* praise
El País The Country (*daily paper published in Madrid*)
El Sol The Sun (*daily paper published in Madrid*)
ella she, her, it
ello *n. pron.* it; **todo —,** all this; — **es** the fact is
ellos *m.* they; them
emancipar emancipate, liberate
embarazo *m.* embarrassment
embargo: sin —, nevertheless, yet
embate *m.* onslaught, attack
emigración *f.* emigration
emigrante *m.* & *f.* emigrant
emitir emit, issue
emoción *f.* emotion
emocional emotional, moving
emocionar move, thrill; **—se** feel emotion, be moved
empañado, –a dimmed, clouded over
empapar soak
emparentar become related
empieza *see* **empezar**
empleado *m.* clerk, employee
empleado, –a employed, used
emplear employ, use, hire
empleíllo *m. dim. of* **empleo** job, employment
emprendedor, –a venturesome, bold
emprender undertake, begin
empresa *f.* organization, business
empresario *m.* manager
empuñar grasp
en in, on, at, with
enamorado, –a in love
encantado, –a enchanted
encantador, –a enchanting
encantar charm, enchant
encanto *m.* charm, attraction
encarnado, –a red
encartelar put signboards on
encendedor *m.* lighter
encender light
encerrar shut up
enciclopédico, –a encyclopedic
encierro *see* **encerrar**
encima above, over; — **de** above, on top of, upon, on; **por —,** above, beyond, overhead
encoger draw up, contract
encontrar meet, find; **—se** be,

happen to be; —**se con** find, come upon, meet
encuadrado, –a framed
encuentra, encuentre, encuentro *see* **encontrar**
endosar endorse; put on
enemigo *m.* enemy
energía *f.* energy
enérgicamente energetically
enérgico, –a energetic
enfadado, –a angry
enfadar anger; —**se** grow angry, get angry
enfado *m.* anger
enfático, –a emphatic
enfermar be sick, grow sick
enfermedad *f.* sickness, disease
enfermo *m.* sick person, invalid, patient
enfermo, –a ill, sick
enflaquecer grow thin, lose weight
enfrente in front, before, opposite, facing
enfurecido, –a furious, enraged
engomado, –a gummed
engordar fatten, grow fat
engrudo *m.* paste
enorme enormous, huge
enrevesado, –a confused, twisted
ensalada *f.* salad
ensanchar widen, extend, broaden
ensanche *m.* extension, expansion
ensayar try, try out, practise, rehearse
ensayo *m.* essay, practice, rehearsal
enseñar show, teach, display, exhibit
entablar begin, start
entender understand; —**se** make oneself understood; **hacerse** —, make oneself understood
enterado, –a informed, made aware, aware
enteramente entirely
enterar inform; —**se** find out, learn
entero, –a entire, whole, all; **por** —, completely; **todo** —, all together
entienden, entiendo *see* **entender**
entonar tune; stimulate
entonces then; well, then; **de** —, of that time
entrada *f.* entrance
entrar enter, go in, come in; — **en apetito** work up an appetite
entre between, among, in, amidst; — **hombres y mujeres** both men and women; — **manos** pending, under way
entregar give, yield, give up, turn over, hand over, entrust
entretener entertain
entretenido, –a entertaining
entristecer sadden
enturbiar cloud, dim
entusiasmar please, fill with enthusiasm; —**se** grow enthusiastic
entusiasmo *m.* enthusiasm
entusiasta *m.* & *f.* enthusiast; *adj.* enthusiastic
enumerar enumerate, mention
envanecer be proud, grow proud

envejecer age, grow old
enviar send
envidiable enviable
envidiar envy
envolver envelop, surround, wrap up
envuelve *see* **envolver**
enzarzarse become involved
epicúreo *m.* epicure (*one who loves the good things of life*)
epicúreo, –a epicurean
episodio *m.* episode
época *f.* epoch
equilibrio *m.* equilibrium, balance
equivalente *f.* equivalent, equal
equivaler be equal, be equivalent
equivocarse mistake, make a mistake
era, eres *see* **ser**
erizado, –a bristling
error *m.* error, mistake
es *see* **ser**; **— decir** that is to say; **— que** the fact is, the reason is
esa *see* **ese**
ésa *see* **ése**
escalar ascend, climb
escalera *f.* stairway, ladder, step, stairs; **—s abajo** downstairs; **—s de salvamento** fire escape
escalerilla *f. dim. of* **escalera** little stairway
escandalizar shock, scandalize
escándalo *m.* scandal, noise
escaparate *m.* show window
escaparse run away
escaso, –a scarce, slight, scanty, limited
escayola *f. paste or composition resembling marble in appearance*
escenario *m.* stage
escéptico, –a skeptical
esclarecer clear up
esclavitud *f.* slavery
escolar *adj.* school-, student-
escombro *m.* cinders, débris
esconder conceal, hide
escondite *m.* hiding-place; **jugar al —,** play hide-and-seek
escribanía *f.* writing set
escribir write
escrito *m.* writing
escritor *m.* writer; **— de periódicos** journalist, reporter, newspaper writer
escritorio *m.* desk, office; **artículos de —,** stationery articles
escrúpulo *m.* scruple
escrupulosidad *f.* scrupulousness
escuchar listen, hear, listen to
escudriñador, –a searching, scrutinizing
escuela *f.* school
escultura *f.* sculpture
escupir spit, spit out
ese, esa that; **esos, esas** those
ése, ésa, that one, that; **ésos, ésas** those
esencialmente essentially
esforzarse make an effort, endeavor
esfuerza *see* **esforzarse**
esfuerzo *m.* effort, attempt
eso that, this thing; **— de** this matter, the matter of, the fact of; **un hombre de —s** one of those persons

espacio *m.* space
espalda *f.* back
espantosamente terribly, fearfully
espantoso, –a awful, frightful, terrible, fearful, terrifying, horrible
España *f.* Spain
español *m.* Spanish, the Spanish language
español, –a Spanish; **a la —a** in the Spanish style, in the Spanish manner
españolismo *m.* Spanish character
esparcimiento *m.* diversion, recreation; extension
especia *f.* spice
especial special
especialista *m.* specialist
especialmente especially
especie *f.* species, kind
específicamente specifically
específico *m.* remedy
espectáculo *m.* spectacle, performance, sight
espectador *m.* spectator, observer
espectro *m.* specter, ghost
esperantista *m.* person interested in Esperanto; of *or* pertaining to Esperanto
esperanto *m.* Esperanto (*an artificial international language devised in* 1887 *by the Russian Dr. L. Zamenhof*)
esperanza *f.* hope
esperar hope, hope for; expect, await; be in store for
espeso, –a thick
espíritu *m.* spirit, mind
espiritual spiritual
espiritualidad *f.* spirituality
espontáneamente spontaneously, of its own accord
espontaneidad *f.* spontaneity
espontáneo, –a spontaneous
esquina *f.* corner, street corner
esquinazo: dar —, give the slip, avoid
establecer establish, install; take up a residence
establecido, –a established
estación *f.* station
estadístico, –a statistical, based on statistics
estado *m.* state
estafa *f.* swindle; **hacer una —,** swindle
estafar cheat, deceive
estancia *f.* stay
estanco *m.* tobacco shop
estanquero *m.* tobacconist
estar be; **— bien** be comfortable; **— para** be in a mood for; **no está uno para nada** one does not feel like doing anything; **— por** be on the point of
estatua *f.* statue
estatura *f.* stature
este, esta this; **estos, estas** these
éste, ésta this one, this, the latter; **éstos, éstas** these
estentóreo, –a stentorian
estética *f.* æsthetics
estético, –a æsthetic
estilo *m.* style; **por el —,** of that sort, of that style
estilográfica: pluma —, fountain pen
estirar stretch, stretch out, extend

esto this, this thing, this matter; — **de** this matter of; — **es** that is
estoico, –a stoical
estómago *m.* stomach
estoy *see* **ser**
estrafalario, –a strange, outlandish
estrecho *m.* strait
estrecho, –a narrow
estrenar present for the first time (*a theatrical performance*)
estrépito *m.* noise
estrictamente strictly
estridente strident
estropeado, –a spoiled, ruined
estropear spoil
estudiado, –a studied
estudiante *m.* & *f.* student
estudiar study; — **de cura** study to be a priest
estudio *m.* study; **hacer —s** study
estupefacción *f.* stupefaction
estupefacto, –a dazed, stupefied
estúpido, –a stupid, dull
estuviera, estuviese, estuvo *see* **estar**
etapa *f.* phase, stage
eternidad *f.* eternity
eterno, –a eternal
etiqueta *f.* etiquette; label
Europa *f.* Europe
europeización *f.* Europeanization
europeo *m.* European
europeo, –a European
evidencia *f.* evidence, proof, security
evidente evident, clear
evidentemente evidently
evitar avoid
exactamente exactly
exactitud *f.* exactitude
exacto, –a exact, true
exageración *f.* exaggeration
exagerar exaggerate
examinar examine, look over
excelencia *f.* excellence, excellent quality; **por —**, preeminently
excepción *f.* exception
excepcional exceptional, unusual
excesivamente excessively
excesivo, –a excessive, extreme
exceso *m.* excess
excitar excite, arouse
exclamación *f.* exclamation
exclamar exclaim, cry
exclusión *f.* exclusion
exclusivo, –a exclusive, sole
excursión *f.* excursion, trip
excusa *f.* excuse
excusar excuse; **—se** apologize
exento, –a free, exempt
exigir exact, demand
exijan *see* **exigir**
existencia *f.* existence
existir exist, live
éxito *m.* success, victory
exótico, –a exotic
expectación *f.* expectation, hope
experiencia *f.* experience, test
experimentación *f.* experimentation
experimental experimental
experimentalmente *adv.* experimentally

experimentar experience, feel, experiment
experimento *m.* experiment
explicación *f.* explanation
explicar explain; **no me lo explico** I cannot understand it
explosión *f.* explosion
explotar exploit, take advantage; explode
exponer expose, show
exportador *m.* exporter
expresar express
expresión *f.* expression
expresivo, –a expressive
expreso, –a express
expulsar expel, cast out
exquisito, –a exquisite
extasiarse go into ecstasies
externo, –a external, exterior
extinción *f.* extinction, putting out
extinguir extinguish
extraer extract
extranjero *m.* foreigner, foreign countries; **en el —,** abroad
extranjero, –a foreign
extrañado, –a surprised, intrigued
extrañar surprise, astonish
extrañeza *f.* surprise, astonishment
extraño, –a strange
extraordinariamente extraordinarily
extraordinario, –a extraordinary, special
extremado, –a exaggerated, extreme
extremidad *f.* extremity
extremo *m.* extreme

F

fábrica *f.* factory, mill
fábula *f.* fable
fácil easy
facilidad *f.* facility, ease, advantage
fácilmente easily
factor *m.* factor
facultad *f.* faculty
fajo *m.* roll, bunch
falsamente falsely
falsedad *f.* falsehood, falsity
falso, –a false, mistaken
falta *f.* fault, lack, mistake, error; **a —de** for lack of; **buena —les hace** they have good need of it; **hacer —,** be necessary; **sin —,** without fail
faltar be lacking, be missing
falto, –a (de) lacking in, for lack of
fallar fail, miss
fama *f.* reputation, fame
familia *f.* family
familiaridad *f.* familiarity
familiarizar grow familiar; familiarize; **—se con** become familiar with
famoso, –a famous
fanático, –a fanatical
Faneca *a nickname* (*see note to page* 121, *line* 26)
fantasía *f.* fantasy, flight of imagination
fantástico, –a fantastic, strange
farmacia *f.* pharmacy, drug store
farol *m.* lamp post, street lamp, lantern
fatal inevitable, fatal

fatiga *f.* fatigue, effort
fatigado –**a** fatigued, tired out
fausto, –**a** happy, splendid
favorecedor, –**a** flattering
favorecer favor, help
faz *f.* face, countenance; **en plena —,** right in the face
fe *f.* faith; **buena —,** confidence, good faith
fealdad *f.* ugliness, bad point
fecundidad *f.* fecundity, prolificness·
fecundo, –**a** fecund, fertile, rich, abundant
fecha *f.* date
federal federal
felicitar congratulate
Félix Felix
feliz happy
fenicio *m.* Phœnician
fénico carbolic; **ácido —,** carbolic acid
fenómeno *m.* phenomenon, event
Fernández Flórez, Wenceslao *contemporary Spanish journalist and novelist, born in Galicia*
Ferney *a town in France, five miles north of Geneva; residence of Voltaire* (1760–1778)
ferocidad *f.* ferocity
feroz fierce, ferocious
ferrocarril *m.* railroad
férula *f.* rod; **bajo la —,** under the rule
festejado *m.* celebrant
fidelidad *f.* fidelity
fiera *f.* wild animal
fiesta *f.* fête, celebration, festivity
figura *f.* figure
figurar figure, appear; **—se** imagine
figurín *m.* fashion plate, model
fijar fix; **—se** notice, observe; pay attention; **—se en** notice
fijo, –**a** fixed, regular
fila *f.* row, line
Filadelfia *f.* Philadelphia
filet *m. Fr.* fillet
filisteo *m.* Philistine (*a person lacking refinement and taste for the higher things of life*)
filosofía *f.* philosophy
filosóficamente philosophically
filosófico, –**a** philosophical
filósofo *m.* philosopher
fin *m.* end, object; **a — de que** in order that, so that; **a — de** in order to; **al — y al cabo** after all; **en —,** finally, in short
final *m.* end, conclusion, finish
finalidad *f.* aim, object, utility
fino, –**a** fine, delicate, refined
finura *f.* delicacy, tact
físicamente physically
físico, –**a** physical
fisiología *f.* physiology
fisionómico, –**a** facial
fisonomía *f.* physiognomy, outline
flamenco, –**a** *generic name given to certain types of popular Andalusian music, dances, and costumes*
flanear stroll idly *or* leisurely
flatulencia *f.* flatulence
flexible flexible; **sombrero —,** soft hat
flor *f.* flower
flotar float

fluído, –a fluid, liquid; fluent
folletinista *m.* writer of "feuilletons" (*popular short stories*)
fomentar encourage, foster
fomento *m.* fostering, protection; **Ministerio de Fomento** *Department of the Government including Agriculture, Industry, and Commerce*
fonda *f.* inn, boarding house
fondo *m.* bottom, content, background, depth; **al —**, in the back; **artículo de —**, leading article, editorial; **en el —**, at bottom
fonógrafo *m.* phonograph
forma *f.* form, way, manner
formar form
formidable formidable, immense, tremendous
formular formulate, express, state
fortuna *f.* fortune
Fortuny, Mariano (1839–1874) *Spanish painter and etcher, whose works deal chiefly with customs and local color of Andalusia*
forzosamente forcibly, necessarily
fotográfico, –a photographic
fotógrafo *m.* photographer
frac *m.* full dress suit
fracasar fail
fracaso *m.* failure
fracción *f.* fraction
français Fr. French
francamente frankly
francés, –a French; *n.* Frenchman, Frenchwoman
Francfort Frankfort (*a German city*)
Francia *f.* France
François Fr. Francis
franqueza *f.* frankness
frasco *m.* flask, bottle
frase *f.* phrase, sentence
frecuencia *f.* frequency
frecuentemente frequently, often
frenético, –a furious, mad
frente *f.* forehead, brow
frente *m.* front; **— a** in front of, opposite, as opposed to, in contrast with
fresa *f.* strawberry
fresco, –a cool, fresh; **tan —**, unmoved
Friedrichstrasse *important street in Berlin*
frío *m.* cold; **en —**, coldly
frío, –a cold
frivolidad *f.* frivolity
fruto *m.* fruit
fué *see* **ir** *or* **ser**
fuego *m.* fire
fuente *f.* source
fuera outside, beyond; **por —**, on the outside
fuera, fuéramos, fueron *see* **ir** *or* **ser**
fuerte strong
fuertemente strongly
fuerza *f.* force, power, strength; **en — de** by force of, as a result of
Fulana *f.* So-and-So
Fulánez So-and-So
Fulanito *m. dim. of* **Fulano** So-and-So
Fulano *m.* So-and-So; **— de Tal** So-and-So
fumar smoke
función *f.* function

funcionar work, function, operate
fundación *f.* foundation, founding
fundador *m.* founder, organizer
fundamental fundamental, underlying
fundamentalmente fundamentally
fundamento, *m.* foundation, basis
fundar found
furia *f.* fury, wrath
Furriñas *a nickname* (*see note to page* 121, *line* 26)
futuro, –a future

G

gabán *m.* overcoat
gafas *f. pl.* spectacles, eyeglasses
galante gallant
galería *f.* gallery
Galicia *f.* Galicia (*a province in northwestern Spain*)
galopar gallop
galope *m.* gallop
gallego *m.* native of Galicia, Galician
gallego, –a Galician
gana *f.* liking, desire, appetite, wish; **darle a uno la —,** feel like, wish; **de buena —,** cheerfully; **de mala —,** unwillingly, with bad grace; **tener —s** feel like; be hungry
ganadería *f.* stock farm
ganancia *f.* gain, profit
ganar earn, win, gain; **— dinero** make money; **—se la vida** make a living; **Vd. me ganará** you will beat me
gangoso, –a nasal
Ganivet, Ángel (1865–1898) *Spanish writer; see note to page* xv, *line* 29
Gante *Ghent* (*a city in Belgium*)
garantizado, –a guaranteed
garboso, –a sprightly
garrotazo *m.* blow with a stick, whack
gastado, –a spent
gastar spend, use up
gástrico, –a gastric, of the stomach
gato *m.* cat
gelatina *f.* gelatine, jelly
gemelos *m. pl.* field glasses; **— de teatro** opera glasses; **— prismáticos** binoculars
gemir groan
generación *f.* generation
general *m.* general
general general
género *m.* gender, type, kind, variety, class; **— de punto** knitted goods
generoso, –a generous
genial brilliant
genio *m.* genius; disposition, temper
gente *f.* people; **—s** people, persons
genuinamente genuinely
geografía *f.* geography
geográficopolítico, –a geographical and political (*combined*)
germánico, –a German
germano-americano *m.* German-American

gestión *f.* negotiation
gesto *m.* gesture, movement, air, expression
Getafe *m. a small town close to Madrid*
gigantesco, –a gigantic
gimiendo *see* **gemir**
gimnasia *f.* gymnastics
gimnástico, –a gymnastic
Ginebra Geneva (*a city in Switzerland*)
girar turn, whirl, roll
giratorio, –a whirling, turning, moving
gitana *f.* gipsy woman
gitano, –a gipsy
Glace *see* ***mer de Glace***
globo *m.* balloon
gloria *f.* glory
gobernación *f.* government; **Ministerio de Gobernación** Department of the Interior
gobernar govern, rule, be in power
gobierno *m.* government, cabinet
goce *m.* enjoyment, pleasure
godo *m.* Goth
golfo *m.* rascal, vagabond
golondrina *f.* swallow
golpe *m.* blow; **de —,** suddenly; violently
golpear beat, pound
goma *f.* gum, stick of gum; **— de mascar** chewing gum
Gomorra *f.* Gomorrah; *see note to page* 136, *line* 1
gordo, –a fat, thick; **perra —a** *familiar name of a Spanish coin* (*see note to page* 89, *line* 2); **no tenemos una —a** we haven't a cent
gorra *f.* cap
gorro *m.* cap; **— corto** skull cap
gótico, –a Gothic
gozar enjoy, have a good time; **— de** enjoy
gozne *m.* hinge
grabador *m.* engraver
gracia *f.* grace, humor, wit; **—s** thanks; **dar —s** thank; **muchas —s** thank you very much; **—s a que** it was fortunate that; **tener —,** be funny; **hacer —,** amuse, be funny
gracioso, –a amusing, funny; **lo más —,** the most amusing thing
grado *m.* degree
gramática *f.* grammar
gramaticalmente grammatically
gran *see* **grande**
grande great, large
grandecita *dim. of* **grande**
grandeza *f.* greatness
grandullón *m.* big fellow
granizar hail
granizo *m.* hail
gratificación *f.* reward
gratitud *f.* gratitude
gratuito, –a free of charge, free
grave grave, solemn, serious
gravemente gravely, seriously
griego *m.* Greek, Greek language
griego, –a Greek
gripe *f.* grippe
gris gray
gritar shriek, scream, call, call out, cry

gritería *f.* noise, shouting, uproar
griterío *m.* uproar, shouting, noise
grito *m.* cry, scream; **dar —s** scream, shout
grosería *f.* discourtesy, rudeness
grosero, –a coarse, rough, common
grotesco, –a grotesque
grúa *f.* crane
grueso, –a fat
grupo *m.* group; **— escolar** elementary school
Guadalajara *f.* (*a small city, pop.* 13,000, *in New Castile, not far from Madrid*)
guardacantón *m.* curbstone
guardar keep, hide, put away; **—se de** keep from, avoid
guardia *m.* policeman
guardia *f.* post, guard
guardilla *f.* garret
guerra *f.* war; **— mundial** World War
guía *f.* guide, guide book
Guillermo Tell William Tell
guiso *m.* stew, dish
gustar please, taste; **me gusta** I like; **me gustan** I like; **— de** enjoy
gusto *m.* taste, pleasure, enjoyment, liking; **a su —,** in accordance with his taste, to his taste

H

ha *see* **haber**
Habana (**la**) Havana (*capital of Cuba*)
habano *m.* cigar
haber have; *impers.* be; **hay** there is, there are; **hubo** there was; **habrá** there will be; **habría** there must have been; **hay que** one must, it is necessary; **hay que ver** you ought to see; **no hay más que** + *inf.* all that has to be done is . . . ; **no hay más que los alemanes** nobody like the Germans; **lo que haya** anything, whatever there is; **viene a —,** there are about
habitación *f.* room
habitante *m.* & *f.* inhabitant
habitar inhabit
hábito *m.* habit
habladuría *f.* gossip, talk
hablar talk, speak; **que nos hablen** let them talk to us; **— en cristiano** talk Spanish (*see note to page 6, line 22*)
habrá *see* **haber**
hacer make, do, perform, cause, realize, carry out; **— el amor** make love, court; **— calor** be warm; **— daño** hurt, harm; **— de** act as; **— falta** be necessary; **— frío** be cold; **— gracia** amuse; **— política** take part in politics; **— sport** go in for sports; **—se** become, grow; **—se cargo** realize; **—se la corbata** tie one's tie; **— viento** be windy; **— una visita** pay a visit; **desde hace medio siglo** for half a century; **hace dos años** two years ago; **hace muchísimos años** many.

many years ago; **hace tiempo** some time ago; **hará cosa de unos dos años** it must be about two years ago; **hacía un frío terrible** it was terribly cold; **se hace así** it is done like this; **hizo traer más cerveza** had more beer brought; **a medio —**, half made; **sin —**, not done, not made; **hechos pavesas** in sparks

hacía *see* **hacer**

hacia toward; **— arriba** up

hacienda *f.* property, wealth; **Ministerio de Hacienda** Treasury Department

haciendo *see* **hacer**

hada *f.* fairy

haga, hago *see* **hacer**

halagüeño, –a flattering, alluring

hambre *f.* hunger; **tener —**, be hungry

hambriento *m.* hungry person

hará, haré *see* **hacer**

hasta even, to the point of, as far as, up to; **— ahora** so far; **— donde** as far as; **— que** until

hay *see* **haber**

haya, hayamos *see* **haber**

haz *see* **hacer**

he *see* **haber**

he: **— aquí** here is, lo! behold

hecho *m.* fact, act; **de —**, in fact

hecho *see* **hacer**

Heimweh *Ger.* home-sickness

helado *m.* ice cream

Helvético, –a Helvetian, Swiss; **Confederación —a** Helvetian Confederacy, Swiss Confederation

hemisferio *m.* hemisphere

hercúleo, –a Herculean

hereje heretical

herencia *f.* inheritance, heritage

herida *f.* wound

hermana *f.* sister

hermano *m.* brother

hermosísimo, –a *superl. of* **hermoso, –a** handsomest

hermoso, –a handsome, beautiful

hermosura *f.* beauty

heredar inherit

héroe *m.* hero

heroico, –a heroic

Herr Ger. Sir

hervir boil

hice, hiciera, hicimos *see* **hacer**

hidalgo *m.* nobleman, gentleman

hidalguía *f.* courtesy, nobility

hierro *m.* iron

hierven *see* **hervir**

hígado *m.* liver

hija *f.* daughter

hijo *m.* son; **—s** children

hilito *dim. of* **hilo** little thread

hilo *m.* thread

hipocresía *f.* hypocrisy

hipótesis *f.* hypothesis, theory

historia *f.* history, story, account

histórico, –a historic, historical

historiquísimo, –a *superl. of* **histórico** most historic

hizo *see* **hacer**

hoja *f.* leaf

¡ hola ! hello !

Holanda *f.* Holland

holandés, –a Dutch
holgar be unnecessary, be superfluous
holgura *f.* room, space
hombre *m.* man; **—s** people; **¡ — !** man !, sir !, goodness !
hombro *m.* shoulder
hondo, –a deep
hondureño, –a Honduran
hongo *m.* mushroom; derby hat; **sombrero —,** stiff hat, derby
honor *m.* honor
honorario, –a honorary
honradez *f.* honesty
honrado, –a honorable
hora *f.* hour; **a las pocas —s de llegar** a few hours after arriving; **¿a qué hora?** at what time? **¿a cualquier hora?** at any time? **por —s** by the hour
horca *f.* gallows
horrible horrid, horrible
hors-d'œuvres *Fr.* relishes
hospital *m.* hospital
hostil hostile, unfriendly
hostilidad *f.* hostility
hotel *m.* hotel; villa
hotelito *m. dim. of* **hotel** little hotel
hoy today
hubiera, hubiese, hubo *see* **haber**
huela, huele *see* **oler**
huelga *f.* strike
huelga *see* **holgar**
hueso *m.* bone; **en los —s** very thin
huésped *m.* & *f.* guest, boarder; **casa de —es** boarding house
huír flee
humanidad *f.* humanity
humano, –a human
humareda *f.* cloud of smoke, smoke
humedad *f.* humidity
humedecer moisten, dampen
húmedo, –a damp, moist
humo *m.* smoke
humor *m.* humor
humorismo *m.* humorism
humorista *m.* & *f.* humorist
humorístico, –a humoristic, humorous
hurtadillas *f. pl.:* **a —,** behind their backs
Hyde Park *park in London*

I

iba *see* **ir**
ibero *m.* Iberian
ida *f.* going
idea *f.* idea
ideal *m.* ideal
ideal lofty, ideal
idealismo *m.* idealism
identificar identify
ideología *f.* system of ideas; **— local** prevailing ideas of the place
idioma *m.* language
idiota idiotic
iglesia *f.* church
ignorancia *f.* ignorance
ignorar ignore, not known
igual equal, like, alike, the same; **— da** it is the same
igualar equal, make equal
ilimitado, –a unlimited, limitless, boundless
iluminador *m.* illuminator, decorator

iluminar illuminate
ilusión *f.* illusion, hope
imagen *f.* image
imaginación *f.* imagination
imaginario, –a imaginary
imaginativamente in imagination
imaginativo, –a imaginative
imitar imitate
impedir prevent, hinder
impenetrable impenetrable
impenitente impenitent
imperdonable unpardonable
imperial *f.* top (*of a bus*)
imperio *m.* empire
imperioso, –a imperious, urgent
impermeable *m.* raincoat
impermeable waterproof
imperturbable imperturbable, unmoved
impide *see* **impedir**
implorar implore, beg
imponente imposing, impressive
imponer impose, impress, impress upon, force upon
importador *m.* importer
importancia *f.* importance
importante important
importar matter, concern
imposibilitado *m.* cripple
imprenta *f.* press, printing press; **letras de —,** print
impresión *f.* impression
impresionar impress, move, stir
impresor *m.* printer
imprevisto, –a unforeseen, unexpected
imprimir stamp, impress
improvisación *f.* improvisation
improvisador *m.* improviser
improvisar improvise
impuesto *see* **imponer**
impulsivo, –a impulsive
impulso *m.* impulse
inadvertido, –a unnoticed
inagotable endless, inexhaustible
inaudito, –a unheard of
incapacidad *f.* incapacity, lack of ability
incapaz incapable
incendiario, –a incendiary
incendio *m.* fire
incesante incessant
incidental incidental
incidente *m.* incident
incluso, –a including
incógnita *f.* unknown quantity
incoloro, –a colorless
incompatible incompatible
incomprensión *f.* lack of understanding, incomprehension
inconcebible inconceivable
inconfesable unconfessable
incongruencia *f.* incongruity
incongruente incongruous
inconsciencia *f.* unconsciousness, thoughtlessness
inconscientemente unconsciously
incorporar incorporate, become a part of
increíble incredible, unbelievable
incremento *m.* increase, growth
indefectiblemente without fail
indefenso, –a defenseless
indefinible indefinable, uncertain
indemnización *f.* damages
independizar liberate, make independent

indiano *m. name given to Spaniard who has lived in America* (las Indias) *and has returned to Spain*
indicar indicate, point
indiferencia *f.* indifference
indiferente indifferent
indigestar disagree with, be indigestible
indigesto, –a indigestible
indignación *f.* indignation, anger
indignado, –a indignant, angry
indignar irritate, annoy, make angry, offend, make indignant; **—se** become offended, grow indignant, grow angry
individual individual
individualismo *m.* individualism
individualmente individually
indio, –a Indian
indispensable indispensable
indisposición *f.* indisposition
indolencia *f.* indolence, laziness
indolente indolent, lazy
indomable untameable, indomitable
indudable indubitable
indudablemente undoubtedly, surely
industria *f.* industry
inédito, –a unedited, unpublished, new, unknown
inelegante inelegant
ineludible inevitable, unavoidable
inesperado, –a unexpected
inexacto, –a inexact, untrue
infamia *f.* crime, infamy
infeccioso, –a infectious
inferior inferior
infinidad *f.* infinity, great number
infinitamente infinitely
infinito *m.* infinity
infinito, –a infinite
inflexible unbending, inflexible, rigid
influencia *f.* influence, "pull"; **—s** "pull"
influír influence; **— en** influence
influya *see* **influír**
información *f.* information
informar inform, tell; form, inspire, be at the bottom of
ingenioso, –a witty, clever
ingenuamente ingenuously
ingenuidad *f.* confidence, ingenuousness
ingenuo, –a ingenuous, frank
Inglaterra *f.* England
inglés, –a English; *n.* Englishman, Englishwoman, the English language; **a la —a** in the English manner
iniciado, –a initiated
iniciar initiate, begin
injertar graft
inmediatamente immediately
inmenso, –a immense, enormous
inmigrante *m.* immigrant
inminente imminent
inmoral immoral
inmoralidad *f.* immorality
inmortal immortal
inmóvil motionless
inmutable unchanging
innato, –a innate
innecesario, –a unnecessary
innoble ignoble

innumerable countless, innumerable
inquilino *m.* tenant
inquirir inquire
inquisidor *m.* officer of the Inquisition
insensible insensible, unfeeling, unresponsive
insignificante insignificant
inspector *m.* inspector, monitor
inspiración *f.* inspiration
inspirar inspire
instalado, –a installed, settled
instalar install, set up, locate, place
instantánea *f.* snapshot, flashlight picture
instante *m.* instant, moment; **al —,** at once, immediately
instintivo, –a instinctive
instinto *m.* instinct
institución *f.* institution
instituto *m.* institute; **Instituto de Reformas Sociales** *name given to an official Bureau in charge of labor and social questions*
instructivo, –a instructive
instruído, –a educated, learned, instructed
instruír educate, instruct
instrumento *m.* instrument
insultante insulting
insulto *m.* insult
integral integral; *see* **cálculo**
intelectual *m.* & *f.* intellectual, thinker
intelectual intellectual
inteligencia *f.* intelligence
inteligente intelligent
intención *f.* intention, purpose
intensidad *f.* intensity
intenso, –a intense
intercontinental between the continents
interés *m.* interest
interesante interesting
interesar interest; **—se** take an interest
interior *m.* interior
interior interior, internal
interlocutor *m.* interlocutor, questioner
interpretación *f.* interpretation
interpretado, –a interpreted
interpretar interpret
interpuesto, –a interposed
interrumpir interrupt
interrupción *f.* interruption
interruptor *m.* interruptor
intervenir intervene, take part
íntimo, –a intimate
intriga *f.* intrigue, scheming
intrigado, –a puzzled, mystified
intrigar puzzle, arouse curiosity
introducción *f.* introduction
inundado, –a inundated, flooded
inundar inundate, flood
inútil useless
inutilizar render useless, spoil; **—se del estómago** have one's stomach spoiled
invadido, –a invaded, overcome
invadir invade
invencible invincible
invención *f.* invention
inventar invent
invento *m.* invention
inventor *m.* inventor
inverso, –a inverse
invertir invest
investigación *f.* investigation

invierno *m.* winter
invisible invisible
ir go; go dressed; — + *pres. part.* be, go on; — **a** be going to; — **vestido** be dressed; —**se** go away; **por allá se irían** they would be about the same; **vamos** well, indeed; **vamos a** + *inf.* let us; **¡ vaya un veranito el que nos espera !** what a summer there is in store for us ! **no les va muy bien** things do not go very well with them; **se le va el pulso** his pulse is failing; **se le iba a poner la cara negra** she would get her face black; **va por el mundo** travels
Iriarte, Tomás de (1750–1791) *Spanish poet, author of «Fábulas literarias»*
Irlanda *f.* Ireland
irlandés *m.* Irishman
ironía *f.* irony
irónicamente ironically
irrespetuoso, –a disrespectful
italiano *m.* Italian
italiano, –a Italian
Iturzaeta *inventor of system of penmanship prevalent in Spain*
izquierdo, –a left (*hand*); **a la —a** to the left

J

jabón *m.* soap
Jacometrezo *name of a street in Madrid; see note to page 7, line 16*
jadear pant
jamás ever, never
japonés, –a Japanese
jarabe *m.* syrup; — **de Tolú** balsam of Tolú
jardín *m.* garden
jarro *m.* pitcher
jaula *f.* cage
jerez *m.* sherry wine
jipi-japa *f. a kind of plant from which the best quality of Panama hat is manufactured*
jira *f.* excursion, picnic
Joaquín Joachim
Jorge George
jornada *f.* day, day's work
José Joseph
joven young
jovial jolly, jovial
Juanito *dim. of* **Juan** Johnny
judío *m.* Jew
juega *see* **jugar**
juego *m.* game, play; —**s de palabras** plays on words; —**s de prendas** games of forfeit
juerga *f.* carouse, "spree"
jueves *m.* Thursday
juez *m.* judge
jugar play, gamble; — **al billar** play billiards; — **al escondite** play hide-and-seek
Jungfrau *a well-known Swiss mountain,* 3669 *feet high*
juntamente jointly
junto, –a together
jurar swear, curse
justificado, –a justified
justificar justify
justo, –a just, right
juvenil juvenile
juventud *f.* youth
juzgado *m.* court
juzgar judge

K

kilo *m.* kilogram
kilómetro *m.* kilometer
¡kolossal! *Ger.* colossal! marvelous!
Kreutzer *see* **sonata**

L

la *f. see* **el**
la her, to her, it
labia *f.* (*coll.*) gift of speech, gift of "gab"
labio *m.* lip
labor *f.* labor
laborable working
laboratorio *m.* laboratory
laborioso, –a hardworking
ladeado, –a sidewise, on one side
ladear move from side to side, sway
lado *m.* side, place; **al — de** beside
ladrillo *m.* brick
lago *m.* lake
languidez *f.* languidness
lanza *f.* lance
lanzado, –a launched, impelled
lanzar throw, launch, cast, emit, send forth; **—se** undertake, venture; dash, rush
largo, –a long; **a la —a** finally, in the long run; **más o menos —a** longer or shorter
laringe *f.* larynx
larva *f.* larva, grub
lástima *f.* pity
lastre *m.* ballast
latín *m.* Latin
latino, –a Latin
latitud *f.* latitude
laudatorio, –a laudatory
laurel *m.* laurel, honor
lavar wash
lavasen *see* **lavar**
le him, it, you; to him, to her, to you, to it; on him, etc.
lección *f.* lesson
lector *m.* reader
leche *f.* milk
leer read
legítimo, –a real, legitimate
legua *f.* league
legumbre *f.* vegetable
leído *see* **leer**
lejano, –a distant, far-off
lejos far off, distant; **a lo —,** in the distance
Lemán: lago —, Lake Leman (*in the southwest of Switzerland*)
lengua *f.* tongue, language
lenguaje *m.* language
lentamente slowly
lento, –a slow
letra *f.* letter, handwriting; **— inglesa** English style of handwriting
letrero *m.* sign, placard
levantar raise, lift, lift up; **— la clase** dismiss the class; **—se** get up, arise
leve slight
ley *f.* law; **de buena —,** good, authentic
leyó *see* **leer**
Lhardy *a fashionable restaurant and pastry shop of Madrid*
liberación *f.* liberation
liberar free, liberate
libertad *f.* liberty
libra *f.* pound; pound sterling

libre free
libremente freely
libro *m.* book
lidiar fight
liga *f.* league; garter
ligereza *f.* lightness
ligero, –a light; gay
limar file, file off
limitación *f.* limitation
limitar limit
limosna *f.* alms, charity
limpiabotas *m.* bootblack
limpiar clean; — **las botas** shine one's shoes
limpieza *f.* cleanliness
limpio, –a clean
línea *f.* line
linfático *m.* phlegmatic person
linterna *f.* lantern, magic lantern
lío *m.* bundle; **hacerse un —,** get twisted up
liquidar liquidate, settle, pay
lírico, –a lyric
lista *f.* list
listo, –a ready, clever, smart
literalmente literally, word for word
literario, –a literary
literato *m.* literary person
literatura *f.* literature
litro *m.* liter; **de a —,** of a liter
lo him, it, you
lo *neuter, see* **el**; — **de** the matter of, the case of; — **que** that which, how much, what; — **que haya** anything, whatever there is; **a —,** in the style of
local local
loco *m.* madman, crazy person
loco, –a crazy, mad; **por —s que parezcan** no matter how crazy they seem
locura *f.* madness; crazy idea
lógica *f.* logic
lógico, –a logical
lograr succeed in, manage to, achieve, obtain, attain
londinense characteristic of *or* pertaining to London; *n. m.* Londoner
Londres *m.* London
loro *m.* parrot
lotería *f.* lottery
lucir shine
lucrativo, –a lucrative, well-paying
lucha *f.* fight, struggle
luchador *m.* fighter
luchar fight, struggle
luego then, besides, later, afterwards, next; **desde —,** of course, to be sure
lugar *m.* place, spot, room; **en — de** in place of, instead of; **dejar —,** leave room; **haber —,** have cause *or* occasion; be warranted
Luis Louis
lujo *m.* luxury
lunes *m.* Monday; **todos los —,** every Monday
luz *f.* light

Ll

llama *f.* flame
llamar call, call upon; **—se** called, be named; **¿cómo se llama su padre de usted?** what is your father's name?; **— la atención** attract attention

llaneza *f.* simplicity
llanura *f.* plain
llave *f.* key; **ama de —s** housekeeper
llegar arrive, come; reach; **— a** reach, become, happen, come to the point of; **— a** + *inf.* succeed in, manage; **— a ser** manage to become; **a las pocas horas de —,** a few hours after arriving
llegue *see* **llegar**
llenar fill; **—se la boca** boast, talk boastfully
lleno, –a full
llevadero, –a bearable
llevar carry away, wear, spend, bear; **— a cabo** carry out; **—se** get along; **— una velocidad** go at a speed; **llevaba ya gastadas** had already spent; **llevo ya diez años haciendo artículos** I have already been writing articles for ten years
llover rain
llueve *see* **llover**
lluvia *f.* rain

M

Machado, Antonio (1875–) *one of Spain's greatest modern poets; see note to page* xv, *line* 29
madera *f.* wood
madre *f.* mother
Madrid *m.* Madrid
madrileño *m.* native of Madrid
madrileño, –a of *or* pertaining to Madrid
Maestrazgo *m. region in province of Castellón (Spain)*
maestro *m.* school teacher
maestro, –a masterly; **obra —,** masterpiece
magnífico, –a magnificent, splendid
mago *m.* magician
magullado, –a bruised
maître d'hôtel *m. Fr.* head waiter
majar crush, beat, "knock out"
majestuoso, –a majestic
mal *m.* evil, harm
mal badly
mal *see* **malo**
maldito, –a cursed, damned; **¡ maldita sea !** curse it !
maleficio *m.* bad luck, spell
malo, –a bad, wicked, evil; **un mal paso** a mistaken step
manar flow
manchar *f.* spot
mandar send
mandíbula *f.* underjaw
mando *m.* command; **voces de —,** orders
manejar manage, manipulate; **—se** get along
manejo *m.* handling, use
manera *f.* way, manner; **— de ser** nature, personality; **de — que** so that; **de ninguna —,** not at all, never
manía *f.* mania, obsession
manicomio *m.* madhouse, insane asylum
manicura *f.* manicurist
manifestación *f.* manifestation, expression, display
manifestar show, demonstrate, manifest

mano *f.* hand; « **—s sucias** » graft; **entre —s** under way, in preparation; **todo cuanto esté en mis —s** everything in my power
manso, –a tame
mantener keep, maintain, preserve
mantiene *see* **mantener**
mantilla *f.* lace shawl (*worn by the women in Spain*)
manualito *m. dim. of* **manual** little manual; **— de bolsillo** vest-pocket manual
mañana *f.* morning, tomorrow; **todas las —s** every morning
máquina *f.* machine; **— de afeitar** safety razor; **— fotográfica** camera, kodak
maquinaria *f.* machinery
mar *m.* sea, ocean
maravilla *f.* marvel, wonder; **a las mil —s** marvelously
maravilloso, –a marvelous
marcial martial, warlike
marchar leave, depart, go away, walk, go; **—se** leave, go away
mardita = maldita; *see note to page* 103, *line* 9
marmita *f.* soup
mármol *m.* marble
Marquina, Eduardo (1879–) *noted Spanish dramatic and lyric poet; see note to page* xv, *line* 29
marqués *m.* Marquis
Marruecos Morocco
martillear hammer, pound
Martínez Sierra, Gregorio (1881–) *well known Spanish writer, author of* Canción de cuna, Sol de la tarde, *etc.*
más more, most, the most; **los, las —**, the majority; **a — de** besides, in addition to; **alguien —**, somebody else; **— bien** rather; **— de** more than; **es —**, that's not all; **nada — que** only; **— que** except; **sin — ni —**, without further ado, without a word of warning; **una forma —**, another form; **el que — y el que menos** all, more or less; **no hay — que** + *inf.* all that has to be done is; **no hay — que los alemanes** nobody like the Germans
masa *f.* mass
masaje *m.* massage
masajista *f.* masseuse
mascar chew
masticación *f.* act of mastication, chewing
masticar masticate, chew
matar kill
mate *m.* mate tea (*a favorite South American drink made from the leaves of a shrub resembling wild holly*)
matemática *f.* mathematics
matemáticamente mathematically
materia *f.* material, subject matter
matrimonial matrimonial
matrimonio *m.* marriage
Maura, Antonio *prominent Spanish statesman and leader of the Conservative party, who died in* 1925
máximo *m.* maximum

máximo, –a maximum
mayor larger, largest, greater, greatest, oldest; **al por —,** wholesale
mayoría *f.* majority
mazmorra *f.* dungeon
me me, to me, myself
mecánica *f.* mechanics
mecánico, –a mechanical
mecanismo *m.* mechanism
mechero *m.* cigar lighter
mediante through, by means of
medicamento *m.* medicine, drug
medicina *f.* medicine
médico *m.* doctor
medicucho *m.* "sawbones," charlatan
medida *f.* measure, standard; **a — que** as
medio *m.* means, way; atmosphere, milieu; **—s** means; **en — de todo** after all
medio, –a half, middle; **a —as** half way; **— mundo** half the world; **—a tostada** half of a large toasted roll; **—a noche** midnight
mediodía *m.* noon
meditación *f.* meditation
médula *f.* spinal cord
mein Ger. my
Mejía: Don Luis —, *see note to page* 19, *line* 24
mejor better, best; **lo —,** the best thing; **a lo —,** perhaps, probably
melancolía *f.* melancholy
melancólico, –a melancholy
melenudo, –a long-haired
melocotón *m.* peach
melodía *f.* melody, song
mella *f.* nick, dent; **hacer —,** make an impression
mellar nick, dent
memoria *f.* memory
mencionar mention, refer to
mendigo *m.* beggar
mendrugo *m.* crumb
Mengana *f.* So-and-So
menos less, least; except; **al —,** at least; **a lo —,** at least; **por lo —,** at least; **— mal** it's not so bad
mensual a month, monthly
mental mental
mentalidad *f.* mentality
menú *m. Fr.* menu, bill of fare
meramente merely
mercantil business, commercial
merced *f.* mercy
mer de Glace *Fr.* ice sea (*name given to glaciers which fill the highest basins of the Mt. Blanc chain and descend into valley in a large ice-cataract*)
merecer deserve, merit, be worthy of
meridional southern, meridional
mérito *m.* merit, worth; value
mes *m.* month
mesa *f.* table; **— de despacho** desk
mescolanza *f.* miscellany, mixture
Mesina *f.* Messina (*capital of the province of the same name in Sicily, Italy*); **estrecho de —,** *see note to page* 136, *line* 1
metal *m.* metal

metálico, –a metallic
meteorológico, –a meteorological
meter put, place; —**se** get in, enter; —**se en** get into; —**el diente** begin to eat
metido, –a placed
metódicamente methodically
metódico, –a methodical
metodista Methodist
método *m.* method
metro *m.* meter (*measure of 39.37 in.*)
metropolitano, –a metropolitan; *n. m.* subway
mezcla *f.* mixture
mezclar mix; —**se** mix
mi, mis my
mí me
microbio *m.* microbe
miedo *m.* fear; **tener —,** be afraid
miembro *m.* member
mientras while, as, as long as; — **no** until, while; — **que** while, whereas; — **tanto** in the meantime
migratorio, –a migratory
Miguel Nieto, Anselmo *contemporary Spanish painter*
mijte = mire usted; *see note to page* 103, *line* 9
mil thousand
milígramo *m.* milligram
militar *m.* soldier
militar military
millón *m.* million
millonario *m.* millionaire
mina *f.* mine, charge
mínimo, –a least, smallest, minimum; **la más —a expresión** next to nothing
ministerio *m.* ministry, department (*of the Government*)
ministro *m.* minister (*member of cabinet*)
minuciosamente painstakingly, with great detail
minuto *m.* minute; **a los dos —s** after two minutes
mío, –a mine, of mine, my; **la mía** my turn, my chance
mirada *f.* look, expression
mirar look, look at, see; ¡ **mire usted que . . .** imagine, just think of; ¡ **mire usted que es grande !** how big it is !
miseria *f.* poverty, privation
misiva *f.* missive
mismo, –a same, very, self, own; **lo —,** the same, the same thing; **en la —a cabeza** right on the head
misterio *m.* mystery
misterioso, –a mysterious
místico *m.* mystic, dreamer
mitin *m.* meeting
mixtificar mystify, puzzle, confuse
modales *m. pl.* manners, ways
modelo, –a model, exemplary
modernizar modernize
modestamente modestly
módico, –a reasonable
modificar change, modify
modismo *m.* idiom, expression
modo *m.* way, manner; **de — que** so that; **de otro —,** in another way, in any other way; **de todos —s** anyway, at any rate
mojar wet, dip, soak
Mojigongo *a nickname*
molde *m.* mold

moldear mold, shape
mole *f.* mass
molestar bother, annoy
momentáneo, –a of the moment
momento *m.* moment; **de —,** at the moment
moneda *f.* coin, money; **papel —,** paper money
monosílabo *m.* monosyllable
monstruo *m.* monster
monstruoso, –a monstrous, awful
montaña *f.* mountain; **—s Rocosas** Rocky Mountains
Mont Blanc *m.* Mt. Blanc (*highest peak of the Alps, 15,215 ft. high*)
Montero Ríos, Eugenio *Spanish politician and former Prime Minister*
Montyon *see* **rue Montyon**
monumento *m.* monument
morado, –a purple; **pasar las —as** (*or coll.* **morás**) go through a dreadful experience, have a terrible time
moral *f.* morals, morality
moral moral
moralista *m.* moralist
morás *coll. for* **moradas**
morder bite
moreno, –a dark, dark-skinned, brunette
Moret, Segismundo *well-known Spanish orator and statesman of the second half of the nineteenth century*
moribundo, –a dying
morir die, perish; **—se** be dying; **—se de risa** kill oneself laughing
moro *m.* Moor
morral *m.* knapsack
mosca *f.* fly
mostrador *m.* counter
mostrar show
mote *m,* nickname
motivo *m.* motive, reason, excuse
mouton m. Fr. mutton
mover move, turn
movible movable
movimiento *m.* movement
Mozart, Wolfgang Amadeus (1756–1791) *Austrian musical composer*
mozo *m.* youth, young man
muchacha *f.* girl
muchacho *m.* boy
muchísimo, –a very much; *pl.* very many
mucho, –a much, very much, a great deal, a great deal of
mudanza *f.* change, moving
mudar move, change; **—se** change one's clothes
mudo, –a dumb
mueble *m.* piece of furniture
muelle *f.* dock
muerde *see* **morder**
muere, muerto *see* **morir**
muerto, –a dead
muestra *f.* sample
muestran *see* **mostrar**
mugre *f.* dirt, filth
mujer *f.* woman, wife
mujercita *dim. of* **mujer**
multa *f.* fine
multitud *f.* crowd, multitude
mundano, –a worldly, polished
mundial world, universal
mundo *m.* world; **todo el —,** everybody, everywhere

municipio *m.* city administration, municipality
muriésemos *see* **morir**
músculo *m.* muscle
museo *m.* museum
music hall (*term used in England for*) vaudeville theater
música *f.* music
musical musical
músico *m.* musician
muy very

N

nacer be born; — **de** come from
nacimiento *m.* birth
nación *f.* nation; ***La Nación*** The Nation (*a newspaper of Buenos Aires*)
nacional national
nacionalidad *f.* nationality
nacionalista *m.* nationalist
nada *indef. pron.* nothing, anything; at all, not at all, no, any; — **de** no
nada *f.* nothing, nothingness
nadie nobody, anybody
narcotizado, –a anæsthetized
narices *f. pl.* nose
nariz *f.* nose
nativo, –a native, natural
natural *m.* & *f.* inhabitant, native
naturaleza *f.* nature
naturalidad *f.* naturalness, ease
navaja *f.* knife
navarin *m. Fr.* lamb stew
naviero, –a ship, steamship
necesario, –a necessary
necesidad *f.* need, necessity
necesitar need, require; **se necesita** wanted
negar deny, refuse
negativo, –a negative
negocio *m.* business; **—s** business
negro *m.* Negro
negro, –a black; **pintar de —,** paint black
neoyorkino, –a of *or* pertaining to New York
nervio *m.* nerve
nervioso, –a nervous
neumático *m.* tire
neutro neuter
nevar snow
Newhaven *English seaport,* 56 *miles from London*
ni nor, neither; — **. . . —,** neither . . . nor
niebla *f.* mist, fog
niego, niegue *see* **negar**
Nietzsche, Friedrich Wilhelm (1844–1900) *German philosopher*
nietzscheano, –a Nietzschean
nieva *see* **nevar**
nieve *f.* snow
ningún, –o, –a none, no, not any, any, no one, neither one; **de —a manera** not at all, never
niña *f.* girl, child
niño *m.* boy, child
nivel *m.* level
no no, not; **— . . . más que** only
nobilísimo, –a very noble
noción *f.* idea, notion
noche *f.* night; **de —,** at *or* by night; **por la —,** at night; **media —,** midnight
nombrar name
nombre *m.* name

norma *f.* standard
normal normal
noroeste *m.* northwest
Norte *m.* North
Norteamérica *f.* North America
norteamericano *m.* North American
Noruega *f.* Norway
nos us, to us; ourselves
nosotros we, us
nostalgia *f.* longing, homesickness
nota *f.* note
notar note, notice, observe
notario *m.* notary
noticia *f.* (piece of) news; notice, information; knowledge; *pl.* news
novecientos nine hundred
novedad *f.* novelty
novela *f.* novel
noventa ninety
novia *f.* sweetheart
nube *f.* cloud
nuca *f.* back of the neck, nape of the neck
nuestro, –a our, ours, of ours
nuevamente again
Nueva York *f.* New York City
nueve nine; **a las — de la mañana** at nine o'clock in the morning
nuevo, –a new
número *m.* number
numeroso, –a numerous, a number of
nunca never

O

o or, either
obedecer obey, respond
objetivamente objectively
objeto *m.* object, aim
obligado, –a obliged
obligar oblige, force
obra *f.* work; **—s** building; **— maestra** masterpiece
obrar work, act
obrero *m.* workman
obrero, –a of laborers, of working men
obscuridad *f.* obscurity, darkness
obscuro, –a dark; **a —as** dark
obsequiar give, present, make a present
observar observe, look, look at, remark
obsesionar obsess
obstáculo *m.* obstacle, hindrance
obstinarse persist, be determined
obtener obtain, receive, attain, win, produce
obtiene, obtuvo *see* **obtener**
ocasión *f.* occasion
ocio *m.* leisure, idleness
ociosidad *f.* idleness
ocre ochre, a shade of yellow
ocultar hide, conceal
oculto, –a hidden
ocupar occupy
ocurrir occur, happen; **—se** occur, think of; strike; **como no se le ocurra nada más** unless he thinks of something else; **¿ qué ocurre ?** what is the matter?
ocho eight; **a las — de la mañana** at eight o'clock in the morning
odalisca *f.* odalisque; **pantalones de —,** *see* **pantalón**

odio *m.* hate, hatred
odioso, –a hateful
oficial official
oficialmente officially
oficina *f.* office; **edificio de —s** office building
ofrecer offer, afford, present
ofrezco *see* **ofrecer**
oído *m.* ear
oír hear; **« oye, tú »** "hey, listen"
ojo *m.* eye; **un — de la cara** a fortune
ola *f.* wave
oler smell, sniff; **— a** smell of
olor *m.* odor, smell
olvidar forget, overlook
olla *f.* kettle
omitir leave out, omit
omnímodo, –a all-embracing
once eleven; **las —,** eleven o'clock
opaco, –a opaque
ópera *f.* opera
operación *f.* operation
operar operate, operate on; effect
opinar think, believe
opinión *f.* opinion
opio *m.* opium
oponerse oppose, object
oportunidad *f.* opportunity, chance, opportuneness
oportuno, –a opportune, favorable
óptica *f.* optics; **taller de —,** optician's shop
óptico *m.* oculist
optimista optimistic, cheerful
oración *f.* prayer
oratorio, –a oratorical
órbita *f.* orbit
orden *m.* rank, order; *f.* **com** mand, order
ordenanza *f.* ordinance
ordinario, –a ordinary, everyday
oreja *f.* ear
organismo *m.* organism
organizar plan, organize
orgullo *m.* pride
orgullosamente proudly
orgulloso, –a proud, haughty
origen *m.* origin
original original
originalidad *f.* originality
orlado, –a bordered, edged
ornamento *m.* ornament
oro *m.* gold, money
Ortega y Gasset, José (1884–) *Spanish philosopher and essayist; see note to page* xv, *line* 29
osar dare, venture
oso *m.* bear
ostensible ostensible, evident
ostra *f.* oyster
otro, –a other, another
ovación *f.* ovation
oye, oyendo *see* **oír**

P

pa *coll. for* **para**
pabellón *m.* pavilion
pacer graze
paciencia *f.* patience
pacífico, –a peaceful
padre *m.* father; **—s** parents
paella *f. favorite Spanish dish, consisting of rice cooked with chicken, crawfish, and vegetables*
pagar pay, pay for; **ya me las**

pagará todas sometime I will get even for everything
pago *m.* pay, payment
pagué *see* **pagar**
país *m.* land, country, nation
paisaje *m.* landscape
paisano, *m.* countryman
paja *f.* straw
palabra *f.* word
palabreja *f. desp. of* **palabra** word
palacio *m.* palace
paladar *m.* taste, palate
pálido, –a pale
palmadita *f. dim. of* **palmada** slap
palmo *m.* palm (*measure of* 8 *in.*); **letras de a —,** letters a foot high
paloma *f.* dove
palote *m. rule or line used by pupils in learning to write; generally used in plural*
pan *m.* bread
panamá *m.* Panama hat
panecillo *m. dim. of* **pan** roll
pánico *m.* panic
pantalón *m.* trouser(s), pair of trousers; **—es** trousers; **—es de odalisca** *style of trousers fitted at hips and full in leg*
pañuelo *m.* handkerchief, kerchief; **— de bolsillo** pocket-handkerchief; **— de Manila** Spanish shawl
papanatas *m.* fool
papel *m.* paper
papelito *m. dim. of* **papel** bit of paper
papilla *f.* mush
par *m.* pair
para to, for, in order to; **— que** in order that, so that; **¿ — qué?** why, what for? **— mí** in my opinion; **— que digan** and then they say
paradójico, –a paradoxical
paraguas *m.* umbrella
paraíso *m.* paradise
paralítico *m.* paralytic
parar stop; **—se** stop, halt
parecer *m.* appearance; **al —,** apparently, seemingly
parecer seem, look like; **¿ le parece a usted . . .?** what do you think about . . .?
parecido, –a like, similar
pared *f.* wall
pareja *f.* pair, couple
parezca *see* **parecer**
pariente *m. & f.* relative; **—s políticos** relatives by marriage
parlamentario, –a parliamentary
parque *m.* park; **— de recreo** amusement park
parrafito *m. dim. of* **párrafo; echar un —,** talk a little
párrafo *m.* paragraph
parroquial parochial, provincial
parte *f.* part, portion; **a otra —,** somewhere else; **en ninguna —,** nowhere, anywhere; **todas —s** everywhere; **en todas —s** everywhere; **por todas —s** on all sides; **por otra —,** besides
participio *m.* participle
partícula *f.* particle
particular particular, private
partida *f.* game, match
pasabola *f. name given to a certain play in billiards*

pasado *m.* past
pasado, –a past
pasaje *m.* passage
pasajero, –a temporary, passing
pasar pass, pass by, go by; spend (*time*); happen, occur, take place; — **de** exceed; — **el rato** pass the time; — **por** go through
pasear walk, stroll; —**se** wander
paseo *m.* walk, stroll
pasillo *m.* hall
pasión *f.* passion, emotion
pasivo, –a passive
paso *m.* step; **cada — que da** every step he takes
pastilla *f.* lozenge, tablet
Pastoral: — de Beethoven *a symphony of Beethoven*
pata *f.* paw, foot (*of an animal*)
patagón *m.* Patagonian
patata *f.* potato
patilla *f.* side whisker
patio *m.* courtyard; — **de vecindad** house courtyard
patria *f.* country, native land, fatherland
patriarcal patriarchal
patriota *m.* patriot
patrona *f.* boarding-house keeper
pausa *f.* pause
pausadamente slowly, leisurely
pavesa *f.* spark
paz *f.* peace; **en —,** that's the end of it
peces *pl. of* **pez**
peculiar peculiar
pecho *m.* breast
pedazo *m.* piece
pedido *m.* order; **hacer un —,** give an order
pedigüeño, –a begging
pedir ask, ask for, beg, order
pegajoso, –a sticky
pegar hit, whip, paste, stick
peligroso, –a dangerous
pelo *m.* hair
peluquería *f.* barber shop
peluquero *m.* barber, hairdresser
pena *f.* grief, suffering, pain, punishment; **a duras —s** with difficulty, with great difficulty; **so — de** unless, under penalty of
pendiente hanging; attentive
penetrado, –a penetrated
penetrar penetrate, enter
penique *m.* penny
pensado, –a thought, thought of, planned
pensamiento *m.* thought
pensar think; wonder; — **en** think of
pensión *f.* boarding house; — **de familia** family pension *or* boarding house; **los pondría a —,** I would put them to board
pensionado, –a pensioned
penumbra *f.* gloom, shadow
peón *m.* workman, laborer
peor worse, worst, the worst
Pepa *f. dimin. of* **Josefa**
pequeñez *f.* smallness
pequeño, –a small, little, slight
percance *m.* accident, occurrence
percibir perceive
perder lose, miss
pérdida *f.* loss

perdido, –a lost
perdieron *see* **perder**
perdonar pardon, forgive
peregrino, –a strange, rare, wonderful
pereza *f.* laziness, idleness
perfectamente perfectly, very well
perfecto, –a perfect
perfumado, –a perfumed
perilla *f.* goatee, chin whiskers; **dejarse la —,** grow a goatee
periódico *m.* newspaper
periodismo *m.* journalism
periodista *m.* newspaper writer
periodístico, –a journalistic
período *m.* period
peripatética peripatetic; *see note to page 41, line 8*
perjudicial harmful, prejudicial
permanecer remain, continue
permanencia *f.* stay
permanezco *see* **permanecer**
permiso *m.* permission
permitir permit, allow
pernicioso, –a pernicious, harmful
pero but
perplejidad *f.* perplexity
perra *f.* female dog; **— gorda** *familiar name of Spanish coin worth 10 centimos, or about two cents; see note to page 89, line 2*
perro *m.* dog
perseverancia *f.* perseverance
persiana *f. hair worn brushed forward over the temples;* **dejarse —s** grow "persianas"
persona *f.* person
personaje *m.* personage, character
personal personal, one's own
personalidad *f.* personality
personalmente personally
perspectiva *f.* perspective; prospect
pertenecer belong
perturbar disturb
pesadez *f.* heaviness, clumsiness
pesado, –a heavy, tiresome, clumsy
pesar *m.* regret, care, sorrow; **a — de** in spite of
pesar weigh
pescado *m.* fish
pescuezo *m.* neck
peseta *f.* peseta (*Spanish coin, worth normally about twenty cents*)
pesetilla *f. dim. of* **peseta; dos —s** a little money
peso *m.* weight; peso, dollar
petaca *f.* cigarette case
petenera *f. a kind of Andalusian folk song*
petróleo *m.* oil, petroleum
pez *m.* fish
piadoso, –a compassionate
pianista *m.* pianist
piano *m.* piano
picar bite; itch
pícaro *m.* knave, rogue, picaroon
Piccadilly *well-known London street*
pico *m.* point, peak; pick; remainder, balance; **veinte kilometros y —,** a little more than twenty kilometers; **y —,** and a little more
pictóricamente pictorially
pictórico, –a pictorial

pide *see* **pedir**
pie *m.* foot; **a —,** on foot; **de —,** standing, standing up, on foot; **en —,** unchanged, intact
piedra *f.* rock, stone
piel *f.* skin
pienso *see* **pensar**
pierde, pierdo *see* **perder**
pierna *f.* leg
pila *f.* wash basin, tub
Pilatos Pontius Pilate
pimienta *f.* pepper
pincho *m.* hobnail
pintar paint; **— de negro** paint black
pintor *m.* painter
pintoresco, –a picturesque
pinzas *f. pl.* pincers, tweezers
pipa *f.* pipe
pique *see* **picar**
pisar step on
piso *m.* floor, story
pisotón *m.* step
pistola *f.* pistol
pitido *m.* whistle
pitillera *f.* cigarette case
pitillo *m.* cigarette
plan *m.* plan
plancha *f.* sheet
planchar press, iron
planta *f.:* **— baja** ground floor
planteado, –a put, presented
plantear propound
plata *f.* silver; **— Meneses** plated silver
platito *m. dim. of* **plato**
plato *m.* plate, dish
plaza *f.* square, bull ring; **— de toros** bull-fight ring
plazo *m.* length of time, period
plenamente fully, completely
pleno, –a full, complete; **en —a faz** right in the face
pluma *f.* feather, pen; **— estilográfica** fountain pen
poblar inhabit, populate
pobre *m.* & *f.* poor, poor person
pobrecilla *f. dim. of* **pobre** poor little thing
poción *f.* potion
poco, –a little; *pl.* few, **a** few; *adv.* little, a little, not much, shortly; **a —** de soon after; **— a —,** little by little; **un —,** somewhat, rather; **un — de** a little
poder *m.* power; **llegó a — del juez** reached the judge's hands
poder be able, can, may; **— con** master, manage; **la ciudad me puede** the city beats me
poderío *m.* power
poderoso, –a powerful
podía, podrá, podría *see* **poder**
podrido, –a putrefied, decayed; **¡ qué carnes tan podridas !** such decayed meats !
poema *m.* poem
poesía *f.* poetry
poeta *m.* poet
poético, –a poetical
polaco *m.* Pole
polaco, –a Polish
Policía *f.* Police
policía *m.* policeman
política *f.* politics
político *m.* politician
político, –a political; **parientes —s** relatives by marriage

polonés *m.* Pole
pólvora *f.* gunpowder
pollo *m.* chicken
pomada *f.* pomade, cream
pondría *see* **poner**
poner put, place; —**se** put on, wear; become, grow; —**se a** begin, begin to; —**se a** + *inf.* begin; —**se de acuerdo** agree, reach an agreement; —**se en relaciones** become sweethearts; — **en duda** doubt of; — **en el secreto** let into the secret; **pongo por caso** for instance; **pon la mano** hold out your hand
pongo *see* **poner**
Pontevedra *f. capital of the province of the same name, which is one of the four provinces of Galicia in the Northwest of Spain*
pontevedrés *m.* person of the province of Pontevedra; of *or* pertaining to Pontevedra
popular popular
popularidad *f.* popularity
por for, by, through, at, on, in, about, to, during, along, around, off, because of, on account of, out of; — **ahí** around there; — **mucho que** no matter how much; — **qué** why; **dos — una** two times one
porción *f.* portion, number; **otra — de cosas** a number of other things
porque because
porquería *f.* mess, worthless trifle
porte *m.* air, expression
portera *f.* janitress
pórtico *m.* portal, entrance
porvenir *m.* future
poseer possess
posesión *f.* possession
poseyera *see* **poseer**
posible possible; **haré todo lo —**, I will do all I can
posición *f.* position, standing
positivamente positively
postal *m.* postcard
poste restante *f. Fr.* General Delivery
postura *f.* position
potro *m.* colt
practicar practise
práctico, –a practical
prado *m.* field, meadow; **el Prado** *name of a boulevard in Madrid;* **Museo del Prado** *Madrid's most famous art museum*
precaución *f.* precaution
precio *m.* price
precioso, –a precious
precipitar rush
precisamente precisely, exactly
precisar need
precisión *f.* precision, exactitude; need, necessity
preciso, –a necessary; precise, exact
predominar predominate
preferir prefer
pregunta *f.* question, inquiry; **a —s** with questions
preguntar ask, question, inquire
prejuicio *m.* prejudice
prenda *f.* pledge, security; **juegos de —s** games of forfeit

prender take, catch; — **fuego** set fire
prensa *f.* press
preocupación *f.* preoccupation, worry, obsession, absorption
preocupar worry, absorb, think of; —**se de** worry about, bother about
preparar prepare
preposición *f.* preposition
prescindir do without
presencia *f.* presence
presentado, –a introduced, presented
presentar present, introduce; —**se** appear, present oneself
presidio *m.* prison
prestar lend
prestidigitador *m.* magician, sleight-of-hand artist
prestigio *m.* prestige
presumir presume; — **de** put on airs about, be proud of
presupuestar allow, figure
presupuesto *m.* budget; **agarrarse al —,** *see note to page* 97, *line* 21
pretender try, attempt, aspire to, claim
pretensión *f.* pretension, object, aim
pretexto *m.* pretext, excuse
previamente previously
Price = Circo de Price *name of a circus in Madrid*
primavera *f.* spring
primaveral of *or* pertaining to spring
primer, –o, –a first; **lo primero** the first thing
primitivo, –a primitive
primo *m.* cousin; **hacer el —,** let oneself be fooled
principal *m.* parlor floor
principalmente principally
príncipe *m.* prince
principio *m.* beginning, principle
printanier *Fr.* of *or* pertaining to spring
prisa *f.* haste, hurry; **a toda —,** with all haste, without delay; **de —,** fast; **tener —,** be in a hurry
prisión *f.* imprisonment
privar deprive
probablemente probably
problema *m.* problem
procedencia *f.* origin
proceder proceed
procedimiento *m.* means, process, procedure, method
prócer *m.* important personage, leader
procurar try, attempt, manage
prodigar lavish, spend
prodigioso, –a prodigious
pródigo, –a prodigal, extravagant
producir produce, make
producto *m.* product
produjera, produjeron *see* **producir**
proeza *f.* prowess, heroic act
profesión *f.* profession
profesor *m.* teacher
profundamente deeply, profoundly
profundo, –a profound, deep
programa *m.* program
progreso *m.* progress
prohibición *f.* prohibition

prohombre *m.* prominent person, outstanding figure
prolongar prolong; —**se** last
prominente prominent
pronto, –**a** quick, prompt, ready; *adv.* soon, quickly; **de** —, suddenly; **por lo** —, as a first step
pronunciar pronounce, utter
propaganda *f.* propaganda
propagandista *f.* propagandist, agent
propicio, –**a** propitious, favorable
propina *f.* tip
propio, –**a** own, of its own, fitting, self, same; **sí** —, himself
proponer propose
propongo *see* **proponer**
proporción *f.* proportion
proporcionar afford, furnish, cause
proposición *f.* proposition, offer, plan
propósito *m.* object, aim, plan; proposition, intention; **a** — **de** on account of
propulsor *m.* moving spirit, advocate
prorrumpir break out
prosa *f.* prose
proseguir continue
prosigo *see* **proseguir**
prosodia *f.* prosody
prosperidad *f.* prosperity, affluence
protección *f.* protection
proteger protect
protesta *f.* protest
protestar protest, object, complain
proveer provide, supply
proverbio, *m.* proverb
provisto –**a** *see* **proveer**
prudencia *f.* prudence, caution
prueba *f.* proof, trial, test, experiment
prusiano, –**a** Prussian
psicología *f.* psychology
psicológico, –**a** psychological
publicar publish
publicidad *f.* publicity
público *m.* public, audience
público, –**a** public
pudiendo, pudiera *see* **poder**
pueblan *see* **poblar**
pueblo *m.* village, town, nation, people, country; **gente del** —, common people
puede, puedo *see* **poder**
puente *m.* bridge
puerta *f.* door; **Puerta del Sol** *main square of Madrid*
puerto, *m.* port
pues well, then, for, since; — **bien** very well, well then
puesto *m.* position, post, stand
pulmonía *f.* pneumonia
pulso *m.* pulse; **a** —, by sheer effort; **se le va el** —, his pulse is failing
punta *f.* point, tip; **en** —, pointed
puntero *m.* pointer
punto *m.* point; **en** —, sharp; **en** — **a** in the matter of, with regard to; **hacer** —, knit; **géneros de** —, knitted goods
puntualizar punctualize
puntualmente punctually
puñal *m.* dagger
puñetazo *m.* punch, blow of the

fist; **a —s** with blows of the fist
puño *m.* fist
pureza *f.* purity
puro *m.* cigar
puro, –a pure
púrpura *f.* purple
puse, pusieran *see* **poner**

Q

que *rel.* who, which, that; **el, la, los, las —,** who, what, that; the one who, he who, etc.; **lo —,** that which, what
qué what, which; how; what a; well
que *conj.* that, for; *adv.* than, as
quebrado *m.* fraction
quebranto *m.* shock, damage
quedar remain, be left; **—se** remain, stay; **— en** decide, agree; **me quedaré tan fresco** I would remain perfectly indifferent; **me quedé loco** I went crazy
quej = que es; *see note to page* 103, *line* 9
quejarse complain
quemar burn
querer wish, want; like, love; **— decir** mean, signify
querido, –a loved, beloved, dear
querrán *see* **querer**
queso *m.* cheese
quiá (*exclamation of incredulity*) bah!
quien who, whom; the one who; people; **hay —,** there are some who; **como — dice** as one would say
¿ quién? who, whom?; **¿ — es?** who is it?
quiera, quiere *see* **querer**
quimera *f.* chimera, delusion
química *f.* chemistry
quince fifteen
quinientos five hundred
quinina *f.* quinine
Quintero, Serafín (1871) *and* **Joaquín** (1873) **Álvarez** *well-known playwrights, most of whose works are laid in Andalusia and written in Andalusian dialect*
quinto, –a fifth
quirúrgico, –a surgical
quiso *see* **querer**
quitar take, take from, remove, subtract, take away, leave, take off; **— la cabeza** (*slang*) overwhelm, knock his eye out; **¡ quite usted allá !** get out! (*freely*) don't be foolish!

R

rabiosamente furiously, madly
rabito *m. dim. of* **rabo** little tail
ración *f.* portion, ration
racional rational, reasonable
racha *f.* gust
radicar lie, be rooted
radium *m.* radium
raíz *f.* root; *pl.* **raíces**
Ramón Raymond
rana *f.* frog
rápidamente rapidly
rapidez *f.* speed, rapidity
rápido, –a rapid, quick, fast
raramente rarely, seldom
raro, –a rare, unusual, strange

ras *m.* level; **al — de** level with
rascacielos *m.* skyscraper
rascar scrape, scratch
rasgo *m.* outline, trait, characteristic, feature
rata *f.* rat
rato *m.* time, interval, while; **al poco —,** in a little while; **—s perdidos** idle moments
raya *f.* line, stripe; **pantalón a —s** striped trousers
rayo *m.* lightning
raza *f.* race
razón *f.* reason, ratio; **dar la —,** justify; **tener —,** be right
razonable reasonable
reacción *f.* reaction
reaccionar react
real *m. Spanish coin, no longer in use, worth about five cents;* **no tener dos —es** be "broke"
real true, real, royal
realidad *f.* reality, existing state of affairs; **en — de verdad** really and truly, as a matter of fact
realizado, –a effected, realized, carried out
realizar realize, carry out, perform, effect, commit
realmente really
rebelarse rebel
receta *f.* recipe, prescription
recibir receive
recién recently; **todo — llegado** every person recently arrived
reciente recent, new
recientemente recently
recio, –a firm, strong, vigorous
recíproco, –a mutual, reciprocal
recitar recite, tell
reclamación *f.* claim
reclame f. Fr. advertising
recobrar recover, regain
recoger pick up, gather up
recoja, recojo *see* **recoger**
recomendable advisable, to be recommended
recomendación *f.* recommendation, advice
reconocer recognize
reconozco *see* **reconocer**
recordar remind, recall
recorrer travel over, pass through, traverse
recortar trim, cut off; **—se** stand out; trim *or* cut off
recostar lean, recline
recreo *m.* amusement, recreation
rectificar rectify, correct, make good
recuerdo *m.* recollection, memory, remembrance
recuestan *see* **recostar**
recurrir recur, resort to
recurso *m.* recourse, means, remedy
rechazar reject, refuse
rechinante creaking
redactar compose, draw up
redactor *m.* correspondent, staff member (*of a newspaper*)
redimir redeem, save
reducir reduce
reduzco *see* **reducir**
reelegir reëlect
referencia *f.* reference
referir refer
refiero *see* **referir**
refinamiento *m.* refinement

reflejar reflect
reflexión *f.* thought, reflection
reflexionar reflect
reflexivo, –a reflexive
reforma *f.* reform
refresco *m.* refreshment
refugiarse take refuge
refunfuñar grumble, mumble
regalo *m.* gift, present
regenerar regenerate
régimen *m.* diet
región *f.* region, section
regla *f.* rule; **las cuatro —s** addition, subtraction, multiplication, and division
regocijar amuse, entertain, divert
regocijo *m.* rejoicing, amusement
regodearse enjoy greatly, relish
regordeta plump, chubby
regresar return
regreso *m.* return
regularmente regularly
reinar rule
reír laugh; **—se de** laugh at; **—nos los unos de los otros** laugh at one another
relación *f.* relation, contact, friendship; **ponerse en —es** become sweethearts
relatar relate, tell
relativo, –a relative
religión *f.* religion
religiosamente religiously
religioso, –a religious
reloj *m.* watch
relojería *f.* watchmaking
relojero *m.* watchmaker
relleno *m.* stuffing, dressing
remascar chew again
remediar help, remedy
remedio *m.* remedy, cure; **no hay más — que** there is nothing to do but; **no les quedará más —,** there is nothing left for them to do; **no tener más —,** have to, cannot help himself, have no other recourse
remo *m.* oar; (*slang*) arm *or* leg, member
remolacha *f.* sugar beet
remordimiento *m.* remorse
remoto, –a remote
remuneración *f.* remuneration
rendir yield, overcome, give in, tire out; **—se** surrender, yield
renovar renovate
renunciar renounce, give up
reparar restore, repair
repente: de —, suddenly
repentinamente suddenly
repentista *m.* & *f.* improviser (*person who does things on the spur of the moment*)
repetir repeat
reponer restore, replace; **—se** recover
reporterismo *m.* reporting
reposo *m.* repose, rest
representación *f.* presentation, representation
representar represent, play, imagine
reproducir reproduce
reproductivo, –a reproductive
reproduzco *see* **reproducir**
repuse *see* **reponer**
reputación *f.* reputation
requerimiento *m.* appeal
requiere *see* **requerir**
resaltar stand out

resbalar slip, slide
reserva *f.* reserve
reservar reserve, put aside
residencia *f.* residence
resignar resign; —**se** grow resigned, become resigned
resistencia *f.* resistance, endurance
resolver settle, solve, arrange, decide
resorte *m.* spring
respaldo *m.* back
respecto *m.* relation; — **a,** — **de** with respect to
respetar respect
respeto *m.* respect
respetuoso, –a respectful
respirar breathe
responder answer, respond
responsable responsible
respuesta *f.* response, reply
restablecer restore, reëstablish
restante remaining
restaurant *m.* restaurant
restaurateur *m. Fr.* restaurant keeper
resuelta *see* **resolver**
resultado *m.* result
resultante *f.* result, sum
resultar result, prove to be, get to be, turn out, become; seem
resumir resume, sum up
retirado *f.* retreat
retirar withdraw, separate, retire, remove
retorta *f.* retort
retrasar delay; —**se** be late
retratar photograph, picture
retrospectivo, –a retrospective
reunido, –a collected
reunión *f.* reunion, meeting; party
reunir gather together, unite, meet
réussi *Fr.* successful, perfect
revelar reveal, indicate; develop
reventar burst, explode
reventón *m.* act of bursting *or* cracking, explosion
revés *m.* reverse; **al** —, on the contrary
revista *f.* magazine, review
revolución *f.* revolution
revólver *m.* revolver
revuelta *f.* twisting, winding
revuelto, –a stirred up, mixed up, in disorder
rey *m.* king
ría *f.* mouth of a river
rico *m.* rich, rich person
rico, –a rich; —**s** *m. pl.* rich people
ridiculez *f.* ridiculousness
ridículo *m.* ridiculousness; ridicule; **sentirse en** —, feel foolish
ridículo, –a funny, ridiculous
ríe *see* **reír**
rigor *m.* rigor, exactitude, severity, harshness; **en** —, in reality, really
rincón *m.* corner
riñón *m.* kidney
río *m.* river
riqueza *f.* wealth
risa *f.* laugh, laughter
ris de veau *m. Fr.* calf's sweetbread
risible laughable
ritmo *m.* rhythm
rito *m.* rite

Ritz *m.* Ritz Hotel
rizado, –a curled
robar rob
roca *f.* rock
rocoso, –a rocky, stony; **Montañas Rocosas** Rocky Mountains
rodar roll
rodear surround, encircle
Rodrigáñez *a Spanish politician*
rogar ask, request, beg
rojo, –a red
Roma *f.* Rome
romano, –a Roman
Romanones, Conde de *Spanish politician of today, ex-Prime Minister, and leader of the Liberal party*
romántico, –a romantic
romanza *f.* aria, ballad
romper break; — **a** begin; — **las hostilidades** begin the hostilities
ronco, –a hoarse
rosa pink
Rosario *woman's given name*
rostro *m.* face
Rubens, Peter Paul (1577–1640) *famous Flemish painter*
rubio *m.* blonde color
rubio, –a light, fair, blonde
rue *f. Fr.* street; — **Montyon** *a street in Paris*
ruega *see* **rogar**
ruibarbo *m.* rhubarb
ruido *m.* noise
ruina *f.* ruin
ruinoso, –a ruinous
Rumanía *f.* Roumania
rumano *m.* Roumanian
rumbo *m.* aim, direction
rumor *m.* noise
rumorear rustle
rural rural, country
ruso *m.* Russian
ruso, –a Russian

S

sábado *m.* Saturday
saber know, know how
sabio *m.* wise man, sage
sabio, –a wise, learned
saborear relish
sabrán *see* **saber**
sabroso, –a tasty
sacar take out, extract, get out, put out, draw out; show; — **adelante** bring up
saco *m.* bag, sack
sacrificio *m.* sacrifice
sacudir shake, pound
sagrado, –a sacred, holy
sal *f.* salt; charm, wit
sala *f.* room, parlor
salchicha *f.* sausage
salchichón *m.* large sausage
saldar pay off, liquidate
salgan, salgo *see* **salir**
salir go out, emerge, leave; come out, appear, turn out; — **bien** be successful; **me ha salido un admirador** an admirer of mine has turned up
salita *f. dim. of* **sala** small room
salmo *m.* psalm
salón *m.* drawing room
salpicar splash
salsa *f.* sauce, gravy
saltar jump, spring, leap
salud *f.* health
saludar salute, greet, speak to
salvación *f.* salvation

salvador, –a saving
salvaje *m.* savage
salvaje wild, savage
salvamento *m.* safety; **escaleras de —,** fire escape
salvar save; **— la diferencia** bridge the gap
Sánchez de Toca, Joaquín *Spanish politician and economist of today*
sangre *f.* blood; **conservar la — fría** keep cool
sangriento, –a bloody
sanguinario, –a bloody
sanguíneo, –a ruddy, sanguine
San Jorge de Sacos *name of a town in the province of Pontevedra*
sano, –a healthy
santo *m.* saint
santo, –a holy, sacred
sardina *f.* sardine
sastre *m.* tailor
satírico *m.* satirist
satisfacción *f.* satisfaction
satisfacer satisfy
satisfactoriamente satisfactorily
saturado, –a saturated
sazonar season
Scila *f.* Scylla; *see note to page 136, line 1*
Schopenhauer, Arthur (1788–1860) *German philosopher*
se oneself, itself, himself, herself, yourself, themselves, yourselves; each other; to himself, etc.; to him, etc.
sē *see* **saber**
sea *see* **ser**
seco, –a dry
secreto *m.* secret
secular age-long
sedante *m.* sedative
sedentario, –a sedentary settled
seductor, –a seductive
Segismundo *m.* Sigmund
Segovia *a city in Old Castile, about fifty miles from Madrid;* **calle de —,** *name of a street in Madrid*
seguida: en —, at once, immediately
seguido, –a following, one after another
seguir follow, continue, keep on, go on
según according to, according as, as; that depends
segundo *m.* second
segundo, –a second; **el —,** the second floor
seguramente surely, certainly
seguridad *f.* security, assurance
seguro, –a sure, secure, certain
seis six
seleccionado, –a selected
selle de mouton *f. Fr.* saddle of mutton
sello *m.* stamp, seal; **— de correo** postage stamp
semana *f.* week
semejante similar, like, such, such a
semicírculo *m.* semi-circle
Sempere *pr. n.:* **casa —,** *see note to page 47, line 7*
sencillamente simply
sencillez *f.* simplicity
sencillísimo, –a *superl. of* **sencillo** most simple
sencillo, –a simple

sensación *f.* sensation
sensibilidad *f.* sensibility, feeling, perception, capacity of emotion *or* feeling
sentado, –a seated
sentar seat; fit, suit; — **bien** agree with; — **mal** disagree with; —**se** sit down, seat oneself; —**se en la mesa** sit down at the table
sentido *m.* sense, significance, meaning; **pone sus cinco —s** puts her heart and soul
sentimental sentimental, emotional
sentimiento *m.* sentiment, feeling
sentir *m.* opinion, feeling
sentir feel, experience
seña *f.* sign
señaladamente remarkably, signally
señalar signal, point out, point
señor *m.* Sir, Mr.; gentleman; —**es** ladies and gentleman
señora *f.* Mrs.; lady, wife, woman
señorita *f.* Miss; young lady
señorito *m.* Sir, Mr.; young man
sepa *see* **saber**
separar separate; —**se** separate, part
separatismo *m.* separatism
sepultar bury
ser *m.* being, individual
ser be; **a no — que** unless; **¿ es que no le gusta . . .?** don't you like . . .?; **no eran todavía las cinco** it was not yet five o'clock; **¿ qué iba a ser de mí?** what was going to become of me?
serenidad *f.* serenity, calm
serie *f.* series
seriedad *f.* seriousness, reliability
serio, –a serious, reliable, respectable, thoughtful; **en —,** speaking seriously
servicio *m.* service
servir serve; be useful; work for, be of use; — **de** be good for; —**se** make use
sesenta sixty
setenta seventy
setiembre *m.* September
sevillano *m.* native of Seville
sexto, –a sixth
Shaw, George Bernard (1856–) *well-known English writer*
si *conj.* if, whether, what if
sí *adv.* yes, yes, indeed; **pero — advertiré** but I *will* remark; **y el inglés —,** and the Englishman does; **yo creo que —,** I think so
sí *refl. pron.* himself, herself, itself, yourself, themselves, yourselves; **por — solo** by itself
siempre always; — **que** whenever
siendo *see* **ser**
sienta *see* **sentar**
siente *see* **sentir**
siete seven
siga *see* **seguir**
sigilo *m.* caution, secrecy, stealth
siglo *m.* century; **desde hace medio —,** for a half century, for fifty years
significación *f.* meaning, significance

significar signify, indicate
signo *m.* sign, symbol
sigue *see* **seguir**
siguiente following
sílaba *f.* syllable
silbar whistle
silencio *m.* silence
silencioso, –a silent, quiet
silla *f.* chair
simpatía *f.* sympathy, congeniality, charm, affection, admiration; **tener grandes —s** be very popular
simpático, –a attractive, agreeable, pleasant, pleasing
simple simple
simplificar simplify
simulado, –a simulated, feigned
simultáneamente simultaneously
sin without; **— que** without; **— hacer** not made
sin fin *m.* countless number
sincero, –a sincere
sinfonía *f.* symphony
sino except, but; **no solo . . . — que** not only . . . but also
síntesis *f.* synthesis, résumé
siquiera even, even if, at least
sirve, sirvieron, sirvió *see* **servir**
sistema *m.* system
sistemáticamente systematically
sistemático, –a systematic
sitio *m.* place, site, spot
situación *f.* situation
situado, –a situated, stationed
situar place, situate
so under; **— pena de** unless, under penalty of
sobrante remaining, left-over, excessive
sobrar be left over, abound, be more than enough
sobre on, upon, over; **— todo** especially
sobrehumano, –a superhuman
sobrina *f.* niece
sobrino *m.* nephew
sobrio, –a frugal, temperate
sociabilidad *f.* sociability
sociable sociable
social social
sociedad *f.* society
socorro *m.* help; **casa de —,** first aid station
Sodoma *f.* Sodom; *see note to page* 136, *line* 1
sofá *f.* couch, sofa
Sofía Sophia; **Santa —,** Saint Sophia (*famous mosque in Constantinople, formerly Christian church built by Roman emperor Justinian,* 537 A.D.)
sofocar suffocate, put out
sois *see* **ser**
sol *m.* sun; **— de media noche** Midnight Sun
soldado *m.* soldier
sole *f. Fr.* sole (*fish*)
solemne solemn
soler be accustomed to, be in the habit of, be wont
solicitar seek, solicit, ask for
solidarizarse identify himself
sólido, –a solid
solitario, –a solitary, lonely
solo, –a single, alone, sole; **ni un —,** not a single, not one; **por sí —,** by itself
sólo only; **no — . . . sino que, no tan — . . . sino que** not only but; **tan —,** only

soltar loose, let loose, let out, emit
soltura *f.* freedom, ease
sombra *f.* shadow, darkness
sombrerazo *m.* flourish of the hat
sombrero *m.* hat; — **hongo** stiff hat, derby
sombrío, –a somber, gloomy
someter submit, subject, conquer; —**se** yield, submit
somos *see* **ser**
son *m.* sound, noise; **en — de protesta** by way of protest
son *see* **ser**
sonar sound, resound
sonata *f.* sonata; — **de Kreutzer** Kreutzer Sonata (*one of Beethoven's most famous compositions*)
sonreír smile
sonriente smiling, pleasant
sonrió *see* **sonreír**
sonrisa *f.* smile
soñar dream
soportal *m.* portico
soportar support, endure
sordo, –a deaf, dull
sorprender surprise
sorprendido, –a surprised
sorpresa *f.* surprise
sospecha *f.* suspicion
sospechar suspect
sostener support, maintain, hold
sostenido, –a supported, sustained
sostienen *see* **sostener**
sotana *f.* priest's cassock
souplesse *f. Fr.* suppleness, flexibility
spleen *m.* spleen, bad humor
Staël, Madame de (1766–1817) *famous French writer*
su his, her, its, your, their
suavidad *f.* softness, gentleness
suavizar soften
súbdito *m.* subject
subir go up, rise, ascend
sublimidad *f.* sublimity
subsecretario *m.* under-secretary
subsiguiente subsequent, following, coming after
subsistencia *f.* subsistence
substancia *f.* substance, material
substituído, –a substituted, replaced
suceder follow, succeed, happen, occur
sucesivamente successively
sucesivo, –a successive, following; **en lo —,** in the future
suceso *m.* event, happening
suciedad *f.* dirtiness
sucio, –a dirty
sudar perspire, sweat
sudor *m.* sweat
suela *f.* sole
sueldo *m.* salary
suele *see* **soler**
suelo *m.* ground, floor, soil
sueltan *see* **soltar**
suena *see* **sonar**
sueña *see* **soñar**
sueño *m.* sleep, dream
suerte *f.* manner, kind; fate; luck
sufrir suffer
sugestión *f.* suggestion, idea
sugiere *see* **sugerir**
suicida *f.* suicide
Suiza *f.* Switzerland

suizo, –a Swiss
sujeto *m.* subject
sujeto, –a fastened, held down
sumamente very, especially, particularly, extremely
sumergir plunge, submerge
superficial superficial
superficialidad *f.* superficiality
superficie *f.* surface
superior superior, beyond
supersticioso, –a superstitious
supiera *see* **saber**
suplicio *m.* torture
suponer suppose, imagine
supongamos *see* **suponer**
supremo, –a supreme
suprimir suppress, do away with, overcome
supuesto *see* **suponer**
Sur *m.* South
surgido, –a emerging, arising
surgir arise, rise
susceptible susceptible, capable
suscribir subscribe
suscrito *see* **suscribir**
sustantivo *m.* noun
sustentar uphold, maintain
sustituído, –a substituted, replaced
sustituír substitute
sutil fine, subtle, imperceptible
suyo, –a own, personal; his, hers; **de —**, of itself; **los —s** his people

T

tabaco *m.* tobacco
tabla *f.* table (*i.e., multiplication table*)
tacada *f.* shot (*with a billiard cue*)
taco *m.* cue
tacto *m.* touch, contact
taifa *f.* gang
Taine, Hippolyte Adolphe (1828–1893) *French critic and historian, author of a "History of English Literature"*
tal such, such a; **— como** as
taladrar pierce, perforate
talento *m.* talent
Talma, François Joseph (1763–1826) *famous French actor*
talón *m.* heel
taller *m.* workroom, factory, workshop
también too, also, likewise
tampoco either, neither; **ni —**, nor
tan so, such, as; **— . . . como** as . . . as
Tannhäuser *one of Wagner's best-known operas*
tanto, –a so much, as much, so much so; **—s** so many, as many; **— . . . como** as much . . . as; **por lo —**, therefore; **cuarenta y tantas** some forty, forty-odd
tapar cover
tararear hum
tardar delay, be long; **— en venir** be long in coming
tarde *f.* afternoon; **por la —**, in the afternoon
tarde late; **más —**, later; **de — en —**, rarely, from time to time
tarea *f.* task
taza *f.* cup

te *m.* tea
te thee, you, thyself, yourself
teatro *m.* theater
techo *m.* ceiling, roof
tela *f.* cloth
telaraña *f.* cobweb
telefonear telephone
telefónico, –a of *or* pertaining to a telephone
teléfono *m.* telephone
telegrama *m.* telegram, despatch
Tell, Guillermo William Tell (*legendary hero of Swiss independence. His story is first found in a ballad written before* 1474)
temer fear, be afraid
temor *m.* fear
temperamento *m.* temperament
temperatura *f.* temperature
templado, –a warm
templo *m.* temple
temporada *f.* season, stay
temporalmente temporarily
temprano, –a early
tenacidad *f.* tenacity
tendencia *f.* tendency
tender hold out, stretch out
tendero *m.* shopkeeper
tendido, –a stretched out
tenedor *m.* holder; **— de libros** bookkeeper
tener have, possess; **— que** + *inf.* have to, must; **— que ver** have to do; **— lugar** take place; **— prisa** be in a hurry; **— razón** be right; **— grandes simpatías** be very popular; **me tiene absolutamente sin cuidado** does not matter to me at all; **no tiene más remedio** cannot help himself
tenga *see* **tener**
teniente *m.* lieutenant
tensión *f.* tension
tentador, –a tempting
teoría *f.* theory
tercero, –a third
terminar finish, end, complete, come to an end
término *m.* term; **por — medio** on an average
ternura *f.* tenderness
Terranova *f.* Newfoundland
terrenal earthly, worldly
terrible terrible, dreadful
terriblemente terribly
territorial territorial
territorio *m.* territory
tesoro *m.* treasure
testamento *m.* will, testament; **Nuevo T—,** New Testament
testarazo *m.* blow on the head
tête-à-tête *m. Fr.* tête-à-tête; intimate conversation
teutón *m.* Teuton
Thuillier, Emilio *distinguished Spanish actor, in his prime at the end of the* 19*th century;* **a lo —,** like Thuillier, *i.e.*, theatrical
tía *f.* aunt
tibio, –a lukewarm
tiempo *m.* time; **buenos —s** happy days; **desde hace —,** for a long time; **durante mucho —,** for a long time
tienda *f.* store, shop
tienda *see* **tender**
tiene *see* **tener**

tierno, –a tender
tierra *f.* earth, land, country
tieso, –a straight, stiff
tifus *m.* typhus
tilde *m.* tilde (*orthographic sign*)
timbre *m.* bell
tímido, –a timid, shy
tinta *f.* ink
tío *m.* uncle; (*disrespectful*) fellow
típicamente typically
típico, –a typical
tipo *m.* type, character
tiranía *f.* tyranny
tirano *m.* tyrant
tirar shoot, fire, throw
tiro *m.* shot; **dar un —,** shoot
titular entitle, call
título *m.* title
toalla *f.* towel
tocar play
todavía yet, still
todo, –a all, every, whole; everything, anything, any, each; **de —,** everything; **del —,** altogether; **sobre —,** especially; **—as las cosas** everything; **— lo inglés que . . .,** as English as . . .
toilette *f. Fr.* toilet
Toledo *m. city of great historical importance, formerly capital of Spain*
tolerancia *f.* tolerance
tolerante tolerant
Tolú *town in Colombia;* **jarabe de —,** balsam of Tolú
tomar take, assume; **— aliento** stop for breath
tonel *m.* barrel
tono *m.* tone; **de buen —,** fashionable, in good taste
tontería *f.* nonsense
torbellino *m.* whirlwind, tornado
torcer twist, turn; **— el gesto** make a wry face
toreador *m.* bull-fighter
torero *m.* bull-fighter
torero, –a of *or* pertaining to a bull-fighter
tormento *m.* torment
tornar return
torno *m.* turn; **en — de** around, about
toro *m.* bull; **—s** bull-fights
torrente *m.* torrent
tortícolis *f.* stiff neck
tortilla *f.* omelette
tortura *f.* torture
toser cough
tostada *f.* piece of toast; **media —,** half of a large toasted roll
total after all, in a word
totalidad *f.* totality, whole
trabajador *m.* worker
trabajador, –a industrious, hard-working
trabajar work, labor
trabajo *m.* work, effort
trabar join; **— amistad** make friends
tradición *f.* tradition
traducción *f.* translation
traducir translate
traer bring, carry
tráfico *m.* traffic
tragar swallow; **—se** swallow
tragedia *f.* tragedy
trágico, –a tragic
trago *m.* swallow
traiga *see* **traer**
traje *m.* suit; clothes, dress;

—**s** clothes; — **a cuadros** checked suit
trama *f.* framework
tranquilamente calmly, tranquilly, quietly, in peace
tranquilice *see* **tranquilizar**
tranquilidad *f.* tranquillity, peace
tranquilizar calm, tranquillize, quiet
tranquilo, –a tranquil, peaceful
transcendental transcendental
transcurso *m.* passing
transeunte *m.* passerby
transformación *f.* transformation, change
transformar transform, change
transigir give in, yield, consent; — **con** put up with
transitorio, –a transitory, fleeting
transportar transport, carry
transversal cross, side (*street*)
tranvía *m.* street car
trapo *m.* cloth, rag
tras after, behind
trasatlántico, –a transatlantic
trascendencia *f.* transcendence, importance
trasladar move
trasnochador *m.* "night owl" (*person who stays up late at night*)
trasnochar stay out at night
trasponer cross
trastada *f.* mischief, prank
trastienda *f.* back room (*of a store*)
trasto *m.* worthless *or* useless old thing, "trap"
tratar treat, deal, associate with; —**se de** be a question of; — **de** try
trato *m.* society, intercourse, contact
través: a — de through
travieso, –a mischievous
travilla *f.* belt; **chaqueta de —,** belted coat
trayendo *see* **traer**
trazar trace
trazo *m.* cut, slash
trece thirteen; **a los — años** when he was thirteen years old
treinta thirty
tremendo, –a tremendous, huge, terrible
tren *m.* train
trencilla *f.* braid; **americana de —,** braid-trimmed coat
trepidar shake, quiver, vibrate
tres three; **las —,** three o'clock
trescientas three hundred
tribu *m.* tribe
tribuna *f.* tribune; ***La Tribuna*** *a newspaper of Madrid*
triste sad
tristeza *f.* sadness
triunfador *m.* victor, one who triumphs
triunfal triumphal, triumphant
triunfar triumph, win
triunfo *m.* triumph
tronado, –a penniless, "broke"
tronco *m.* log, tree trunk
tropezar stumble; — **con** come upon, meet, bump into, stumble against
tropezón *m. aug. of* **tropiezo** bump
tropiezan *see* **tropezar**

tropiezo *m.* encounter, bump, collision, conflict
trotar trot, run around
trozo *m.* piece, bit, portion
truco *m.* trick, artifice
trueno *m.* thunder
tuerce *see* **torcer**
tumba *f.* tomb
tumbar throw down; —**se** lie down
tumulto *m.* tumult, noise
tun tun: no lo gastan al —, they do not spend it carelessly
túnel *m.* tunnel
turco *m.* Turk
turismo *m.* touring, travel
turista *m.* & *f.* tourist
Turquía *f.* Turkey
tuve, tuviera *see* **tener**
Twain, Mark *pseudonym of Samuel L. Clemens* (1835–1910), *famous American humorist*

U

u (*used before a word beginning with* o *or* h) or
últimamente lately, recently
último, –a last, the last, latter; **por —,** finally
umbral *m.* doorway, threshold
un, –a *indef. art.* a, an, one; *pl.* some, a few; **la —a de la tarde** one o'clock in the afternoon
una *see* **unir**
Unamuno, Miguel de (1862–) *one of the leading Spanish writers of today, essayist, novelist and poet; see note to page* xv, *line* 29
unanimidad *f.* unanimity
unción *f.* unction
únicamente only, solely
único, –a sole, only, unique; **lo —,** the only thing
unido, –a united
unir unite, join
universal universal
universidad *f.* university
uno, –a *pron.* one, a person; *pl.* some, a few; —**as de otras** from one another
uña *f.* fingernail
urbano, –a city, urban
urgencia *f.* urgency, haste
urgente urgent
usar use, wear
usted you
útil useful
utilicen *see* **utilizar**
utilidad *f.* utility, usefulness
utilizar use, utilize, employ

V

va *see* **ir**
vacilante hesitating, faltering
vacilar hesitate, vacillate
vagancia *f.* indolence, laziness
vagido *m.* cry
vago, –a vague, lazy; *n. m.* lazy person, idler, vagabond
valdrán *see* **valer**
Valencia *f. a Spanish seaport on the Mediterranean*
valer be worth; — **más** be better; —**se de** take advantage of, profit by
valga *see* **valer**

validez *f.* value, worth
valiente brave
valioso, –a valuable
valor *m.* worth, value
vals *m.* waltz
vamoj = **vamos**
vamos *see* **ir**
vanidad *f.* vanity
vano, –a vain
vapor *m.* steam, steamship; **a todo —,** at full force
vaquero *m.* cowherd
vario, –a several, various
vaso *m.* glass
vaya *see* **ir**
veau *m. Fr.* veal
veces *see* **vez**
vecindad *f.* neighborhood; **casa de —,** tenement, apartment house
vecino *m.* neighbor, inhabitant
vecino, –a neighboring
vegetariano, –a vegetarian
vehemente vehement
veía *see* **ver**
veinte twenty
veinticinco twenty-five
veintitantos some twenty, twenty-odd
vejez *f.* age, oldness
velar watch, watch over
velocidad *f.* speed
vencer conquer, overcome, win; complete, become due
vendedora *f.* seller, peddler
vender sell; **se vende** for sale
vendido, –a sold
venga *see* **venir**
venganza *f.* vengeance, revenge
venida *f.* coming
venir come; **— + *pres. part.*** have been . . . ; **— a las manos** fight; **viene a haber** there are about; **viene a decir** means
venta *f.* sale
ventaja *f.* advantage
ventilar ventilate; discuss
ver see; **a —,** let's see, and see; **tener que —,** have to do; **vamos a —,** let's see; **— la causa** hear the case; **verá usted** I'll tell you
veranito *m. dim. of* **verano** summer
veraz truthful
verbo *m.* verb
verdad *f.* truth; **¿ —?** isn't it true? isn't that so?
verdaderamente truly, really
verdadero, –a true, real
verde green
verdura *f.* vegetable
vergüenza *f.* shame
versar deal with, treat of
versátil versatile, fickle
versión *f.* version
verso *m.* poetry, verse
verter pour out, spill
vertiginoso, –a dizzy
vestido, –a dressed
vestir dress, wear, clothe
vez *f.* time, turn; **a mi —,** in my turn; **a tu —,** in turn; **a veces** sometimes; **alguna —,** ever; **cada — más** more and more; **de — en cuando** occasionally; **dos veces** twice; **en — de** instead of; **muchas veces** often; **otras veces** at other times; **tal —,** perhaps; **una —,** once; **unas veces** sometimes, at times

vi *see* **ver**
vía *f.* way, road
viaducto *m.* viaduct; *see note to page 64, line 29*
viajante *m.* traveler; — **de comercio** traveling salesman
viajar travel
viaje *m.* trip
viajero, –**a** traveling, of a traveler
vibrar vibrate
vibratorio, –**a** vibratory
vice versa vice versa
vicio *m.* vice
vicisitud *f.* vicissitude, trouble
víctima *f.* victim
victoria *f.* victory
Vich *a city in the province of Barcelona*
vida *f.* life, living
vidriera *f.* windowpane
vidrio *m.* glass
viejo, –**a** old; *n. m.* old man; —**s** old people
Viena *f.* Vienna
viene *see* **venir**
viento *m.* wind; **hace —,** it is windy
viera *see* **ver**
vierte see **verter**
Vigo *seaport city in the province of Pontevedra*
vigorizador *m.* invigorator; — **de cabello** hair tonic
vigués *m.* native of the city of Vigo
Villanueva de Arosa *town in province of Pontevedra; pop.* 974
viniese *see* **venir**
vino *m.* wine
vió *see* **ver**
violencia *f.* violence
violentamente violently
violento, –**a** violent
violín *m.* violin
virtud *f.* virtue; **en — de** by virtue of, because of
virtuosismo *m.* virtuosity
virtuoso *m.* virtuoso
viruela *f.* smallpox
visible visible
visión *f.* vision, conception
visita *f.* visit; **hacer una —,** pay a visit
visitante *m.* visitor
visitar visit
vista *f.* scene, view, sight
viste *see* **vestir**
visto *see* **ver**
vistoso, –**a** showy, rich
vitalidad *f.* vitality
vitola *f.* label, band
vitrina *f.* showcase
¡ viva ! hurrah, hurrah for, long live
vivaracho, –**a** lively, sprightly
viviente living
vivir live, reside; **¡ a — ! a** happy life for mine ! **dar de —,** support, maintain
vivo, –**a** lively, quick
vocalizar vocalize
voces *see* **voz**
volar fly, fly up, blow up
volcado, –**a** overturned, upset, knocked down
Voltaire, François Marie de (1694–1778) *famous French author and philosopher*
volumen *m.* volume
voluntad *f.* will, will power
volver return, become, turn; — **a** + *inf.* do . . . again; —**se**

become; turn to; —**se loco** become mad, go mad; —**se mudo** become dumb; **todo se vuelve hablar de** all the talk is about
voto *m.* vow, promise; **hacer —s** pray
voy *see* **ir**
voz *f.* voice
vuelta *f.* turning, turn, change
vuelto, vuelve *see* **volver**
vuestro, –a your
vulgar commonplace, ordinary

W

Wagner, Richard (1813–1883) *German composer and writer*
Wilde, Oscar (1856–1900) *English writer and playwright*

Y

y and
ya now, already, soon, sometime; indeed, certainly; — **está** there it is; — **no** no longer; **no — . . . sino** not only . . . but; — **que** since
yacer lie
yanqui Yankee, American
yendo *see* **ir**
yermo, –a barren
yo I

Z

zanca *f.* hind leg
zapatero *m.* shoemaker
zapato *m.* shoe, slipper
zapatón *m. aug. of* **zapato** big shoe
¡zas! *interjection used to express sound of a blow*
zea = sea
Zuloaga, Ignacio *best known of living Spanish painters; see note to page* xv, *line* 29
Zutana *f.* So-and-So
Zutano *m.* So-and-So